

Las migraciones íto—rioplatenses

Memoria cultural, literatura
y territorialidades

ADRIANA CRISTINA CROLLA
(directora)



UNIVERSIDAD NACIONAL
DEL LITORAL



**Las migraciones
italo-rioplatenses**
Memoria cultural, literatura
y territorialidades



REFERATO EXTERNO

Prof. Silvana Serafin · Università degli Studi di Udine, Italia

Prof. Susana Romano Sued · Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Prof. Juan A. Roche Cárcel · Universidad de Alicante, España

Prof. Nuncia Maria S. de Constantino · Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul, Brasil

*Este libro se edita con subsidio del Ministerio de Educación de la Nación Argentina
a la Red Interuniversitaria PPUA 2012 (V 14-15-166).*



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL · Facultad de Humanidades y Ciencias (Argentina)

UNIVERSITÀ CA' FOSCARI · Dipartimento di Studi Linguistici e Culturali Comparati (Venecia, Italia)

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA · Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Uruguay)

MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN (Argentina)

El diseño de tapa: *Dante Migrante*, es una creación
ad hoc del historiador e ilustrador Marcelo Mottola
(<http://marcelomottola.blogspot.com.ar/>).

El arquitecto italiano Mario Palanti (Milán, 1885-1979)
proyectó los faros del Palacio Barolo (Buenos Aires)
y del Palacio Salvo (Montevideo) para generar un arco
de luz que saludara la entrada de los inmigrantes
al Río de la Plata.

Coordinación editorial: *Ivana Tosti*

Diseño de interior y tapa: *gariglian*

Secretaría de edición: *Ariela Borgogno*

© Adriana Cristina Crolla, 2013.

© ediciones **UNL**

Secretaría de Extensión,
Universidad Nacional del Litoral,
Santa Fe, Argentina, 2013.

9 de julio 3563, cp. 3000
editorial@unl.edu.ar
www.unl.edu.ar/editorial

Las migraciones italo-rioplatenses.
Memoria cultural, literatura y territorialidades /
Susanna Regazzoni et ál.;
dirigido por Adriana Cristina Crolla
1a ed. - Santa Fe: Ediciones UNL, 2013.
E-Book.

ISBN 978-987-657-899-8

1. Literatura. 2. Estudios Culturales. 3.
Sociedades. I. Regazzoni, Susanna II. Crolla,
Adriana, dir.
CDD 306

**Las migraciones
ítdlo-rioplatenses**
Memoria cultural, literatura
y territorialidades

ADRIANA CRISTINA CROLLA
(directora)



Índice

Prólogo / ADRIANA CRISTINA CROLLA • 7

1. TERRITORIOS MIGRANTES

Momentos y significaciones de las migraciones ítalo-rioplatenses

ADRIANA CRISTINA CROLLA • 15

**Los curas seculares italianos y sus dificultades de inserción
en Argentina y Brasil. La mirada de la Santa Sede, 1870-1940**

DANTE TURCATTI • 73

**Debates ideológicos en la comunidad ítalo-uruguaya durante
la entreguerra. Usos del pasado y proselitismo político**

JUAN ANDRÉS BRESCIANO • 91

**Entre la Federación y el Estado Oriental. La arquitectura
de Carlo Zucchi en el Río de la Plata (1827- 1842)**

FERNANDO ALIATA • 109

Cinquanta anni di immigrazione italiana nel Rio Grande do Sul

Un nuovo sguardo sui «gringos» della pampa brasiliana

LUIS FERNANDO BENEDEZI • 133

**Construcción de la identidad regional del *gaúcho* y la inmigración
italiana en el sur del Brasil**

MARIA MEDIANEIRA PADOIN • 155



2. MIGRACIONES DEL IMAGINARIO

El relato de un encuentro: *El mar que nos trajo* de Griselda Gambaro
SUSANNA REGAZZONI • 169

**Relaciones estéticas y políticas entre el Futurismo Italiano
y la vanguardia rioplatense de la década del 20**
ARIELA BORGOGNO • 185

Trazando patrias: imaginarios migratorios en *La crisálida* de Nisa Forti
MARGHERITA CANNAVACCIUOLO • 211

Los espacios de la migración en el universo femenino
ANNA MALVESTIO • 227

3. TERRITORIOS BIBLIOGRÁFICOS

Las migraciones ítalo-rioplatenses. Estudio bibliográfico
LUDOVICA PALADINI • 247

Migraciones ítalo-argentinas. Aportes para un archivo bibliográfico
ARIELA BORGOGNO • 255

**La inmigración italiana al Uruguay en la producción bibliográfica local.
Un relevamiento comentado de los aportes recientes (1990-2012)**
JUAN ANDRÉS BRESCIANO • 275

Referato externo • 305



Prólogo

ADRIANA CRISTINA CROLLA

Las migraciones ítalo-rioplatenses: memoria cultural, interdisciplinariedad y territorialidades

El siglo XXI es testigo de una incesante profundización del proceso de mundialización, el cual ha constituido una tendencia subyacente a la difusión de la modernidad pero que asume nuevas facetas desde la segunda posguerra y se transforma desde los finales de la guerra fría. Diversos factores explican este fenómeno: la aceleración del conocimiento científico, el desarrollo de nuevas tecnologías, la rapidez sin precedentes de los flujos económicos y financieros y las transformaciones de la política internacional. Desarrollos que impactan profundamente en la dinámica social, cultural y en los modos de decisión y de gobierno en los diversos espacios nacionales y regionales.

La mundialización/globalización abre perspectivas totalmente nuevas e impone nuevos desafíos a la cooperación internacional, suscita encuentros inéditos entre individuos y sociedades, acelera la conciencia de los problemas globales comunes, impulsa la investigación científica e intelectual y enfatiza en ese sentido los factores del conocimiento, la innovación y la creatividad como impulsores del desarrollo. Pero junto a estos efectos positivos es evidente la emergencia de nuevos problemas que debemos comprender y anticipar.

Desde la perspectiva de la teoría cultural, se impone entender la globalización dentro de una dinámica de confluencia, encuentro y diversidad; y no en términos excluyentes. Pensar la transnacionalización cultural no es posible sino a partir de lo local. Esta dialéctica propia del mundo globalizado, obliga al desa-

rollo de nuevos ángulos interpretativos para analizar las disimilitudes y los conflictos propios del contacto cultural y el modo en que los contextos locales de interpretación se modifican en el encuentro con lo global.

El término *glocalismo* acuñado por el sociólogo Ronald Robertson en los '90 nos parece paradigmático y operativo para explicar las nuevas empresas que en las universidades entrelazan dos pulsiones aparentemente antagónicas hacia el localismo y lo transnacional.

Los desplazamientos culturales, económicos e históricos del presente exigen la interrogación de la naturaleza misma de la relación entre el individuo y su sociedad, las tensiones centro y periferia, los problemas productivos y de consumo local y, en la esfera de las representaciones, el modo en que el fenómeno migrante impacta en la mutación permanente de lenguas, historias e identidades. (Chambers, 1994)

Desde un punto de vista *glocal*, las problemáticas actuales de movilidades entre culturas, lenguas y comunidades demandan una revisión constante del pasado y de los modos en que se mantienen vivos, en el presente, los lazos de interacción que las constituyeron en elementos sustanciales de procesos migratorios y de contacto. En un contexto global, el desafío es re-localizar tradiciones culturales destradicionalizadas; recuperar de ellas lo residual, en términos de Raymond Williams (1980), el elemento aún activo en el proceso cultural.

Buscar por tanto, modos de interpretación que permitan ver la manera cómo lo local pervive frente a lo global, analizar las memorias, las huellas del pasado, no como una experiencia temporal ya cerrada sino resignificada desde el presente. Re-trazar las huellas, construidas desde la localidad, pero en interacción, viva, poliédrica y operante con el presente y el afuera, a fin de detectar el factor de su dinamismo y hacer visible la diversidad que nos cohabita.

En este contexto nuevo y paradójico, la misión de la Universidad resulta más actual que nunca. Sus esferas de competencia: la educación, la construcción y difusión del conocimiento, la acción social y la vinculación con el medio, son el centro mismo de la mundialización. Por lo tanto la Universidad está en condiciones particularmente ventajosas para construir herramientas idóneas y flexibles para su abordaje, potencializando la creación de ámbitos de estudios interdisciplinarios y las redes entre espacios geográficos que pueden estar distantes entre sí pero que al compartir una misma matriz cultural e intelectual, alimentada por lazos históricos como los cincelados por las migraciones, deben provocar el interés y acciones conjuntas de abordaje.

Entendemos entonces que desde esta nueva dinámica, las universidades, situadas en un espacio múltiple y atravesadas por fuerzas en interacción entre lo local, lo nacional y lo global, pueden cumplir un rol particularmente significativo, actuando como agentes cosmopolitas del cambio social y asumiendo una posición de actores activos desde su rica *multiversidad glocal*, forjando nuevos vínculos entre las distintas disciplinas, entre los distintos tipos de conocimiento y entre las realidades locales y las globales, abriéndose al público y cooperando con otras universidades en un contexto *glocal*. Por ello sus roles deben ser reorientados hacia los desafíos humanos y sociales, hacia espacios que superen el paradigma de la «torre de marfil» o de la «universidad orientada al mercado», aceptando el desafío que plantea el diálogo intercultural y diseñando acciones que hagan de las universidades un espacio de pensamiento, reflexión y actuación, comprometido con cuestiones globales y locales, abiertas al público y en activa cooperación en red con otras universidades a escala global.

De la misma manera, a sus docentes e investigadores, les corresponde asumir el papel de «intelectual» en términos de «francotirador, exiliado y marginal, aficionado y autor de un lenguaje que se esfuerza por decir la verdad al poder» (Said, 1996:17). Los intelectuales pertenecemos a un tiempo y estamos permanentemente condicionados, como todos, por masas de representaciones a las que sólo se puede oponer resistencia poniendo en tela de juicio el status y mirando los problemas y manifestaciones desde otras perspectivas, proponiendo visiones desenmascaradoras o alternativas para alcanzar nuevas verdades. Contar, como explica Said, con lo que en cierta ocasión Foucault llamó una «erudición implacable» en tanto el intelectual sabe que todo discurso es producido a partir de un determinado lugar, y por lo tanto, se debe construir un saber consciente de ese lugar y de los modos de producción de esos saberes específicos, oponiendo resistencia, dentro de su propio campo discursivo, a la representación instalada por la modernidad de «intelectual universal». Erudición implacable decidida entonces a explorar detenidamente fuentes alternativas, exhumar documentos enterrados y recuperar historias olvidadas (o dejadas de lado) y, por otra parte, desarrollar «un sentido de lo dramático y de lo rebelde, aprovechando al máximo las oportunidades que el intelectual tiene de hablar, cautivando al auditorio, superando a los adversarios en ingenio y fuerza dialéctica». (Said, 1996:17-19)

Es por ello que desde la Red Interuniversitaria de la cual esta publicación es resultado y propuesta estableció como problemática eje *Las migraciones italo-*

rioplatenses, incorporando un concepto de migración articulado con la idea de territorialidad y direccionalidad ampliada y dual, desde y hacia la península itálica con la región del Río de la Plata y con la zona cultural y geohistórica que esta misma conforma. El proyecto permitió poner en común el esfuerzo conjunto de dos universidades de la región: Universidad Nacional del Litoral (Argentina) y UdeLAR (Universidad de la República, Uruguay) con la Università Ca' Foscari de Venecia (Italia). Y articular recorridos que ya se venían gestando en centros y espacios académicos de cada una de ellas. En Ca' Foscari el equipo conducido por la Dra. Susanna Regazzoni en el campo literario con especial énfasis en aquellos autores y textos que abordan la problemática de la inmigración italiana en el Río de la Plata, las memorias migrantes y las modernas ficcionalizaciones que aportan una mirada indagadora desde el presente. El equipo liderado por el Dr. Dante Turcatti en Montevideo se especializa en el campo de la historiografía y la archivística, y aportó al conjunto saberes desconocidos sobre áreas de impacto migratorio todavía poco desarrolladas en las otras sedes. El equipo santafesino viene trabajando desde hace tiempo en un campo ampliado e interdisciplinario para hacer visible un fenómeno inmigratorio localizado en la zona litoral argentina, y que por la masividad de la inserción italiana, tomó el apelativo de Pampa Gringa. Pero sin dejar de articularlo con la compleja problemática del espacio rioplatense donde se configuraron los estereotipos y se tallaron las indagaciones más relevantes al respecto.

Se partió además de la constatación del vitalismo que manifiestan todavía hoy los vínculos entre Italia y el espacio rioplatense. Canales y diálogos conformados históricamente por efecto de sucesivas oleadas migratorias provenientes de ese país que se intensificaron particularmente a fines del siglo XIX y la primera mitad del XX. La densidad histórica de las matrices culturales, sociales e intelectuales italianas en la región rioplatense la posiciona como un área de abordaje altamente productiva y pasible de ser capitalizada a partir de la generación de actividades de interacción interdisciplinaria e interinstitucional. Fenómeno que se demostró, constituye un observatorio viable para la activación de cuestiones de mutuo interés en grupos de investigación provenientes de diferentes contextos.

La cantidad y variedad de acciones encaradas permitieron rescatar y construir nuevos diálogos culturales, productos y expansiones, a partir de los establecidos en el largo proceso histórico de las migraciones italo-rioplatenses en estas formaciones sociales, posibilitando un enriquecimiento mutuo desde las nuevas miradas que aporta el diálogo investigativo.

Es por todos sabido que las comunidades hablantes se construyen en función de la mirada que los otros ejercen y del modo cómo la comunidad se mira y se preocupa por integrar la alteridad que la conforma. Este conjunto de indagaciones en clave comparada sobre las diversas experiencias migratorias itálicas en tres espacios geográficos/culturales, los procesos de hibridación, integración social y de traducción de matrices culturales que conforman las memorias sociales, intelectuales y culturales aluvionales y de fusión de las sociedades involucradas, lo hacen palpables.

En el proceso final y con miras a una continuidad a futuro, se decidió invitar a especialistas que se ocupan de la italianidad en la zona fronteriza del sur de Brasil con Uruguay y Argentina, donde el *gaúcho* es la marca identitaria de los italianos que en la última oleada se radicaron allí. También se invitó a un historiador de la arquitectura para que desde otro «borde» posible, aportara conocimiento sobre Carlo Zucchi, constructor de un imaginario arquitectónico expandido en ambas orillas del Plata.

En el conjunto, y desde los «bordes» de la Historia, la Literatura, la Sociología, el Arte, los discursos de la Memoria y la documentación archivístico-bibliográfica, se demuestra que el estudio de las relaciones y de las migraciones italo-rioplatenses es por demás actual.

Estudios entonces que desde la localidad proponen nuevos diálogos intelectuales sobre una problemática que no subyace anquilosada sino que vibra y demanda su «multiversa» indagación.

Bibliografía

- Crolla, Adriana (2011a)** «De fundaciones, transformaciones y refundaciones del paradigma comparatista para leer la localidad de las prácticas académicas» en Crolla, A (Direc.) (2011) *Lindes actuales de la literatura con parada*, Ediciones UNL, Santa Fe. ISBN 978-987-657-616-1, pp. 305-318.
- (2011b) «La comparación tiene su razón: una mirada desde la glocalidad» in (Freitas Bittencourt, R.- Schmidt, R. org.) *Zonas francas: territorios comparatistas*, Programa de PósGraduação em Letras (UFRGS), Evangraf ed., Porto Alegre, Brazil, ISBN 978-85-7727-356-0, pp. 9-19.
- Chambers, Iain (1994)** *Migración, cultura, identidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Robertson, Roland (2000)** «Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad», en *Zona abierta*, n° 92-93, pp.213-214. Del artículo original publicado en Featherstone, Lash and Robertson, *Global Modernities*, Sage, Londres, 1997. [Trad. Juan Carlos Monedero y Joaquín Rodríguez].
- Said Edward (1996)** *Representaciones del intelectual*, Paidós, Buenos Aires. [Trad. Isidro Arias]
- Williams, Raymond (1980)** *Marxismo y literatura*, Península, Madrid. [Trad. Pablo di Masso]

1. Territorios migrantes



Momentos y significaciones de las migraciones ítalo-rioplatenses

ADRIANA CRISTINA CROLLA[*]

Una de las cuestiones que nos interpela personalmente es el estudio de la incidencia de las migraciones rioplatenses en la conformación de la idiosincrasia de esa vasta zona donde lo ítálico ha dejado una huella de marcada valencia identitaria positiva. Y que a pesar del tiempo transcurrido y de que Italia dejó hace décadas de ser un país expulsor para producirse desde comienzos del nuevo milenio un fenómeno migratorio inverso, el proceso tiene todavía espacios no indagados en su total complejidad ni mostrados en su cabal dimensión. Por ello desde hace tiempo venimos tratando de colmar esta vacancia y de construir un saber desde la propia localidad y para eso partimos del concepto de «zona» como territorio de constitución de una matriz cultural de fuerte identidad ítálica. (Crolla, 2012)

El comparatista Daniel Henri Pageaux hace una disquisición entre los términos «región» y «zona». Explica que si en taxonomías ya superadas para estudiar comparativamente la novela hispanoamericana, se diseñó el espacio literario a partir de la dupla «nacionalidades vs. contextos geográficos» y que se tuvo la pretensión de imaginar espacios subcontinentales englobantes y unificadores a partir de la idea de «regiones geográficas»: los llanos venezolanos, la selva amazónica y la pampa argentina, hoy día debe preferirse términos más potenciales como «zona», el que si bien permite inscribir en el interior de las fron-

[*] Magíster en Docencia Universitaria. Profesora de Letras y de Italiano en la Facultad de Humanidades y Ciencias (UNL, Santa Fe) y en la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Fundadora y Directora del Centro de Estudios Comparados, de la revista *El hilo de la fábula* y del Portal Virtual de la Memoria Gringa – www.fhuc.unl.edu.ar/portaigringo. Directora de la Red Interuniversitaria (2012) Las migraciones ítalo-rioplatenses.

teras nacionales (lo que lo hace prácticamente un sinónimo de región), también remite con mayor frecuencia (y no sólo en América):

...a un espacio transfronterizo, transnacional, en que la frontera une más que separa: se habla por tanto de la «zona del río de la Plata»^[1], que incluye a tres porciones de espacios nacionales —Argentina, Uruguay y Paraguay. O de «zona caribeña», para la cual el dato geográfico, por ser tan evidente, cuenta menos que una cierta comunidad de culturas que la Historia recortó, fragmentó. La zona, que muestra el carácter problemático del espacio «nacional», forma parte de la literatura, pero también de la geo-historia, para usar un término de Fernand Braudel. (Pageaux, 2011:150. La trad. es nuestra)^[2].

Desde la geohistoria nos interesa entonces situarnos en esa zona extendida que se engloba bajo el apelativo de zona rioplatense para realizar un recorrido en torno al fenómeno de las migraciones itálicas desde un tallado al mismo tiempo diacrónico y sincrónico, focalizando en momentos que consideramos significativos en el proceso de configuración de la italianidad. Para ello destinaremos un tiempo sustancial al relato, a partir de datos sobre estos desplazamientos que nos proveen la historiografía, los archivos de la memoria cultural y la historia, desde los orígenes de la conquista. Luego recuperaremos textos de autobiografía ficcional de dos viajeros ilustres por estas tierras. Edmondo De Amicis, quien a fines del S. XIX y luego de haber comenzado a producirse la gran oleada inmigratoria, viaja a la Argentina y registra sus impresiones sobre la italianidad emergente en *Sull'oceano* (1889) y en *In America* (1897).

[1] El subrayado nos pertenece.

[2] Esses romances pertenciam a uma certa literatura regionalista, como ocorreu com a maioria das literaturas europeias ao longo do século XIX. É preferível, entretanto, falar de «zona» em vez de «região». A «zona» pode inscrever-se no interior de fronteiras nacionais e, neste caso, ela é praticamente sinónimo de «região». Mas a noção remete, com maior frequência e não apenas na América, a um espaço transfronteiriço, transnacional, com que a fronteira mais une que separa: fala-se assim na zona do Rio de la Plata, que diz respeito a três porções de espaços nacionais —Argentina, Uruguai e Paraguai. Ou de zona caribenha, para a qual o dato geográfico, por ser tão evidente, conta até menos que uma certa comunidade de culturas que a História recortou, fragmentou. A «zona» que mostra o carácter problemático do espaço «nacional», faz parte da literatura, as também da geo-história, para usar um termo de Fernand Braudel. (La traducción es nuestra).

Décadas después, el escritor Massimo Bontempelli, acompaña al insigne dramaturgo Luigi Pirandello en su tournée rioplatense en 1933. Y mientras viaja escribe una crónica que luego publica en *Noi, gli Aria*. Libro donde deja reflejada no sólo la conmoción de esta experiencia sino además una lectura analítica de los procesos migratorios itálicos y de las intencionalidades políticas del fascismo al que por aquellos años comenzaba a mirar críticamente. Testimonio de innegable valor por la profundidad de las proposiciones así como por la belleza estética de las descripciones y que, sin embargo, no ha sido revalorizado en estudios previos.

Finalmente, incursionaremos en un momento de importante vitalismo en las interacciones bilaterales como son los años de la posguerra. Años caracterizados por la potenciación del «miracolo economico» italiano. Estudiando el imaginario colectivo que la presencia italiana ha configurado en el Río de la Plata y en la definición de una sociedad fusional, es interesante ver el modo cómo la matriz italiana impacta en el desarrollo productivo local. Abordaremos tal fenómeno a través del prisma de dos publicaciones (una argentina y otra uruguaya), producidas en ocasión de un mismo acontecimiento histórico, vivido con entusiasmo en ambas orillas: la visita del Presidente de Italia Giuseppe Saragat en 1965.

1. Abriendo puertas al Plata (1500-1850)

Si analizamos los nombres de los poseedores de los primeros solares que otorgó Juan de Garay al fundar Buenos Aires, en la copia de un plano original de 1583 existente en Archivo General de Indias, Leg. 125.5 y que Emilio Zuccarini (1910) adjunta en su libro homenaje al Centenario de la Revolución de Mayo en Argentina, encontramos apellidos italianos como Pantaleone Franco, Sebastiano Bello, Lázaro Gribeo, Pietro Franco y Bernabé Beneciano (o Veneziano). Erceo Bello y Stefano Bello (posiblemente hijos del primero) comparten una media manzana, lo mismo que a un tal Franco ¿Bartolomeo?, Pedro Teane, Anco C. Cozza, un tal Coxzo (Cozzo) y otro Gribeo sin nom-

bre (¿Domenico?)^[3]. Eduardo Madero (1902:266) en la lista de los fundadores de Buenos Aires menciona también a Lázaro como hijo de Leonardo, un primer Gribeo que acompañó a Pedro de Mendoza y del que nos ocuparemos más adelante. Zuccarini, adjunta además la traducción al italiano de un texto que Pastor Obligado publicó en el periódico *La Patria degli Italiani* bajo el título: «El primer italiano que pisó suelo argentino», el día en que se inauguró la piedra fundamental del Monumento al Héroe de dos Mundos: Giuseppe Garibaldi, en Buenos Aires en 1904. Obligado afirma que en un plano que pudo examinar en el Archivo de Indias (seguramente el que reporta Zuccarini y que adjuntamos en **[Figura 1]**)^[4] se le otorgó a Lázaro Gribeo un lote con las primeras setenta varas, en el ángulo sudeste, a 200 pasos de la piedra fundamental, en medio a las actuales «calles Mitre y San Martín». Y que además se le otorgaron otros 4 lotes idénticos, 6 cuadras más abajo, en el reticulado «ocupado hoy por las calles Cangallo, Artes, Cuyo y Cerrito» que llegaron a ser cultivadas hasta la quinta generación por esta familia, como se consigna en antiguas escrituras y planos publicados» (1910:50)^[5]. Terreno luego ocupado por Emanuel Aguirre y Anchorena. Más adelante, Zuccarini adjunta, traducida al italiano, una carta que Miguel Cané dedica a D. José Luis Cantilo con el título «Juan de Garay», publicada en *La Nación* el 13 de noviembre de 1904, donde el escritor solicita que aparezca este apellido Gribeo en los monumentos que se erigen para celebrar ambas hazañas fundadoras:

Non sarebbe forse giusto, se innalziamo una statua a Garay, incidere il nome di Gribeo, primo tra quello dei suoi compagni, per perpetuarlo così nel piedestallo sul quale si innalza la figura del grande capitano? E forse quello di suo padre Leonardo Gribeo, il primo italiano che calpestò la terra del Río de la Plata, non dovrebbe

[3] Los nombres en el cuadro no son todos legibles. Algunos son clarificados por Zuccarini. (1910:58-59).

[4] Zuccarini fue redactor de *La patria degli italiani* y autor de un importante libro: *Il lavoro degli italiani nella Repubblica Argentina* (dal 1516 al 1910) que el periódico obsequió a sus lectores para conmemorar el primer centenario de la Revolución de Mayo.

[5] La traducción nos pertenece.

anche figurare al piede della futura statua che innalzeremo a Pietro di Mendoza?⁶ Gli stretti vincoli che uniscono gli italiani e gli argentini, oggi sorgente feconda di forza e di grandezza per la nostra patria, vincoli che in un avvenire non tanto lontano giungeranno a confondere due delle più nobili correnti del sangue latino in un tipo unico che non temerà la superiorità di razza alcuna sulla terra, mi ha fatto fermare con compiacenza sul caratteristico incidente del Gribeo. Esso permetterà alle migliaia d'italiani che abitano la nostra terra di opporsi trionfalmente ai discenti degli spagnoli che vollero monopolizzare delle prerogative per diritto di conquista! (1910:158)

Por lo que debería aceptarse que el primer propietario argentino fue un italiano, al donarle Garay la «prima repartizione di terre fatta sulla sponda del Paraná... così come al cacicco Caaré con tutti gli indiani a lui soggetti». (ibídem)

Enrique de Gandía (1932:7) menciona que Zuccarini desliza algunos errores, por carecer de «toda investigación personal», e informa que Francisco Pantaleón, Pedro Franco y Sebastián Bello no eran italianos. Que Bello era portugués, tal como informa P. Antonio Larriuy, en *Los orígenes de Buenos Aires*, p. 82, Bs. As., 1905. Pero cuando se retrotrae a la lista «Individuo de las Naos que fueron al Maluco con Magallanes» publicada por Fernández de Navarrete en su *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, T.IV, p. 12 y sigs. (de Gandía:19) queda registrado en la Nao «Trinidad» comandada por Magallanes, una gran cantidad de genoveses como León Pancaldo, Juan Ginovés, el Contramestre Francisco Albo y el carpintero Maestre Antonio. Y entre tantos otros (algunos franceses) se encuentra a un Antonio Lombardo, que no es otro que Antonio de Plegafettis (Pigafetta), famoso historiador de la expedición de Magallanes y un Jorge Morisco, paje del Capitán, también natural de Lombardía. La enumeración sigue

[6] El Monumento a Pedro de Mendoza es una escultura realizada por Juan Carlos Oliva Navarro ubicada en el Parque Lezama en el barrio de San Telmo en Buenos Aires, Argentina. Fue inaugurado el 23 de junio de 1937, en el cuadragésimo aniversario de la muerte del conquistador. Queda como tarea pendiente constatar si en la lista grabada en el mármol se cumplió con el deseo de Cané y se rinde merecido reconocimiento a este bravo manno italiano. El Monumento a Juan de Garay fue realizado por Gustavo Eberlein en bronce e inaugurado el 11 de junio de 1915 en la Plazaleta que lleva este nombre, conmemorando la fecha de fundación de la ciudad. En la parte posterior se encuentra el roble nacido de un gajo del legendario de Guernica, plantado allí el 11 de junio de 1919 en honor a Garay.

con muchos otros italianos que integraron la dotación de las Naos «San Antonio», «Concepción», «Victoria» y «Santiago» (1932:20-22). Marineros que como se sabe pasaron por el Río de la Plata en 1520 sin dejar colonias y prosiguieron hacia la Patagonia. Muchos tuvieron un destino trágico, pero algunos, como León Pancaldo, tuvieron la fortuna de circunnavegar la tierra con Sebastián Elcano. Y Pigafetta, pasar a la historia por su maestría como cronista. Gandía menciona luego la expedición de Sebastián Caboto en 1526 dotada de muchos italianos que llegaron a estas tierras, aunque pocos se quedaron. Y también algunos italianos que se encargaron del transporte de esclavos desde el Brasil. [Figura 2]

Con referencia al primer Adelantado del Río de la Plata, Pedro de Mendoza y fundador el 3 de febrero de 1536 del Puerto de Nuestra Señora Santa María del Buen Aire, la escasez de pilotos españoles que quisieran participar de la expedición, hizo que por Real Cédula de Madrid del 19 de julio de 1535 se lo facultara para contratar portugueses y otros extranjeros «con tal que sean personas de confianza». (de Gandía:23) Así en la «Relación de la gente que va en la Armada quel Gobernador don Pedro de Mendoza haze para la provincia del Rio de la Plata», fechada el 31 de mayo de 1535, figuran algunos italianos genoveses y salernitanos.

Jorge Sergi (1940) menciona el 6 de agosto de 1536 como el día en que Mendoza echó anclas en el Riachuelo de los Navíos (lugar que no corresponde al conocido porteño por ser bañados de poca cota, sino más al norte) donde funda Buenos Aires y que «el primero en bajar a tierra no fue Mendoza sino su escudero, el italiano Leonardo Gribeo (oriundo de Cagliari) que en su carácter de tal se adelantó para dar la mano a su jefe». (36) Y luego acota que a pesar de las divergencias, quienes acompañaron a Mendoza deben haber sido más o menos 1250 marineros (entre los cuales muchos italianos), lo que explicaría que el genovés Bernardo Centurione, miembro del Estado mayor y *cuadrilvo* de las galeras del príncipe Andrea Doria, figurara en la dotación. Zuccharini por su parte, había ya citado a Ruidíaz de Guzmán, primer histórico indígena del Río de la Plata, quien en su *Argentina* (cap. x, Edic Casavalle, Bs As, 1882:60-61) afirma que la expedición contaba con 14

naves y que por lo tanto Andrea Doria había contribuido con cuatro galeras. Pues de lo contrario la presencia de un *cuatralvo* habría sido inútil. (1910:48)

Si bien no se ha podido constatar la totalidad de los nombres de los italianos que acompañaron a Mendoza, y quiénes se quedaron en Buenos Aires, Sergi recupera los nombres de los genoveses Pedro Sangarme, Juan Ambrosio, el lucano Sebastián Salerno y el sardo Leonardo Gribeo, «que según cierta leyenda de Pastor Obligado, fue el primer italiano que pisó tierra argentina». (ibídem)^[7] Zuccarini reporta documentos regalados por Eduardo Madero a la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, que él mismo pudo consultar, tal la lista enviada por el mismo Mendoza al Rey, el 21 de mayo de 1534: «Asientos de las gentes y pasajeros que fueron en la Armada que llevó al Río de la Plata su gobernador Dn. Pedro de Mendoza (no están completos). Estande 45, cajón 1º, Legajo 1/17-1535 nº 37 del Archivo de Indias». (Zuccarini: 47)

Si bien la lista será siempre incompleta, Gandía aporta datos de otros documentos posteriores donde se consigna que el contingente mayor de italianos que se incorporó al grupo de conquistadores como residentes en Buenos Aires, ocurrió desde la «arribada forzosa» en las naos de León Pancaldo, natural de Savona, gran aventurero y marinero de la nao capitana de Magallanes, según informa en nota a pie de página Gandía (28). Ruy Díaz de Guzmán en su libro cap. I, XVII: «Cómo se despobló el puerto de Buenos Aires juntándose los conquistadores en el de la Asunción», relata que Pancaldo había partido hacia el Estrecho de Magallanes con dos naves, encallando una en Buenos Aires en abril de 1538 y la otra en la costa de Río Gallegos, debiendo sus tripulantes llegar por tierra a esta ciudad. En estas naves venían numerosos italianos, algunos nobles como Pietro Antonio de Aquino, contador y escribano, Tomaso Risso y Bautista Troce. Personajes que el mismo Martín del Barco Centenera menciona en el canto XXIV de «La Argentina»:

[7] Dato que Sergi toma del libro de Zuccarini, aunque no lo reconoce. Su pormenorizada lista de presencias italianas en el Río de la Plata parece no remitir a ninguna obra previa. No se cita bibliografía ni fuentes ya que en el prólogo se las considera «anticuadas, incompletas y en pugna con la modalidad de nuestros tiempos». (1940:5)

Trató (Sarmiento) con los Gigantes^[8] de Pancaldo
 que están por cima el Puerto de Leones.
 Acuérdomelo yo agora, que Gíbaldo,
 soldado genovés trataba, i con Grimaldo,
 de su nación, discretos dos varones,
 me dixo muchas vezes que los viera
 desde el navío llegar a la Ribera.
 Pancaldo fue el primero que los vido,
 un genovés astuto marino,
 uno de ellos decía, que metido
 había por de dentro del garguero,
 una mui larga flecha, i no rompido,
 según que la sacaba, hechicero
 el Pancaldo le juzga, i Per' Antonio
 decía ser por arte del demonio.
 Aqueste Per' Antonio, que de Aquino
 se llamaba, le oy aquestas cosas.
 De buen entendimiento, buen latino
 era, i me contaba milagrosas,
 e increíbles cosas del camino
 que Pancaldo llevó, quando preciosas
 y ricas joyas dio a mal despecho,
 pensando de pasar aquel Estrecho.

Zuccarini afirma haber podido consultar el libro del chileno José Toribio Medina, *Algunas noticias de León Pancaldo*, Sgo de Chile, 1908, donde se relata el primer pleito mercantil que se siguió en Buenos Aires. (ibídem:51) Medina afirma que en 1537 los cargadores valencianos Urbano Centurione, Francisco Pedro Antonio, Juan Battista y Francisco Pozzobonello (éstos no se embarcaron) «todos italianos al parecer», y Giovanni Pierro di Vivaldo, proyectaron una expedición comercial al Perú con objeto de comerciar, pasando por el Estrecho de Magallanes. Y para ello entusiasmaron al marino genovés León Pancaldo, el que gozaba de gran

[8] Se refiere a los gigantes que Pancaldo decía haber visto en las tierras del sur.

crédito por haber participado en la expedición de Magallanes. Éste a su vez incorporó al proyecto, al maestro Giovanni Grao y al piloto genovés Leone Grimaldo. Compraron la nave «Santa María» utilizada por Gaboto a la que rebautizaron *Panchialda*, y la llenaron de provisiones por un valor de 50.000 ducados de oro. Junto a otra nave más pequeña, la «Concepción», comandada por Vivaldo (la que encalló en Río Gallegos), luego de varias peripecias y sin poder pasar el Estrecho, pusieron proa al norte regresando al Río de la Plata donde, enterados de la expedición de Mendoza, creían poder encontrar una ciudad o puerto donde comerciar. Con esta idea y sin saber dónde buscar, echaron anclas en abril de 1538 en la desembocadura del Río de la Plata, perdiendo mucho tiempo en la Banda Oriental buscando la ciudad inexistente. Una flotilla de López de Aguiar proveniente de Brasil guió a la *Panchialda* a Buenos Aires, donde encontraron una población escasa y famélica, que los despojó de todo el cargamento, terminando la primera expedición de mercaderías extranjeras que llegó a estas orillas, en una ruina completa. Pancaldo no sólo tuvo que enfrentar un juicio (el primero que tuvo lugar en territorio rioplatense) con López de Aguiar que le exigía le pagara por su servicio, sino además, encarar pleitos con las autoridades locales al tener que entregar y malvender sus ricas mercancías, de las que se apropiaban los hambrientos habitantes de Buenos Aires para conseguir mediante trueque, sustentos en Asunción.

Y para ratificar la veracidad de esta información, en una nota al pie, Zuccarini menciona una monografía recuperada por Enrique Peña, sobre «Irala» (1539) «publicada en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, donde en la nota 20 de página 13 del opúsculo impreso aparte, se lee: «...esta nave (la «Santa María» de Pancaldo) iba hacia el estrecho y no pudo pasar por lo que entró en el río: venía como piloto Leone Pancaldo Savonese, de esta mercadería los *Tenientes de Tesorero e contador*, exigieron los derechos aduaneros» *Memorias de Pedro Hernandez*. (1910: 157. La traducción nos pertenece).

Desilusionado Pancaldo hizo encallar su nave en el Riachuelo y murió en 1540 solo y amargado en estos parajes desolados. Mientras Buenos Aires comenzaba a despoblarse a requerimiento de Alonso de Cabrera quien ordenó a los conquistadores y habitantes trasladarse

a Asunción para elevarla a centro de colonización. En marzo de 1541 Irala consumó la despoblación y los infortunados sobrevivientes de la expedición de Pancaldo guiados por Gripeo, se marcharon con ellos al Paraguay. Gracias al juicio antes mencionado, se tienen los nombres de los marineros que prestaron testimonio, y entre ellos figuran los italianos Giorgio Gago, Brazio de Testanova, Nicola di Roda, Giovanni Arieto, Fray Cristoforo dell'Isola, Giovanni di Santaloia y el maestro Pietro. Quienes seguramente pasaron a conformar un grupo de vecinos de origen italiano que integrándose a los que ya habían llegado a Asunción acompañando a Alvar Núñez Cabeza de Vaca, tomaron una parte activa en el comercio de estas regiones.

Lázaro Gripeo, el hijo de aquel primer escudero italiano en estas tierras, será acreedor como ya mencionáramos, del primer solar rio-platense. Cuando Garay, luego de haber fundado Santa Fe de la Vera Cruz en 1573, organiza la expedición para refundar Buenos Aires en los parajes abandonados de las dos fundaciones precedentes, otros italianos aparecerán consignados. Zuccarini menciona el *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires* publicado por Ricardo Trelles en 1859, donde en su página 18 aparece un Domenico Gripeo, próspero comerciante, quizás hermano o hijo de Lázaro.

Otro fundador fue Bernabeo Veneziano a quien Eduardo Madero (1902:267) atribuye ser hijo de Andrea Veneziano, integrante de la expedición de Alvar Nuñez. Pero Zuccarini explica que con Cabeza de Vaca vino un Luigi Venezia y que un Andrea di Venecia figura en la lista de los acompañantes de Gaboto, además de otros dos Veneziano: Marco e Pietro. Agrega además un tal Pietro o Francesco Franco, «forse discendente di quel Pietro Franco che fece il viaggio con Caboto». (1910:38)

En el mismo *Catastro* de Trelles figura en 1768 un Bartolomeo Franco y un Silvestro Franco, maestro de a bordo, así como un Vincenzo Franco que en 1603 exporta harina, carne salada y aparece pagando los impuestos aduaneros correspondientes. Figura también un Sebastián Bello «che doveva essere anche lui figlio di italiano ma nessuna notizia si ha di lui» y como llegados con Pancaldo, un Ignazio di Aquino, Giovanni Centurione (que podría ser un descendiente del *cuadrante* de Andrea Doria) y un Pio Grimaldo. Y en el mismo *Registro*, en la página

15, se menciona a un Francisco de Vitoria quien en 1601 se presentó al Cabildo para pedir una casa donde fundar una escuela para enseñar la doctrina, leer y escribir y hacer cuentas. Los habitantes pagarían por los niños que concurrieran. Zuccarini lo considera el primer maestro de escuela del Río de la Plata, y analizando la escritura del apellido, concluye que debe haber sido italiano. Porque escribiéndose el apellido en italiano con dos «t»: Vittoria, el que aparezca escrito con una sola se explica por la tendencia del español a simplificar las dobles consonantes italianas. Más difícil sería, si el apellido fuera español, haber olvidado consignar la «C» que forma un solo conjunto silábico con la «T». (ibídem:59)

Por su parte Gandía, luego de una exhaustiva mención de documentos referidos a los actos fundacionales de la ciudad capital de la Argentina, menciona como curiosidad que «entre los terrenos repartidos por Juan de Garay en Buenos Aires, el 24 de octubre de 1580, figura uno dado a un Bernardo Veneciano, y que el nombre de Palermo, en Buenos Aires, no fue una creación de Rosas, como se ha supuesto muchas veces, sino que, conforme demostró Groussac, data desde los primeros años del S. XVII y se originó en un siciliano llamado Juan Domingo Palermo». Y en cita a pie de página informa que:

Paul Groussac en los *Anales de la Biblioteca*, T.IV, p.361 refiere que en un *Memorial* de los portugueses y extranjeros «aquí residentes», que el Gobernador Hernández dirigía al Rey en 1606, figuran tres flamencos «llegados ha siete u ocho años», un genovés llamado Casablanca, un griego «Pérez» y «Joan Domínguez Palermo» ceciliano, que entró ha veinte años y está casado con hija de conquistador». Explica Groussac que la chacra de «Palermo», contigua a la de Suárez Maldonado, del cual se deriva el nombre del arroyo, aparece mencionada en el inventario de un Licenciado Horta, del año 1605, el cual tenía «una mula tordilla, que anda en la chacra de Palermo, término de esta ciudad». Andando los años el nombre Palermo se extendió a todo aquel lugar y perduró hasta la actualidad. (62-63)

Más allá de todos estos primeros migrantes, la llegada de italianos al Río de la Plata entre los siglos XVI y XVIII no tuvo gran incidencia y asumió en cierto modo ribetes de clandestinidad en razón de que la

legislación española de Indias prohibía la presencia de extranjeros en sus territorios de ultramar, con la sola excepción de que se demostrara residencia previa en España. Sin embargo, como «Hecha la ley, hecha la trampa» fue el *modus operandi* con que se configuró en gran medida la administración de los nuevos territorios, la transgresión frecuente de lo normado favoreció la entrada a extranjeros hábiles en artes y en profesiones requeridas en las colonias: médicos, ingenieros, artesanos, astilleros, etc. Estas numerosas excepciones posibilitaron la entrada de individuos aislados, entre ellos peninsulares que escapaban de las persecuciones políticas en esos años tan convulsionados, y que mezclados en el tumulto de marinos, rufianes y clérigos y gracias a las complejidades de una legislación bastante difícil de aplicar en la vastedad de las tierras conquistadas, hicieron pie en nuestras tierras.

Entre los primeros exportadores, luego de la desgraciada experiencia de Pancaldo y Grimaldo, se puede recordar la figura de Juan Jacobo Ferrutino, tesorero de las Reales Finanzas del Puerto de Buenos Aires por decreto del Virrey del Perú, Luis Velazco, de fecha 26 de enero de 1602, quien transporta 11.340 fanegas de harina y en 1604 es autorizado por el gobernador Saavedra a proveer de armas al territorio argentino para afrontar las asechanzas de los corsarios. Otros italianos exportadores en 1630 son Pedro Toscano y Mario Ventimiglia.

En la región fronteriza del Río de la Plata es en donde la proporción de extranjeros residentes se amplía a partir de 1750 gracias al desarrollo de la industria del cuero y a las fisuras de la compleja maquinaria burocrática que da origen al Virreinato.

Entre los italianos se destacarán los genoveses y napolitanos, y de entre ellos rescatamos la figura de Domenico Belgrano Peri, padre del futuro prócer, comerciante nacido en Oneglia, Liguria, quien llega a América en 1753 luego de residir cuatro años en Cádiz. Según Devoto (2006:26) la correspondencia de Zacarías Moutukias da cuenta de que Domenico Belgrano llega al Río de la Plata en 1759 y se casa con una criolla porteña (lo mismo hará el médico Castelli) de familia no rica pero bien relacionada eclesiásticamente, lo que le posibilitará una rápida expansión comercial dentro del Virreinato y con países europeos, si bien en los documentos no se registran relaciones comerciales

de Belgrano con Génova ni con Italia, presuponiéndose que porque quiso evitar entrar en contradicciones con su residencia. Por otra parte, la españolización de su segundo apellido, de Peri a Pérez, demuestra su voluntad de asimilación con la sociedad local, lo que le facilitó la participación en órganos administrativos como Regidor del Cabildo o Alférez Real. (Mitre, 1902, 49)

Su hijo Manuel parece haber tenido nulo contacto con su etnia paterna y no consta que ni amigos o enemigos le hubieran atribuido relaciones o filiaciones itálicas o genovesas. Esta tendencia explicaría que en su autobiografía castellanice el nombre de la ciudad natal de su padre a Onella^[9]; si bien se sabe que conservó un perfecto manejo de la lengua de sus ancestros lo que le permitió traducir y difundir la obra del mercantilista napolitano Antonio Genovesi y hablar en un fluido italiano con visitantes provenientes de la península.

La Junta de Mayo de 1810 se conforma con hijos de italianos como Belgrano, Castelli, Alberti, Berutti o Campana. En ese año el Gobierno provisorio realiza un Censo cuyos resultados son publicados por Ricardo Trelles en el *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires* del año 1859. Se consignan los resultados de catorce de los veinte barrios existentes, donde se observa que el número de italianos ha decrecido a 64 (61 hombres y 3 mujeres).

En 1821 no se registra la entrada de ningún italiano en el Río de la Plata, pero en 1822 se mencionan 29.^[10] Con seguridad exiliados peninsulares que escapando de los movimientos revolucionarios de 1821 llegaron al Río de la Plata buscando paz y protección. Entre ellos se destacarán Pietro Carta Molino, quien enseñó medicina en la Universidad de Buenos Aires; el botánico Carlo Ferraris; el diplomático, historiador y periodista napolitano Pietro De Angelis, quien en 1843 comienza a publicar *El Archivo Americano, espíritu de la prensa del mundo* en cuatro idiomas: español, francés, inglés e italiano, con una tirada de 1.500 ejemplares de los cuales 400 iban al exterior.

[9] Belgrano, M. (1960) «Autobiografía del general Don Manuel Belgrano que comprende desde sus primeros años (1770) hasta la revolución del 25 de Mayo», en *Biblioteca de Mayo*, Buenos Aires, vol. II, p. 955. (citado por Dewoto, F. 2006:27).

[10] Archivo General de la Nación, *Libro de entradas de pasajeros*. T.X. 36-8 a 36-8-30.

En relación con la articulación periodística entre ambas orillas, se debe ineludiblemente mencionar a Gian Batista Cuneo quien residió 15 años en el Río de la Plata siendo gran amigo de Garibaldi y Mitre. En Montevideo funda en 1841 el periódico *L'italiano* el que alcanza 24 números hasta su cierre en 1844. En la primera editorial se explicitaba:

Con questo titolo *L'italiano* una Società d'Italiani si propone pubblicare nei sabati d'ogni settimana un giornale collo scopo di mantener e fomentar sempre più tra i nostri compatrioti, che vanno ogni giorno aumentando di numero in questi paesi, quello spirito de nazionalità, ed amore alle repubblicane istituzioni, di cui l'Italia abbisogna per costituirsi in uno stato solo, libero e indipendente.

Lo spirito di nazionalità proposto come uno dei fini all'*italiano*, non sarà quello gretto e meschino, [che]...consacra l'odio contro lo straniero come principio necessario di conservazione: ché anzi caldi amatori della causa dell'Umanità ci studieremo con ogni sforzo elevarlo affratellandolo armonicamente colle altre individualità nazionali, dandogli per basi il *dovere*. (Nascimbene, 1987:10)

De filiación mazziniana Cuneo edita también en Montevideo el periódico *La legione Italiana*, el que espaciadamente existió hasta 1848, año en que muchos exiliados vuelven a Italia para participar de los movimientos políticos de la hora. En 1856 Cuneo regresa nuevamente pero ahora es en la Argentina donde publica *La Legione Italiana* en apoyo a *La Legione Agricola Militare* que comandaba en el sur de Buenos Aires el coronel italiano Silvino Olivieri quien tenía el propósito de crear una colonia agrícola denominada *Nueva Roma* en esos parajes. Mientras que en Montevideo Cuneo con sus amigos llega a crear una escuela y biblioteca, en Buenos Aires hubo un intento frustrado. Nascimbene opina que estos iniciales intentos formativos no prosperaron porque los italianos residentes en aquellos momentos en el Plata preferían leer los diarios locales para estar mejor informados. Si bien, por ejemplo, el periódico *La Tribuna* incluía secciones en italiano y una profusa correspondencia con Italia, los de Cuneo incluían poca información local y se dirigían a lectores cultos de ideología mazziniana. Le fueron adversos el carácter práctico de los italianos radicados en el Plata que no se sintieron ligados al estilo retórico de la información y el nivel

cultural de esa población italiana que hacia 1840 y décadas subsiguientes no era elevado.

Es importante destacar también la presencia de urbanistas como el saboyano/piemontés Charles Henri Pellegrini quien dirigió los trabajos de nivelación y pavimentación de la ciudad de Buenos Aires y construyó el primer Teatro Colón, además de ser padre del primer presidente argentino de filiación itálica; el economista Cristiano Vani y Nicola Descalzi, quien condujo audazmente las exploraciones en las cuencas del Río Paraguay y en la Patagonia y el arquitecto Carlo Zucchi, de sustancial participación en la conformación estético edilicia de las dos ciudades cabeceras del Plata^[11].

Pero Fernando Devoto (2006) opina que en definitiva el número de peninsulares en el Río del Plata durante la primera mitad del S. XIX no resulta significativo ni se demuestra, como afirma Zuccarini^[12], que se pueda hablar hasta ese momento de un sentimiento de Italianidad ni de la existencia de «ninguna función colectiva».

Y Nascimbene lo refuerza al opinar que estas primeras expresiones de italianidad en el Plata, como primeros impulsos de conformación de una colectividad itálica, no prosperaron ni tuvieron incidencias directas porque la naturaleza misma de las legiones era inestable y unidireccional en sus propósitos, lo que impidió que se propulsara el surgimiento de actividades comunitarias que excedieran al ámbito militar o político.

2. La «grande ondata» (1856-1914)

Es después de Caseros y la caída de la tiranía de Rosas cuando se empieza a manifestar el surgimiento de actividades y organizaciones de filiación itálica gracias al nacimiento de las primeras radicaciones estables y perdurables de población italiana en territorios del Plata. Y con ello el surgimiento de una colectividad italiana organizada que para su mejor desenvolvimiento comienza a fundar Sociedades de Socorro Mutuo, Hospitales Italianos en las principales ciudades y numerosísi-

[11] Abordado especialmente por el arquitecto Allata en un trabajo incluido en esta publicación.

[12] Zuccarini, E. (1928) «La premessa» en AAVV. *Gli italiani nell'Argentina. Umonini ed Opere*. Buenos Aires, s/e (citado por Devoto, 2006:28).

mas asociaciones que se van desperdigando a lo largo y a lo ancho de las florecientes colonias agrícolas de la emergente Pampa Gringa.

Según el 1º Censo Nacional de 1869, la presencia de los italianos en Argentina es todavía mínima: 34.080 sobre una población total de 1.737.747 (2%). Pero a partir de 1870 se produce el aluvión y para 1914 se registrará una entrada de 4.665.723 de los cuales retornaron 1.625.721, manteniendo un saldo favorable de 3.040.002 personas.

Dado que una importante proporción entró al interior y se insertó como jornalero o como propietario en las colonias dedicadas a las tareas agrícolas, la economía se transformó inmediatamente gracias a este aporte, produciéndose copiosas cantidades de grano para exportar, mejorando la cría de ganado y haciendo que esta parte del mundo alcance un notable prestigio como centro productor agrícola-ganadero.

Roberto Cortés Conde en *Los italianos en la Argentina* (1983) señala como la época de más notoria afluencia de italianos en el país los años 1870-1914. Período donde por ello mismo se produce un excepcional crecimiento económico debido al flujo continuado de importaciones de bienes de capital junto a la expansión de los cultivos agrícolas, que de 0,5 millones de hectáreas en 1870 alcanza los 24 millones en 1914, posibilitado gracias a la expansión de la red ferroviaria. Fenómeno correlativo a su vez al aumento notable de la población que de 1,8 millones de personas en 1869 llegó a 8 millones en 1914, produciéndose en los años más activos (previos a la crisis de los 90) una entrada promedio de entre 50.000 a 100.000 personas por año, más de la mitad de origen italiano. (cit. Zago, M., 1983:92)

La índole del componente social italiano, con su facilidad y versatilidad para las relaciones y el trabajo, hizo que su presencia predominara no sólo en estos ámbitos sino en todos los aspectos de la vida social. Y en Argentina, el 3º *Censo Nacional* de 1914 ya demuestra el bienestar alcanzado por los inmigrantes italianos dado el número de propietarios de bienes muebles que se registran. Si para la media nacional se detectan 136,3 propietarios sobre 1.000 habitantes, los italianos alcanzan 218,8 a diferencia de los españoles, 125,8 y los argentinos, 121,8.

En cuanto a la zona reconocida hoy día como Pampa Gringa, Gabriel Carrasco, director del Primer Censo Provincial de la Provincia de Santa

Fe en 1887, reconoce que de resultas del mismo el 70% de la población inmigrante era para ese año de origen italiano (1888:IV). Y en un estudio previo (1882) demostraba el crecimiento progresivo de la población por la fundación de colonias en razón de que si para 1864 eran sólo 4 con 2.779 pobladores; subía a 18 en 1869 con 10.027; 32 en 1874 con 15.510 y 39 en 1876 con 23.595 personas. Otros estudios nos informan que para 1869 (13 años después de la fundación de la primera colonia, Esperanza) la zona cuenta ya con 17 colonias, 6 entre 1856 y 1866 y 11 entre 1867 y 1869. Ocho más habrá en 1870 y 29 entre 1871 y 1880 llegándose a 54 en 1880, las que pertenecen a 36 propietarios diferentes. [Figura 3]

El surgimiento de colonias sigue pujante con 105 nuevas fundaciones entre 1891 y 1895. La producción sigue creciendo aunque variando las posibilidades de posesión de la tierra, haciéndose cada vez más extensivo el sistema de arrendamiento o medianería. Sin embargo, la legislación impulsa la creación de nuevos pueblos y el arraigo y acceso a la propiedad hace que se llegue a 340 colonias en 1906 y 190 campos colonizados en toda la provincia. (Arcondo, A. *El reino de Ceres*: 59-70. cit. por Devoto, 2006:261).

En todo este proceso, la afluencia de italianos es predominante y sustancial [Figura 4]

Una mirada genuina "desde el otro océano" sobre el fenómeno de inserción itálica gracias a una imparable oleada migratoria y a las transformaciones ocurridas en las márgenes del Plata, nos la brinda Edmondo De Amicis, corresponsal del periódico florentino *Nazione*, quien invitado por Lucio V. López se embarca en el piróscafo «NordAmérica» y llega a Buenos Aires el 1° de abril de 1884. [Figura 5]

La «gran aldea» lo recibe con todos los honores, es escuchado por las más insignes magistraturas y homenajead con un banquete en el Hotel de la Paz por el intendente de Buenos Aires, Torquato de Alvear. De Amicis solicita que lo acompañen a una visita a la pampa interior, a esa zona conformada por el triángulo Santa Fe, este de Córdoba y norte de Buenos Aires, donde una gran parte de connacionales se había radicado y había ya generado una importante cantidad de colonias.

De Amicis llega a Santa Fe en el vapor «Tridente», el que atracó en la boca del Riacho donde lo esperaba una comitiva de agasajo inte-

grada por el Cónsul italiano, el comandante del puerto y el Sr. Alfredo Argenti, comisionado por la Colonia Esperanza para recibir a tan distinguido visitante. Un numeroso público lo acompañó hasta el Hotel Solari donde se alojó. El mismo Gobernador Manuel María Zavalla junto al ministro Dr. José Gálvez, lo recibieron en sus despachos después del almuerzo. Ese mismo día, según relata Gschwind (1994), tres carruajes emprendieron la marcha hacia Esperanza y una legua antes se encontraron con numerosas volantas integradas por representantes de las sociedades italianas, suizas, alemanas y esperancinas, todos ellos con sus trajes oficiales quienes le brindaron una cálida bienvenida, siendo en todas partes la recepción multitudinaria y conmovedora. Y «tal era la atracción de su nombre, que dos colonos piamonteses de Pilar, le seguían y le siguieron hasta que se embarcó en Santa Fe, de regreso a Buenos Aires» (Gschwind, 1994:314). Al mismo tiempo, a lo largo de su visita, comisiones de otras colonias como Coronda y San Agustín, se fueron sumando a la ya colorida, por la cantidad de banderas, y festiva demostración de cariño que se desplegó a su paso.

La gira comprendió, además de Esperanza, visitas a Cavour, Pilar, San Jerónimo, San Carlos y al pueblo indígena de San Jerónimo del Sauce, dado el interés de De Amicis por conocer la vida de los indios del lugar.

Durante su permanencia en San Carlos se alojó en la casa del colono Dettoni, presencié el espectáculo de la salida de la misa dominguera (escenario que le permitió detectar la calidad de vida adquirida por los otrora paupérrimos compatriotas en las nuevas colonias americanas y que detalla en su libro *América*) y oficiar además de padrino de bautismo de la niña Teresa Remonda en la iglesia parroquial, cuyo libro de actas reza:

Mayo de 1884 – 154 – Teresa Remonda - \$1.00 – En esta Colonia San Carlos a los diez y ocho días del mes de mayo de mil ochocientos ochenta y cuatro el infrascripto Capellán de esta Iglesia en ella solemnemente bauticé a una niña hija legítima de Gelindo Remonda y Mariana Ganetti, naturales de Suiza y vecinos de esta colonia. Nació el día nueve de este mes. Se le puso por nombre Teresa. Fueron sus padrinos Edmondo De Amicis y Lucia Dettoni a quienes advertí del parentesco

espiritual y la obligación de adoctrinar a su ahijada. Y por ser verdad lo firmo. José María de Vuono. Capellán. (Gschwind, 1994:315).

Según el relato de Gschwind, De Amicis visitó también la escuela italiana «Silvio Pellico» de San Carlos, fundada en 1876 y dirigida por el entonces Presidente de la Sociedad Italiana, Sr. Antonio Boero, siendo su maestro, don Celestino Remonda, más tarde Cónsul argentino en Cuneo^[13].

Tuvo además la oportunidad de realizar una pormenorizada recorrida al molino harinero del Sr. Guillermo Bauer, por ese entonces el más grande de Sudamérica. Pujanza económica de estos conglomerados que despertó su mayor interés y que destacó en sus posteriores escritos.

Esta gira por las nacientes colonias de la Pampa Gringa santafesina dejará en De Amicis una impronta indeleble y una idea cabal de los signos positivos que la inserción en las nuevas tierras producía en tantos connacionales migrantes. Y que lo impulsará a escribir *Cuore* (Trevés, 1886), en 1889 *Sull'Oceano* y en 1897 *In America*. Libro este último donde recupera en particular las crónicas y conferencias donde dejó registrada sus impresiones sobre este viaje por el corazón de la Pampa Gringa santafesina.

Cuore será un éxito sin precedentes, alcanzando las 40 ediciones a los dos meses de su publicación; 197 un año después y un millón de ejemplares en 1923, sólo en Italia. Para 1900, había sido traducido a más de cuarenta lenguas.

La obra manifiesta el fuerte deseo de De Amicis de brindar un servicio didáctico a su país al tratar de inculcar en las jóvenes generaciones valores morales y sociales y reforzar, a pocos años de la ansiada unificación política italiana, el sentido del deber, honestidad, trabajo y pertenencia nacional. Valores sobre los que debía nacer la Italia moderna y que serán los pilares fundamentales de la Constitución, promulgada sesenta años después, en 1947 y que en su art. 1º reza «*L'Italia è una Repubblica democratica, fondata sul lavoro*».

[13] Si bien Gschwind no lo menciona, quizás el padre de la niña apadrinada por De Amicis sea este mismo Remonda. O un integrante de la misma familia.

Sull'oceano es otro éxito ya que para 1906 había alcanzado la 25ª reedición. En impronta autobiográfica ficcionaliza las vivencias de su viaje a América del Sur. Al entusiasmo por gozar veinte días de rompimiento con la servidumbre continental, se suma el dejarse llevar por las conmovedoras relaciones que entabla con esa masa de gente que considera un pululante microcosmos del género humano y de la Italia naciente. Más que prisión, el barco, bautizado *Galileo* en la ficción, es una isla utópica flotante que aglutina en De Amicis la curiosidad por lo nuevo y la emergencia de un profundo sentimiento patrio.

El periodista de la ficción cuenta con un permiso especial para transitar libremente por los distintos niveles mientras se realiza el trayecto oceánico entre Génova y Montevideo. Es así que incursiona y se posiciona como un observador privilegiado que con mirada sutil realiza un registro de las condiciones en que se llevaba adelante el éxodo masivo de sus coterráneos. Junto al escritor viajan más de 1600 personas, 400 de las cuales son mujeres y niños, provenientes del Piemonte, Liguria, Toscana y Veneto. El viajero privilegiado de primera clase baja a los ámbitos convulsionados y dolientes de la tercera, ofreciéndonos una especie de mirada a un tiempo afectiva y objetiva, a partir de su compromiso como intelectual y político.

Su viaje al Río de la Plata le hace tomar conciencia de las causas políticas y sociales, no privadas de injusticia, de la emigración. Por lo que su adhesión a las clases desposeídas no respondía a un mero populismo sino a una verdadera e inteligente comprensión política del problema.

Su revolucionaria propuesta fue mostrar desde adentro el viaje migratorio y elaborar un cuadro realista de las costumbres de a bordo. La autonarración se enriquece con diálogos y entrevistas a estos desclasados que casi no se entienden entre ellos, retratados desde la inmediatez y riqueza de sus expresiones, transformando el libro en un verdadero tratado sobre las variedades regionales y una toma de posición del escritor por la defensa de la unidad lingüística nacional.

El viaje y la experiencia migratoria, más que las tierras visitadas, son los centros focales de las reflexiones deamicianas. Modalidad que, como ya lo anticipamos, reaparece en su último libro, *In America*. En el primer capítulo se detiene a elaborar «Quadri della pampa» y proponer estam-

pas de delicada belleza sobre la llanura, las tropillas de caballos salvajes, los macilentos transportes de ganado y la línea inmóvil y silenciosa de ese *mare di terra*. El capítulo más interesante para nuestras indagaciones es «I nostri contadini in America» donde propone un documento en que la escritura oscila entre el registro y la confesión emocionada, generando cuadros vivos y parlantes que fueron ampliamente elogiados por Pirandello por su eficacia y por la sinceridad de la escritura.

Destacamos del mismo, el registro de memoria que hace de su viaje por el interior de la Pampa Gringa visitando las colonias y la conmoción por la cantidad de piemonteses, lombardos y venecianos que lo escuchan emocionados, que lo saludan con sus manos callosas y le dirigen palabras de cariño por la patria lejana. El viaje a Santa Fe es motivo de una deslumbrada descripción de los bosques y fauna que se extendían entre la ciudad capital y la primera colonia: Esperanza. El texto que recupera Gschwind para narrar la visita de De Amicis a San Carlos, aporta un análisis preciso de las nuevas relaciones y prácticas culturales que se van configurando en esos emergentes conglomerados humanos llamados «colonias», pujantes económicamente y verdaderos puentes fusionales entre Italia y la nueva tierra. [Figura 6 a 13]^[14]

Y donde la lengua de la mayoría itálica (sobre todo el piemontés) se impone de tal manera, que la minoría conformada por criollos, ingleses, franceses, alemanes y los indios que ya trabajan a su servicio, lo hablan para llevar adelante los asuntos de la comunidad.

A lo largo del camino, De Amicis escucha comentarios, dialoga y cuando llega a San Carlos lo impactan la audacia desesperada de los

[14] Las imágenes que se incluyen en el apéndice, pertenecientes al libro de Carrasco sobre el Censo Provincial de Santa Fe, carecen de referencias. Pero el historiador de la fotografía Luis Priamo nos facilitó algunas fotos del archivo del fotógrafo Samuel Boote existente en el Instituto de Investigaciones Históricas Mario J. Buschiazzi (FADU, Univ. de Buenos Aires) y de su confrontación pudimos comprobar que varias le pertenecen, como la de Esperanza y la del puerto de Santa Fe. Priamo nos informó que Boote tomó numerosas fotos a lo largo de esta extensa zona, por encargo de la misma empresa inglesa que construyó el ferrocarril. El que para 1885 ya había llegado a la colonia Rafaela. Fotos publicadas en un álbum de Boote hoy desaparecido, si bien el Instituto Buschiazzi conserva reproducciones digitales. Según Priamo, Carrasco conoció a Boote ya que en 1887 viajó por el norte santafesino para preparar el censo y elaboró un álbum donde incluyó fotos de Félix Corte, que encuadernó en los talleres de Samuel Boote, en Buenos Aires. Por lo que es posible que haya tenido la oportunidad de contar con algunas facilitadas por el mismo fotógrafo, las que luego insertó entre 50 imágenes (entre fotos y cuadros) a lo largo de su libro Censal.

colonos y la fertilidad del suelo. Reconoce en esta tercera colonia la rápida prosperidad alcanzada, rica en hermosos edificios y en molinos. Se entusiasma por el desarrollo de máquinas agrícolas y lo conmociona el cambio ocurrido en gran número de coterráneos que no sólo han pasado en pocos años de la pobreza al desahogo, casi a la opulencia, sino que han cambiado completamente de fisonomía, temple individual y social y conciencia política nacional:

Hablaban el lenguaje de nuestros labradores, pero de modo más agradable, más familiar, con una expresión gratisima en la voz y en la mirada, a la cual no estamos acostumbrados en nuestro país. [...] Mientras los más próximos charlaban, los que estaban más lejos, inmóviles, volvían la cara y tenían los ojos fijos en mí [...] como si tuvieran algo en el corazón que hubieran querido contarme, pero no hubieran osado o querido decirme[...]. En todos, aún en los colonos más toscos, encontré viva la conciencia de la patria: un nuevo sentido de orgullo italiano, nacido de encontrarse allí, en país extranjero, en medio de colonias de otros pueblos, entre los cuales se despierta y se mantiene siempre vivo el sentimiento de la emulación nacional, estimulado con la presencia de un pueblo indígena, más numeroso, que los juzga a todos. Los piamonteses y los lombardos, especialmente orgullosos de la honrosa primacía que tienen sobre los otros como conquistadores, *mangiaterra*, así llamados porque roturan rápidamente, fecundizan y ceden a otros los terrenos para continuar roturando otros nuevos, no importándoles las incomodidades y los peligros. Todos, por otra parte, son diferentes de nosotros en su estado de ánimo y en sus maneras y están casi acostumbrados a aquel nuevo estado de vida en el cual no sienten pesar. No tienen al amo constantemente a la vista con el cual han de pasar tanto tiempo, robarle, adularlo, fingirle y envilecerse, sino que sus amos son ellos mismos, libres en aquellos vastos espacios [...] una tendencia de todos a olvidar defectos y miserias de que se dolían en Italia para censurar las mismas cosas en el país donde se encontraban, citando como modelo la tierra natal. (1944:110)

Las vivencias de sus crónicas sirven para que nuestro crítico escritor se confronte con su propio gobierno y sociedad, afirmando que escribe para brindar un testimonio sincero e inducir a que Italia pague una deuda de gratitud por la obra gigantesca de estos lejanos colonos y mujeres valerosas, a quienes saluda, porque a pesar de tener el corazón

dolido por la ingratitud de su país, supieron ampliar los confines del mundo con sus arados, su maravillosa caridad y extremo coraje.

3. Entre «guerras» (Período 1920-1950)

Massimo Bontempelli se convierte en otro interesado viajero y retratista del Río de la Plata, cuando en 1933 acompaña a Pirandello en su tournée teatral. [Figura 14]

El imaginario sobre esta parte del mundo lo habían empezado a cincelar aquellos viajeros deslumbrados de fines del S. XIX. Sudamérica, destino de gran parte de la inmigración italiana, es una tierra ligada a la cultura europea latino-mediterránea que a fines de 1920 resulta todavía no terminada de definir identitariamente, y por tanto, un laboratorio interesante para el estudio de la modernidad. Tierra que Bontempelli concibe no ligada al pasado sino con la posibilidad de leer a través de ella la historia del futuro.

Noi, gli Aria (1933) es un libro que por su título parece remitir a un concepto político conflictivo, debatido durante cincuenta años en Italia. La contaminación nacionalista (a la que el escritor adhería en los treinta) influye en su mirada sobre la migración italiana, lo que se traduce en una crítica acerva a la falta de una dirección gubernamental que diera sentido a ese flagelo que, tantas décadas antes, ya De Amicis destacara con tonos violentos a través de la expresión «carne humana expatriada».

Pero si el gobierno fascista pretendía orquestrar en estos suelos ya ampliamente habitados por italianos una colonia de *oltre mare* «sin bandera» [Figura 15], Bontempelli rechaza en su libro toda teoría de colonización. El escritor considera que Italia debe desarrollar otros modos de acercamiento para movilizar las fuerzas intelectuales y profesionalmente calificadas expatriadas en estas latitudes, siguiendo una metodología intervencionista que facilite la generación de dos fuerzas complementarias: una de potente expansividad y otra tendiente a construir una raza con caracteres de originalidad.

Italia, sostiene, puede colaborar como una nación fecundadora en alto sentido histórico y la cultura italiana favorecer la fusión de espacio

y tiempo, necesaria para construir la identidad local, no como lo hicieron los romanos, sino según el modelo de las inmigraciones de los Arios en las llanuras europeas.

Connotación nacionalista por tanto sólo aparente, pues se opone a la concepción centralista e imperial del fascismo para pensar en un pluricentrismo geohistórico y político cultural de Italia, con componentes formales e ideológicos contrastantes entre lo moderno y lo primitivo. De hecho, su prologuista señala que es este viaje a Sudamérica el que seña el comienzo del alejamiento de Bontempelli del fascismo. (Marelli en Bontempelli, 1994:20)

El paisaje extraño y lleno de contrastes del mundo sudamericano provoca una conmoción en el viajero por su caoticidad de masas, colores y por la inexistencia de un centro, causa de vértigo y pérdida de ubicación en un europeo. Un caos que el hombre mediterráneo tiende en seguida a racionalizar en vez de leerlo con códigos que respeten la diversidad y la autonomía. Bontempelli, como todo gran artista, supera esta tendencia racionalista y dominante para elaborar imágenes de un lirismo exacerbado. Y logra dar cuenta de un fenómeno inusual para un europeo: el del «movimento così vertiginoso da simulare la perfetta immobilità». (1994:54) Al pensar el Brasil considera que el carioca, «s'è accorto della ferocia del paesaggio» y a esta naturaleza feroz le opone «una malinconia concentrata e diffidente». (55)

Y si la bahía de Río de Janeiro le provoca un efecto de frenetismo y de naturaleza impúdica y violenta, a ello suma la sensación de ferocidad de un paisaje que obliga a perder los límites entre lo natural y lo artificial. Del mismo modo, opina, la imposibilidad de responder qué cosa es Brasil, es la causa de que lo mejor que puede hacer un brasileño es renegar de la propia geografía para poder comenzar a hacer seriamente la historia.

Con referencia a la Pampa del Plata, su sagaz mirada anticipa la metafísica borgeana. Sin llegar a recurrir a la metáfora del laberinto asociada al infinito del desierto, o a la idea borgeana de lo infinito como una sucesión de puntos iguales que conforman la línea recta, Bontempelli anticipa este imaginario al afirmar:

La Pampa più la percorri più è grande. Ne sei sempre al centro, come uno è sempre al centro dello spazio. E molto probabilmente la Pampa è infinita, e destinata al Giudizio Universale di una umanità in cui i tempi non finiranno che col finire della Eternità... Nessuno potrà mai percorrerla tutta... un attimo solo, nel quale devierebbe sia pure di un minimo dalla orizzontalità perfetta (che è la sostanza di cui è fatta la Pampa) e riprenderebbe senza accorgersene il cammino lungo la curva del globo (mentre lei, la Pampa, che non segue la curva del globo ma essendo un piano perfetto le è tangente, sfuggirebbe sopra il suo capo nella lontananza, e lui non lo viene mai a sapere). Questo è l'unico sistema con cui si può arrivare alle Ande o al mare. Come tutte le cose infinite (il Tempo, lo Spazio) ogni punto della Pampa è uguale agli altri e alla Pampa tutta... La Pampa, essendo infinita, non ha niente di primordiale, o di selvaggio. La Pampa è astratta, metafisica, e forse apollinea.

La Pampa è fatta di puro spirito (come la baia di Rio de Janeiro era fatta di pura materia) e un matematico scriverà un trattato per dimostrare che la Pampa è la Quarta Dimensione.

Buenos Aires è un pezzo di Pampa tradotto in città. Questo spiega la sua costruzione per «quadre». Ogni casa è uguale all'altra, è un tronco di cubo... Ripetendo all'infinito le quadre si fa una città, senza limiti necessari. Tutte le quadre sono uguali. Le distanze si misurano per quadre... Grande sollievo domenicale è... navigare tra il bellissimo labirinto d'isole del Tigre, e di là a forza di motori sboccare spumeggiando nel Paraná e nel Plata. Plata gialla, pampa d'acqua; Tigre, quadre di terra fluviale. (65-71).

Su espléndida capacidad le permite sintetizar en breves páginas una definición estético-gnoseológica del espacio pampeano enunciando ideas de profunda sugestión. Pero sin dejar de observar y reflejar con claridad la conmoción que provoca ese otro fenómeno, el sociopolítico, que despierta mucho más su interés para reflexionar sobre el modo en que se fue conformando la sociedad aluvional de los italomigrantes en la zona del Plata:

L'Argentina, essendo così fatta di puro spazio, per raggiungere la sua esistenza deve conquistare il tempo... La cosa che più sorprende lo straniero, e specialmente l'italiano che arriva in Argentina, è la sicurezza con cui dieci venti cento persone, uomini donne bambini affermano —Sono argentino figlio di italiani— Su cento, non uno mi ha detto:

—Sono italiano nato in Argentina... Dunque, perfino il bambino di dieci anni, nato qui da padre e madre italianissimi che gli han sempre parlato in italiano, vi afferma: —Sono argentino. Parecchie giovane copie di italiani mi hanno detto: —Qui ci troviamo benissimo, ma vorremmo poter tornare in Italia, perché qui sentiamo di perdere inesorabilmente i nostri figli. A molti di quei figli di italiani che si affermavano argentini ho provato a domandare: —Dimmi: se tua madre al momento del parto, si fosse trovata per esempio, in Giappone, e ti avesse partorito a Tokio, tu ti sentiresti giapponese? Tutti, ma tutti senza una eccezione, rispondono: —È un'altra cosa. E non sanno dir altro ma di lì non si muovono. La risposta non ha alcun valore logico, ma ha un grandissimo valore realistico; non dobbiamo condannarla, dobbiamo sforzarci di valutarla, di misurarne la portata.

Il suolo argentino è facile alla vita e fecondo, non è un suolo di lusso sopra la terra, appare evidente che nella economia dello spazio terrestre ha una portata, una funzione, un destino. (72-74)

Más adelante tampoco se priva de aportar una dura crítica contra su país expulsor que condenara a millones de coterráneos a soportar las durísimas condiciones de la diáspora. Concluye en su lúcido análisis que de tanto dolor los italianos sabrán operar contundentes modificaciones enriquecedoras en el futuro de estas tierras a donde los llevó el destino. Y que de este modo se cumplió una experiencia migratoria diferente, como lo enuncia con el término *Ario*. El que no implica conquista (según la ideología nazista) sino superación hacia nuevos modos de interpretación sobre el especial fenómeno de inserción, apropiación y configuración identitaria.

...l'immigrazione italiana è stata operata in condizioni specialissime. Nelle immigrazioni trasformatrici, si mandano nuclei organici, capaci di rappresentare in sintesi tutta la nazione esportante in tutte le sue classi e forze sociali. Cioè, si mandano masse inquadrati da capi. La nostra emigrazione era di carne umana espatriata, senza dirigenti (medici, maestri, guide). Tale da dovere essere immediatamente assorbita non pure dalla società che li accoglieva ma addirittura dal suolo, non erano uomini, erano strumenti da lavoro, bestiame. Non si getterà mai bastante vergogna sui governi che hanno potuto far questo. (Eppure da quelle povere masse umane parecchi hanno saputo sorgere, dare di là dall'oceano l'esempio di quel che

possa fare un italiano che oltre le braccia abbia a propria disposizione anche un po' di cervello e di volontà di emergere. La più belle tenute, mostrate a tutti come esemplare, sono state iniziate e coltivate da italiani arrivati laggiù nella stiva).

Se l'Italia sia destinata ad avere per l'Argentina la funzione di nazione fecondatrice in alto senso storico, non potremo vedere che più tardi... Poiché di vera e propria colonizzazione non è da parlare, assisteremo alla combinazione di due forze entrambe vivissime; dall'una parte organismi di potente espansività, dall'altra una natura che ha bisogno di farsi una razza coi suoi caratteri di originalità...attuandosi una decomposizione della latinità dello stesso genere delle decomposizioni chimiche, che non sono se non il primo momento della ricomposizione in nuovi organismi e tipi sostanziali. In altre parole, per questa linea che aspetta la sua coordinata, per questa espressione di spazio anelante a combinarsi e collaborare con una espressione di tempo, noi non saremmo quel che furono per l'Europa occidentale i Romani, ma diventeremmo quel che fu per la vuota piana europea la immigrazione degli Arii. (76-77)

Una década después, quienes estudiaban con interés el proceso inmigratorio italiano a Sudamérica y trataban de explicárselo, no sin cierta cuota de culpa nacional que por aquellos años empezaba a hacerse visible, reconocían la enorme incidencia que la migración italiana tuvo en una sociedad que también supo acogerla e integrarla «compasionalmente»:

Coloro che hanno accusato l'Italia —scriveva recentemente Lorenzo Giusso— di brutale imperialismo e di ferocia distruggitrice, dovrebbero, prima di sentenziare, tracciare la statistica delle centrali elettriche, degli altiforni, delle fonderie, dei tronchi ferroviari, delle installazioni portuali erette dai manovali, carpentieri, metallurgici italiani. Dovrebbero redigere il computo esatto delle paludi bonificate delle *pampas* dissodate, dei deserti e dei latifondi pastorali trasportati alla cultura intensiva. Dovrebbero sfogliare nelle miscellanee abbandonate e negli annali del Ministero di Agricoltura i documenti attestanti l'influsso esemplare che i sistemi di coltivazione della Lombardia ebbero in Europa e nel mondo. Gli Argentini hanno avuto il nobile coraggio di professare senz'ambagi puritani e senza perfide riserve questo encomiabile riconoscimento. L'ampiezza degli accordi migratori stretti fra Italia e Argentina sancisce in una lastra marmorea, attraverso clausole e protocolli, questa inesauribile capacità inciviltice. (Cit. por Aponte, 1947:109-110)

4. Los '60 y el ciclo migrante: síntesis y potencialidades

Mirada la migración itálica en el Río de la Plata, en su conjunto y en el arco de un siglo, se ha ido progresivamente abandonando la categoría de crisol o *melting pot*, impuesta por la ideología del Centenario, y aceptando la de «proceso fusional» desarrollada por Gino Germani, en la medida que de resultados de todo análisis es posible demostrar que la inserción del elemento itálico se produjo pacífica y armoniosamente. El mayor instrumento de fusión lo constituyó el matrimonio mixto de padre italiano con mujer nativa, que llevó al desconocimiento de los hijos de la lengua de origen por asimilación de las costumbres de la familia materna. Pero sin dejar de producir un incesante trasvasamiento de matrices culturales, prácticas y «sonoridades» que cincelaron un idiolecto rioplatense (del cual el lunfardo es también un emergente) que identifica a este conglomerado humano del contexto hispanófono total.

La matriz itálica colaboró en mucho para la constitución de una sociedad moderna que cambió sustancialmente el orden y valores de la antigua cultura nativa, transformando sus ya anquilosadas estructuras y contribuyendo al generar en estas tierras una fisonomía particular que distingue la zona de sus pares latinoamericanas.

En la Argentina, este análisis sociológico tuvo un momento fundacional y un nombre de enorme relevancia: Gino Germani. Él también italiano emigrado, realizó estudios específicos y se preocupó por estudiar y formular, a comienzos de los 60, una interpretación sistemática del problema de la inmigración en el seno de una disciplina inventada por él en la academia argentina: la Sociología, utilizando revolucionarias teorizaciones y métodos de análisis.

Con referencia a la problemática inmigratoria en Argentina, a Germani (1981:124-145) le interesó más analizar las distancias que separaban la sociedad presente de su pasado, que a determinar cuánto del pasado pervivía en el presente y por ello se preocupó por observar la sociedad de su momento para recoger evidencias del peso relativo de los dos modelos: el de crisol y el de pluralismo, desarrollados por la sociología norteamericana, y traducirlo a una teorización innovadora y local. Investigando sistémicamente la Argentina de los 60 observó que todos los signos de la realidad permitían hablar de una sociedad pacíficamente

integrada, pasible de ser explicada en términos de acrisolamiento por «fusión» y no de simple asimilación. Fusión lograda, según Germani, no sólo en la distorsión entre el enorme volumen inmigratorio y la exigua población nativa, sino además por la incidencia del predominio del componente masculino frente al femenino, lo que lo llevó a deducir que esta fusión se alcanzó en gran medida gracias al importante número de casamientos mixtos.

La contraposición entre integración y marginalidad lo llevó a la conclusión de que se había alcanzado lo primero gracias a la posibilidad que encontraron los inmigrantes de radicación con trabajo y vivienda estable, marcos sociales y familiares de contención, así como movilidad y ascenso social, consolidado en situaciones de estabilidad y satisfacción personal.

Para esa época, los inmigrantes se habían ya incorporado masivamente a las clases medias y al proletariado industrial. Grupos que, si bien conflictivos políticamente, se manifestaban como estables y funcionalmente integrados. Un tercer aspecto analizado le permitió defender su postura ya que en el plano de las dimensiones culturales, la afectividad, la identificación grupal y las lealtades, se percibían como dimensiones de un pluralismo cultural sin conflictividades ni conformaciones de estructuras sociales diferenciadoras.

De todos modos, según Fernando Devoto (2003:344 -345) el fenómeno es por demás complejo y hay sectores y signos que obligarían a relativizar algunas de las conclusiones optimistas de la lectura de Germani (por ejemplo en la heterogeneidad étnica del mundo del trabajo). La numerosa evidencia empírica acumulada en observaciones posteriores, y los datos agregados en análisis microsociales muestran, afirma Devoto (345), la pervivencia de relaciones sociales premigratorias y la constitución de un pluralismo que exige para su cabal comprensión el abordaje en clave regional.

Por nuestra parte, suscribimos algunos de estos postulados en relación al análisis de la presencia de la inmigración italiana en Argentina. Tanto sea en la misma masividad como en las diferencias en las fases migratorias, la heterogeneidad de los grupos migratorios y la dispar inserción en el territorio nacional. Además, si se compara la realidad urbana con

la rural y la situación de la metrópolis (que son los datos observados por Germani) con el interior, por ejemplo la Pampa Gringa, se pueden detectar algunas divergencias que estamos tratando de hacer visibles.

Gino Germani, un emigrado él mismo escapado de las leyes raciales en 1934, se posicionó de esta manera como el creador de la Sociología moderna en la Argentina. Pero no dejó de brindar significativas apreciaciones impresionistas de lo que debe haber experimentado un migrante por esos años. Cuando a los 23 años, llega con su madre a Buenos Aires, la ciudad lo conmociona:

Desde el punto de vista económico, la primera impresión que tiene un europeo, en particular un italiano es de un mercado inverosímil. Uso este adjetivo porque el costo de vida en moneda italiana es por lo menos, una tercera parte menor que en Italia. (Carta de Gino a Cecchini del 27 de agosto de 1934. En Germani, A., 2004:41)

Opinión que se corresponde con lo que manifiesta Salvatore Aponte, autor de un libro publicado en Italia en 1947, al reflejar las impresiones que un italiano podía experimentar también por esos años al llegar:

L'impressione che un italiano riceve nel percorrere le sterminate pianure del centro e del sud, o nel visitare le principali città —Buenos Aires e Rosario— è tale che sorprende la estensione della massa demografica italo-argentina, la quale si rivela in ogni più secondario aspetto della vita nazionale...Vi sono dipartimenti nelle provincie di Córdoba, Mendoza e Santa Fe, per citare le principali, dove l'elemento italiano è così preponderante che ha finito con l'imprimere anche all'esteriorità della vita un suo suggello caratteristico, ed ha favorito l'importazione di prodotti alimentari ed industriali tipicamente italiani. Citerò, per dare un esempio, un caso osservato da me, in un viaggio nell'interno della provincia de Córdoba (e precisamente nel dipartimento General Roca, quasi al confine col territorio della Pampa) ove ebbi occasione de trascorrere un paio di giorni, chiamatovi da doveri professionali, ospite di un venerato pioniere piemontese (sono essi, coi veneti ed i romagnoli, quelli che hanno materialmente dissodato e ridotto a cultura estensiva le immense pianure del centro). Quivi ho veduto intorno alla mensa raccolte tre generazioni, rappresentate da uomini e da giovani gagliardi, da donne generose e da massaie infaticabili, ed ho ascoltato delle loro bocche fluire l'eloquio della madre-patria; più ancora il dialetto

di origine del *patriarca* che sedeva a capo tavola e presiedeva alla riunione familiare. Le immagini del re, di Garibaldi e di Mazzini pendevano dalle pareti domestiche, ed i figli nati nella nuova terra, pur considerandosi argentini fedeli e convinti, non dimenticavano il rispetto alla patria del padre, conservandone la lingua come l'unico vincolo spirituale. Di questi esempi è piena la storia etnografica argentina; e quello che i miei occhi videro nella zona cerealicola si ripete con le stesse modalità in quella vinicola di Mendoza, in quella pastorale del Chubut o in quella orticola del Rio Negro...E, dicevamo, è atmosfera latina quella che si respira sul Plata. L'italiano che giunge in Argentina si sente presto a suo agio, e su un piano di perfetta eguaglianza morale. Furono gli eroi della Nazione argentina a creare questo sereno umanissimo clima, quando assegnarono alla Costituzione di Santa Fe questo scopo: *Promuovere il benessere generale, e assicurare i benefici della libertà per noi, per i nostri discendenti e per tutti gli uomini del mondo che chiederanno di abitare sul suolo argentino*. (108-113)

Es en estos momentos en que el coletazo de la guerra, con su consiguiente efecto de dislocación y conflicto, da cierto impulso a un número interesante de peninsulares a buscar en otros destinos la paz y la estabilidad que las vicisitudes históricas parecían negar a la Península y a Europa en general, lo que parece reactivar el aluvión inmigratorio.

La promoción de la inmigración estuvo en la agenda del gobierno italiano y también de los rioplatenses. Italia, porque permitiendo la salida de sus compatriotas reimplantaba una libertad de derechos que el fascismo había cancelado y dadas las dificultades ocasionadas por la guerra para contener la desocupación y las latentes emergencias de conflictividad social entre los grupos enfrentados ideológicamente, vio a la inmigración nuevamente como un mecanismo de válvula de escape. Y porque las remesas que los emigrados enviaran a sus familias colaborarían en paliar la carencia de divisas. El gobierno argentino, porque su Plan de expansión acelerada de la industria nacional requería de mano de obra abundante y calificada, y en este sentido el régimen peronista revitalizaba la antigua mitología de una inmigración mediterránea, sustentada en férreos valores sociales y dedicación al trabajo, que los italianos habían sabido mostrar. También porque garantizaban una segura fe anticomunista, católica y familiar.

Al concluir esta última fase inmigratoria, el Censo Argentino de 1960 aportaba los siguientes datos: extranjeros europeos: 2.000.000 (un 10% de la población total), constituyendo la población de más de 50 años un 60% y manifestándose bajo el índice de masculinidad: 110 hombres por cada 100 mujeres. Concentrados en Capital Federal y el Gran Buenos Aires los extranjeros constituían un 37% de la población total mientras que sumada la población de las tres provincias de mayor inmigración (Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba) daba un 90% del total de europeos del país.

La población era ya predominantemente urbana concentrada en el cono urbano bonaerense con permanente desplazamiento hacia su periferia. Los italianos seguían siendo mayoritarios: 44% del total, seguido de los españoles: 36% y de los polacos: 5%.

Es en este período en que se terminó de consolidar el proceso de integración social iniciado durante la segunda posguerra, favorecido por el clima democrático e igualitarista que caracterizó la década de los sesenta. El mito integrista-fusionador de la Argentina como «crisol de razas», y el pluralista que había justificado el ideario de la «argentinización», viró lentamente hacia la idea de constitución de una nueva cultura fusional también conformada por los elementos autóctonos y el pasado latinoamericano.

Las élites migrantes por su parte, si bien mantenían cierto apego nostálgico por su lugar de origen, estaban ya bien integradas a la vida y la sociedad argentina y sus lealtades, bien consolidadas. La transición que aportaba el período democrático hizo aflorar un nuevo matiz al mito de la ausencia de raíces y de una Europa a ser imitada, para potenciar el redescubrimiento de las virtudes, raíces y lazos que la inmigración había tendido con la cultura local y que la retórica nacionalista había intentado silenciar.

El sueño europeo, ahora no idealizado sino visto en toda la potencialidad de su presencia en la Argentina gracias a los inmigrantes, fue dando lugar al reconocimiento de la constitución de una identidad nacional, en sentido de pluralidad y de diversidad constitutiva. Así lo reconocía Agostino Rocca, importante industrial radicado en Argentina a inicios de los 60:

Non esiste zolla, non esiste pietra, non esiste opera che abbia mutato il volto originario dell'Argentina, su cui, direttamente o indirettamente l'italiano o figlio d'italiano non abbia speso fatica o ingegno. La nostra partecipazione alla vita argentina non si arrestò al campo economico: nella struttura stessa dello Stato, nei suoi organi legislativi, amministrativi, finanziari, nelle lettere, nelle arti, nelle scienze e financo, nelle più alte magistrature, troviamo uomini di antica o recente origine italiana impegnati nel progresso continuo di questo nobile Paese, che concede a tutti gli uomini del mondo i benefici della libertà e la pienezza dei diritti civili.

Questa feconda fusione di sangue e di lavoro, questa compenetrazione unica al mondo fra le civiltà di due popoli, sono il pegno più sicuro della amicizia fra l'Argentina e l'Italia.^[15]

La oleada inmigratoria que plasmó la identidad «zonal» de los habitantes del Plata, en particular en la Argentina rioplatense y en la Pampa Gringa, contribuyó en modo decisivo a configurar una región potente y en pleno desarrollo durante el apogeo de la economía industrial en los años posteriores a la Segunda Guerra. Los campesinos de la primera época dejaron paso a albañiles, artesanos y especialistas en «oficios». Y durante los 50-60 se produce una notable llegada de dirigentes, técnicos y profesionales contratados por las empresas argentinas para participar del proceso de industrialización que se estaba activando en el país.

La «Dirección Nacional de Estadísticas y Censos» daba un total de 3.533.870 de italianos que habían llegado a la Argentina entre 1857 y 1964, pero teniendo en cuenta sólo los que llegaron en 2ª y 3ª clase vía mar, sin considerarse los que llegaban por avión o de países limítrofes. Por lo que no era descabellado que se llegara a afirmar que se podía calcular en más de cuatro millones la totalidad de italianos emigrados a la Argentina.

Siguiendo un censo que por aquellos años realizó el *Ministero degli Affari Esteri*, los italianos residentes, que nunca abandonaron la ciudadanía de origen, eran para 1964: 1.283.000. De los cuales 425.000 residían en la Circunscripción Consular de Buenos Aires, 400.000 en La

[15] Discurso pronunciado por el Ing. Agostino Rocca en ocasión de la visita del Presidente de Italia, Giovanni Gronchi, en abril de 1961. (AAVV. 1965:10)

Plata, 270.000 en Rosario, 150.000 en Córdoba, 38.000 en Mendoza. Es decir, el 6% de la población total y el 42% del total de extranjeros.

Por lo tanto, «i vincoli di razza, di religione, di cultura e di sangue», a los que siempre se había aludido, no correspondían ya sólo a expresiones de vacía retórica sino a una realidad indiscutible: «non vi è altro esempio nel mondo di una comunione così íntima, così profunda e così completa tra due popoli, come quella tra gli argentini e gli italiani». (AAVV. 1965:16)

Durante los sesenta, la llegada a la presidencia de la Argentina de tres descendientes de italianos, Arturo Frondizi (quien visita Italia en 1960), José María Guido y Arturo Illia, sumado a las simpatías crecientes que este país suscita en los argentinos, reactiva las relaciones con la península.

Y por su parte, tres presidentes italianos visitarán a su vez el Río de la Plata: Giovanni Gronchi en 1961, Giuseppe Saragat en 1965 y Sandro Pertini en 1984.

De las tres visitas, nos centraremos en la segunda para brindar alguna información sobre la repercusión que provocó en ambas orillas del Plata, al contar con el aporte directo de dos publicaciones que registraron esta circunstancia y que sirven de precioso documento para mostrar el calor y tenor de las relaciones que Italia había entretejido y que había reconfigurado con ambos países.

La primera publicación es un número especial de la revista bilingüe *Dialogo*, dirigida por Salvatore Candido, director del *Istituto Italiano di Cultura* de Montevideo, dedicado a la visita del Sr. Presidente de la República Italiana, Giuseppe Saragat, el 14 de septiembre de 1965.

[Figura 16 a 18]

En sus primeras páginas se reportan las palabras del mismo a su retorno a Italia después de haber visitado seis países sudamericanos acompañado de una importante comitiva, y del destacado *Ministro degli Affari Esteri*, On. Amintore Fanfani.

Luego se transcribe el discurso que pronunció ante la colectividad italiana de Montevideo, el discurso del Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Dr. Washington Beltrán, la respuesta de Saragat durante el brindis y un extracto de lo más sustancioso de lo publicado por la

prensa sobre esta visita que en realidad duró apenas siete horas y que se tituló pomposamente: «Siete horas para la historia del protocolo».

También se citan las palabras que Saragat pronunciara al llegar posteriormente a Buenos Aires: «En Montevideo se me hizo un nudo en la garganta» y se transcribe el comunicado oficial conjunto de la visita presidencial junto a una abundante dotación de fotos que reflejan los momentos más destacados.

A Montevideo Saragat llegó con un importante retraso después de la visita a ciudades brasileñas que precedieron esta escala, a bordo del recientemente inaugurado transatlántico «Andrea Doria». En el puerto lo esperaba una flotilla italiana anclada desde el 9 de ese mes, con el buque insignia, el caza-torpedo «San Giorgio» y las fragatas «Virginio Vasan» y «Carlo Margottini».

Uno de los diarios ilustró de esta manera el clima festivo que se vivía en la capital uruguaya:

Montevideo vibra de italianidad. De comercio a comercio de la avenida 18 de Julio, toda la geografía de Italia se exhibe hoy en las primeras vidrieras uruguayas. Quien las recorra es una proliferación de banderas y paisajes italianos lo que recogerá en primer término y luego, como consecuencia de ello (o al revés) la prueba de que la fraternidad uruguayo-italiana es auténtica y no se asienta sobre declaraciones retóricas sino que está justificada en la inmensa mayoría de nosotros por esa gota de sangre italiana que ahora mismo anda avivando el ritmo de la nuestra. («Acción» en *Dialogo*, 1965:113)

De la fugaz visita al Hospital Italiano, el diario «El Debate» remarcó la presencia de los veteranos de guerra que habían luchado en la 1ª y 2ª Guerra y en Etiopía, ataviados con sus uniformes. Quienes aclamaron a su presidente junto a directivos de organizaciones italianas y a una masa de connacionales y descendientes, mientras la policía pugnaba por evitar los excesos.

Más allá de los detalles en lo protocolar y anecdótico, es significativo lo que los periódicos reflejaron en sus editoriales, con referencia a las acciones concretas que tendían a activar nuevos modos de interacción bilateral.

«El Plata» informaba:

Sabemos que el gobernante itálico trae en sus carteras una serie de propuestas valiosas... La creación del Instituto Italo-Latinoamericano con sede en Roma... el ofrecimiento de un crédito por cinco millones de dólares para la importación de productos italianos.... La instalación en Montevideo de la Oficina para América Latina de la RAI... los acuerdos sobre seguro social para los trabajadores de nacionalidad italiana que pueden reactivar la corriente migratoria hacia nuestras tierras.

Por su parte «La Mañana»:

Pocos países europeos están tan vinculados a nuestra historia como Italia, pocos países han contribuido tanto a la formación étnica de nuestro pueblo con sus aluviones inmigratorios, pocas modalidades han influido tanto como la italiana en el carácter y la cultura nacional. Tanto es así que resulta difícil encontrar algún aspecto de nuestra sociedad en que no se pueda rastrear el legado de aquella cultura mediterránea. (15)

Y «El Diario»:

Aunque más brevemente que su antecesor, Giovanni Gronchi, Saragat traerá consigo la máxima investidura representativa en el orden institucional de una patria, esa gran patria latina que está vinculada por tantas razones —desde la legión gari-baldina hasta el fuerte aluvión inmigratorio con que se ha amasado el elemento étnico nacional— a nuestra historia, a nuestro surgimiento como nación y a nuestro presente. (16)

Finalmente, en el comunicado oficial conjunto se hacía una referencia a lo que singulariza la acción fecundadora italiana: la preocupación por el mantenimiento de sus matrices lingüístico-culturales:

Ambas partes se refirieron con profunda satisfacción a la amplia difusión en el Uruguay del idioma y de la cultura italiana, poniendo el acento en la conveniencia de propender a una mayor divulgación de los elementos culturales latinoamericanos y uruguayos en Italia. Ambas partes destacaron, además, la obra de las generaciones

de italianos que, con su esforzada actividad, en lo propicio que se ofreció al medio y en la favorable acogida que siempre encontraron, contribuyeron al desarrollo del país y al enriquecimiento de ese patrimonio de tradiciones comunes que es base de las felices relaciones existentes entre las dos democracias. Se reconoció que la oficina para América Latina de la RAI que comenzará en breve su actividad en Montevideo, representa una nueva y concreta contribución al robustecimiento y desarrollo de dichas relaciones. (21)

Del discurso pronunciado por el mismo Presidente Saragat a la colectividad italiana, extraemos finalmente las siguientes expresiones:

Le circostanze hanno voluto che la storia dell'Italia e quella dell'Uruguay fossero intrecciate come solo raramente accade fra Stati e popoli, che Giuseppe Garibaldi fosse a un tempo eroe dell'una e dell'altra nazione, che il suo nome fosse ricordato qui con la stessa emozione con cui è ricordato in Italia. Visitare Montevideo, trovare in essa tanti suggestivi richiami alla storia del nostro Risorgimento, partecipare infine a una riunione di italiani che lo stesso Presidente del Consiglio Nazionale del Governo ha voluto onorare con la sua persona, sono avvenimenti di cui conserverò a lungo il ricordo.

Ebbene, io sono profondamente convinto che le comunità italiane nell'America Latina abbiano oggi tutte le qualità necessarie per essere, nei singoli paesi, veri e propri ponti fra la Patria di origine e il Paese che li ospita. Voi che avete raccolto durante la vostra vita esperienze preziose in questo continente potete essere veri e propri ambasciatori dell'Italia in Uruguay e dell'Uruguay in Italia. Così darete alla vostra Patria di origine e a questa seconda Patria, che vi ha aperto così generosamente le braccia, un apporto sempre maggiore....Per svolgerlo dovrete essere uniti e solidali perché non devono esistere fra italiani all'estero differenze ideologiche o differenze di classe. L'Italia attraverso il suo Governo ed i suoi rappresentanti segue il vostro lavoro e si adopera, in collaborazione con il Paese che vi ospita, per fornirvi tutta l'assistenza a cui vi danno diritto i vostri sacrifici e l'abnegazione con cui avete saputo, in molte occasioni e in molti modi, servire la Patria lontana. Piccolo ma significativo segno... è la decisione presa nei giorni scorsi dal Governo della Repubblica di estendere la distribuzione gratuita dei libri di testo agli alunni delle scuole elementari anche quando frequentano le scuole italiane all'estero.... Viva l'Italia! Viva l'Uruguay! (8)

Esta misma visita, tuvo en Buenos Aires su innegable repercusión. No contamos con una publicación tan sustanciosa como la uruguaya en cuanto a síntesis coyuntural de lo acontecido durante esas jornadas. Pero hemos podido recuperar una edición homenaje editada en septiembre de 1965 por un *Comitato della collettività Italiana per le Accoglienze al Presidente Saragat*, junto a una *Comissione Promozione e Sviluppo della Camera di Commercio Italiana nella Repubblica Argentina*. La *rassegna* tuvo un equipo redactor integrado por 11 personalidades entre los que se destacan los nombres de Juan Alemann, Dionisio Petriella y Raúl Béranger, 6 colaboradores y cuatro «curatori» italianos. Si bien no se especifica, entendemos que fue subvencionada por italo-argentinos con desarrollos florecientes en la industria y el comercio, como el mismo Agostino Rocca, autor del Prefacio. En el mismo destaca el nuevo papel que Italia asumía por esos años, superados los problemas de la posguerra y habiendo comenzado un programa de industrialización y desarrollo productivo. Circunstancia que motivaba volver la mirada hacia estas tierras de destino, la Argentina y el Río de la Plata en su conjunto, como lo destacaba Saragat, donde Italia había comenzado a exportar fábricas de concepción ultramoderna, capitales y máquinas, transferir personal especializado y construir sectores industriales y tecnológicos de vanguardia para ayudar a propulsar el desarrollo en vastos mercados:

della zona di Libero Commercio Latino Americano. Descrivere fedelmente questa partecipazione dell'Italia allo sviluppo economico y sociale dell'Argentina, in ogni suo aspetto particolare, è un compito quindi che avrebbe richiesto uno studio molto più vasto e profondo. La presente rassegna, nel dare una sintesi di questa partecipazione, intende soltanto lasciare una testimonianza, seppure incompleta, della presenza dell'Italia in Argentina. (Rocca: II)

El texto, a pesar de la opinión manifestada por el prologuista, no adolece de incompletud sino que manifiesta un variado y completo abordaje de aspectos que permiten elaborar una idea cabal de la presencia e incidencia alcanzada por la colectividad. Si bien resulta parcial al circunscribirse al espacio de la ciudad de Buenos Aires y su zona de influencia.

El índice permite detectar la amplitud del análisis. El primer apartado se ocupa de los procesos históricos relacionados con la inmigración desde su inicio a la primera mitad del S. xx. El capítulo dos se aboca a la experiencia asociacionista, aspecto que identifica la regulación social de los italianos migrantes. Con profusión de imágenes, cuadros y explicaciones se da cuenta del desempeño de tantas asociaciones que aglutinaron el amplio espectro de la vida cultural, política, social y económica, desde *Feditalia* a la *Unione e Benevolenza*, el *Circolo Italiano*, la *Camera di Commercio*, el Centro de la Moda Italiana. Y la asistencia social asumida por el Hospital Italiano, los Patronatos, la Iglesia y la Comisión Católica de Inmigración.

Con referencia al aspecto cultural se propone una larga enumeración de figuras que se destacaron, desde el S. xix en adelante, en los sectores de la medicina, el derecho, las ciencias duras, las artes y las Letras, la arquitectura y la ingeniería, la sociología y la antropología, la economía, los estudios geográficos, la educación, el deporte, el periodismo y variados sectores donde italianos asumieron un papel relevante. La segunda parte se ocupa del rol asumido en el desarrollo económico argentino, destacando las muchas industrias con radicación local, la contribución italiana en la zootecnología, la industria metalúrgica, siderúrgica, automotriz, agrícola, refrigeración, repuestos, aparatos electrodomésticos. El capítulo se cierra con un reconocimiento al grupo SIAM Di Tella, responsables por aquellos años de la producción nacional de autos y una variada gama de electrodomésticos.

Luego se analizan otros sectores productivos como el comestible y el de las bebidas, con especial atención a la vitivinicultura, en la que tanto tuvieron que ver los italianos radicados en las zonas cordilleranas. La industria naval, la construcción, del vidrio, productos farmacéuticos, peletería, plástica, calzado, textil, etc., así como la infraestructura relacionada con el transporte, la ingeniería civil, las comunicaciones, el sector bancario, el seguro, el sistema bursátil y la cooperación financiera.

El estudio propone al final un pormenorizado detalle de la evolución de la economía argentina en todos sus sectores y una proyección de ulteriores contribuciones de Italia a su desarrollo, presentando una serie de prospectivas en relación a la política crediticia y las relaciones bilaterales

económico-financieras así como el rol que deberían ocupar Argentina e Italia en la cooperación entre Europa occidental y América Latina.

Cierra un apéndice con cuadros sobre los productos que integraron el intercambio productivo entre ambos países en el período 1955-1964. En ocho páginas se enumeran exhaustivamente los productos, agrupados por sectores productivos y medidos en miles de dólares, que la Argentina exportó durante esos años a Italia. Veinticuatro páginas se destinan al cuadro de los productos y valores comerciales de las importaciones italianas. **[Figura 19]**

Las últimas tres páginas contienen en apretada grafía, la lista de las asociaciones italianas que se fundaron en todo el territorio antes del inicio del S. xx. Y en orden alfabético se enumeran los nombres y marcas registrados en la publicación, lo que permite una consulta rápida de los contenidos.

Todo lo cual hace de estos materiales un producto de indudable valor no sólo como testimonio para la reconstrucción de un momento y un territorio. Sino que por la precisa documentación, seriedad en la factura y amplitud de los aportes, debe ser tenido en cuenta al pretender abordarse, en su global y compleja constitución, el proceso de las migraciones italianas en el Río de la Plata en su fase conclusiva y en sus proyecciones. Una mirada comparada con aquellos resultados y la realidad actual puede ayudarnos a detectar, más allá de las coyunturas que condicionan hoy día a Italia y a esta zona del río de la Plata, cuánto pervive y cuánto hay aún por rescatar.

La circunstancia lateral de estas indagaciones y el interés por el sostenimiento y promoción de estudios al respecto, nos certifican que hay todavía fuego bajo las cenizas y rastros que alientan el estudio y la sangre compartida.

Bibliografía

- AAVV (1965)** *La presenza dell'Italia in Argentina*, Comitato della Collettività Italiana per le accoglienze al Presidente Saragat, Platt Est. Gráficos, Buenos Aires.
- Aponte, Salvatore (1947)** *Argentina 1947*, Ruffolo, Roma.
- Bontempelli, Massimo (1933)** *Noi, gli Aria*, Sellerio, Palermo, 1994.
- Candido, Salvatore (Dir.)** Revista *Dialogo*, Anni 6^o-7^o, n° 23-31, 1964-65, Istituto Italiano di Cultura, Montevideo.
- Carrasco, Gabriel (1882)** *Descripción geográfica y estadística de la Provincia de Santa Fe*, [s.d.] Santa Fe.
- (1888) *Primer Censo General de la Provincia de Santa Fe*, Imp. Peuser, Buenos Aires.
- (1887) *Primer Censo General de la Provincia de Santa Fe*, Bs As. Imp. Stiller y Llaas.
- Crolla, Adriana (2013)** *Leer y enseñar la italianidad. Sesenta años y una historia en la Universidad Nacional del Litoral*. Ediciones UNL, Santa Fe. 1^a ed. ISBN 978-987-657-863-9
- (2012) «Literatura, territorialidad y matrices culturales. Una mirada desde la «zona»» en (Montezanti, M. y Matelo, G. coords.) *El resto es silencio. Ensayos sobre literatura comparada*, Biblos, Buenos Aires. ISBN 978-987-691-044-6, pp.91-104.
- (2011) «Literatura, localidad, identidad: reconfiguraciones de las matrices italianas en la cultura y la literatura argentina» en *Literatura e territorialidade*, Univ. do Alto Uruguay e das missoes, Brazil. ISSN 1981-3651, pp. 1525-1541. <http://www.fw.uri.br/sinel2011/anais.php>
- (2010) «Edmondo De Amicis y Ricardo Rojas. Una mirada del/desde lo otro itálico» en (Barnabé, Cordery, Vegh coords.) *Los viajeros y el Río de la Plata*. Universidad de la República, serie Montevideana n° 6, Lib. Linardi y Risso, Montevideo, pp. 207-221.
- De Amicis, Edmondo (Roma, 1897)** *In America*. Versión consultada (a cura di Maddalena Tirabassi) Monteleone, Italia, 1993. Versión española (1944) *Impresiones sobre la Argentina*, Emecé, Buenos Aires [Trad. Giner de los Ríos].
- Devoto, Fernando (2006)** *Historia de los italianos en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires.
- (2003) *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Gandía, Enrique de (1932)** *Los primeros italianos en el Río de la Plata y otros estudios históricos*, Lib. de García Santos, Buenos Aires.
- Germani, Ana (2004)** *Gino Germani. Del ant.fascismo a la sociología*, Taurus, Madrid.
- Germani, Gino (1981)** «Asimilación de migrantes en el medio urbano (aspectos teóricos y metodológicos)» en *Sociología de la Modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*, Paidós, Buenos Aires, pp. 124-145.

Gschwind, Juan José (1994) *Historia de San Carlos*, T.II. 3ª ed. Consejo Municipal de San Carlos, Imp. Oficial de la Provincia de Santa Fe, Santa Fe.

Madero, Eduardo (1902) *Historia del puerto de Buenos Aires*, Imprenta de «La Nación», Buenos Aires.

Mera, Carolina y Rebón Julián (Comps.) (2010) *Gino Germani. La sociedad en cuestión*, CLACSO, Buenos Aires.

Nascimbene, Mario (1987) «Nacimiento y conformación de la colectividad italiana en la Argentina 1850-1920» en *Affari Sociali Internazionali*, Anno xv, Nº 2, Palazzo della Farnesina c/o Ministero degli Affari Esteri e FAE Riviste, Milano, pp. 7-64.

Sergi, Jorge (1940) *Historia de los italianos en la Argentina*, Ed. Italo Argentina. Ed. Esp. del diario *Il Mattino d'Italia*, Buenos Aires.

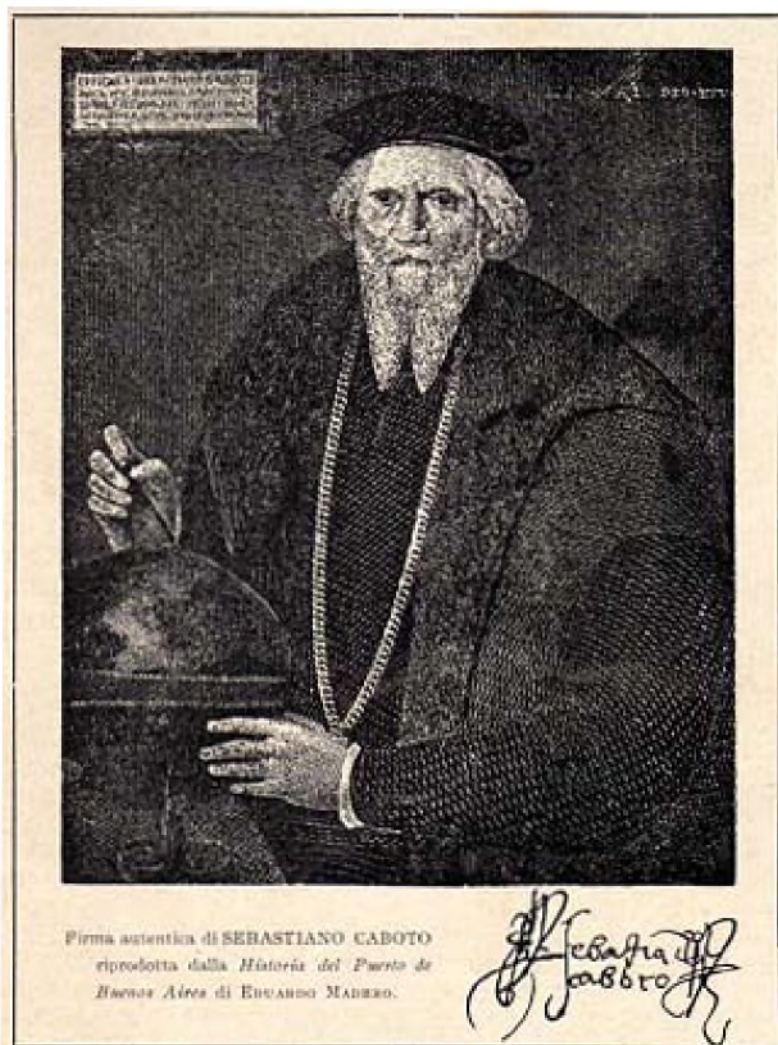
Zago, Manrique (1983) *Argentina, la otra patria de los italianos*. Manrique Zago ed., Buenos Aires.

Zuccarini, Emilio (1910) *Il lavoro degli italiani nella Repubblica Argentina dal 1516 al 1910*, Ed. Gratuita de periódico «La Patria degli Italiani», Buenos Aires.



FIGURA 2

Sebastiano Caboto. (Zuccarini, E., 1910:34)



**FIGURA 3**

Colonización en la Provincia de Santa Fe (1856 y 1880) *Registro estadístico de la provincia de Santa Fe*. Larguía, J. (1884) Tomo I - Año 1882. Buenos Aires, 1884

Los orígenes de la colonización agrícola en Santa Fe. Colonias creadas entre 1856 y 1880			
Años	Nº de colonias creadas	Nombre de las colonias	Propietarios de la colonia agrícola inicial*
1856	1	1 Esperanza	Castellanos
1858	1	2 San Gerónimo	Rodemann
1859	1	3 San Carlos	Beck y Herzog
1864	1	4 Guadalupe	Alemanes de Hanover llegados del Brasil
1865	1	5 Helvecia	Romang
1866	1	6 California	Norteamericanos
1867	3	7 Cayastá - 8 Corondina - 9 Francesa	Bertrand - Gobierno provincial - Couvert
1868	2	10 Las Tunas - 11 Emilia	Bolenweider - Cabal
1869	6	12 Cavour - 13 Carcarañá 14 Sta. María - 15 Humboldt 16 Grutly - 17 San Justo	FCCA - Sociedad liquidadora de Beck y Herzog (3) - Cabal
1870	8	18 Franck - 19 S. Agustín 20 Alejandra - 21 Roldán 22 Cda. Gómez - 23 Jesús María 24 Candelaria - 25 Piquete	Franck - Cabal - Tompson y Bonar - FCCA (2) Aldao y Cullen - Casado - Gobierno provincial
1871	1	26 Nueva Italia	Cónsul italiano Pettich
1872	3	27 Pujato - 28 Urbano 29 Reconquista	Pujato - Gobierno provincial - De la Fuente
1873	3	30 Oroño - 31 Caridad - 32 Romang	Oroño - Chavarri - Romang
1874	3	33 Matilde - 34 Bustinza 35 San Martín	Iriondo - Bustinza - San Martín
1875	7	36 Pilar - 37 Nueva - 38 N. Torino 39 Lubarry - 40 Pujol 41 Teodolina - 42 Guesler	Lhemann - Denner (2) - Lubarry - Monasterio - D. Alvear - Guestler
1876	4	43 Rivadavia - 44 S. José 45 Iriondo - 46 Sta. Teresa	Denner - Candiotti - Arteaga - Bustinza
1877	2	47 Felicia - 48 Urquiza	Palacios - Bustinza
1879	4	49 Clodomira - 50 Wheelwright 51 Sol de Mayo - 52 Larguía	Bustinza (2) - Videla - Larguía
1880	2	53 Aurelia - 54 Susana	Lehman (2)
TOTAL	54	perteneciente a	36 propietarios diferentes

* Larguía menciona como 1859 el año de fundación de San Carlos, pero en realidad ocurre el 27 de septiembre de 1858. Hasta 1870 la mayor parte de los colonos son suizos. La corriente italiana aparece con la construcción del ferrocarril (FCCA) y cobra una importancia enorme a partir de 1879. Entre paréntesis se indica el número de colonias pertenecientes al mismo propietario.

Fuente: *Registro estadístico de la provincia de Santa Fe publicado por J. Larguía. Tomo I - Buenos Aires, 1882.*



FIGURA 4

Diagrama de afluencia de extranjeros en Argentina. En Zuccarini, Emilio (1910)

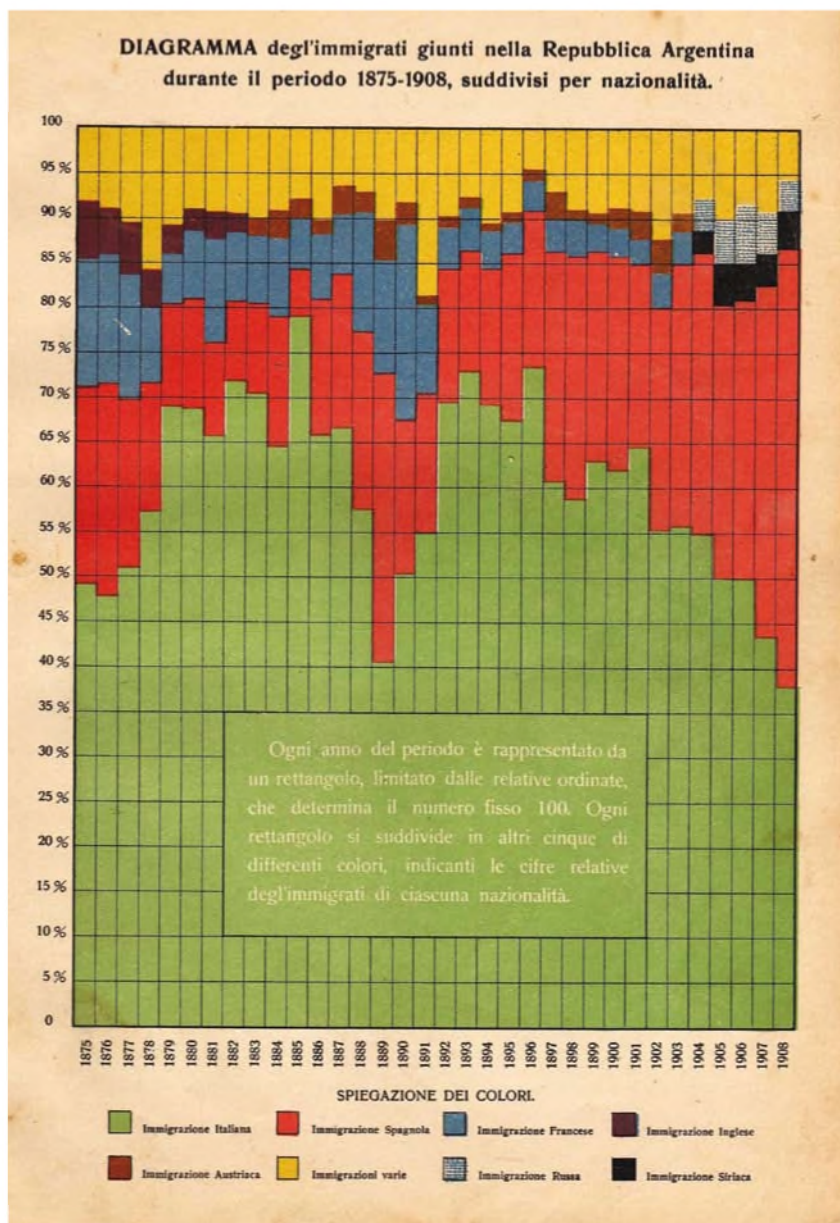




FIGURA 5
Edmondo De Amicis





FIGURA 6

Vista puerto de Santa Fe. (Fot. Samuel Boote, 1885 – Archivo Instituto de Investigaciones Históricas Mario J. Buschiazso -FADU-UBA)



FIGURA 7

Vista puerto de Santa Fe (Carrasco, 1887)





FIGURA 8

Buques y americanas para viajar al campo hacia 1870 (Archivo Florian Paucke- Pcia. De Santa Fe)



FIGURA 9

Esperanza - Plaza y Palacio Comunal (Fot. Samuel Boote, 1885 - Archivo Instituto de Investigaciones Históricas Mario J. Buschiazio - FADU-UBA)





FIGURA 10

Casa colonizador de San Carlos - 1870c. (Archivo José Luis Eggel)



FIGURA 11

Estación de Pilar (Fot. Samuel Boote, 1885 - Archivo Instituto de Investigaciones Históricas Mario J. Buschiazco -FADU-UBA)





FIGURA 12

Escuela Rural de San Carlos- Fundada en 1873 (Archivo José Luis Eggel)



FIGURA 13

Cosecha (1897) (Archivo José Luis Eggel)

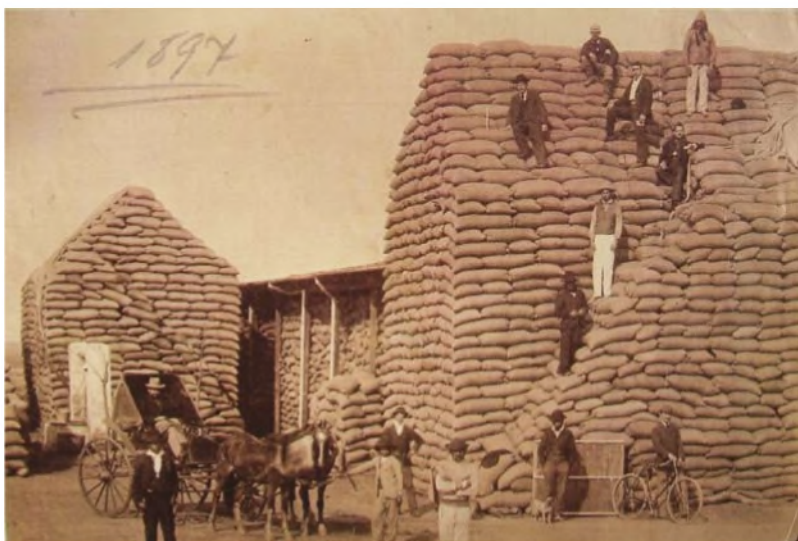




FIGURA 14

Diario La Razón anuncia desde Montevideo la llegada de los escritores Bontempelli y Pirandello a Buenos Aires el 31 de agosto de 1933. En Millet, Gabriel (1987)

Pirandello en Argentina, Novecento, Palermo, Italia p. 154

JUEVES 31 de Agosto de 1933

LA RAZON

Dos escritores italianos de prestigio llegarán mañana a Buenos Aires

**LUIGI PIRANDELLO
Y MAXIMO BON-
TEMPELLI**

**Darán conferencias y asis-
tirán al estreno de algunas
de sus obras**

Por segunda vez y con un intervalo de este año, nos visita Luigi Pirandello. El celebre comediógrafo no vacila en abandonar el cómodo para adentrarse al estudio de una comedia suya, no conocida aún en su mismo país y confiesa a los editores de un director y unos comediantes argentinos de espíritu inquieto y ávido de novedad, su correspondencia, por lo tanto, con el del creador teatral al servicio de una de cuyas manifestaciones van a poner su talento. No arrostran al lector la fatiga de las inmundidades de los viajes, a pesar de su asueta y esta año, y así como dejó de pronto, cuando ya la circunstancia, sus editores y su mesa de novelista, para lanzarse a la escena y conquistar una celebridad, no por tanto, menos brillante y fundada, así también renuncia a la vida social, en pos de nuevos paisajes, fuertes amos, de renovadas o inéditas emociones.

Detenerse, estancarse, inmortalizarse, para Pirandello "es morir un poco", a la inversa de lo que pensaba Edmond Haraucourt. Más aún, y el hombre de atenciones a alguna de las páginas salidas de su pluma, "fijarse" — en una forma, por lo mismo — importa, accidentalmente, como morir, para el autor de "La tragedia". Ya se sabe que esa fatalidad por la cual la vida necesita concretarse en, mudas para ser perceptible, constituye uno de los fundamentos principales de la dramática pirandelliana. Vivir importa, allí como prescribir, por donde con razón — desde su punto de vista — ha podido argumentar un personaje de sus dramáticas, que en el preciso instante que nace, la criatura humana empieza a perecer.

Pero la inestabilidad — diríamos — no es en este admirado autor un concepto solamente, sino también y sobre todo, una consecuencia de su temperamento. Lo individuo dramático por él concebido dentro la tragedia de la conciencia y sus angustias, dan a las obras, donde los toca vivir, una intensidad patética que no puede dejar inenabla al espectador menos penetrado de la causa de su drama.



Luigi Pirandello



A "La Razón"
Saluti amichevoli
Massimo Bontempelli

Maximo Bontempelli



FIGURA 15

«La crociera italiana nell' America del Sud» en Revista Idea Latina- n° 9,
Buenos Aires, 25 de abril de 1924, pp. 48-49





FIGURA 16

Visita del Presidente Giuseppe Saragat a Montevideo en septiembre de 1965. En Revista *Dialogo*, Anni 6°-7°, n° 23-31, 1964-65, Istituto Italiano di Cultura, Montevideo

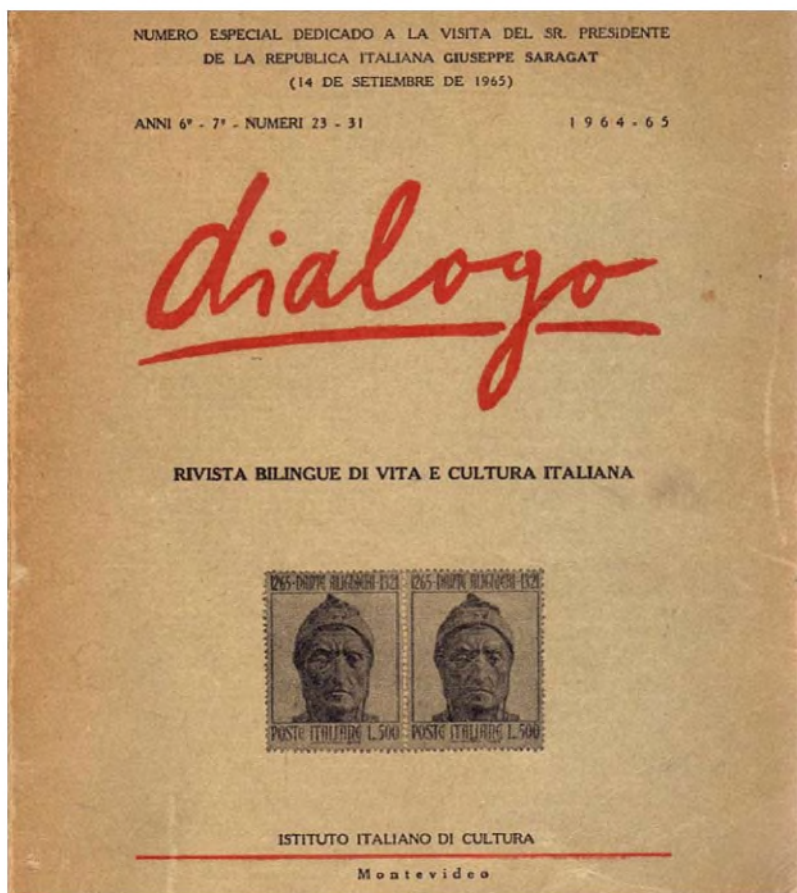




FIGURA 17
idem





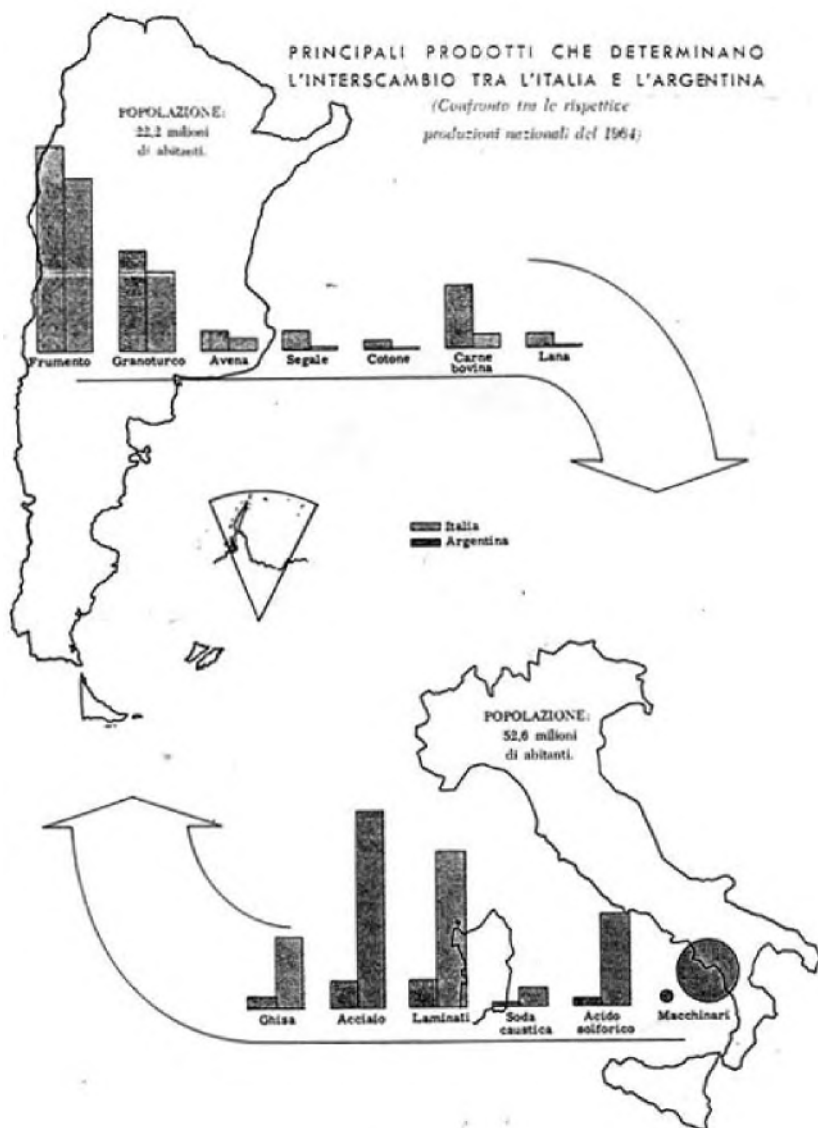
FIGURA 18
idem





FIGURA 19

Cuadro comparativo de intercambio comercial entre Argentina e Italia en 1964. En *La presenza dell'Italia in Argentina*, Comitato della Collettività Italiana per le accoglienze al Presidente Saragat, Platt Est. Gráficos, Buenos Aires, p. 249.



Adriana Cristina Crolla

Las migraciones italo-rioplatenses. Memoria cultural, literatura y territorialidades. Copyright © 2013

URL: http://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgningo/publicacionesonline/Las_migraciones_italo_rioplatenses.pdf

Los curas seculares italianos y sus dificultades de inserción en Argentina y Brasil

La mirada de la Santa Sede,
1870-1940

DANTE TURCATTI^[*]

Los problemas de inserción de los curas seculares italianos en las regiones de destino fueron en líneas generales semejantes a los que padecieron los sacerdotes provenientes de España. Las indagaciones en repositorios de la región y en las series del Archivo Segreto Vaticano, permiten advertir acerca de la constante preocupación de la Santa Sede en relación con el fenómeno de las migraciones clericales y su incidencia en las diócesis de la costa atlántica de América del Sur en el período considerado.

Si bien el trámite de excardinación-incardinación refiere a los desplazamientos del clero de una diócesis y hace a la normal jurisdicción del Obispo de pertenencia, durante los períodos de las migraciones masivas adquirió proporciones que le otorgan especial significación.

Los sacerdotes italianos, además de estar obligados a obtener las Letras Dimisorias de su Ordinario, requerían una autorización expresa de la Sagrada Congregación del Concistorio, lo que hacía más complejas las circunstancias que rodeaban su partida. Sin embargo, dicha instancia aseguraba un mayor control de la Santa Sede, trámite no existente en el caso de las importantes corrientes migratorias del clero español.

La profundización en el estudio de las migraciones del clero secular mediterráneo a la región, desarrollada por el autor desde diversas pers-

[*] Profesor Titular de Técnicas de la Investigación Histórica en Régimen de Dedicación Total. Co-coordinador del Instituto de Ciencias Históricas y miembro del Consejo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UDELAR. Artículos y obras historiográficas, referidas a las migraciones del clero secular, de carácter heurístico, de análisis historiográfico y sobre política exterior del Uruguay. Pasantías en el Archivo Segreto Vaticano: 2006 a 2013 (Proyecto de publicación de fuentes eclesiales). Integrante de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación / ANII: 2008 a la fecha. Director del Archivo del Arzobispado de Montevideo: 1980-2005.

pectivas y enfoques, permite establecer que las causas y situaciones que provocaron el éxodo de seculares fueron, en general, semejantes a las que motivaron las masivas partidas de población campesina y desplazados urbanos.

Se hace necesario destacar, no obstante, las singularidades derivadas del sacramento del Orden. Aunque los curas estuvieran integrados a la realidad social en la que vivían, pertenecían por su fe y opciones personales a la Iglesia, sociedad más íntima, que fija sus reglas y se edifica en un orden jerárquico estricto, a la que el clérigo adhiere de manera particular cuando hace su entrada en el Seminario, a pesar de las limitaciones y presiones que pueden condicionar su libre opción.

La puesta en marcha del trámite «excardinación-incardinación», permitiría entrar de lleno en los grandes temas que cuestionan al historiador de las migraciones tradicionales, posibilitando ver a los clérigos en permanente y dinámica interacción con los sectores sociales, protagonistas de estos dramáticos movimientos.

La realidad migratoria de los seculares implicaba sortear el obstáculo, muchas veces insalvable, del Obispo de la diócesis de origen, ajeno en buena medida a la situación social de la mayor parte de sus sacerdotes, pobres y lejanos. La geografía y, sobre todo, su condición socio-cultural, los colocaba en la periferia del entorno episcopal. Obtener las licencias ministeriales para partir fue, en muchos casos, una proeza.

Sacerdotes seculares que emigraron casi al mismo tiempo que los aldeanos o que les precedieron, se convirtieron en nexo respecto de sus urgentes y masivas partidas.

Como ellos debieron insertarse en las tierras de «acogida» y tuvieron, también como ellos, que soportar las penurias y rechazos que tal proceso implicó. Supuso, además, la convivencia con la jerarquía y sobre todo con los sacerdotes nativos de la diócesis en la que se tramitaba el proceso de incardinación. No fue fácil integrarse a las comunidades y estructuras de Iglesias particulares, como las de Buenos Aires, Córdoba, Montevideo, San Juan de Cuyo, San Pablo o Santiago de Cuba.

Dichas dificultades tenían que ver con la impronta familiar, la formación recibida en el Seminario, muchas veces insuficiente y con notorias carencias, y la experiencia en el ejercicio del ministerio sacerdotal.

La mayor o menor comprensión del diocesano respecto de la decisión de partir, la actitud del obispo «benévolo» de la diócesis de acogida y de la de sus hermanos en el sacerdocio, además de la complejidad del trámite de excardinación-incardinación, incidieron pues de manera decisiva en los curas emigrados y dificultaron el proceso de inserción.

Curas aventureros, hijos de aquel tiempo, carentes, muchas veces de vocación, heridos por la misma miseria que sus conciudadanos, que huían de la dura mano de sus pastores, pero que, al fin, culminarían desarraigados de sus comarcas o ciudades, como los emigrantes en general. Los curas migrantes partían con escepticismo, dejando atrás las Iglesias de origen, padeciendo, muchas veces, graves problemas de subsistencia, pero también abatidos espiritualmente y con profundas decepciones y confusión espiritual. No es de extrañar que este clero, a veces inculto, amargado y aislado respecto de los suyos, se hubiera constituido en un peso insostenible para los obispados receptores. Su conducta fue, entonces, cada día menos edificante y sus metas alejadas de los propósitos de los primeros años del sacerdocio.

Las consecuencias diversas y multifacéticas fueron resultado, en gran medida, del accionar de jerarquías eclesiásticas diferentes, como es el caso de la mayoría de los obispos españoles de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, en contradicción con las concepciones e intereses, por ejemplo, de los Obispos y Arzobispos de Buenos Aires o Montevideo. O de la peculiar situación de la jerarquía italiana, con su cercanía geográfica y espiritual al centro romano y las diferentes y más estrictas normas canónicas sobre los traslados clericales.

No debe olvidarse, sin embargo, la incidencia de la universal mirada de la Santa Sede que, a pesar de limitaciones y presiones, nunca dejó de percibir realidades de los variados y complejos procesos de inserción en las Iglesias de destino.

Es necesario tener en cuenta, pues, la existencia de tensiones entre las autoridades romanas y las Iglesias particulares propias de una Institución con apariencias de centralización y de adecuada organización.

Las fuentes, ricas en contenidos o más «frías», en caso de aquellas pasibles de cuantificación, aportan elementos que permiten penetrar, las más de las veces por vía indirecta, en el desarrollo de un proceso apa-

sionante, por su gravitación en las sociedades que se conforman durante el período analizado (1870-1940) y por la huella dejada en la vida de la institución eclesial. La variedad de la documentación emanada de los diferentes puntos del poder eclesial, de los gobiernos de las diócesis de partida y llegada, de los informes diplomáticos de los Nuncios Apostólicos de los países involucrados, de los dicasterios romanos competentes en la temática de la Secretaría de Estado, agrega complejidad a fenómenos que deben ser analizados desde su diversidad y contradicciones.

Analizada la problemática en lo que respecta a las relaciones intra-eclesiales, puede decirse que desde la perspectiva de su inserción en las iglesias particulares de arribo, el clero secular debió esforzarse por superar vicisitudes que varían entre las distintas diócesis y de un país a otro.

Las primeras partidas clericales desde los puertos del sur de Europa fueron desordenadas y tomaron por sorpresa a los obispos de las regiones expulsoras. La incomprensión de las Diócesis de inserción y la orfandad intelectual y moral del clero migrante, contribuyeron a descripciones como la siguiente: «De los sacerdotes seculares extranjeros no es necesario hablar. Ellos pueden hacer más daño que producir ventajas espirituales. Salvo pocas excepciones, son ignorantes o interesados o inmorales, sino todas esas cosas juntas». (A.S.V. Arch. Nunz. Brasil, fasc. 301, f. 80 vta.)

El Delegado Apostólico Di Pietro, al describir la situación, manifestaba su total desconcierto y, descreído de la capacidad de recuperación de los seculares migrantes, proponía la venida de sacerdotes pertenecientes a diversas Órdenes religiosas:

Tratándose de dar como se hará posible una mejor dirección a las cosas religiosas no se puede prescindir del clero, sin la cooperación del cual todo remedio se convertiría, puede que en ineficaz. Pero en el presente el clero, donde más, donde menos es insuficiente. Es por esto necesario por ahora la ayuda de un clero extranjero, pero activo y celoso, como puede verse en los Institutos Religiosos. (Ibidem., f. 81).

En los informes diplomáticos de los Nuncios residentes en Petrópolis acreditados ante Brasil y de los Delegados Apostólicos con jurisdicción sobre el dilatado territorio del resto de América del Sur se cons-

tatan en las dos últimas décadas del siglo XIX los graves problemas de adaptación del clero extranjero y las consecuencias negativas que repercutían en la población migrante, aislada de las sociedades receptoras y, en los hechos, discriminada también en lo que refería a sus prácticas de fe.

Entrado el siglo XX, los Internuncios y Nuncios residentes en Buenos Aires, coincidirían con estos diagnósticos y, aunque la valoración del clero extranjero seguía siendo negativa, supieron sin embargo desentrañar algunas de las causas de aquella marginación, análisis transmitidos puntualmente a la Santa Sede. Sus conclusiones referían a panoramas más complejos que aquellos que habían advertido sus predecesores en las representaciones diplomáticas pontificias.

Las contradicciones al interior de la Iglesia pueden apreciarse de forma directa en los procesos de integración particularmente penosos de los curas italianos en Brasil, sobre todo en algunas regiones como la inmensa arquidiócesis de Sao Paulo o la diócesis de Sao Carlos do Pinhal, debido a la hostilidad del clero local y los propios obispos.

Estas situaciones que impidieron una más normal integración del clero secular a las comunidades de algunas diócesis, llamaron la atención de las autoridades de la Santa Sede quienes, a través de los dicasterios respectivos, se empeñaron en alertar a las autoridades episcopales acerca de las consecuencias discriminatorias relacionadas con las actitudes hacia el clero italiano emigrado.

La toma de conciencia de lo que acaecía respecto de los grandes movimientos clericales, fue entendida desde el principio por la Santa Sede en el contexto de las migraciones masivas. Es probable que los razonamientos, disquisiciones y búsqueda de causas para identificar los procesos no hubieran sido siempre los más atinados, pero lo cierto es que existió una intensa inquietud y profunda preocupación por lo que ocurría.

Roma entendió que era posible contribuir a la superación de los problemas de inserción de la masa de inmigrantes que desordenadamente arribaron a estas playas, apelando a la participación del clero también inmigrante, que podría de esta forma encontrarse a sí mismo y recobrar el sentido de su sacerdocio en el ejercicio del ministerio entre sus coterráneos que procedían a veces de su misma región o pueblo. La

masiva emigración del campesinado era muchas veces seguida de la de sus sacerdotes.

La doctrina de la Iglesia, a través del magisterio pontificio, de la acción de sus diplomáticos y en parte del episcopado de los países de recepción se encaminó en el sentido antedicho. Los resultados fueron en algunos casos halagüeños; en otros, no pasaron del terreno de las intenciones.

Es a esta «estrategia» a la que se hace referencia, a través de algunos elementos que las fuentes generosamente aportan.

Durante el pontificado de Pío X se dictó una normativa de significación relacionada con las excomuniones masivas del clero mediterráneo, entre las que cabe citar el decreto titulado «Los clérigos en América y en la Prefectura de las Islas Filipinas».

En el marco de las preocupaciones generadas por los movimientos clericales y los problemas de ellos derivados, pueden detectarse enérgicas tomas de posición ante el «maltrato» al que, según las autoridades pontificias, eran sometidos los sacerdotes extranjeros. En ese sentido, en el período de la Nunciatura en Petrópolis de Mons. Giulio Tonti (1902-1906) se repitieron circulares acerca de dicha problemática. Una de ellas: «Circular al Episcopado Brasileño con Decreto de la Sagrada Congregación del Concilio para eliminar abusos del clero tanto extranjero como italiano emigrado en América», tuvo repetida y amplia difusión entre los Ordinarios brasileños. (A.S.V. Arch. Nunziatura, Brasil, fasc. 786)

Pero es quizás en la siguiente década, durante el período de Mons. Giuseppe Aversa (1912-1916) en la Nunciatura en Brasil, que el enfrentamiento entre autoridades episcopales locales y la Santa Sede, alcanzaría su punto culminante.

Pauta la gravedad de la situación la terminología utilizada por las oficinas romanas. Se resume la problemática en dos frases que aluden a hechos que se consideran íntimamente vinculados. Expresa la carátula de la documentación: 1º. «Italofovia dei Vescovi Brasiliani» y 2º. «Circolare per la assistenza religiosa agli emigrati».

Para la autoridades vaticanas la misión de los sacerdotes seculares emigrados era la de servir a sus coterráneos, tanto en tareas pastorales, como en las actividades de carácter social.

La indignación de la Secretaría de Estado, e incluso del propio Papa, fue provocada especialmente por dos obispos: el titular de la populosa diócesis de San Pablo y el diocesano de San Carlos de Pinhal.

A requerimiento de la Santa Sede, escribía el Nuncio Apostólico en nota *reservada y confidencial* en 1914 acerca de los reclamos llegados a la Roma «sobre el modo poco caritativo -según una expresión común- como vienen tratados los sacerdotes italianos en las curias episcopales de Brasil». Misiva que se acompaña de recortes de prensa sobre denuncias aparecidas en periódicos locales.

La «Relación sobre el estado espiritual de los italianos en Brasil, especialmente en el Estado de San Pablo», da lugar a un apartado que hace referencia a los sacerdotes italianos y a las posibles causas de su desplazamiento y menosprecio.

Señalaba el Nuncio Aversa que las parroquias en Brasil estaban divididas en circunscripciones de 1ª, 2ª, y 3ª clase y que los italianos habían sido relegados a parroquias distantes y a veces no, precisamente, habitadas por compatriotas.

Olvidados, luego de años sin contacto con su obispo, se encontraban en situación de casi aislamiento:

¡Ahora ha ocurrido que sacerdotes de 20 o 30 años que permanecían en Brasil, no más conocidos en sus propias diócesis —se refiere a los episcopados de origen— no han obtenido en el tiempo determinado respuesta de sus Obispos, que nos los conocían por el gran tiempo pasado de su emigración. Y bien, sin otra alternativa, fueron privados de la parroquia y mandados fuera de la diócesis. He aquí el grave daño causado a los italianos/.../los han acusado a la Congregación —se refiere a la S.C. del Concilio— de sacerdotes inmorales. Yo, sin embargo, que he estado 18 años en el Brasil y especialmente en el Estado de San Pablo, puedo afirmar que es verdad, algún padre italiano no se ha portado bien, pero por amor a la verdad debo agregar que he encontrado no pocos padres brasileños con mujer e hijos! (A.S.V., Arch. Nunz. Brasil, fasc. 786, f. 94)

Oponiéndose a las generalizaciones, agregaba: «Los obispos no pueden negar que había muchos sacerdotes italianos de una moralidad a toda prueba».

La razón de la postergación guardaba relación con la exacerbada rivalidad registrada entre el clero local y los sacerdotes emigrados.

Al igual que en el resto de América Latina, los Obispos de Brasil cumpliendo, por otra parte, con las funciones inherentes al ministerio episcopal y con directivas emanadas de la Santa Sede, pusieron especial cuidado en la formación de vocaciones locales. Los sacerdotes egresados de los seminarios recibían especial atención, lo que era lógico. Sin embargo, se produjeron excesos que luego se transformarían en abusos y marginaciones.

Las apreciaciones del Nuncio iban en dicha dirección:

La cuestión es de nacionalidad y ciencia. Los Obispos habiendo ordenado diversos seminaristas, cuando han tenido que ocuparlos han mandado fuera a los italianos y puesto a sus sacerdotes en las parroquias. Entra después la ciencia, los obispos están tratando de instruir a sus seminaristas, pero éstos no pueden estar en el mismo nivel que los padres italianos, que son mucho más instruidos, y entonces los mandan afuera, no pensando en el gran mal que resiente a los emigrantes italianos... ya que los sacerdotes brasileños no hablaban el idioma. (Ibiden, f. 97)

Se hacía muy difícil para los hijos de emigrantes seguir la carrera eclesiástica debido a los elevados costos de los estudios. Por eso señalaba «se frustran tantas vocaciones al estado eclesiástico». Agregaba: «Si hay algún puesto gratuito éste es para los brasileños» que nada pagan.

La crítica a la liviandad del ejercicio de la labor pastoral, por parte del clero local en las colonias de italianos, es fuerte. Al referirse a la misa dominical expresaba que los curas brasileños dan la misa y se van, «nada de catecismo», «toman el café y se van». En regiones apartadas la presencia del sacerdote era casi nula: «Yo que he viajado por muchas colonias he encontrado italianos que hacía 18 o 20 años que no se confesaban, aduciendo por razón que no entendían al sacerdote brasileño, su párroco, el único al que veían de vez en cuando.»

Preocupaba la miseria material del conglomerado de agricultores emigrados, su marginación social y el abandono espiritual. Las limitaciones del cargo diplomático hacían tomar conciencia al Nuncio Aversa de la casi imposibilidad de penetrar en las estructuras reales de socie-

dades con las que tenía contacto epidérmico, encontrándose distante de lo que realmente ocurría. No obstante transmite a la Santa Sede su alarma por el casi abandono de enteras comunidades de coterráneos a quienes visitaba periódicamente.

El Nuncio Apostólico en Brasil, no sabe, no puede saber lo que pasa al interior de las diócesis, porque cuando él va a visitar alguna diócesis, es recibido por su obispo con todo el honor y obsequio, pero se cuidan bien de no dejar traslucir tantas miserias espirituales, que existen en sus episcopados. Se prohíbe a todos hablar, y, para evitar visitas entretienen al Nuncio en invitaciones a establecimientos, academias, etc., etc. El cual se va satisfecho por el recibimiento y obsequio prestado. Se necesita un hombre que de incógnito pueda penetrar, más especialmente en las colonias, y verá miseria, y como tantos y tantos pobres italianos son privados de sus bienes espirituales, privados de poder escuchar del ministro de Dios la palabra de perdón. (A.S.V., Arch. Nunz. Brasile, fasc. 786, f. 95)

Las migraciones masivas del clero secular adquieren mayor significación a comienzos del siglo xx. La Iglesia había presenciado las excardinaciones de sacerdotes de zonas deprimidas de Italia y España con inquietud ante la disolución de costumbres de un clero muchas veces omiso en el desempeño de sus tareas pastorales.

La realidad de masas de inmigrantes desprotegidas y carentes de asistencia espiritual hizo reaccionar a Leon XIII y Pio X quienes pretendieron incidir sobre una realidad que se imponía por vía de los hechos.

Si el clero emigrado hubiera prestado apoyo material y espiritual a sus conciudadanos, se hubieran podido canalizar las energías de tantos jóvenes curas y al mismo tiempo atender las necesidades de multitudes en situación dramática. Buena parte de la documentación de la Santa Sede dirigida a los obispos de América del Sur, en las dos primeras décadas del siglo xx, pretendió colaborar a encaminar la solución de las carencias aludidas y dar sentido a la acción del clero secular emigrado, neutralizando sus excesos.

Aunque la compleja realidad de la inserción hizo difícil el cumplimiento de las normativas emanadas de Roma, la presencia de los organismos centrales y del cuerpo diplomático jugó un papel que no puede soslayarse.

La tensión entre el clero criollo y extranjero existió, sobre todo, en diócesis de gran afluencia de curas migrantes. La postergación se produjo de manera flagrante en Brasil y aunque en el Uruguay, dadas las circunstancias vinculadas con la geografía y población, los contrastes no fueron tan evidentes, el hecho de que pocos sacerdotes extranjeros llegaran a estar al frente de una parroquia es indicativo de cierto grado de postergación.

Varios obispos de diócesis argentinas reclamaron fuertemente a Roma por lo que consideraban «migración clerical indiscriminada», especialmente aquella procedente de España.

En las dos primeras décadas del siglo pasado las misivas procedentes de Buenos Aires se transformaron en duros reproches a los obispos de las diócesis de partida en España y de fuertes llamados de atención a la Santa Sede. Lo que motivó una correspondencia sostenida a través de más de dos décadas, por la que los Dicasterios romanos insistían ante los diocesanos españoles acerca del respeto de las normas canónicas relacionadas con el procedimiento de excomunión.

De todas formas la llegada masiva de sacerdotes fue constante en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siguiente.

Ante el hecho consumado hubo actitudes diferentes. Algunos obispos trataron de integrar, de alguna forma, al clero arribado, mientras que otros los marginaron en mayor o menor medida. Las situaciones derivadas del excesivo celo episcopal agravaron la situación del clero emigrado, abandonado a su suerte y con deterioro de las casi nulas relaciones existentes respecto de la jerarquía local.

Los informes diplomáticos dan cuenta en forma permanente y con dramatismo del peso que significó para la Iglesia, el clero secular, particularmente el extranjero.

En carta dirigida al Internuncio en Buenos Aires Mons. Sabatucci, el 29 de marzo de 1906, la recientemente creada *Unión de sacerdotes seculares*, planteaba la situación de algunos grupos de clérigos seculares emigrados de Europa. Expresaban:

En la doble lucha que amenaza la existencia y abate la moral de nosotros sacerdotes extranjeros residentes en la República Argentina, y en los lamentables sucesos

que están pasando en esta ciudad, mientras tan injustamente se ofende a nosotros, que por dura necesidad nos vemos obligados a ir a lo zongo por las calles de la capital, donde diariamente debemos procurarnos un sustento escaso y difícil de encontrar, varios de nuestro gremio han llegado a la determinación de constituir una Asociación de Sacerdotes Extranjeros Seculares que, antes de entrar en acción, entienden tener la aprobación de la autoridad competente y también hacen una apelación a V. E. R. para que con oportuna disposición nos llame a reunión general en un lugar adecuado, donde poder concretar la idea y entendernos sobre el mismo asunto estudiando las necesidad que urgentemente se impone, etc. (A.S.V., Arch. Nunz. Argentina, fas. 67, f. 2).

Por su parte, varios sacerdotes en cartas individuales hacían llegar al representante pontificio relatos de sus vidas, al reclamar la protección eclesial. (Cf. Ibidem, f. 3)

Señalaba el sacerdote italiano, Pbro. Michettoni, que cualquier esfuerzo por buscar trabajo sería ineficaz «mientras las condiciones que respectan a nosotros Ministros de Dios, extranjeros sobre esta tierra, parece decisivamente resuelta por un voto desfavorable». Apelaba a la «generosidad» del Internuncio y ponía de relieve que «la suerte de nosotros sacerdotes extranjeros puede valer la miseria más dura, cual es la necesidad de una limosna diaria para un sostenimiento bastante frugal».

Las peticiones de carácter personal tienen que ver con situaciones que abarcaban a un número considerable de sacerdotes seculares. La referencia a la «limosna diaria» estaría ratificando la angustiosa situación de ciertos sectores del clero emigrado.

Mons. Perazo, Vicario General de la Arquidiócesis de Buenos Aires, en carta dirigida al Nuncio Apostólico expresaba rechazo hacia el clero emigrado, en gran parte italiano, realizando generalizaciones cargadas de prejuicios:

/.../ por lo que atañe a los sacerdotes inmigrados a Buenos Aires el cuadro es bien triste /hechas las debidas excepciones/. Buena parte de ellos ha venido a encontrar refugio en esta vasta metrópoli no por celo de la salud de las almas, sino más bien porque sus obispos de origen querían desembarazarse de ellos./.../Una vez en Buenos Aires, sin guía y sin ayuda espiritual, cada uno de ellos conduce la vida que mejor

le agrada. Su trabajo principal es aquel de hacer el itinerario de las iglesias en busca de los medios, especialmente con ocasión de los funerales, que aquí son frecuentes y bien retribuidos, ésta es su ocupación principal, cuando no se dan al comercio... Siendo aquí elevado el costo de vida, están constreñidos a vivir en casas miserables o en «conventillos», especie de albergues populares donde se aloja una mezcla heterogénea de toda clase de personas fuera de la decencia y la moral.../.../ (Ibidem, f. 3).

El bochorno experimentado por la autoridad eclesiástica, causado por la imagen proyectada por el clero emigrado, motivó nerviosos trámites que, de todas formas, no lograron incidir en la superación de las complejísticas situaciones descriptas.

Las dificultades de inserción se agravaron porque los emigrados llegaban, en muchos casos, sin licencias ministeriales e, incluso, sin autorización del obispo de origen.

En cumplimiento de las normas canónicas vigentes, las Curias de recepción debieron haberlos enviado de regreso a su país. La negativa de los interesados a retornar y las dificultades de su localización hacían, en la mayor parte de las circunstancias, casi imposible el cumplimiento del derecho vigente.

Por eso las oficinas romanas requerían permanentemente de los obispos sudamericanos listas de sacerdotes legítimamente incardinados, como forma de controlar la situación. Los Nuncios en Buenos Aires fueron diligentes en este sentido.

Dichas solicitudes se repetirían durante los pontificados de Pío x y Benedicto XV. Es necesario citar las documentadas respuestas del Arzobispo de Buenos Aires y los Obispos de La Plata, Santa Fe, Paraná, Corrientes, Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca y Salta y la de los Arzobispos de Montevideo y Asunción del Paraguay de 1906 y 1917, que constituyen documentos de inapreciable valor por la cuantiosa y variada información suministrada respecto del clero incardinado en dichos países a partir de 1870. (Ibidem, fasc. 364, fs. 1 y ss.)

A pedido de la Sagrada Congregación Concistorial y de la Secretaría de Estado se daba cuenta de los sacerdotes seculares emigrados de España e Italia, llegados a partir de 1870. Se registraban sus nombres y apellidos, las edades, las fechas de llegada y de incardinación, las

licencias concedidas, los cargos ocupados, las fechas de partida en los casos que correspondiera, las eventuales excomuniones desde la diócesis de acogida y apreciaciones sobre su conducta. Importante información susceptible de análisis cuantitativos y que permite complementar los silencios y limitaciones del resto de las fuentes consideradas.

La preocupación por los sacerdotes que no habían culminado los trámites canónicos, y las consecuencias que de tales situaciones derivaban, preocuparon al representante pontificio en Buenos Aires. A modo de ejemplo, puede citarse la insistencia del Nuncio en octubre de 1917, luego de tomar conocimientos de los informes antes referidos:

Del examen de dichos documentos —expresaba, en respuesta a los obispos de la Argentina— se revela fácilmente cómo la posición canónica de no pocos sacerdotes no era regular: de algunos no se cita documento que los haya autorizado a radicarse en América; de otros surge que, vencido el último permiso, no han todavía obtenido, aunque la hayan solicitado, la prórroga necesaria. (Ibidem, fasc. 364, fs. II y 12).

Y, refiriéndose a los últimos años, indicaba que la «conducta» del clero extranjero se había deteriorado de forma notoria:

Por lo que respecta a los sacerdotes emigrados en Buenos Aires, el cuadro es bien triste. Buena parte de ellos han venido a encontrar refugio en esta vasta metrópoli no por el celo de la salud de las almas, sino más bien porque los obispos de origen han decidido desembarazarse de ellos./.../Una vez en Buenos Aires, sin guía y sin ayuda espiritual, cada uno lleva adelante la vida que mejor que agrada. (Ibidem, f. 12)

Surge, pues, que tanto las autoridades episcopales locales como la Santa Sede tuvieron conciencia de la desagradable situación. Puede señalarse, que decenas de curas deambulaban en aquellos tiempos por las calles de Buenos Aires y sus barrios y que la mayor parte de los mismos vivían de la limosna.

El informe mencionado del Vicario General de la Arquidiócesis, redactado a pedido del Nuncio Alberto Vasallo di Torregrossa en 15 de setiembre de 1917, es explícito al respecto.

Advertía en las condescendientes e interesadas actitudes de los obispos de partida la razón de ser de la problemática.

Si los informes son malos, no pudiendo regresar a su diócesis por falta de recursos (jamás tienen para el viaje de regreso) se dan a presionar a la Curia sin descanso, por sí y por personas influyentes... Ante la negativa de las autoridades locales concurren al auxilio de particulares y luego se «dan a la mendicidad». Lo que ocasionaba escándalo entre los fieles, que no comprenden cómo puede haber leyes tan duras para el clero. (Ibidem. f. 13)

En la correspondencia de los diocesanos de origen al comienzo del trámite de incardinación, escueta, poco clara y a veces engañosa, encontraba el prelado las causas de la desorientación de los obispos locales, quienes otorgaban licencias a clérigos que no debieron ser recomendados.

Con este sistema —señalaba—, los Obispos americanos muchas veces quedan a oscuras sobre las cualidades morales de los sacerdotes, viéndose después defraudados en sus esperanzas y con la tristeza de haber agregado un sacerdote más a los muchos que con sus malos ejemplos llevan la duda al pueblo sobre la verdad de nuestra santa religión. (Ibidem, f.14)

El panorama descrito en este informe reservado acerca del clero extranjero es calamitoso. Situación, que los datos cuantitativos y la documentación oficial permiten percibir.

Téngase en cuenta la descripción mencionada en el informe del Vicario General de Buenos Aires de 1917:

Los sacerdotes extranjeros que moran en esta arquidiócesis en su mayor parte viven en el ocio; no estudian, pues no lo necesitan para el ministerio, que pocos ejercen, ni están sujetos a exámenes periódicos; no trabajan por las almas, parte porque son ineptos y parte porque tienen pequenísimo celo. Muy solícitos por celebrar la Misa, a la vista de los sacristanes, acólitos y otras personas que ven un ministerio tan santo convertido en un medio de ganarse la vida. ¡Cuánto mal ejemplo a nuestro pobre pueblo! Ellos de esta manera tan sencilla han resuelto el problema de la vida... La única ocupación que aceptan es la Misa obligada en una u otra iglesia, con prefe-

rencia en las más ricas.../ Aceptan también binaciones de Misa bien remuneradas y otros ministerios lucrativos... ¿Es ésta la ocupación que prescribe el decreto de 1914? No puedo creerlo. (A.S.V., Ibidem.)

Y luego, cuando renuevan sus licencias, señalaba que hacían figurar como ocupación «la de capellán de tal o cual Iglesia».

La proyección de esa imagen a la feligresía alarmaba al prelado que señalaba: «¿Qué piensa el pueblo de esto? Que la vida sacerdotal es una gran vida pues proporciona dinero abundante (ciento setenta o doscientos pesos mensuales) con un mínimo de ocupación...» (Ibidem)

La propuesta: «Ojalá se les obligara a regresar a sus diócesis por lo menos a unos cuarenta o cincuenta de los más inútiles; nada se perdería...» (Ibidem. fs. 16 y ss.)

De todas formas, hubo sacerdotes implicados en compromisos pastorales en las colonias de agricultores de emigrantes en la Provincia de Buenos Aires, de Santa Fe y Entre Ríos. En esos casos se cumplían los deseos de la Santa Sede respecto de una vida útil por parte del clero extranjero, al servicio de los sectores populares.

Son varios los emprendimientos que en los primeros años del siglo xx se producen entre agricultores de origen italiano, organizados en cooperativas de producción y consumo e, incluso, la creación de Cajas Populares que cumplen un papel fundamental en el desarrollo de tales actividades.

Los curas desempeñaron, en muchas ocasiones, papeles decisivos al frente de dichas asociaciones rurales, constituyéndose en garantes de los derechos de los campesinos. La llegada de Ingenieros Agrónomos procedentes de Italia, permitiría aún mayores logros. Pero dicho proceso se desarrolló de manera más intensa a partir de la tercera década del siglo pasado.

En ocasión de su visita a algunos países del Cono Sur para informar acerca del estado de situación de los episcopados de la región, el Jesuita belga Paul Dabin, comisionado por el Secretario de Estado de Pío xi, el Cardenal Eugenio Pacelli, remitió una rica relación en la que daba cuenta de un relativo progreso en cuanto al mejoramiento de la inserción del clero extranjero en Brasil, Argentina y Chile, aunque advertía

que el clero era todavía insuficiente y alertaba acerca de la necesidad del aporte europeo:

En este sentido, no parece exacto decir que si solamente América del Sur tuviese un gran número de sacerdotes, todo estaría salvado. Es necesario el número pero también la calidad. La moralidad del clero es mucho mejor que la que existía hace treinta años, pero queda mucho por hacer. (A.S.V., *Affari Ecclesiastici Straordinari*, fasc. 14 f. 6)

Las consecuencias diversas y multifacéticas, son resultado pues del accionar de jerarquías eclesiásticas diferentes, como es el caso de la mayoría de los obispos españoles de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX respecto, por ejemplo, de los Obispos y Arzobispos de Buenos Aires o Montevideo. O de la jerarquía italiana, con su cercanía geográfica y espiritual a la Santa Sede y las diferentes y más estrictas normas canónicas sobre los traslados clericales.

Dos aspectos de una misma realidad: la llegada de centenares de clérigos seculares y los problemas de inserción en las iglesias y sociedades de acogida.

Han pretendido ser éstas, miradas desde la Iglesia local y la Santa Sede, un acercamiento a la perspectiva del clero protagonista desde lo social.

La problemática es compleja y las conclusiones que se han tratado de esbozar a lo largo del análisis, son apenas aproximaciones al objeto de estudio.

Fuentes

ASV / *Archivio Segreto Vaticano*, Città del Vaticano, Arch. Nunziatura Argentina, fascs. 9, 66, 67, 364, 205, 364, 557.

— Arch. Nunziatura Brasile, fasc. 301, 519, 786.

Bibliografía

Codex Iuris Canonici (1983) Librería Editrice Vaticana, Stato Città del Vaticano.

Manaranche, André (1996) *Querer y formar sacerdotes*, Desclée De Brouwer, Bilbao.

Paztor, L. (1970) *Guida delle fonti per la storia di America Latina negli Archivi della Santa Sede e negli Archivi ecclesiastici d'Italia*, Collectanea, Archivio Vaticani, Città del Vaticano.

Rodríguez, Lellis (2006) *Apuntes del clero secular en Uruguay*, OBSUR, Montevideo.

Turcatti, Dante (2010) (Comp.) *Las migraciones minoritarias y específicas en Uruguay. Cuestiones de metodología, historiografía y fuentes*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo.

— (2010) «Contribución al análisis de las posturas eclesiales respecto de las específicas migraciones del clero secular: 1870-1940», en *Las migraciones minoritarias y específicas en Uruguay. Cuestiones de metodología, historiografía y fuentes*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, pp. 163-198.

— (2010) «Informes diplomáticos de la Santa Sede desde Argentina y Brasil, 1903-1914. Problemas de marginación en las sociedades de acogida», en *III Jornadas de Investigación y II de Extensión en Humanidades*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo. Edición digital.

— (2009) «Los Seminarios y la emigración. Consideraciones sobre el proceso en las Arquidiócesis de Santiago de Compostela y Montevideo», en *Anuario del Centro de Estudios Gallegos*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, pp. 119-138.

— (2008) «Galicia ante la emigración del clero en el contexto español (1890-1940). La mirada de la Santa Sede», en *Anuario del Centro de Estudios Gallegos*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, pp.111-136.

Turcatti, Dante y Sansón, Tomás (2005) *Excelentes sacerdotes de buena vida y costumbres. Aportes del clero secular español a la Iglesia uruguaya*, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo.

Dante Turcatti

Las migraciones italo-rioplatenses. Memoria cultural, literatura y territorialidades. Copyright © 2013

URL: http://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgriego/publicacionesonline/Las_migraciones_italo_rioplatenses.pdf



Debates ideológicos en la comunidad ítalo-uruguaya durante la entreguerra

Usos del pasado y proselitismo político

JUAN ANDRÉS BRESCIANO^[*]

1. Introducción

La difusión del fascismo en la comunidad de los italianos residentes en el Uruguay genera divisiones y enfrentamientos durante el período interbélico. Promovido por partidarios locales de distintas extracciones socioeconómicas y por las autoridades de la Legación italiana, el fascismo arraiga en un número significativo de inmigrantes, al tiempo que recibe la oposición decidida de diversos sectores de la colectividad. Esa pugna entre seguidores y detractores discurre entre debates ideológicos indisimulados y polémicas que incorporan referencias históricas. De hecho, algunos órganos de prensa favorables al fascismo, implementan una propaganda en la que abundan alusiones al pasado italiano y al uruguayo, para justificar acontecimientos y prácticas del más inmediato presente. Construyen, así, una interpretación fascistizante de figuras y de procesos que desde la Roma imperial hasta el *Risorgimento* parecerían prefigurar -en la opinión de sus autores- a la Italia de Benito Mussolini. En tal sentido, algunos periodistas admiradores del Duce, se interesan por la trayectoria local de un Garibaldi «precursor del fascismo», y en los primeros años de la década del treinta, reciben con entusiasmo la propuesta de homenajear al «héroe de dos mundos» con

[*] Juan Andrés Bresciano se desempeña como Profesor Agregado del Departamento de Historiología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, Montevideo. Anteriormente, cumplió funciones como Asistente de *Teoría y Metodología de la Historia* y Profesor Agregado de *Técnicas de la investigación histórica*. Dentro de los proyectos institucionales de investigación en los que participa, cabría referir el que se relaciona directamente con el presente aporte: el estudio de los colectivos migrantes en Uruguay, en sus aspectos historiográficos, metodológicos y heurísticos.

la construcción de un obelisco en Salto que constituye, durante un tiempo, uno de los pocos ejemplos de arte fascista en la región.

Estos usos del pasado con fines políticos, se canalizan, entonces, a través de dos modalidades complementarias: la propaganda periodística y las conmemoraciones públicas. El presente artículo analiza ambas manifestaciones, considerando, para ello, las coyunturas específicas que motivan el uso de esas alusiones históricas para legitimar situaciones presentes, así como las respuestas que suscitan.

2. Polémicas históricas en un contexto de debate democrático (1930-1933)

La crisis económica mundial que se desata en 1929 no impacta de modo inmediato en la sociedad uruguaya. Abocada esta última al festejo del primer centenario de su independencia, se presenta en 1930 como una democracia vigorosa de gobierno colegiado, de cultura secular y cosmopolita, y con una legislación social pionera en el contexto latinoamericano. Sin embargo, la crisis comienza a percibirse en el ámbito local a partir de 1931, y se convierte en un factor catalizador de tensiones subyacentes, que habrían de conducir al país por un rumbo diferente al que había transitado en las dos décadas previas. (Caetano y Jacob, tomo I)

Para ese entonces, el fascismo se difunde con un moderado éxito en la colectividad italo-uruguaya, generando divisiones y tensiones identitarias, ya que una parte significativa de los pequeños empresarios, comerciantes y profesionales italianos, todavía adhiere a un liberalismo garibaldino, mientras que entre los sectores obreros y la pequeña burguesía, el anarquismo y el comunismo ejercen una influencia no desdenable. (Oddone, 1968-69:115-116). En conjunto, el peso de liberales garibaldinos, anarquistas y comunistas no puede revertirse tan fácilmente, y la propaganda en favor del fascismo encuentra una oposición decidida. A ello se suma el hecho que los seguidores del Duce promueven una forma de gobierno que no resulta compatible con la de un Uruguay que aún es democrático, razón por la cual su mayor esfuerzo está dirigido a demostrar que el fascismo no supone ningún riesgo para la estabilidad política local. *La Voce d'Italia*, periódico que se define

como fascista y que se publica entre septiembre y noviembre de 1926, constituye un antecedente en la tarea de promover esa idea, pero no es hasta los años treinta que surge un discurso capaz de expresar con claridad la supuesta avenencia entre el autoritarismo que prevalece en Italia y la democracia que rige en Uruguay.

Ese discurso se manifiesta de manera recurrente en tres medios de prensa de distinta proyección y regularidad. El primero, *L'Italiano* [1912-1940], se edita en Montevideo y tiene como destinatarios a los italianos radicados en el país y a sus descendientes. Bajo la dirección de Giuseppe Nigro, transita de una discreta adhesión al fascismo en la década del veinte, a un proselitismo sistemático en favor del nuevo régimen en la década siguiente. Respaldado por profesionales y comerciantes de la colectividad, dedica sus páginas a la crónica pormenorizada de las actividades del gobierno de Mussolini, de la Legación italiana en Montevideo, del Fascio local y de instituciones que habían sido fascistizadas (como la *Scuola Italiana*). El reconocimiento a su proyección dentro de la colectividad, procede del propio gobierno nacional. En diciembre de 1931, el Presidente Gabriel Terra envía una carta de salutación al director del periódico, en la que esboza una serie de tópicos que serían utilizados hábilmente por la propaganda fascista, en los años siguientes:

El aniversario de la fundación de *L'Italiano* es para mí una grata oportunidad de hacer llegar por su intermedio, un saludo cordial a la Colonia Italiana de la República. Estoy seguro que mis palabras traducen un sentimiento general y unánime de nuestro pueblo.

Es que existen entre Italia y el Uruguay, vínculos hondos e indestructibles: un origen racial común, y una tradición histórica que encarnada en un mismo héroe, nos une en la patria sin fronteras del idealismo.

Y esos vínculos se han arraigado más aún por la obra de los italianos radicados en el país, y de sus hijos. Nos han traído el aporte precioso de las virtudes del Latio: honradez, inteligencia y laboriosidad. No es extraño entonces que su esfuerzo esté fuertemente asociado al progreso que el Uruguay ha alcanzado en todos los órdenes de la actividad del país. Por ser hijos de Italia e íntimos colaboradores de nuestra grandeza merecen el vivo testimonio de nuestra justa y sincera simpatía.

(Gabriel Terra. Diciembre 23, 1931. En *L'Italiano*, 1-10/01/1932:3)

La segunda publicación que podría mencionarse, *Il Messaggero d'Italia*, aparece fugazmente en los meses de agosto y septiembre de 1930, bajo la dirección de Raffaele Torre. Su orientación fascista resulta inconfundible, aunque no deja de ser la simple expresión de un oficialismo consecuente con el gobierno italiano.

Fiamma Italica, el tercer ejemplo a citar, también se edita durante un lapso breve (1932-1933), pero desarrolla una actividad intensa. Este semanario destinado a la colectividad italiana de Salto, cuyo director representa a la Sociedad *Benficenza ed Unione*, cuenta con el respaldo explícito de la entidad fascista *Sociedad Patriótica Italiana*. En los pocos meses en que se publica, desarrolla una serie de argumentos destinados a demostrar que Italia y Uruguay se hallan unidos por un pasado común y que comparten un futuro promisorio. Precisamente, en el manifiesto que anuncia la aparición del periódico, se enumeran las formas en que los italianos fomentaron el cambio histórico en Uruguay, ya sea como legionarios que lucharon por el ideal de libertad durante la Guerra Grande, o como pioneros que contribuyeron al progreso de una tierra a la que amaban como su patria de origen. Libertad y progreso constituyen -desde esta perspectiva- conquistas de un espíritu latino que es hijo de la Roma inmortal: «la Roma de los Césares, la Roma de los Papas. Italia es, por derecho, la madre de la latinidad, que es como decir del progreso, del derecho, de la verdadera democracia y de la legítima libertad». (*Fiamma Italica*, 15/12/1932:1)

Interesa destacar el curioso planteamiento del semanario, que sostiene que la democracia y el progreso son fruto de una latinidad que encuentra su síntesis última en el fascismo. En una sociedad democrática como la uruguaya (que aspira al equilibrio entre el desarrollo económico y la distribución equitativa de la riqueza), un modo de legitimar el fascismo consiste en caracterizarlo como una doctrina que no atente contra esos principios. Por ende, se define a esta nueva ideología como la síntesis actual y definitiva de los aportes sustanciales del liberalismo y el socialismo:

El fascismo saca de los escombros de las doctrinas liberales, socialistas y democráticas los elementos que tienen todavía un valor vital.

Mantiene lo que podría considerarse los hechos adquiridos de la historia, rechaza todo lo demás, esto es, el concepto de una doctrina aplicable a todos los tiempos y a todos los pueblos. [...] El fascismo tiene en adelante en el mundo la universalidad de todas las doctrinas que, realizándose, representan un momento en la historia del espíritu humano. (*Fiamma Italica*, 01/03/1933:4)

Desde esta perspectiva, Roma -santuario del fascismo y centro de una latinidad renovada- simboliza el presente y el futuro del desarrollo histórico, mientras que París -una de las cunas del viejo liberalismo y centro de una latinidad «decadente»- representa el pasado:

En años anteriores a la Gran Guerra, cuando las naciones no tenían los gravísimos y vitales problemas internos de ahora, y que se escarceaban en vanidades y pretensiones, no faltó alguna empuñada, especialmente a través de su literatura turística, en arrebatar a Roma su cerro de ciudad Madre y Centro de la latinidad. [...] para poder ser la Madre y el Centro del Latinismo, se necesita tener origen, historia, plenitud presente, cultivo y vida del espíritu latino. Se necesita ser Roma, y no otra. (*Fiamma Italica*, 03/01/1933:6)

Se plantea, entonces, la contraposición entre dos latinidades históricas: la del universalismo decadente y «antinatural» de París, y la del renovado patriotismo nacionalista de una Roma que se impone como madre augusta, ante su hija rebelde y descarriada:

Roma, la eterna e insuperable maestra, proclamó cual fruto de sus inmensas experiencias, que «*Salus populi suprema lex esto*» es decir: la suprema de las leyes sea el interés nacional.[...] En cambio Jean Jacques Rousseau y sus secuaces, quisieron abrazar con centellante ternura literaria al mundo entero con el espléndido resultado de que mientras hacían declaraciones de amor a los «hermanos» de Papuasía y a los pigmeos del Congo, se desprendían de sus propios hijos encerrándolos a veces en las casas de expósitos. [...] Otro cultivador de la sensiblería humanitarista que responde al nombre de Lamartine, comienza por abrazar a toda la humanidad y luego termina por declararse conciudadano de «*tout homme qui pense*». Olvidán-

dose pues, como buen retórico que era, del reducido número de pensadores entre los hombres. (*Fiamma Italica*, 11/01/1933:1)

El legado perenne de Roma, sustento de la auténtica latinidad -de acuerdo con los editores del periódico- se expresa en una concepción sustancialista según la cual existe una esencia histórica que se mantiene incambiada a través de los milenios, y que realiza su potencial en cada época, adoptando formas apropiadas a los tiempos. De este modo, la italianidad debe entenderse como un principio que no se transforma en su esencia sino en sus manifestaciones históricas, de las menos perfectas a la más perfecta. Esa esencia inmutable se manifiesta en la Antigüedad con la obra de los césares, en la Edad Media con la de los papas, en la Época Moderna con la de los artistas e intelectuales del Renacimiento, y en la Época Contemporánea con la de los forjadores del *Risorgimento*. Estos últimos preanuncian la «renovación» fascista del siglo xx:

Il trionfo fascista realizza i più grandi sogni di Mazzini, le più belle estasi di Garibaldi, le più audacie concessione di Cavour ed a sua volta proietta nel futuro delle prossime generazioni i sogni di grandezza e potenza universale delle attuali generazioni. (*Fiamma Italica*, 15/12/1932:2)

El liberalismo de los padres del *Risorgimento* no parece contradecir su inclusión como precursores del fascismo. Profundizando en este tema, *Fiamma Italica* presenta a un Garibaldi que parecería resumir, en sus acciones, todas las críticas que el fascismo formula contra la democracia liberal:

El General José Garibaldi formó parte, como miembro activo, del Parlamento Italiano, siendo elegido varias veces en el período transcurrido desde 1848 hasta 1882, época de su muerte.

Refractario por instinto natural a todo lo que fuese mistificación e intriga, en el ambiente parlamentario parecía una planta exótica; poniendo de manifiesto siempre con su actitud desdeñosa y su aislamiento, el profundo desprecio que le inspiraba la charlatanería de los políticos de oficio. Al final se volvió un enemigo acérrimo del parlamentarismo, y no dejaba escapar ocasión para reclamar a boca llena,

la necesidad de cambiar de régimen, eligiendo un DICTADOR QUE FUESE CAPAZ DE GOBERNAR CON AUTORIDAD Y EFICACIA. De esta actitud de Garibaldi han quedado innumerables testimonios documentados, que se cuidan muy bien de recordar aquellos fanáticos italóforos que gritan continuamente: «Viva Garibaldi y muera Mussolini. (*Fiamma Italica*, 29/12/1933:1)

La cita anterior condensa varios elementos significativos: (i) la crítica a las formas de representación política parlamentaria, en contraste implícito con las formas de representación corporativista; (ii) la referencia a la inoperancia de los políticos profesionales ante la acción eficaz de un líder histórico que representaría directamente los anhelos de transformación de la nación cuyos valores encarna; (iii) la defensa de una dictadura impulsada por una figura histórica notable, que supere el caos y la división interna, acabe con los obstáculos que esa división genera, y modernice al país, para que pueda alcanzar el lugar que le corresponde en el concierto de las naciones; (iv) la equiparación implícita de las situaciones de Italia y de Uruguay, y la justificación (también implícita) de un golpe de Estado local y la instauración de un régimen autoritario que ponga fin a los conflictos y resuelva los problemas.

Tales apreciaciones motivan la respuesta de *La Nota*, diario salteño dirigido por Enrique Moulía. Este periódico —cuya afinidad con la izquierda marxista resulta manifiesta— descalifica los comentarios de *Fiamma Italica* y pone en evidencia las formas en que se descontextualizan las citas de Garibaldi. A su vez, establece una diferencia conceptual entre la crítica a la ineficacia política de determinados parlamentarios y el rechazo generalizado al propio sistema representativo. (*La Nota*, 10/03/1933:3) Finalmente, en el prelude al golpe de Estado que instauraría la dictadura terrista, *La Nota* denuncia al semanario profascista por sus vínculos con el gobierno de Mussolini, a través de la Legación italiana en Montevideo.

Con habilidad estratégica, quienes son objeto de estas críticas intentan desplazar la atención de los lectores, presentándose como víctimas. Consideran que si el fascismo es la expresión más acabada de italianidad, ser italiano se convierte en sinónimo de ser fascista, y ser antifascista es ser anti-italiano. Sostienen, así, que el antifascismo local cons-

tituye una expresión xenofóbica que canaliza el odio a los inmigrantes italianos, y que debe ser combatido:

Esta lucha contra los denigrantes de Italia no responde a fines políticos, sino que busca exclusivamente la defensa del prestigio de la civilización italiana, cuya representación tienen los italianos establecidos aquí, ante el presente y ante el futuro del espíritu italiano en esta parte del mundo.

¡Que el diarucho (*La Nota*) termine, pues, su campaña y deje en paz al Fascismo! (*Fiamma Italica*, 15/02/1933:1)

La Nota responde con argumentos que distinguen adscripción ideológica de identidad nacional:

Una cosa es Italia y otra es el Fascio. Por Italia sentimos un gran amor y un profundo respeto; por el fascio experimentamos una profunda aversión y un gran desprecio. La patria de Dante, de Garibaldi y de Mazzini tiene que sernos cara; el país que soporta a Mussolini y a su régimen de opresión, no puede sino inspirarnos pena. Un pueblo que amó siempre a la libertad, gestor del derecho, no puede renunciar a tan grandes atributos para someterse a una tiranía que es precisamente la negación de los mismos. Sin embargo, es así. El fascismo hace vivir a Italia en aberración, y lo que es peor, pretende contagiar su mal. ¡Vacunémonos! (*La Nota*, 15/03/1933:1)

En esta respuesta a *Fiamma Italica*, no se confunden doctrinas políticas con raíces identitarias, sino que se contraponen ideologías y trayectorias históricas en el seno de la propia nación italiana. Se advierte, además, que los seguidores salteños del Duce cuestionan las instituciones democráticas, y defienden la posibilidad de un golpe de Estado en Uruguay, en un acto de injerencia inadmisible. En un artículo posterior *La Nota* acusa al director del semanario rival de ser un emisario del régimen fascista, llegado a Salto en tiempos recientes, procedente de países vecinos, en los que actuó como un agitador político financiado desde Roma. Luego de aparecida esta acusación, *Fiamma Italia* comunica que su director debe viajar a Montevideo, razón por la cual puede demorarse la aparición del siguiente número. Ese número jamás aparece, ya que el semanario se cierra.

3. Propaganda fascista y (ab)usos de la Historia en tiempos de dictadura (1933-1938)

El 31 de marzo de 1933, las tensiones políticas en el seno del gobierno colegiado llegan a su fin, cuando el Presidente Terra disuelve el Consejo Nacional de Administración y las Cámaras legislativas, y asume todos los poderes. Instaura así, un gobierno dictatorial que recibe el apoyo de estancieros y comerciantes, del capital extranjero y de los sectores más conservadores de los partidos tradicionales. (Caetano y Jacob, 1990, tomo 2). La tónica que impera es la de una reacción autoritaria que, ante la depresión económica causada por los efectos de la crisis de 1929 y frente a la inquietud social, aspira a conservar el orden, defender las tradicionales y contener lo que considera la «amenaza bolchevique». «Avalado» por una reforma constitucional —en cuya votación la oposición se abstiene— el nuevo régimen modifica los parámetros de la cultura política local, como lo demuestra el acercamiento gradual hacia el gobierno de Mussolini.

Para ponderar las repercusiones de este acercamiento, sirven de ejemplo la contraposición entre dos homenajes que se realizan a una misma figura histórica. El año anterior al golpe de Estado, un obelisco que recuerda a Garibaldi se consagra en los jardines del Hospital Italiano. El monumento, que luce la inscripción «xx Septiembre MDCCCLXX», se halla coronado por una estrella (de inconfundible connotación masónica), y en su base se despliega la siguiente leyenda: «Gli Italiani dell'Uruguay nell Cinquentenario della morte del eroe evocando la sua gloriosa vita questo ricordo posero». La inauguración de este obelisco es decididamente ignorada por la colectividad fascista local, ya que lo vincula con el liberalismo y con la masonería. Su vocero, *L'Italiano*, realiza una mínima referencia al evento (*L'Italiano*, 22-29/05/1932:5) Tampoco se muestra demasiado entusiasta el semanario cuando en noviembre de 1933, se instala el principal monumento a Garibaldi en Montevideo, emplazado en la intersección de la rambla 25 de Agosto y la calle Treinta y Tres, en las proximidades del puerto. En contraste, un año después, el periódico dedica varios artículos a un segundo obelisco garibaldino erigido, esta vez, en Salto. (*L'Italiano*, 28/10-04/11/1934:5-6)

¿Quién se encuentra detrás de la iniciativa de su construcción? La representación diplomática italiana, encabezada por el conde Serafino Mazzolini.^[1] Decidido impulsor de un monumento al «héroe de dos mundos» en la ciudad que alberga a la segunda comunidad italiana en importancia del país, obtiene del Duce una donación de 2000 liras, a la que se suma, luego, toda clase de aportes de la colectividad. En mayo de 1933, Mazzolini coloca la piedra fundacional del obelisco y designa al comité encargado de la obra (*L'Italiano*, 21-28/05/1933:7) El lugar elegido para su emplazamiento no podía resultar más simbólico: el campo de la batalla de San Antonio, en la que la Legión Italiana triunfó sobre las fuerzas comandadas por el general Servando Gómez, durante la Guerra Grande.

Poco antes de que se inaugure el obelisco, Mazzolini convoca a una amplia participación y moviliza con eficacia a las asociaciones. Sus delegados se trasladan en vapor de Montevideo a Salto, encabezados por el propio conde. A la ceremonia de apertura asisten autoridades nacionales y banderas de ambos países lucen en el evento, mientras una guardia militar se despliega en torno al monumento. (*L'Italiano*, 2-9/12/1934:4) Construido en piedra rosada y con quince metros de altura, el obelisco luce en su frente el nombre de Garibaldi, con letras de bronce. En la base, también en bronce, figuran las siguientes inscripciones: «Campo di San Antonio» al centro, «8 febbraio 1846» y «25 Novembre 1934 – Año XIII» a los dos lados. En las partes laterales se incorporan dos *fascios lictorios*.

El carácter fascista de esta obra resulta indiscutible si se analizan sus componentes más representativos. En primer término, los fascios adosados, cuya altura equivale a la de un hombre. Se sabe que desde el *Risorgimento*, el símbolo romano del fascio es utilizado por movimientos políticos de diferentes tendencias ideológicas, y en ciertas ocasiones constituye un emblema de la Italia unificada. De hecho, a principios del siglo XX, en uno de los primeros proyectos del futuro monumento

[1] Veterano de la Primera Guerra Mundial, Mazzolini participa en la Marcha sobre Roma y asciende rápidamente dentro de las jerarquías del nuevo régimen, hasta integrar el Gran Consejo del Fascismo. En los años treinta realiza una intensa labor diplomática que lo conduce a Brasil y finalmente a Uruguay.

a Garibaldi en Montevideo, figuran los fascios lictorios junto al gorro frigio, sin que ello implique la más mínima contradicción (*Estatuas y monumentos de Montevideo*: 86) Pero en el contexto histórico en que se erige el obelisco salteño, el simbolismo del fascio no admite interpretaciones plurales, ya que su identificación con el nuevo orden instaurado por el Duce es absoluta. A este elemento se agrega la referencia que figura en la base del monumento: Año XIII, en clara alusión a la Era Fascista, sistema cronológico creado por el régimen imperante en Italia, y que se utiliza en los documentos oficiales y en las inscripciones epigráficas de los monumentos construidos en ese entonces. También hay que tener presente que el obelisco se inaugura un 25 de noviembre, en un nuevo aniversario de la resolución por la cual el Parlamento italiano le otorgó plenos poderes al Duce.

Por lo expuesto, la inauguración del obelisco salteño consagra, con la anuencia del gobierno de Terra, la apropiación de la figura de Garibaldi por parte del fascismo, en el ámbito local. De este modo, a través de una figura histórica compartida, dos regímenes dictatoriales, el terrismo y el fascismo, buscan reconocerse en un pasado común, mediante una suerte de hermanamiento simbólico.

A la profundización de ese hermanamiento contribuye *L'Italiano*, con su voluminosa iconografía propagandística. El ejemplo más notable en tal sentido procede de una alegoría que publica el periódico cada 25 de agosto, aniversario de la Declaratoria de la independencia uruguaya. Se trata de un grabado en la que entrelazan sus manos dos figuras femeninas, símbolos de Uruguay e Italia. Ambas figuras sostienen sus respectivas banderas junto al monumento al General José Artigas, reverenciado, en ese entonces, como verdadero padre de la patria. Encajeza esta alegoría una cita de Mussolini:

L'Italia non dimentica che i suoi figli hanno sempre trovato ospitalità costante e simpatia fraterna nell'Uruguay. I vincoli culturali ed economici apporteranno anche una intensificazione degli scambi sotto la ispirazione della nostra civiltà latina che è fonte inesauribile di progresso. (*L'Italiano*, 18-25/08/1938:1)

El propósito de entrelazar pasados nacionales para justificar regímenes actuales, no se limita a la prensa fascista montevidéana. En los años 1937 y 1938 aparece en Melo —ciudad próxima a la frontera con Brasil— un periódico que se transforma en la voz de la comunidad italiana local. Al igual que los estandartes de las legiones de esa Roma que el fascismo desea resucitar, el periódico melense blande el lema de *Senatus Populus Que Romanus*.

Se trata de una publicación con características singulares, ya que responde a la comunidad italiana de una urbe fronteriza, en estrecho contacto con otras colectividades hermanas en el Estado brasileño de Rio Grande do Sul. El estudio de sus números resulta revelador, puesto que pone de manifiesto el proselitismo político-ideológico de una colectividad migrante establecida en el interior del país, que mantiene vínculos con otras de la región, a través de una frontera en la que se procesan complejos intercambios culturales.

Algunos artículos de *SPQR* aportan ejemplos ilustrativos de tales intercambios que permiten abordar, gracias a las más variadas expresiones textuales (manifestos, editoriales, noticias e inclusive poemas y composiciones literarias), una intrincada red de interacciones sociopolíticas. Sólo a modo de ejemplo, podría mencionarse la visita de Pedro Turi, un médico procedente de Brasil que arriba a Melo en octubre de 1937. El periódico recoge el discurso leído durante su recepción en la *Casa di Italia*, así como dos poemas que recita: *La Epopeya de Garibaldi* y la *Marcha sobre Roma*. En sus palabras, se trata de sendos homenajes que relatan dos instancias épicas unidas a través del tiempo: la de la camisa roja garibaldina y la de la camisa negra mussoliniana.

Esta unión entre figuras, entre movimientos y entre tiempos históricos disímiles y difícilmente conciliables, se proyecta también en la rememoración de acontecimientos históricos de alcance continental. Para *SPQR* el doce de octubre —el Día de la Raza— no es sólo el día de la Hispanidad sino también el de la Latinidad, porque un «italiano», Cristóbal Colón, es su «protagonista». Poco importa que no existiera Italia en los tiempos del genovés Colón, y que resulte excesivamente vaga, en ese contexto, la alusión a la latinidad. Cualquier recurso es útil

para demostrar que Uruguay e Hispanoamérica son frutos genuinos del milenario árbol itálico.

4. A la defensiva: alusiones históricas en un contexto de lealtad cuestionada (1938-1941)

El régimen que instaura la dictadura de Terra comienza a transformarse paulatinamente en los años finales de la década del treinta. En 1938, Alfredo Baldomir es elegido Presidente, y a diferencia de su antecesor, no tiene una predilección manifiesta por el gobierno de Mussolini. No obstante, la Legación italiana mantiene el dinamismo proselitista de años previos. En diciembre de 1939, a escasa distancia de donde se yergue el obelisco a Garibaldi y al *xx de Septiembre*, Belardi Ricci —el sucesor de Mazzolini— preside la instalación de una réplica de la Loba Capitolina, donada a la ciudad de Montevideo por el gobernador de Roma. Se trata de otro emblema clásico utilizado con un fin propagandístico, como demuestran las palabras que pronuncia el nuevo legado durante la ceremonia de inauguración:

Pocas son las ciudades del mundo que Roma madre ha querido distinguir como a hijas predilectas, considerándolas dignas de lucir el símbolo de su indiscutible y magnífica latinidad. Porque pocas son las ciudades en que Roma puede ver reflejado su rostro, como la Madre que busca ansiosa en el de la hija sus propias facciones. [...] Toda una historia gloriosa de luchas, en que la sangre de los dos pueblos se ha mezclado, en que el esfuerzo de los hijos de ambos se han unido en perfecta solidaridad, vinculan poderosamente la que fue ciudadela heroica de la nueva nacionalidad a la que fue cuna y sigue siendo asiento de la más antigua. Torrentes de sangre italiana circulan en las venas de este pueblo fuerte. Y todo lo que Roma busca ansiosamente en sus hijas es virtud preciada y altísima en Montevideo. (*L'Italiano*, 1-7/oi/ 1940: s.p.)

A pesar de estas expresiones públicas, la proyección de las ideologías totalitarias en el Uruguay, desata una inquietud generalizada en el ámbito nacional a partir del estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Surgen así algunas publicaciones en el seno de la colectividad italiana que promueven una campaña antifascista, como ocurre con la revista *Progreso* del Círculo Ítalo-Uruguayo. (Bresciano, 2009:96)

Desde que el gobierno del Duce decide participar en el conflicto, la prensa fascista local realiza esfuerzos denodados por demostrar la lealtad de sus simpatizantes hacia el gobierno uruguayo y hacia la sociedad que los recibe. Ante las acusaciones de la existencia de una quinta columna mussoliniana en Uruguay, *L'Italiano* alude reiteradas veces al papel que tuvo la legión de sus connacionales en la defensa de Montevideo durante la Guerra Grande, como prueba de su lealtad en tiempos bélicos:

Esistono ... fatti storici in cui gli italiani hanno contribuito col proprio valore e col proprio sangue all'indipendenza dell'Uruguay; fra questi fatti quello avvenuto l'8 febbraio 1846 quando gente della nostra stessa razza formando una «quinta colonna» al comando del nostro generale Giuseppe Garibaldi si batté e vince, sui campi di San Antonio, contre le orde del tiranno oppressore del Patrio suolo Uruguayano. Fu quella nostra eroica prima «quinta colonna» la cui tradizione, la collettività italiana nell'Uruguay ha mantenuto alta ed intemerata, pronta a ripetere la gesta ogni qual volta questa sua seconda Patria fosse minacciata nella sua integrità ed indipendenza. (*L'Italiano*, 17-24/05/1940: s.p.)

La evolución de los acontecimientos mundiales y locales ahonda las divisiones en el seno de la comunidad ítalo-uruguaya. En lo que respecta al plano internacional, el ingreso de Estados Unidos en la guerra contribuye a modificar su rumbo, y las potencias del Pacto Tripartito, que hasta ese entonces habían resultado victoriosas, comienzan a sufrir derrotas sucesivas. En 1943 se inicia la invasión aliada a Italia, que desencadena la caída del Duce y la invasión alemana de la Península. A estos cambios dramáticos en Europa, deben sumarse los que ocurren en el ámbito político local. En 1942 el gobierno de Baldomir rompe relaciones diplomáticas con las potencias del Eje, al igual que lo hacen la inmensa mayoría de los gobiernos latinoamericanos. Al año siguiente, con la asunción de Juan José de Amézaga como nuevo presidente, el Uruguay recupera su democracia y se orienta de manera definitiva hacia el bloque aliado. Emerge así, un nuevo contexto histórico, en el que la

gravitación del fascismo en el ámbito nacional se diluye abruptamente y surgen organizaciones para la reconstrucción de una Italia democrática, como ocurre con *Associazione «Italia Libera»*, entidad que desarrolla una intensa campaña antifascista a través de publicaciones y programas radiales. (Bresciano, 2009:106-110)

5. Conclusiones

Desde la crisis económica de 1929 hasta la intervención de Italia en la Segunda Guerra Mundial, el fascismo se difunde a través de la colectividad de italianos residentes en Uruguay, mediante un discurso que busca conciliar identidades y lealtades recurriendo a alusiones históricas. Promueven este discurso periodistas de la propia comunidad y autoridades de la representación diplomática italiana en Montevideo, que cuentan con el beneplácito -sobre todo durante la dictadura terrista- de las autoridades nacionales. El proselitismo que desarrollan se diversifica en cuanto a sus medios, al tiempo que se adapta a las sucesivas coyunturas políticas.

En lo que atañe a los medios, se destaca la actuación de al menos cuatro periódicos —*L'Italiano*, *Messaggero Italico*, *Fiamma Italica* y *SPQR*— que desde tres contextos diferentes— el montevidеоano, el salteño y el melense— implementan una intensa campaña propagandística. Complementan esta campaña los homenajes que organiza la Legación italiana y que se materializan en la construcción o en la donación de monumentos, como ocurre con el obelisco a Garibaldi en Salto o con la réplica de la Loba Capitolina en Montevideo. En lo que respecta a las coyunturas políticas, el discurso proselitista modifica sus argumentos según varían los condicionamientos de la realidad política local e internacional. Desde comienzos de la década del treinta hasta el golpe de Estado de Terra, las alusiones al pasado pretenden demostrar que el fascismo no es incompatible con los valores de la sociedad uruguaya, sino que constituye la expresión culminante de la civilización latina, de cuyas raíces se nutre la cultura local. Durante la dictadura terrista, las referencias históricas desean hermanar a los regímenes autoritarios que gobiernan a Italia y a Uruguay, con la fascistización del legado garibaldino.

Finalmente, bajo el gobierno de Baldomir y ante las acusaciones de una «infiltración fascista» que pone en riesgo la seguridad nacional, la propaganda brinda «ejemplos» históricos de la contribución de los italianos a la defensa del Uruguay, en un contexto bélico.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial y la desaparición de la comunidad fascista italo-uruguaya, los monumentos que esta última dejó en herencia cobran nueva vida. El obelisco concebido por Mazzolini, trasciende a las pugnas político-ideológicas de su tiempo; sin los fascios lictorios que tuvo en su origen, subsiste hasta la actualidad como emblema del entrecruzamiento de dos historias. La Loba Capitolina que el gobernador de la Roma fascista donara a la ciudad de Montevideo, convive ahora, con una escultura dedicada a la *Italia Infinita*, homenaje de un artista uruguayo a un país y a una cultura que han superado las fronteras de su propia realidad histórica para proyectarse sobre el mundo.

Ambos monumentos son testimonio de las formas en que un discurso ideológico puede apropiarse del pasado y camuflarse como discurso histórico, para capitalizar hábilmente el prestigio de «héroes nacionales» y de legados culturales. También ambos monumentos demuestran que ciertas obras logran sobrevivir a los propósitos de sus creadores, para adquirir nuevos significados a la luz de tiempos distintos.

Fuentes hemerográficas

Fiamma Italica. Salto, 15/12/1932-23/03/1933.

Il Messaggero de Italia. Montevideo, 01/08-30/09/1930.

L'Italiano. Montevideo, 12/05/1912-24/05/1940.

La Voce d' Italia. Montevideo, 01/09-07/11/1926.

SPQR. Melo, 30/04/1936-15/08/1938.

Bibliografía

Bresciano, Juan Andrés (2009) «El antifascismo italo-uruguayo en el contexto de la Segunda Guerra Mundial» en *Rivista Telematica. Deportate, esuli, profughi*, n° 11, julio, Università Ca' Foscari, Venezia, pp. 94-111.

Caetano, Gerardo y Raúl Jacob (1990) *El nacimiento del terrorismo*, Ediciones de Banda Oriental, Montevideo, 3 tomos.

Devoto, Fernando y Otros (1993) *L'emigrazione italiana e la formazione dell'Uruguay moderno*, Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, Turín.

Frega, Ana y Otros (1987) *Baldomir y la restauración democrática (1938-1946)*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

Intendencia Municipal de Montevideo (1986) *Estatuas y monumentos de Montevideo*. IMM, Montevideo.

Marocco, Gianni (1986) *Sull'altra sponda del Plata. Gli italiani in Uruguay*, Angeli, Milán.

Oddone, Juan Antonio (1968-1969) «Los gringos» en Ángel RAMA (dir.) *Enciclopedia uruguaya. Historia ilustrada de la civilización uruguaya*, Editores Reunidos-Editorial Arca, Montevideo, fascículo 26.

Rodríguez Villamil, Silvia y Graciela Sapriza (1982) *La inmigración europea en el Uruguay. Los italianos*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

Juan Andrés Bresciano

Las migraciones italo-rioplatenses. Memoria cultural, literatura y territorialidades. Copyright © 2013

URL: http://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgningo/publicacionesonline/Las_migraciones_italo_rioplatenses.pdf



Entre la Federación y el Estado Oriental

La arquitectura de Carlo Zucchi en el Río de la Plata (1827- 1842)

FERNANDO ALIATA^[*]

Arquitecto, grabador y escenógrafo, Carlo Zucchi fue probablemente el profesional más dotado entre los que actuaron en la primera mitad del siglo XIX en el Río de la Plata.

Su obra en Buenos Aires, realizada entre 1827 y 1836, se divide en dos géneros: escenografía urbana y arquitectura civil. En el primero de los ítems, Zucchi actuó con gran éxito durante los gobiernos de Rosas y Viamonte, realizando la mayoría de las ambientaciones urbanas para las «Fiestas Mayas» u otros acontecimientos, como las exequias de Dorrego, etc. En el segundo, realizó numerosos proyectos y, aunque la mayoría no pudieron concretarse debido a la inestabilidad política, es posible demostrar una continuidad, al menos hasta 1836, en la idea de hacer de Buenos Aires una ciudad de servicios y nuevos equipamientos institucionales, tal como fuera concebida después de la Revolución. Posteriormente actuó en Montevideo (1836-1841) y en Río de Janeiro (1842-1845) antes de regresar definitivamente a su patria donde murió en 1849. **[Figura 1]**

Perteneciente a una familia que tuvo un rol destacado durante la etapa napoleónica, había nacido en Reggio Emilia, Italia, en 1789, lo

[*] Fernando Aliata nació en La Plata en 1953. Es arquitecto (UNLP) y doctor en Historia (UBA). Actualmente es docente investigador del HITEFAC de la FAU (UNLP) e investigador del CONICET. Ha publicado diversos artículos y libros de historia de la arquitectura y la ciudad referidos sobre todo a la primera mitad del siglo XIX, así como algunas contribuciones relacionadas con la historia del paisaje y el territorio. Entre sus trabajos se destacan la dirección (junto a Jorge Liemur) del *Diccionario Histórico de Arquitectura en la Argentina* (2004) y los libros *El paisaje como cifra de armonía* (en colaboración con Graciela Silvestri, 2001) y *La ciudad regular. Arquitectura, programas, e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821- 1835* (2006) y *Carlo Zucchi, Arquitectura, Decoraciones Urbanas, Monumentos* (2009).

que marcó fundamentalmente su destino. Esta ubicación social privilegiada, que le permitió ser testigo directo de la renovación política que la invasión de las tropas de Napoleón inauguró en la Península, definió muy claramente su colocación política e influyó en su formación técnica y artística. Seguramente realizó estudios en la *Scuola di Belle Arti* de su ciudad natal durante los años inmediatamente posteriores a la invasión francesa. Sabemos que era grabador y escenógrafo, y que residió por algún tiempo en París. En esa ciudad estuvo ligado al ambiente artístico que rodeó la última etapa del desarrollo del Neoclasicismo europeo, conocido como Estilo Imperio. Una carta enviada desde Montevideo a principios de la década del cuarenta a su amigo Ludovico Visconti, Conservador de los Edificios Civiles de la capital francesa, nos permite tener conocimiento del círculo profesional al cual pertenecía Zucchi durante sus años de estudio y residencia en dicha ciudad. En ella el arquitecto cita a los principales artistas del ambiente napoleónico, entre los cuales se destacan: Charles Percier, uno de los más famosos profesionales del período; el arquitecto y arqueólogo Charles François Mazois, autor de *Les Ruines de Pompei*, y el pintor Denon, quien había sido director del Museo del Louvre durante el reinado del emperador. Su adscripción a este círculo de intelectuales y artistas italianos en París, o de artistas franceses que habían residido en Italia, nos permite suponer que Zucchi frecuentó la Academia de París y tal vez la de Milán en la segunda década del siglo xix.

Durante las guerras napoleónicas, el arquitecto tomó parte en ellas como oficial del ejército del emperador y, una vez caído Bonaparte, continuó realizando actividades políticas conspirativas de carácter independentista entre los grupos de carbonarios italianos, razón por la cual fue encarcelado en Milán en 1822. Después de cumplir una condena —conmutada a cambio del exilio— abandonó el territorio de la Península sin pensar que su destierro se prolongaría por más de treinta años. En tales circunstancias decidió pasar nuevamente a París y, luego de residir algunos años en esa ciudad sin que se conozcan proyectos importantes, se contactó probablemente con representantes del gobierno argentino con el objeto de trabajar en Buenos Aires. Sin embargo, no existen constancias fehacientes acerca de una contratación

oficial. De todos modos está documentada su llegada al Plata, a mediados de 1826, junto con un grupo de exiliados italianos contratados en su mayoría para actuar como técnicos de la Administración o ser profesores de la nueva Universidad de Buenos Aires: Carlo G. Ferraris, Carlo E. Pellegrini, Pietro de Angelis, Ottaviano F. Massotti y Pietro Carta Molino. Es indudable que la experiencia institucional de la capital, uno de los únicos sitios de occidente donde había sobrevivido un sistema político de carácter liberal representativo en plena etapa de la Restauración, atraía a un número importante de artistas e intelectuales de cierto relieve, como el mismo Zucchi.

Los primeros tiempos de la estadía del arquitecto italiano parecen haber sido los más difíciles. La no existencia de vínculos concretos de contratación y la persistencia del bloqueo brasileño explican su permanencia en Montevideo, donde proyectó una casa de varias plantas para Francisca Romero de Díaz [Figura 2], en la plaza principal de la ciudad, y la decoración interior de la Capilla del Santísimo Sacramento de la Catedral. A mediados de 1827, pasó a Buenos Aires con el fin de elaborar una serie de proyectos para Ramón Larrea: dos casas de campaña y una casa de baños públicos en el centro de la ciudad. En enero de 1828, contactado por un grupo de comerciantes locales, realizó una propuesta de muelle de madera. Ambas iniciativas parecen haberse frustrado a partir de los problemas políticos que finalmente culminaron con el golpe del primero de diciembre. Sin la posibilidad de materializar los proyectos encomendados, a mediados de ese año intentó organizar, junto con Pablo Caccianiga, una escuela para la enseñanza de la arquitectura y el dibujo, que fracasó por la escasez de alumnos inscriptos. Malogradas las expectativas de trabajo particular, en los meses finales del Gobierno de Dorrego ingresó en la Administración como inspector del Departamento de Ingenieros, a las órdenes de Juan Pons. Posteriormente, en 1831, reemplazó a este último como ingeniero de la Provincia. Su carrera pública contó con la protección de figuras importantes del oficialismo, tales como el general Tomás Guido, José María Rojas y Patrón y el Dr. José Manuel de Anchorena, quienes promovieron su ingreso a la burocracia estatal y la fracasada inserción de su academia de dibujo en el ámbito de la Universidad.

Su trabajo en Buenos Aires se desarrolló en el período de gobierno federal, entre las administraciones de Dorrego y la segunda de Rosas. Fiel aún a la *comitenza*^[1] que había respaldado su obra, el arquitecto renunció a su cargo en 1836 debido a problemas derivados de la defensa de su competencia profesional y de su libertad de juicio. A estas causas debemos agregar otra que es consecuencia de un cambio en la política oficial.

Los años iniciales del segundo gobierno de Rosas se caracterizaron por una falta casi absoluta de iniciativas de carácter arquitectónico y, según fuentes contemporáneas, por la inacción en cuanto a las necesidades edilicias de la ciudad que vivió, durante ese lapso, un principio de decadencia urbana que recién empezaría a revertirse en los últimos años de la década del cuarenta. En ese clima, la existencia de la Oficina a su cargo se hizo casi imposible, en coincidencia con una reestructuración de la Administración que tendía al achicamiento del número de empleados debido a las penurias presupuestarias. Se sumó a este cambio la preferencia de Rosas por la figura de Santos Sartorio, a quien comenzó a encargar, prescindiendo de la estructura administrativa, los pocos trabajos finalmente realizados durante el período. Estas causas provocaron el alejamiento del arquitecto de Buenos Aires, pero su partida no puede tomarse como el camino lógico de los emigrados de la dictadura rosista. Fundamentalmente porque el arquitecto italiano pasó al Estado Oriental como parte de la administración del Presidente Oribe —aliado de Rosas—, quien lo nombró ingeniero-arquitecto de la Comisión Topográfica local y arquitecto de Higiene y Obras Públicas. Debemos aclarar que la actitud de Zucchi frente a la intensa actividad política de la época fue muy similar a la de su amigo Pedro de Angelis. En contraste con muchos connacionales con idénticos ideales, el arquitecto *reggiano* parece haber tomado en principio la posición de técnico neutral frente a los cambios institucionales. Esta posición se apoyaba en las características de un saber como la arquitectura en el cual, a diferencia de artes más comprometidas como la literatura o la pintura, existía una distancia que no permitía identificar muy directamente los géneros arquitectónicos a los rápidos cambios institucionales.

[1] Se denomina *Comitenza* en italiano a los comitentes o sea quienes encargan obras a un arquitecto.

Sin embargo, producida la rebelión de Rivera, la caída del Gobierno de Oribe en 1838 y la internacionalización del conflicto oriental, la posición de Zucchi se tornó delicada, por lo que presentó su renuncia. Pero por su carácter de técnico al servicio del Estado fue retenido a pedido del oficialismo y de los opositores. Su estadía en Montevideo, como había ya sucedido en Buenos Aires, se caracterizó por una serie de desencuentros y litigios con intereses particulares que frustraron la realización de la mayor parte de los proyectos. Debido a esta situación, a partir de 1839, y en función de una amnistía decretada en Italia, empezó a realizar gestiones sin éxito para el retorno a su país de origen. Probablemente teniendo en cuenta el agravamiento de la situación política, tramitó su residencia en Río de Janeiro, ciudad a la que emigró en forma definitiva en los últimos días de 1843. Al mismo tiempo la prensa de Montevideo inició una campaña calumniosa en su contra, basada en su amistad con de Angelis, los litigios que rodearon a varios de sus proyectos en dicha ciudad, la acusación de ser espía de Rosas y también el hecho de haberse aprovechado de su situación para ejercer la corrupción administrativa. Desde el Brasil, contestó las críticas con una polémica nota publicada en los periódicos que atacaban a los emigrados argentinos por su condición de traidores de la causa americana. Este fue el último acto público de su estadía sudamericana. Desde Río de Janeiro gestionó su retorno a Europa, primero a Francia y luego a Italia, para morir en su ciudad natal en 1849.

Desde el punto de vista cronológico, la obra de Zucchi puede dividirse en dos etapas, ya que no es posible encontrar saltos de carácter estilístico que permitan establecer variaciones en su producción. La primera coincide con su estadía en Buenos Aires (1827-1836) e implica la realización de un gran número y variedad de proyectos en su mayoría no ejecutados. La segunda corresponde a sus años de trabajo en Montevideo (1836-1843) y se diferencia de la anterior por la mayor incidencia del arquitecto en las decisiones acerca del crecimiento de la ciudad y principales edificios en un contexto de actividad edilicia distinta, en principio, a las limitaciones que presentaba la realidad porteña.

El arquitecto de la Federación

Si bien su inserción en Buenos Aires, en una época de grave crisis política, es lenta y complicada, sus aptitudes personales terminan por colocarlo en una posición central. Debemos tener en cuenta que su formación académica y su conocimiento de la técnica del grabado y de la escenografía lo diferencian de la mayoría de los contemporáneos que actuaron en el Río de la Plata, a excepción tal vez de Pierre Benoit. Asimismo, su vasta erudición —que puede observarse en innumerables escritos conservados y que van desde cartas personales a memorias técnicas o publicaciones— es la clave para entender su capacidad para responder a una amplia variedad de encargos, materializados en cantidad de proyectos.

Puede considerarse que su obra más importante, en cuanto a significación pública, la elabora como escenógrafo urbano, mediante las decoraciones para los diferentes acontecimientos, fiestas patrias y partidistas, a las cuales el rosismo otorgó preponderancia. Entre ellas, la más destacable históricamente es la escenificación de los funerales de Dorrego (1829), el acontecimiento público más trascendental de la época por su honda repercusión e impacto en la memoria colectiva. A ello debemos agregar la organización de las Fiestas Mayas, entre 1829 y 1835, así como algunas decoraciones especiales como la Fiesta de la Federación, la de los Hacendados, etc. A esta activa tarea, que explica la permanencia del arquitecto en la ciudad en un momento en que la producción edilicia comenzaba a languidecer, debemos sumar un inusitado conjunto de iniciativas finalmente no construidas: puentes, edificios públicos, residencias privadas, teatros, baños termales, iglesias, monumentos. **[Figura 3]**

Ya a partir de su nombramiento como segundo ingeniero de la provincia, realizó múltiples actividades en la ciudad y en la campaña en relación con la elaboración de proyectos, presupuestos y memorias técnicas, absorbiendo la mayoría de las comisiones oficiales. En el ámbito rural, se encargó de idear y realizar una serie de capillas dentro del plan gubernamental de reorganización de los poblados bonaerenses, entre ellas la de San José de Flores (1830), San Vicente, Pergamino y Quilmes (1834). Otros proyectos para el ámbito rural son de naturaleza diferente:

la escuela y cárcel en San Nicolás de los Arroyos —atribuida también a Pons— (1830) y el plano de la Fortaleza de Tandil (1828), que había sido adjudicado tradicionalmente a Ambrosio Cramer.

En la ciudad efectuó una intensa labor de refacción y mantenimiento de inmuebles, entre los cuales pueden citarse la fachada del templo de San Miguel (1834) y la reparación de la cúpula de San Francisco (1832), esta última realizada luego por Sartorio. A ello deben sumársele diferentes proyectos de edificios estatales, de acuerdo con la política de transformación del escenario urbano que, gestada durante la etapa rivadaviana, parecía encontrar amplio respaldo en la élite, aun en el seno del grupo federal que gobernó la provincia en la primera mitad de la década del treinta. Esta acción edilicia continuó así con la aspiración inicial de hacer de la ciudad un enclave de servicios, un soporte de las instituciones del Estado que, mejorando su configuración física, influyera sobre los comportamientos sociales, políticos y económicos. En este registro debemos ubicar algunos de sus proyectos más importantes: la ampliación del cementerio del Norte (1833), la creación de un paseo público anexo al Cementerio, el Mercado Público en la Plaza de las Artes (1831), la sistematización del área costanera de Buenos Aires en el sector de la Alameda y la organización de almacenes de depósito de mercaderías aledañas al fuerte (1831), una Escuela de niñas en la Parroquia de San Nicolás (1834) y el puente levadizo de madera sobre el Riachuelo (1830).

Mención especial merece la catedral de Santa Fe. Para el proyecto y construcción de su fachada fue enviado a esta ciudad a mediados de 1832, por pedido especial de Estanislao López **[Figura 4]**. En la capital santafesina permaneció algunos meses hasta completar su tarea. Esta fachada, cuya realización presenta algunas variantes respecto de la documentación que se conserva en su archivo, es uno de los pocos trabajos suyos que se han preservado hasta la actualidad.

En diciembre de 1831, el ministro Anchorena le había encargado la realización de un Hospital General para ambos sexos, significativo esfuerzo por continuar el plan de modernizar y reorganizar los servicios urbanos que había comenzado en 1821. Este edificio significó para Zucchi el máximo empeño proyectual cumplido en Buenos Aires. A él

dedicó sus esfuerzos, estudiando la más reciente bibliografía médica y las últimas teorías arquitectónicas, como lo sugiere el folleto publicado que acompaña al proyecto. El producto resultante, de más de ocho meses de trabajo y estudios, se ordena a partir del nuevo concepto de organización pabellonal, basado en uno de los prototipos que Poyet había elaborado a mediados del siglo XVIII. El planteo incorpora la iglesia de la Residencia y toma dos manzanas completas en la zona de San Telmo para su desarrollo, constituyéndose en el emprendimiento edilicio más importante de la ciudad durante el período. **[Figura 5]**

Ese mismo año, verdaderamente prolífico dentro de su producción, elabora toda una serie de proyectos de monumentos conmemorativos. Algunos de ellos encargados por el gobierno, como el Monumento Nacional que estaba por erigirse en la Plaza de la Victoria y otros producidos aparentemente, más como ejercicios que como realizaciones concretas. Se trata de dos proyectos de panteones que desarrollan dos tipos emblemáticos del tema, la basílica de planta en cruz griega y el modelo de planta circular. A ello debemos agregar, esta vez sí por encargo gubernamental, el Monumento a la Campaña del Desierto por erigirse a orillas del Río Colorado (1834). Esta serie de monumentos y las obras de arquitectura funeraria construidas para la Recoleta, de las cuales ha sido identificado como de su autoría el mausoleo de Dorrego, replantean la cuestión de los inicios de tal género de arquitectura en Buenos Aires, ya que se pensaba que no existían iniciativas destacables luego de la Pirámide de Mayo, hasta bien entrado el siglo XIX.

En general, los proyectos están realizados no como ideas previas o anteproyectos, sino como documentaciones exhaustivas que incluyen memorias y presupuestos para ser construidos, por lo que no debemos juzgarlos como producto de un exceso de voluntarismo de parte del arquitecto, sino como propuestas que no pueden llevarse a cabo por problemas que escapan a las cuestiones técnicas específicas.

Un hecho significativo dentro de su producción es el de los numerosos diseños para la modificación del frente de la catedral de Buenos Aires. Al parecer, los sectores ligados a la iglesia, no conformes con la forma templaria dada por Rivadavia a la obra, son quienes promueven esta serie de opciones, caracterizadas por colocar a la fachada de

Catelín, un par de torres con el objetivo de poner al edificio dentro de los cánones tradicionales de una catedral metropolitana. Al respecto, el arquitecto italiano realiza dos propuestas: la primera, pensada como alternativa al proyecto de Catelín, es puramente especulativa: un pórtico hexástilo con dos torres laterales, imposible de ser llevado a la práctica debido al avanzado estado de la obra en 1829. La segunda coincide con un decreto de 1835, por el cual el Ejecutivo plantea la decisión de continuar los trabajos. Esta nueva versión se caracteriza por replantear el tipo de orden que cambia de corintio a jónico, aunque aceptando las doce columnas ya realizadas, adosándole torres laterales y ornamentación de carácter religioso. A ello debe agregársele el proyecto de Palacio Episcopal (1834) que completaría el conjunto catedralicio [Figura 6]. La no realización de ambos edificios parece haber sido la causa definitiva de su alejamiento, junto a la preferencia de Rosas por la figura de Sartorio como arquitecto de la obra de la catedral. De todos modos, esto no significó un corte definitivo con su actividad bonaerense. En 1837, desde Montevideo, realizó algunas propuestas para una fachada porticada en la Plaza de la Victoria, retomando ideas ya planteadas en 1835, que tenían por objeto modificar lo ya realizado para la Vereda Ancha, a partir del uso de una decoración que consideraba más apropiada al sitio. Agrega un pasaje vidriado o galería, pensado como un emprendimiento privado para atravesar la manzana desde la plaza hacia la calle Potosí. Se trata de una operación global sobre el sector, similar a la que luego realizaría en Montevideo, que apunta a constituir a dicho espacio como el lugar celebrativo por excelencia.

Montevideo: los inicios de la organización urbana

La etapa montevidiana (1836-1843) se diferencia de la anterior por la mayor incidencia del arquitecto en las decisiones acerca del crecimiento de la ciudad. La existencia de un impulso más firme de renovación en ciertos sectores de la élite hace que Zucchi pueda plantear un verdadero esquema de reorganización de la ciudad, que debe considerarse el primer estudio más o menos completo sobre problemas urbanos realizado en esta parte de América. En dicho estudio, impreso como folleto, el

arquitecto explica la necesidad de construir una alternativa global que, más allá del proyecto de ampliación de la cuadrícula, intente una cualificación y una zonificación. Se trata de un plan global que profundiza la experiencia de Buenos Aires; pero si bien la propuesta inicial determina una distribución espacial de edificios públicos en la totalidad del damero, la atención durante la gestión del arquitecto se concentra en tres áreas principales: el Puerto, la Plaza Independencia y sus adyacencias, y el Cementerio (1837). **[Figura 7]**

A ello se le suma la construcción de una Sala de Representantes, la conclusión de la antigua Casa del Cabildo (Centro de Gobierno y Policía), la adaptación del Fuerte destinado a Universidad o establecimiento de instrucción pública, la Casa Consular así como las Cárceles y el Hospital. Los proyectos realizados para cada uno de los tres sectores, como en el caso de la Plaza de la Victoria, no están ejecutados en una misma fecha, pero se corresponden con el contenido del estudio general, y precisamente por ello se definen como espacios urbanos articulados y no como edificios en sí mismos.

La zona portuaria, primer trabajo importante de Zucchi en la capital oriental, no sólo determina los muelles y toda la infraestructura para atracado de los navíos (1835), sino también la Aduana, el Tribunal de Comercio (1837), la Comandancia de Marina (1839) y la reorganización de un sector de propiedades particulares a fin de generar una plaza en el área y una «perspectiva agradable a toda la extensión de la Bahía». La reorganización de la futura Plaza Independencia —Zucchi imagina la importancia del sitio como futuro punto céntrico y más vivificado de la ciudad y que la hará conspicua entre las de esta parte de América— se estructura a partir de una nueva fachada porticada (1837), en cuyo centro coloca un monumento conmemorativo, un paseo público arbolado y la construcción, en sus aledaños, del nuevo teatro (el futuro Solís).

Esta gran sala de ópera constituye un episodio emblemático de la actividad de Zucchi. Encomendada por un grupo de particulares, y proyectada detalladamente por el arquitecto, fue desestimado por su excesivo costo, generando una serie de conflictos por el incumplimiento del pago de honorarios originalmente pactados. **[Figura 8]** En los meses siguientes al litigio entre el grupo de accionistas y el proyec-

tista se realizó un concurso y finalmente se adjudicó el trabajo a Javier Garmendia, quien realizó y construyó luego un proyecto de notorias similitudes con el trabajo del arquitecto *reggiano*. Las vicisitudes que rodean a este episodio no son ajenas al clima de radicalización política que se vive casi en concomitancia con el sitio y el estallido de la Guerra Grande. Este enrarecimiento del ambiente político, al cual se suman los agravios que le dispensan los emigrados argentinos desde su activa prensa, hacen que su situación se torne problemática y que decida finalmente, luego de un viaje exploratorio, emigrar a Río de Janeiro en 1843. Algunos meses antes, en agosto de 1842, había realizado un importante encargo: el conjunto de catedral, sede episcopal y seminario de Asunción del Paraguay, gracias, según se cree, a los oficios del Ministro Juan Andrés Gelly. Pero esta nueva gestión también fracasó y se sumó a sus anteriores frustraciones. En la misma frecuencia puede ubicarse la serie de monumentos para la tumba de Napoleón que proyecta y envía a su amigo Ludovico Visconti, con la esperanza de que sean incluidos en el concurso llamado por la Academia a tal efecto. El trabajo implica dos posibles variantes de ubicación: un monumento de carácter majestuoso, a construir sobre la colina de Chaillot, y una tumba a colocar en el interior de la Iglesia de los Inválidos. A ello se agrega una memoria, que su amigo de Angelis hace publicar en Buenos Aires en 1841. Acción que parece haber sido realizada por el arquitecto como un sondeo preparatorio para reinsertarse en el ambiente europeo.

La corta residencia en Río de Janeiro para gestionar su reingreso a Italia resulta interesante desde el punto de vista de su producción artística. La Academia de Bellas Artes de dicha ciudad, a la cual había presentado previamente el proyecto del teatro Solís, permite la exposición de su obra. Seguramente conocido en la corte imperial por sus trabajos durante la ocupación brasileña de Montevideo, y sobre todo por el proyecto de catafalco para la Emperatriz Leopoldina (1827), realiza además, durante 1843, algunos proyectos importantes, tales como el Arco de Triunfo en el Campo de Santa Anna —un monumento de proporciones colosales a la manera del arco de triunfo de París— y la Columna Monumental en la Plaza de la Constitución, ambos no construidos.

La arquitectura doméstica

Al mismo tiempo que ejercía la función pública, Zucchi ejecutó, tanto en Montevideo como en Buenos Aires, una serie importante de residencias privadas, casas de alquiler, viviendas rurales, etc. Esta serie de obras permite documentar la evolución no sólo en el gusto artístico, sino también de los modos de vida, el *confort*, la especialización cada vez más pronunciada de los espacios domésticos y la aparición de ciertos servicios.

Puede observarse, analizando su repertorio de dibujos, la expresión física de una mayor complejización de los modos de habitar que se produce durante las primeras décadas del siglo XIX. Pasillos, corredores, antecámaras, alcobas compartimentadas, ámbitos específicos para la mujer como el «gineceo» de la casa García de Zúñiga en Montevideo, expresan una subdivisión mayor de las actividades, que coincide con la paulatina aparición del cuarto propio, el espacio privado, las actividades más particularizadas que involucran a un individuo o grupo de individuos y no a la totalidad del grupo familiar.

A ello debemos adjuntarle una mayor presencia de la infraestructura técnica: cisternas accesibles desde los pisos superiores mediante un sistema de balde por conducto —que puede observarse con claridad en la casa Romero de Díaz también en Montevideo—, baños con bañera fija, retretes en las diversas plantas, cocinas y hogares con conductos de evacuación de humos, etc. Ejemplo interesante al respecto, dentro de la producción del arquitecto, que hemos podido reconocer hasta ahora es la casa de Ladislao Martínez en Buenos Aires, una remodelación que, sobre una estructura tradicional, construye una planta compleja que reproduce los cambios aludidos.

Otro ejemplo de excepción lo constituyen las casas de campo para Ramón Larrea (1828) en la campaña bonaerense, notables por la manera en que el arquitecto interpreta los modos tradicionales de construir **[Figura 9]**. Ambas casas —podría tratarse de dos versiones para un mismo proyecto— respetan el modo de organización tradicional de vivienda compacta con galería perimetral, propio de la campaña. Sin embargo, el conjunto se rige por la simetría, la jerarquización de los accesos, la aparición de aberturas ritmadas, la organización funcional a partir de un corredor central que otorga privacidad a las distintas habitaciones,

la diferenciación precisa de funciones, rasgos que modifican los modos habituales del hábitat rural.

Un crecido número de sus dibujos están dedicados al estudio de casas que reúnen almacenes, servicios y cocheras en planta baja, dejando la planta superior como lugar de desarrollo de la vivienda propiamente dicha. Un modo de organización que comienza a hacerse popular a mediados de la década del veinte, tanto en Buenos Aires como en Montevideo. En ese sentido, la producción de Zucchi se constituye en una sugerente muestra documental que llena un importante vacío iconográfico acerca del hábitat doméstico.

Zucchi y el Neoclasicismo

Su estilo puede parangonarse a la arquitectura del período del Imperio (Percier y Fontaine), aunque también encontramos algunos trabajos comparables con los proyectos de su contemporáneo Baltard. Siempre se trata de una arquitectura previa a los cambios radicales de la cultura académica, posteriores a 1830. En ella encontramos también, por primera vez en nuestro medio, referencias claras al Renacimiento italiano, que en Zucchi aparecen en relación directa con Percier y Fontaine, a quienes se atribuye la reintroducción en Francia del gusto por este estilo. Más allá de esta corriente dominante, la versatilidad del arquitecto italiano se evidencia en ejemplos como el Panteón a los Hombres Ilustres de la República Argentina, comparables a ciertos modelos de la arquitectura de John Soane. Pero todas estas influencias internacionales se matizan en nuestro medio a partir de su adaptación a las tipologías características del escenario rioplatense. Su matriz italiana no podía sino celebrar la fidelidad de la arquitectura bonaerense a los modelos tipológicos de la Antigüedad. Pero no sólo en esta coincidencia creativa entre presente y mundo antiguo puede leerse la obra del arquitecto *reggiano*. También su erudito conocimiento del carácter luctuoso del Neoclasicismo, y de sus valores evocativos, le permite ofrecer los elementos iconográficos necesarios para las reafirmaciones de un credo que la nueva república necesita construir sobre el *continuum* de luchas fraticidas que constituyen su realidad cotidiana.

En sus proyectos, además, puede leerse el problema básico que acompaña el desarrollo de la ciudad en la etapa revolucionaria. La técnica del arquitecto-escenógrafo triunfa en forma completa cuando se trata de construir las arquitecturas efímeras de las fiestas patrias, que representaban el sueño de una nueva sociedad, las conmemoraciones de sus héroes y de sus mártires. Pero fracasa cuando se transforma en edificios institucionales que quieren manifestar esas ideas en la realidad urbana de manera definitiva. Es porque la transformación de la ciudad debe enfrentar los intereses de aquellos que no están dispuestos a ir más allá de un retórico entusiasmo verbal. La tragedia de Zucchi estuvo en no advertir a tiempo esa dualidad que impidió la realización de la mayor parte de su obra.

Comparado con el de otros arquitectos actuantes durante el período, su Clasicismo aparece como más moderado. A diferencia de Catelín o Benoit, frente al ejemplo ya citado de la fachada de la catedral, elige una vía intermedia. No acepta la fachada templaria de los primeros, sino una resemantización del pórtico, de acuerdo con modelos más tradicionales. El experimentalismo formal quedó reducido a monumentos, pabellones o arquitecturas efímeras.

Otra de las innovaciones que aportó Zucchi frente a los demás arquitectos neoclásicos en el Río de la Plata, a excepción quizás de Bevans, fue su disposición para comprender e interactuar con el medio urbano. Sus proyectos de fachadas de enteros sectores de ciudad, de plazas como la Independencia de Montevideo, de edificios que reproponen entornos complejos, como el Teatro Solís o el Hospital para ambos sexos de Buenos Aires, son excepciones que demuestran una capacidad poco común para definir la relación entre arquitectura y ciudad.

Se le deben también a este eminente arquitecto los primeros impresos sobre arquitectura realizados en la Argentina. La publicación de su memoria sobre el Hospital para Ambos Sexos, su intención de editar los proyectos realizados en Buenos Aires mediante una suscripción, da cuenta de un elevado nivel teórico que no encontró en el medio local el estímulo necesario. Es más, el afán de publicar su obra ha servido como aliciente para la preservación de su rico archivo. La documentación propia elaborada en los largos años de exilio rioplatense, así como

los dibujos y papeles de antecesores que pudo coleccionar durante esa etapa, lo acompañaron a Europa con la idea de realizar finalmente la edición de sus trabajos.

A pesar de la publicación en París de un opúsculo que intentó lograr una suscripción a tal efecto, la obra no sería jamás publicada y los dibujos encontrarían su lugar definitivo en el *Archivio di Stato di Reggio Emilia*, a donde llegaron como parte del legado de la familia Zucchi-Bongiovanni. [Figura 10]

Su descubrimiento abre una insospechada puerta hacia la renovación de los estudios sobre el período. En efecto, este rico material, desaparecido de los legados documentales sudamericanos, fue redescubierto hace pocos años por las autoridades del *Archivio di Stato di Reggio Emilia*. Este legado, por su tamaño y contenido, más de mil planos y otros tantos documentos escritos, significa una verdadera revolución para el conocimiento de la arquitectura y el arte de la primera mitad del siglo XIX en nuestro medio, no sólo por la obra personal de Zucchi, —vastamente documentada desde los primeros bocetos hasta los proyectos definitivos— sino por la existencia, dentro del archivo, de diseños realizados por otros ingenieros y arquitectos que actúan en el ámbito rioplatense, en un arco temporal que va desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta mediados del XIX.

Bibliografía

Aliata, Fernando (2009) *Carlo Zucchi. Arquitecturas, decoraciones urbanas, monumentos*, Ediciones al margen, La Plata.

Aliata, Fernando y Munilla Lacasa, María Lía (1998) *Carlo Zucchi y el Neoclasicismo en el Río de la Plata*, EUDEBA, Buenos Aires.

Badini, Gino (1999) *Lettere dai due mondi, P. De Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi*, La Nuova Tipolito, Reggio Emilia.

Bernardotti, María Adriana (1993) «Carlo Zucchi. Un Esule risorgimentale nello scontro politico del Río della Plata» en AA.VV. *Carlo Zucchi, ingegnere e architetto*, La Nuova Tipolito, Reggio Emilia.

Anexo de imágenes



FIGURA 1

Retrato de Carlo Zucchi con su perro. Litografía de F.R. Moreau, Lith de Heaton e Resenburg, Rio de Janeiro, sin fecha. 191 x 243.





FIGURA 2

Proyecto de una casa para edificar para el Señor Dom (Don) Xavier Garzía y Zuñiga, Montevideo. Documentación completa de casa urbana. Plantas de: cisterna e instalación de agua, baja con negocios, alta con vivienda. Cortes y fachada principal. Detalle de estructura semicircular en patio. 630 x 1180 (AZ 102)

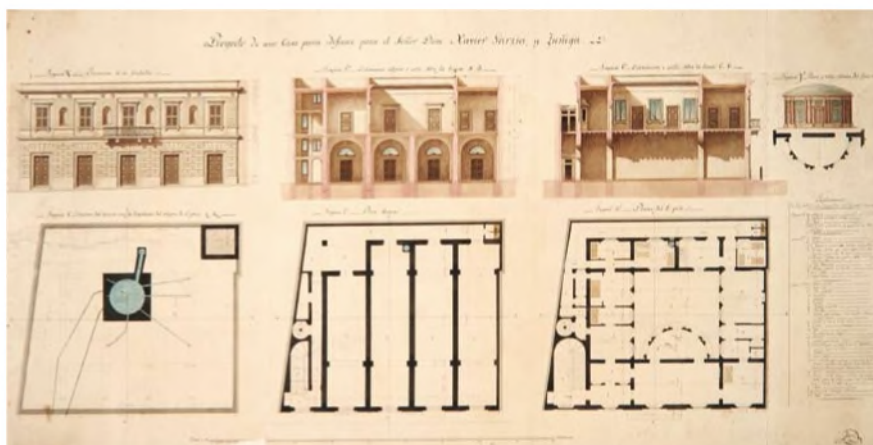




FIGURA 3

Apparato scenografico per festeggiamenti. Vista general del aparato escenográfico posiblemente construido para una fiesta conmemorativa en la Plaza de Mayo. 834 x 563 (AZ 474)





FIGURA 4

Fachada de la Iglesia [de Santa Fe]. Proyecto de construcción de la nueva fachada.
Cortes transversales y fachada principal sobre la plaza. Variante con una torre, no realizada.
[1832] 830 x 650 (AZ 03)





FIGURA 5

Diseño n. 2 del proyecto del nuevo hospital para ambos sexos de Buenos Aires.
Planta baja englobando iglesia existente. [BA, 1831] 638 x 1370 (AZ 966/2)

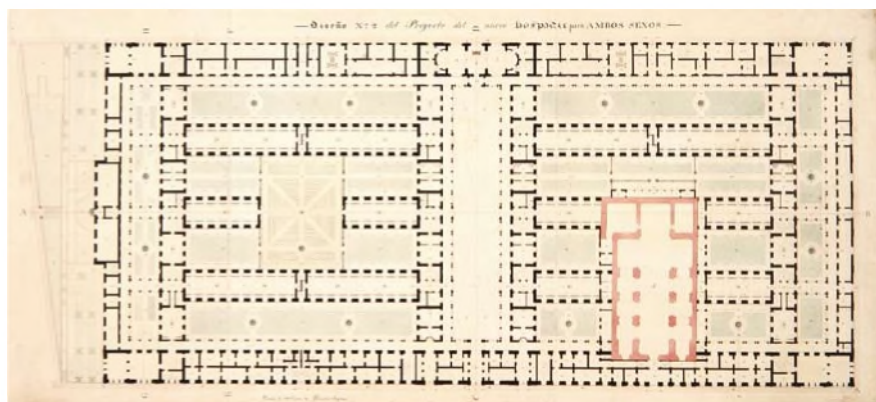


FIGURA 6

N. 7 Estudio del sector de Plaza de la Victoria con el nuevo edificio del Palacio Episcopal.
Vista y planta de la línea de las fachadas. [BA 5 de ago. de 1834] 509 x 708 (AZ 957)

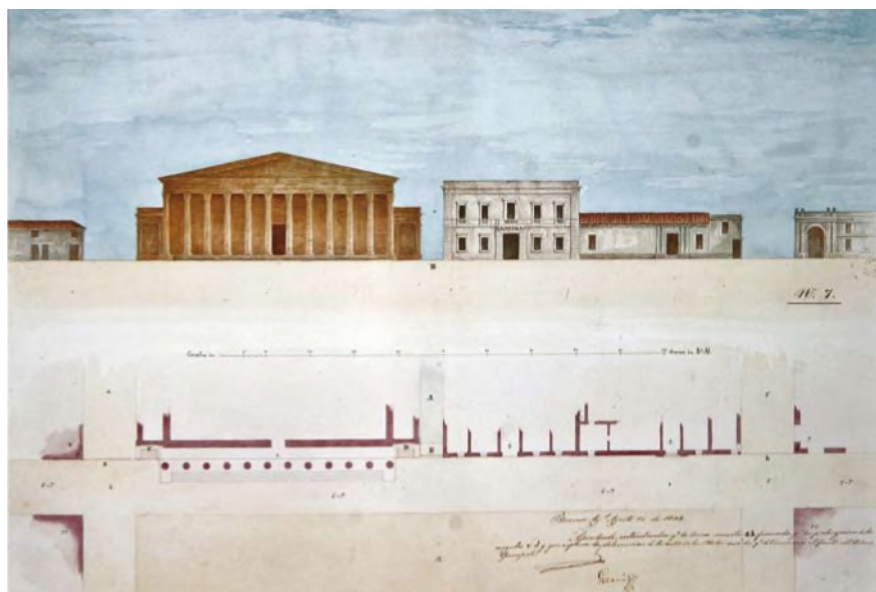




FIGURA 7

Plano de la rectificación de la nueva ciudad con la clasificación de los terrenos que quedan aún disponibles por el estado; por lo que respecta a los terrenos de propios limítrofes con el Egipto, véase el plano elevado en el 16 de septiembre de 1837 y aprobado en 28 del mismo mes. Planta general de la zona del ensanche de Montevideo, (con explicaciones). 970 x 1270 (AZ 170)

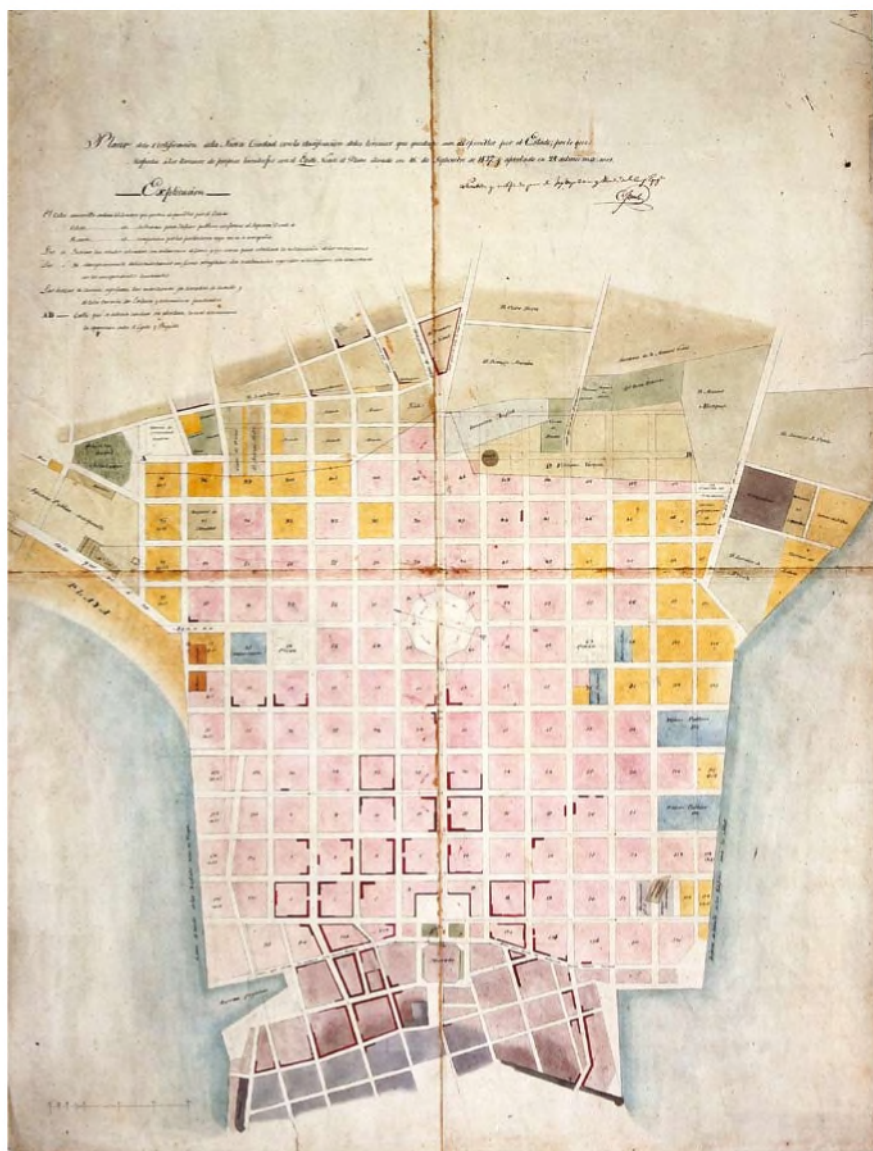




FIGURA 8

Proyecto de Teatro compuesto y dibujado por el ingeniero arquitecto don CZ por encargo de los señores de la Comisión Directiva de la Sociedad de Accionistas, Montevideo, Enero de 1841 (Teatro Solís).
Planta principal. 610 x 957 AZ 964-20

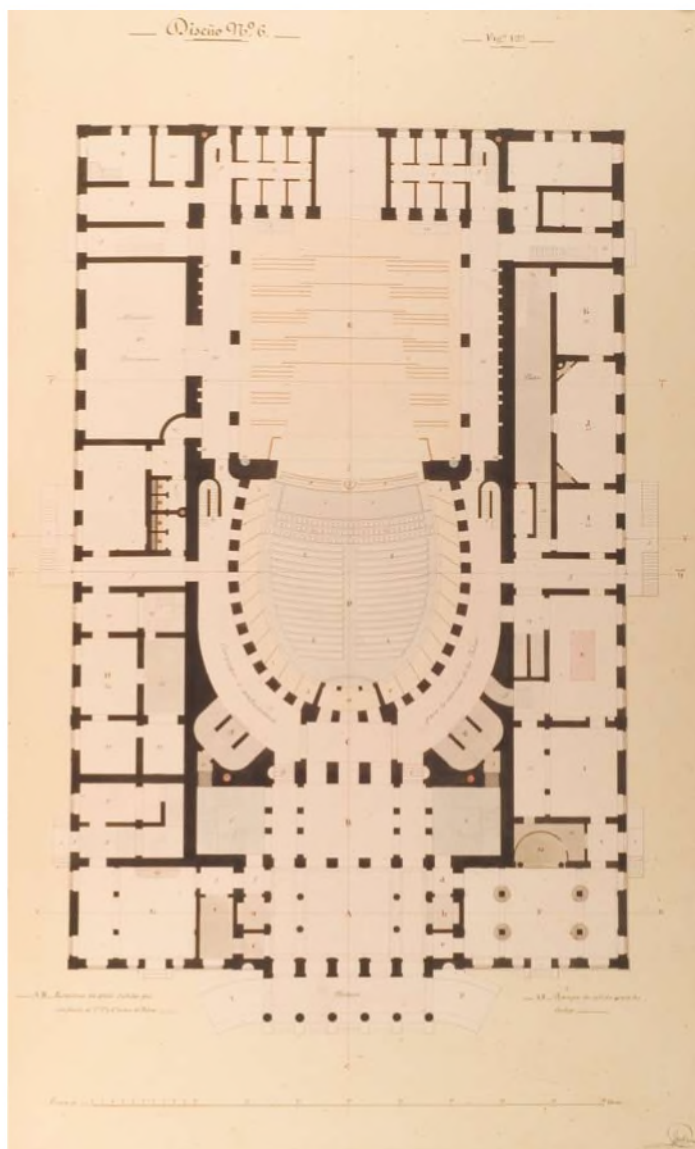
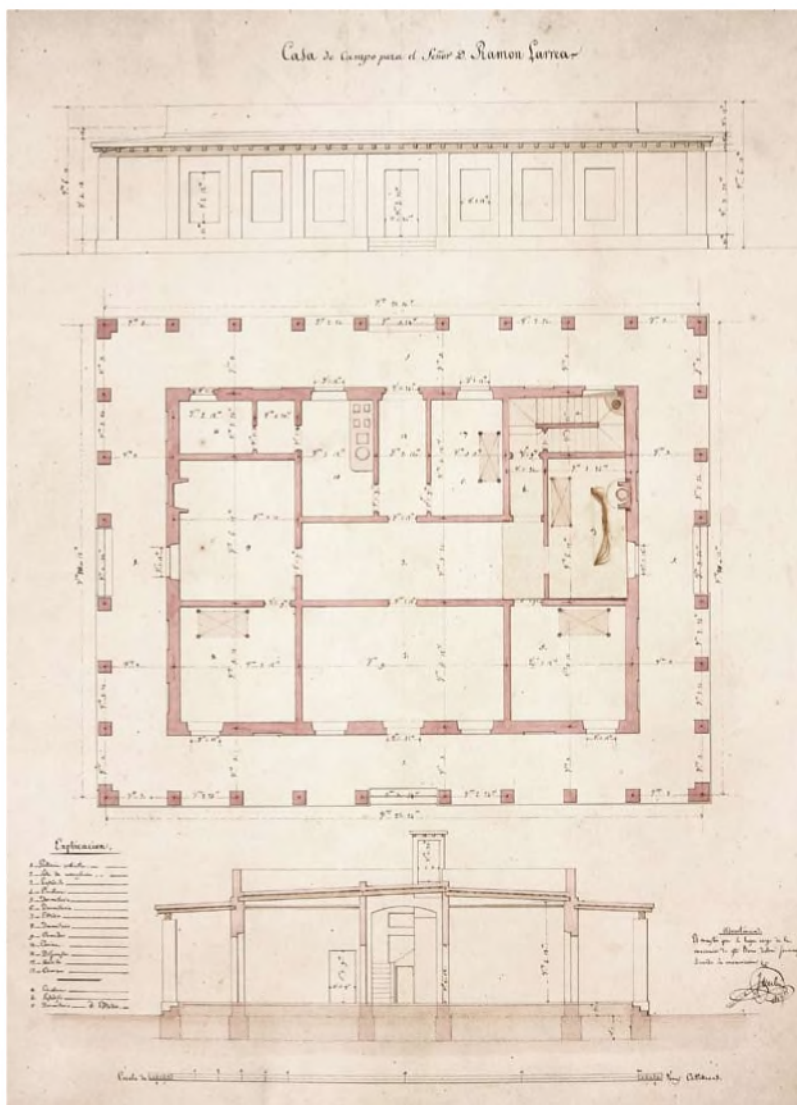




FIGURA 9

Casa de campo para el señor don Ramón Larrea. Proyecto de casa con galerías perimetrales. Planta y corte. 660 x 500 (AZ 99)



Nota: Todos los dibujos pertenecen al Archivo di Stato di Reggio Emilia.



Figura 10



Ministero per i Beni e le Attività Culturali

ARCHIVIO DI STATO DI REGGIO EMILIA

Bollo da € 14,62

Al sig. *prof. Adriano Cristiani*
ROLLA - Università del Li. Vercel
Fondo F. (A.)

Prot. n. *1435* X.1

**Concessione per la pubblicazione in fotocoproduzione di beni culturali
archivistici n. *5* dell'anno *2013***

In relazione alla richiesta del nominato in epigrafe, del *14 luglio 2013*, prot.n. *1428 S. 1* e in base alle dichiarazioni in essa contenute sui dati editoriali che si riferiscono specificatamente al sito internet in essa nominato, si concede alla S.V. di pubblicare i documenti elencati nella richiesta sopra citata.

La S.V. dovrà impegnarsi a citare, nel predetto sito, questo Istituto quale possessore dei documenti editi, a fare esplicito riferimento alla presente autorizzazione e al divieto di stampa delle immagini edite.

Reggio Emilia, *11 luglio 2013*

Il Direttore
(Paola Meschini)

Paola Meschini

Fernando Aliata

Las migraciones italo-rioplatenses. Memoria cultural, literatura y territorialidades. Copyright © 2013

URL: http://www.fhuc.unl.edu.ar/portaigringo/publicacionesonline/Las_migraciones_italo_rioplatenses.pdf



Cinquanta anni di immigrazione italiana nel Rio Grande do Sul

Un nuovo sguardo sui «gringos» della pampa brasiliana

LUIS FERNANDO BENEDEZI^[*]

Dall'inizio del processo di occupazione, da parte di portoghesi e spagnoli, ancora nel XVII secolo, il territorio che oggi costituisce lo stato brasiliano del Rio Grande do Sul è sempre stato attraversato da due sistemi di colonizzazione. Nel considerare che uno spazio geografico cambia in funzione alle relazioni sociali e storiche che in esso si costruiscono, si può affermare che il Rio Grande acquisì il suo «colore» odierno nell'interazione fra le popolazioni iberiche e autoctoni, tenendo in conto questo primo momento di contatti. In questo senso, non si poteva pensare, in quel momento, la regione della *Plata* in quanto uno spazio delimitato da frontiere nazionali, ma invece come una zona porosa di interazioni, di passaggio, di attraversamenti, sia fisici che culturali.

Alla metà del XVIII secolo, si osserva una rilevante azione delle corone iberiche nel senso di delimitare lo spazio platense, determinando, in modo più «chiaro», i territori di colonizzazione che appartenevano a ciascuna delle casate monarchiche. Con il trattato di Madrid, nel 1750, quella zona del Brasile meridionale fu divisa, senza considerare gli aggruppamenti di popolazione che esistevano, partendo da una prospettiva di distribuzione «ugualitaria», a seconda degli interessi spagnoli e portoghesi, e dentro una logica di riforma razionale dello sfruttamento

[*] È docente di Storia e Istituzioni dell'America Latina presso l'Università Ca' Foscari di Venezia e Professore Associato presso l'Università Luterana del Brasile. È membro dell'Associazione Internazionale AREIA. Ha articoli pubblicati in Europa e America Latina, che presentano come tematiche principali di interesse il fenomeno migratorio, le relazioni fra Storia e Letteratura, la Storia della Sensibilità. Pubblicazioni recenti: *Imigração italiana e catolicismo: entrecruzando olhares, discutindo mitos*. Porto Alegre: Edipucrs, 2008 e *Os fios da Nostalgia. Perdas e ruínas na construção de um Vêneto imaginário*. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2011.

coloniale, segno della politica iberica in quel periodo. Ovviamente la produzione di nuove frontiere così come la politica colonizzatrice portoghese per la regione, con l'invio di coppie provenienti dagli Azzorri, non costituì una immediata trasformazione culturale e fisionomica della popolazione. Infatti, si osserva —dai due lati della frontiera— estratti culturali simili che accomunano i soggetti che ora cominciano a fare parte di due imperi diversi: portoghese e spagnolo.

Questo momento di separazione sarà fondamentale nel processo di costruzione dell'identità del «gaúcho»^[1], perché —anche nella continuità del transito culturale— avviene l'inizio di una dinamica di costruzione della differenza, per quanto riguarda coloro che si trovano dall'altro lato della frontiera. Risulta un processo di elaborazione identitaria che si struttura in un luogo di transizione fra due mondi: uno di matrice lusitana e un altro, ispanica. Ossia, nell'incrocio fra il vissuto e le rappresentazioni elaborate su di esso, gli individui cominciano a riconoscersi come parte di uno stesso gruppo, risultato di un percorso storico comune, identificando elementi collettivi che creano vicinanza e inclusione (Pesavento, 2009). Certamente la creazione del «noi» presuppone anche quella del «loro» —gli altri— che, in questo caso specifico, saranno in un primo luogo gli spagnoli (intesi come *castelhanos*) e, successivamente, gli argentini (in minor misura gli uruguayani).

Pensando alla realtà del XIX secolo, anche se si considera il fatto del Rio Grande do Sul essere uno spazio di transito di culture e lingue —per la sua localizzazione nella frontiera meridionale del Impero Portoghese (oggi del Brasile)— si deve tener conto che storicamente la regione era anche un luogo di attraversamento di truppe che rappresentavano i due lati del confine: castigliani e lusitani. Il segno dell'invasore castigliano avrà molta forza nella formazione dell'identità regionale e si aggiungerà a quello di baluardo della difesa lusitana e —dopo l'indipendenza— brasiliana, poiché l'élite della provincia di São Pedro intendeva che offriva molto al potere centrale, per quanto riguarda la difesa dell'integrità del territorio brasiliano.

[1] È importante sottolineare che non si usa qui il concetto ispanico di *gaucho*, come l'abitante della Pampa, ma quello di *gaúcho*, coronomi che rappresenta gli abitanti del Rio Grande do Sul, utilizzato come sinonimo di *sul-riograndense*.

Da una parte, come affermano Susana Bleil de Souza e Fabrício Prado, lo spazio della frontiera meridionale, e specificamente quella con l'Uruguay, parte integrante del Brasile dall'indipendenza al 1828, è permeabile e, non offrendo una chiara barriera naturale, si mostra di facile transito, di mercanzie, di uomini, di idee e di abitudini:

O espaço fronteiriço entre o Brasil e o Uruguai no século XIX era ainda bastante indefinido, poroso. Tratava-se de uma fronteira seca, que se estendia por mais de 400 quilômetros em meio ao pampa, numa paisagem onde predominam os mares de morros e provoadas por grande número de manadas de gado *cimarrón*. Não bastasse a paisagem semelhante do norte uruguaio e da campanha gaúcha, o tipo social, e os valores culturais eram também compartilhados, de um lado e outro da fronteira. (121)

Dall'altra parte, questa armonia paesaggistica e culturale della frontiera sud era anche uno spazio di fuga per abigeatari e schiavi, di trasporto illegale di mercanzie, di tensioni fra i due lati, anche se ancora non erano molto ben definiti. Senza dubbi, era uno spazio dominato da *caudillos* e dal *gaucho*, tipo ibrido che nasce nel processo di formazione umana della regione, frutto di interazioni fra portoghesi, spagnoli e popolazioni indigene.

Tuttavia, ciò che ci interessa nello specifico di questo testo non è lo spazio concreto della frontiera o le esperienze oggettive del tipo fisico della regione, ma le rappresentazioni su queste due realtà che sono state prodotte lungo il XIX secolo. La lettura che si cerca di fare, concentrandosi nell'ambito dell'identità regionale sul-riograndense, riguarda la discussione sulle rappresentazioni dei gruppi umani del Rio Grande do Sul che si sono costruite verso la fine del XIX secolo e come sono state riappropriate, in un discorso di «integrazione» delle comunità italiane, da parte del Partito Repubblicano Riograndense e da parte delle élites culturali delle zone di colonizzazione italiana, negli anni 1920, e della politica fascista del primo decennio mussoliniano.

In questo modo, in un primo momento, è importante analizzare come nasce il discorso positivo sul «gaúcho», il quale viene associato al laborioso colono italiano, e come le due realtà si sovrappongono in un'unica immagine. Una nuova rappresentazione sul «gaúcho» nasce

ancora nel periodo imperiale, al di fuori dell'ambito del potere pubblico, da un gruppo di intellettuali che invocava le geste eroiche del «Centauro della Pampa». Nella lettura di Constantino (2007), questo gruppo, riunitosi intorno al «Panteon Literário», fa passi significativi nel processo di costruzione di una memoria «gauchesca». Costituitosi in una sorta di tardo romanticismo, il movimento finisce per collaborare all'invenzione di una certa identità regionale, segnata da caratteristiche quali la valentia, la generosità e la purezza di questi uomini delle *coxilhas*.^[2]

Souza e Prado asseverano che nei tre primi quarti dell'Ottocento gli spazi di frontiera dell'estremità sud non erano ancora definiti; perciò, alla fine del XIX secolo e inizio del XX, si osserva una maggior delimitazione di quello spazio. Come conseguenza, anche l'identità regionale percorre la stessa strada, in una dinamica di costruzione di frontiere identitarie in relazione allo spazio platino e a quello nazionale. In questo contesto, il potere pubblico statale, governato dal Partito Repubblicano Riograndense, ha assorbito il movimento regionalista, concedendo al medesimo, tramite l'azione politica, maggior robustezza.

In quella realtà, parlare di «gauchità» significava ripresentare la «Revolução Farroupilha», mettendo in essa una nuova luce. In una lettura *castilhista*^[3] della Rivoluzione, le memorie sono tessute tramite i racconti sui grandi personaggi, come il grandioso Bento Gonçalves, i quali si trasformano in figure emblematiche della nuova identità *gaúcha* che si vuole costruire. Garibaldi è stato rivisitato in questa veste di grande personaggio della rivoluzione, prendendo un posto di valore rinnovato nel panteon degli eroi regionali. In quanto eroe dei due mondi, viene recuperato in una chiave di lettura che enfatizza la politica pro-immigrazione del PRR e presentato come il simbolo dell'unione fra i due popoli: italiano e *gaúcho*. Così come si può osservare il lavoro congiunto fra Garibaldi e gli altri leader rivoluzionari, si può anche vedere lo sforzo collettivo di italiani e *gaúchos* nella costruzione della grandiosità del Rio Grande do Sul.

[2] Si può cercare di tradurre in italiano il termine *coxilhas* per «colli», dal momento che rappresenta, nel quotidiano del Rio Grande do Sul, i monti, l'ondeggiamento del territorio della metà meridionale dello stato.

[3] Come *castilhista* si intende la politica portata avanti da Júlio de Castilhos, grande leader del PRR e presidente dello stato di Rio Grande do Sul negli anni 1890

Certamente questo processo di associazione fra Garibaldi e la Rivoluzione è una dinamica che si trova vincolata alle trasformazioni economiche che già si poteva intravedere nella zona coloniale italiana, verso la fine del XIX secolo, dove la struttura della piccola proprietà terriera e la produzione agricola complementare cominciavano a dare come frutto un' eccellente crescita economica. In questo momento a cavallo fra l'Ottocento e il Novecento, si osserva un importante processo di dinamizzazione degli scambi commerciali e culturali, con l'arrivo della ferrovia, che rivoluziona il trasporto di merci e persone fra la zona di montagne del Rio Grande do Sul e la capitale dello stato, Porto Alegre; ma anche delle relazioni politiche, attraverso le seconde generazioni, che cominciano ad occupare spazi di potere e, in diversi casi, a inserirsi nello stesso Partito Repubblicano. In questo contesto, e a partire dal governo di Borges de Medeiros, si sviluppa una nuova percezione del colono italiano, il quale comincia a partecipare al processo di modernizzazione proposto dallo stato e passa ad essere rappresentato da un'immagine che associa lavoro arduo, amore per l'ordine e formazione di un segmento medio.

È importante sottolineare che questa nuova rappresentazione della zona di colonizzazione non era frutto esclusivo della performance economica della popolazione italiana dello stato, ma deve essere associata alla politica modernizzatrice inserita nel progetto positivista del Partito Repubblicano Riograndense, che vedeva in questo gruppo etnico un forte alleato nella difesa di un nuovo Rio Grande do Sul. Come afferma Corsetti (2007), il PRR propone, dall'inizio del XX secolo, un progetto regionale di sviluppo, tenendo conto delle diverse forze sociali, partendo da un'azione modernizzatrice radicata nell'ideario di Auguste Comte.

Nell'associazione di idee comtiano-borgista si dà grande rilievo allo sviluppo delle differenti forze produttive esistenti nello stato, con lo scopo di promuovere la diversificazione del quadro regionale di esportazioni e modernizzare la produzione, a partire da una politica centrata sull'industrializzazione. Allo stesso tempo, si cerca di costruire questa trasformazione produttiva senza creare rotture nella stabilità delle relazioni fra capitale e lavoro, portando avanti un processo di modernizzazione senza conflitto sociale ovvero un progresso economico che fosse fondato sull'ordine sociale:

Portanto, no Rio Grande do Sul, o processo de implantação da modernidade capitalista foi traduzido por uma ideia de progresso que significava o desenvolvimento das forças produtivas do estado que atendesse a todos os setores da economia, numa proposta de modernização que significava um avanço em relação ao quadro de priorização das atividades agropastoris, que até então havia marcado a história gaúcha. Por outro lado, no plano social, a proposta teve ingredientes de avanço e conservação, correspondentes às condições contraditórias de um processo histórico onde o desenvolvimento econômico era postulado em paralelo à defesa das posições adquiridas, com a negação do conflito social. (Corsetti: 295)

Sembra naturale l'azione di potenziamento della zona coloniale, da parte del PPR, in detrimento della metà meridionale, allevatrice di bestiame e fondata sulla grande proprietà. Sarà questo segmento sociale degli immigrati, in modo speciale l'elemento italiano, che sarà in sintonia con le politiche del potere pubblico statale e che sarà a richiedere l'azione di ammodernamento da parte dello stato. L'album stesso delle commemorazioni dei cinquanta anni della colonizzazione italiana nel Rio Grande do Sul darà risalto alla grandiosa partecipazione italiana allo sviluppo delle forze produttive dello stato, così come alla sua azione laboriosa e disciplinata.

Tuttavia, questa percezione positiva dell'immigrazione non è un fenomeno che si osserva sin dai primi arrivi degli immigrati italiani nel Rio Grande do Sul, lungo gli anni 1870, quando cominciarono a giungere alla regione coloniale e avviarono la costruzione delle prime abitazioni, fatte come palafitte, per evitare l'umidità. In quel tempo, anche se partecipavano a un progetto imperiale di colonizzazione dei «vuoti» abitativi del sud del Brasile e di «sbiancamento» della popolazione, in una politica di «rigenerazione» della popolazione brasiliana, la società di accoglienza vedeva i primi italiani sbarcati nel Rio Grande come poveri miserabili, e l'inizio del processo di occupazione del suolo fu segnato da una grande stagnazione economica, frutto dalla difficoltà di accesso ai mercati consumatori.

Questa doppia visione dell'immigrato è elemento presente e sottolineato nell'album commemorativo, quando si cerca di dare rilievo a un cambiamento di percezione, paragonando il momento dei festeg-

giamenti, gli anni 1920, a quello dell'arrivo degli immigrati, l'ultimo quarto del XIX secolo. Infatti, l'opera del cinquantenario cerca di mostrare non un cambiamento nel modo di fare dell'immigrato, ma una trasformazione nella maniera in cui è appreso da parte della società riograndense. Nei primi tempi, l'italiano immigrato era identificato come il «desterrado», che può essere letto come colui che ha perduto la propria terra e che ora si trova a elemosinare in terra altrui:

di *desterrados*: ingiuria che sembrava sanzionare allora —23 anni addietro— il pubblico disprezzo per il gringo che lavorava e risparmiava, che restava fermo alla terra che coltivava con dura fatica, unito alla famiglia che creava, remissivo e ossequiente sempre. (AA.VV. 1925:455)

La citazione presenta due questioni interessanti da analizzare: il conflitto fra la società schiavista locale e quella formata dagli immigrati e l'assimilazione del termine «gringo», come concetto rappresentativo dello straniero, più specificamente dell'italiano. Per quanto riguarda la prima questione, si deve risaltare che —in una società fondata sul lavoro schiavo, anche nel caso meno emblematico del Rio Grande do Sul— la percezione del lavoro manuale è molto negativa. In questo senso, l'immigrato vincolato al lavoro della terra, il coltivatore, andava a scontrarsi con i valori locali di ascesa sociale, situazione che finisce per subire un forte processo di trasformazione verso la fine del XIX secolo.

In relazione alla figura del «gringo», che si trasformò in un termine fortemente associato alla collettività italiana, nello stato di Rio Grande do Sul, è interessante analizzare la trasformazione semantica subita lungo il processo di colonizzazione/immigrazione. Nella citazione, si osserva il termine «gringo» vincolato ad aggettivi negativi come «disprezzo» e «ingiuria», ovvero nell'utilizzare questa espressione, che sembra già allora associata all'italiano, il brasiliano squalifica il suo interlocutore.

È interessante pensare all'uso dell'aggettivo «gringo», anche in quanto riferimento specifico alle popolazioni odierne di italo-discendenti, come una particolarità dello stato di Rio Grande do Sul, tenendo conto che, nella maggior parte del Brasile, secondo il dizionario Hou-

aiss della Lingua Portoghese, il termine è usato in un senso ampio di associazione al non-nazionale. È possibile trovarlo ancora con un significato neutro, quando fa riferimento a individui biondi o rossi ossia che presentano un aspetto fisionomico che si discosta da quello considerato lo standard brasiliano. Si utilizza anche, in un senso spregiativo, per identificare lo straniero in generale, in particolar modo colui che non è in grado di esprimersi in lingua portoghese. Nel caso del Rio Grande do Sul, essere *gringo* è appartenere a un gruppo etnico, e, allo stesso tempo, condividere una varietà di codici culturali che lo rappresentano; questi segni saranno i produttori di una importante trasformazione concettuale dell'aggettivo, anche riguardo alla sua positività, lungo questo periodo di più di 135 anni dell'immigrazione italiana nello stato.

Adriana Crolla (2009), presentando il concetto di «pampa gringa», vincolato alla provincia di Santa Fe, in Argentina, discute le differenti attribuzioni semantiche dell'aggettivo «gringo». Ora rappresenta i nordamericani, come in alcuni casi presenti in Centro America, ora fa riferimento allo straniero; in ogni caso, il significato di «gringo» si trova associato alle esperienze e al vissuto delle singole comunità nazionali o locali, che lo utilizzano sia in una valenza negativa sia con un valore positivo. In questo senso, anche la provincia di Santa Fe costruisce un significato del concetto che è attraversato dall'interazione con il gruppo etnico italiano, che ha segnato fortemente il processo di occupazione territoriale della provincia, costituendosi lo straniero per eccellenza:

Se observa entonces que vigorosamente, va naciendo la *Pampa Gringa* (europea pero sustancialmente italiana), ocupada por campesinos extraños al pueblo criollo y a la lengua española. Pampa doblemente extranjera tanto en su población como en la nueva valoración que se hace del espacio. La economía de propiedad pastoril se va diversificando hacia una nueva estructura agraria y un nuevo modo de explotación familiar dedicada a los cultivos cerealeros. La colonización da origen a una nueva civilización, la gringa, que colabora en cambiar sustancialmente la pampa gaucha. (Crolla, 2009)

Anche nel caso del Rio Grande do Sul, così come in quello della provincia di Santa Fe, si osserva questa trasformazione concettuale dei «gringos», lungo il XIX secolo, che fa ricordare il processo cangiante di trasformazione dei concetti analizzato da Koselleck (2006). Secondo l'autore, il contenuto semantico dei concetti è storicamente (ri)elaborato, a partire da una relazione dialettica fra esperienza e aspettativa: nel cambiamento delle condizioni storiche, anche i significati concettuali accusano questo mutamento. Benché oggi gli abitanti della zona coloniale, secondo un concetto di Stato-Nazione, non siano più italiani, ma discendenti di terza, quarta o quinta generazione, ricevono tuttavia questa denominazione di «gringo», che si trova vincolata a una forma specifica di pronuncia del portoghese e non alla mancanza di conoscenza della lingua, a uno stereotipo segnato dall'allegria, musicalità, cibo abbondante, emotività e gesticolazione, ovviamente senza dimenticare i vecchi simboli della laboriosità e della religiosità. Nel passato della regione, erano altri i simboli che creavano questa rappresentazione di una «gringhicità».

L'album commemorativo dei cinquanta anni dell'immigrazione italiana offre alcuni indizi sulle trasformazioni concettuali che si processavano in quell'epoca. In un sottocapitolo chiamato «Passato ed avvenire», il narratore sottolinea la forte azione dei figli degli immigrati a favore del cambiamento semantico del concetto di «gringo», tramite il loro grande contributo in quanto «italiani» —in tutti i settori— al progresso dello stato:

Oh, questi figli di *gringos*, contribuiscono anch'essi ad aumentare le prove irrefragabili, in tutti i campi dell'attività umana, dei benefici che l'immigrazione italiana ha apportato al Rio Grande, al Brasile! (AA.VV. 1925:460)

L'ascesa sociale del componente italiano nella società *gaúcha*, che significava la sua presenza nei settori di punta della produzione locale, e questo era il contenuto principale dell'album commemorativo, ha cominciato ad avviare un processo di valorizzazione positiva del contenuto semantico del termine «gringo». Ironicamente, il narratore domanda, questionando lo sguardo negativo del passato, «figlio di *gringos?*», quando parla della valanga di discendenti che pian piano si affer-

mano come forza economica, intellettuale e morale, dal potere pubblico alle industrie e alla religione, e lui stesso risponde «sì», che sono stati questi figli a trasformare il senso pregiudizievole dell'aggettivo:

Figli di *gringos*? Eh, sì! È per merito loro se anche il senso spregiativo che c'era un tempo in questa qualifica data ai padri loro, qui venuti poveri e laceri, si è trasformato in un significato confidenziale di benevolenza e di simpatia. (Ibid: 460)

Nell'analizzare ancora il modo in cui l'opera del 1925 identifica il processo di trasformazione nelle rappresentazioni sugli italiani e i loro figli, si presenta con molta forza il paragone fra l'azione positiva del potere pubblico locale e quella negativa dell'Argentina, che ha rafforzato il pregiudizio contro gli immigrati e discendenti. Mentre i figli degli immigrati e la società *sul-riograndense* non sono stati incitati a vedere con vergogna la provenienza straniera e migrante degli antenati italiani, la Repubblica Argentina ha portato avanti una politica scolastica che ha condotto a una continua demoralizzazione del gruppo etnico italiano:

Ed essi che non ebbero com l'educazione nelle scuole e nella società —come accadeva un tempo nell'Argentina— l'incitamento a vergognarsi della miseria dei padri, non sentono, come sentivano i figli degli italiani, nati nella Repubblica, l'avvilimento della loro origine straniera: e non pochi anche si orgogliano di discendere dai figli d'Italia che col lavoro e con la virtù hanno conquistato in questa patria d'adozione il migliore dei blasoni: quello, cioè, conferiti dai propri meriti (Ibidem)

Oltre a un riferimento alla nobiltà conquistata grazie all'azione effettiva della società *gaúcha*, il testo costituisce una rappresentazione molto emblematica di due questioni molto care in quel momento storico: l'azione politica locale di modernizzazione e la storica lotta per la manodopera immigrata, che ha messo a confronto Brasile e Argentina. Per quanto riguarda la prima questione, si costata una forte propaganda della libertà educativa sostenuta dal Partito Repubblicano che, quanto meno sulla carta, lasciava proliferare la scuola etnica e, allo stesso tempo, appoggiava e guardava in maniera positiva agli spazi migratori e al com-

portamento ordinato e disciplinato dell'immigrato. In relazione alla seconda, si intravede un riferimento alla storica disputa per il lavoro degli immigrati, che ha portato il Brasile e l'Argentina a promuovere reciproche analisi negative, con finanziamento a viaggiatori europei che avrebbero denigrato il vicino Paese contendente. Non sono state rare le pubblicazioni in giornali come «A Federação», strumento del PRR, che denunciavano la difficile situazione degli immigrati che avevano preso la decisione di lasciare il Rio Grande do Sul per andare a vivere in Argentina, parlando delle condizioni disperate in cui si trovavano e del desiderio di rientrare nello stato brasiliano.

Si sta parlando di una nuova immagine dell'immigrato e dei suoi discendenti, di un nuovo concetto di «gringo»; come contenuto semantico di questo termine che contraddistingue l'italianità, tuttavia, è importante delineare le caratteristiche che sono indicate in quanto elementi che costruiscono l'appartenenza a tale profilo. In questo senso, si cercherà di presentare alcune raffigurazioni di una «gringhicità» o di un'italianità, concetti che sono avvicinati da Crolla (2009), tenendo in conto dei valori positivi che hanno segnato il processo di auto-identificazione del gruppo e, in alcuni casi, le immagine con cui sono riconosciuti dalla collettività alla quale partecipano. Secondo l'autrice, sono sei gli elementi che funzionano da segnalatori identitari della collettività italiana di Santa Fe, o della «Pampa Gringa»:

- 1) Concepto aglutinante de familia y de la «casa» como signo de unidad y prosperidad; 2) Espíritu estoico asociado al trabajo y al ahorro; 3) Fuerte tradicionalismo lingüístico y cultural; 4) Gregarismo endogámico; 4) Valor nuclear de la maternidad; 5) Respeto a los manes y a los mayores y 6) Sensibilidad artística y musical. (Crolla, 2011:1529)

Nel caso specifico del Rio Grande do Sul, e considerando come strumento di informazione l'album del cinquantenario dell'immigrazione italiana, pertanto una memoria costruita dalle élites coloniali, ma che, come tutte le esperienze mnemoniche, è fondata su frammenti del reale, si può identificare alcuni fattori che accomunano le due realtà migratorie —Rio Grande do Sul e Santa Fe— come l'importanza della

famiglia, lo spirito stoico per quanto riguarda il lavoro, la rilevanza della maternità, il rispetto agli anziani e la sensibilità artistica e culturale (Beneduzi, 2011). Ciò nonostante, alcune questioni sono presentate in un modo differente, cercando appunto di contemplare l'oggetto più ampio della commemorazione, ovvero l'integrazione culturale che si osserva nel momento dei festeggiamenti. In questo senso, l'endogamia è relativizzata, poiché è analizzata in maniera comparativa con altri gruppi etnici, come quello tedesco, essendo ritenuta molto meno presente; allo stesso tempo, le questioni che riguardano la tradizione linguistica e culturale sono lette in una chiave di cambiamento/conservazione, dove si afferma sia l'amore alla terra degli antenati sia quello per la patria che li accoglie. Si sottolineano infine due caratteristiche reiterate nell'opera della celebrazione, tenendo conto del suo aspetto politico, e che sembrano assenti nel testo di Crolla (2011): la figura dell'immigrato in quanto costruttore del progresso economico e morale dello stato e in quanto diffusore di civiltà.

Si cerca, in questo momento, di discutere alcuni degli elementi identificatori dell'immigrato, presenti nell'album commemorativo, e che sembrano più rappresentativi, diventando addirittura i valori più esaustivamente ripetuti nelle diverse monografie che compongono il volume. Come detto in precedenza, l'aspetto dell'integrazione attraversa l'intera opera, collocandosi come il grande elemento di convergenza che dopo è declinato nelle differenti realtà. Al interno di questo asse conduttore, sono inseriti anche delle rappresentazioni che offrono maggior rilievo alla presenza del colono italiano, come la sua partecipazione alla costruzione della fiorente economia dello stato, attraverso il suo carattere di lottatore instancabile e gli elementi di civiltà che ha portato con sé.

Sull'integrazione fra gli immigrati e i «gaúchos», il testo ci presenta un insieme di situazioni dove questo valore è riaffermato, nonché immagini che raffigurano questa vicinanza culturale che accomuna i coloni italiani e la cultura locale. Una di queste immagini è emblematica, perché —come si vede di seguito— fa vedere non un discendente qualunque, ma il primo figlio di italiani nato nel Rio Grande do Sul, in posa da centauro, come la rappresentazione ormai classica del «gaúcho»,

il Centauro della Pampa. L'aspetto virile e forte, l'aria da «senhor das coxilhas», l'uso del cavallo, il fazzoletto, il cappello e il poncio sono segni tangibili di questa integrazione alla cultura locale. Nella liturgia che l'immagine porta con sé, l'immigrato è diventato «gaúcho», anche se la progenie italiana non è dimenticata: è offerta la fotografia di una perfetta sovrapposizione di positività identitarie.

FIGURA 1

«La progenie italiana - Vittorio Moreschi residente in Caxias: il primo figlio di italiani nato nel Rio Grande do Sul nel 1875» en AA.VV. 1925:458



Viene a completare questa raffigurazione presentata nella foto dell'album, l'affermazione dell'allora console italiano a Porto Alegre —Luigi Arduini— inserita nel proemio dell'opera. Per l'autorità italiana, l'integrazione è un desiderio forte dell'immigrato, così come la ricerca di essere considerato brasiliano, nonostante la legislazione italiana: «Se per il Codice italiano essi sono sempre italiani, sta di fatto che essi, tranne poche eccezioni, si sentono e desiderano essere brasiliani» (Arduini, 1925:31). Effettivamente questa sarà una contraddizione che attraverserà l'intero compendio, perché non sono chiari i limiti di questa integrazione e in certi momenti si osserva una tendenza a rafforzare la brasilianità degli immigrati mentre in altri si cerca di far vedere il mantenimento delle tradizioni e dell'attaccamento alla terra di partenza. Infatti, all'interno della narrazione si può osservare che ci sono in gioco due politiche, una fascista —Mussolini praticamente apre le narrazioni con la sua lettera alla comunità italiana del Rio Grande do Sul— e l'altra del Partito Repubblicano locale.

Come si diceva prima, il festeggiamento della collettività italiana era desiderato anche dal Partito Repubblicano Riograndense, che cercava di modernizzare il sistema di produzione e di diversificarlo. In questo senso, l'integrazione dell'immigrato diventa un elemento di politica regionale, perché getta le basi della costruzione di un'identità unica «sul-riograndense». Celeste Gobbato —enologo formato presso l'Università di Pisa e arrivato al Rio Grande do Sul nel 1912, invitato dal governo locale, cioè dal PRR— mostra questo abbraccio che raggruppa le due nazioni, dove il lavoro dell'immigrato è segno di fierezza per l'Italia e per il Brasile: «Onorerà, così, l'Italia e il Brasile, già uniti da un amplesso fraterno di razza, di famiglia e di progresso» (242). In quanto sindaco del comune di Caxias do Sul —uno dei principali centri di immigrazione nella zona coloniale italiana— lui rappresenta l'azione del potere modernizzatore del partito e fonda il suo intervento nell'azione riuscita di costruzione del progresso dello stato, tramite la manodopera italiana.

Francisco Leonardo Truda —discendente di italiani e giornalista iscritto al Partito Repubblicano— rafforza questa idea dell'integrazione, ma la sua enfasi riguarda l'aspetto etnico e morale. In questo processo, viene sottolineata la dimensione rigeneratrice degli incroci

con le popolazioni della Penisola, nonché l'alta qualità che questa porta alla formazione delle nuove generazioni locali, più sani, più robusti, più fecondi:

Nel crogiolo in cui si sta rapidamente elaborando il tipo etnico rappresentativo della nostra nazionalità, l'elemento coloniale italiano entra con un contingente superbo di qualità apprezzabili. Nelle popolazioni forti e robuste che abitano la così detta «ragione coloniale italiana», i coefficienti che attestano la sua vigorosa e sana vitalità sono sempre alti. (AA.VV. 1925:248)

Questa integrazione sia al livello culturale sia a quello della costruzione di una popolazione ibrida offre in Giuseppe Garibaldi il suo luogo di riferimento. L'eroe dei due mondi, che durante la «Rivoluzione Farroupilha»^[4] incontra e sposa Anita Ribeiro, anche se essa non è del Rio Grande do Sul, ma di Santa Catarina —un altro stato della federazione brasiliana— rappresenta l'incrocio riuscito fra italiani e brasiliani:

Il 4 luglio 1907 [...] Da questa grande apoteosi dell'Eroe dei due Mondi, sorse l'idea di offrire al Rio Grande un monumento in cui le figure leggendarie di Garibaldi ed Annita Ribeiro attestassero l'affinità etnica e storica che lega indissolubilmente, con vincolo d'amore e di sangue, italiani e riograndensi. (Ibid: 407)

Non è strano, considerando questo contesto, che nel 1900 l'ex colonia di «Conde d'Eu» diventi comune con il nome di Garibaldi, così come dieci anni prima l'ex colonia di «Dona Isabel» era diventata il comune di Bento Gonçalves. Due eroi del movimento rivoluzionario del 1835, due rappresentazioni di questa «gauchità» vittoriosa, due per-

[4] La «Rivoluzione Farroupilha» (1835-1845) fu un movimento di contestazione al potere centrale del Brasile del 1835, scoppiata in un momento di fragilità dello stato centralizzato, dovuta alla rinuncia di D. Pedro I e alla minore età del futuro D. Pedro II. Oltre ai conflitti politici interni all'allora provincia di São Pedro, la questione della carne secca —cibo indirizzato in particolar modo agli schiavi e principale prodotto di «esportazione» della provincia, che pagava dazi interni più alti che prodotti provenienti dal *Plata*— fu il movente principale per l'inizio delle lotte. In questo movimento è molto conosciuta la partecipazione di italiani appartenenti alla Giovine Italia di Mazzini, come Garibaldi, Rossetti e Zambecari.

sonaggi che rappresentano la comunione di ideali fra «gaúchos» e italiani, meta della politica del Partito Repubblicano.

Questo connubio di interessi, secondo Bernardi (1925), è presente nei principali simboli dello stato di Rio Grande do Sul, che rappresentano quella continuità della Repubblica di Piratiny, fondata durante la Rivoluzione del 1835. Lo scrittore, dirigente pubblico vincolato al PRR, fondatore e direttore dell'importante rivista «O Globo» —Mansueto Bernardi— rafforza questa prospettiva storica di integrazione «italo-gaúcha» negli ideali che hanno segnato la rivoluzione e l'azione della «Giovine Italia», nella lotta per la Repubblica, per il progresso civile:

Per determinazione dell'Assemblea Costituente del 1891, il moto politico della «Giovane Italia» si ostenta ancor'oggi, in omaggio alla Repubblica di Piratiny, nello stemma, nella bandiera, e nei documenti ufficiali dello Stato di Rio Grande del Sud, quale attestazione eloquente e perpetua della felice coniugazione degli sforzi e dei sentimenti dei popoli —italiano e riograndense— nella loro comune aspirazione di progresso civile. (Ibid: 42)

Anche Lorenzo Cichero (1925) dà risalto alla vicinanza simbolica fra i due gruppi e in tal senso utilizza come emblema la piazza centrale di Caxias do Sul —la perla delle colonie— come aveva asseverato, verso la fine dell'Ottocento, l'allora presidente dello stato, Júlio de Castilhos. In quel luogo centrale del comune che era diventato il principale motore economico della regione e lo spazio principale dei festeggiamenti nella zona di immigrazione italiana, l'autore sottolinea l'armonica presenza di personaggi fondanti delle rispettive culture e del simbolo mnemonico di commemorazione dell'evento instauratore dello Stato brasiliano, come conseguenza, punto di partenza della costruzione della brasilianità:

A Caxias, città fondata da italiani da essi e loro discendenti quasi esclusivamente abitata [...] trovasi la piazza «Dante», ampia, circondata da belli edifici con in mezzo un giardino, over sorgono tre monumenti, dedicati: uno a Dante, l'altro a Giulio P. Di Castilhos, il volto più eminente del R.G. del Sud, repubblicano, e uno dei maggiorni della Confederazione e un terzo al «Centenario dell'Indipendenza del Brasile». (Ibid: 312)

L'integrazione che stava avvenendo nel Rio Grande do Sul senz'altro era molto positiva per la popolazione locale, a sentire il discorso dell'epoca, perché significava un incrocio con una razza forte che avrebbe collaborato a migliorare la qualità del popolo sul-riograndense: «Popolazione fisicamente robusta e forte, essa non è meno sana sotto l'aspetto morale. Bastano per dimostrarlo le cifre relative alla criminalità nello Stato» (Truda:249). La razza italica offriva un *upgrade* fisico e morale, aiutando anche sull'aspetto razziale alla sognata modernizzazione dello stato e costruzione di una civiltà moderna. Anche Oliveira Vianna, nello stesso periodo, commentava il processo di rigenerazione che viveva il Rio Grande do Sul, il quale era presentato come modello, con lo «sbiancamento» portato avanti dalla fertilità del colono italiano (Truda).

Il libro commemorativo punta su questa presenza «italiana» in quanto fattore promotore dello sviluppo dello stato, in tutti i settori della produzione. La presenza dell'immigrato peninsulare non costituiva soltanto un cambiamento positivo del tipo fisico locale, ma era responsabile, a causa di caratteristiche innate, per un aumento della produttività e della ricchezza di questo stato meridionale del Brasile: «non avrebbero certamente ceduto il posto ad una agricoltura e a delle industrie essenzialmente produttive, se al Rio Grande del Sud fosse mancato l'immigrante italiano». (Gobbato, 1925:195)

Celeste Gobbato sottolineava ancora alcuni elementi della cultura contadina italiana che si presentavano come punti di forza perché lo stato favorisse questo tipo di immigrazione e questa provenienza di lavoratori – rispetto all'autorità ed esperienza in lavorare terreni montagnosi: «Il Brasile non poteva, certamente, scegliere immigranti migliori; sia per la caratteristica di lavoratori e risparmiatori tenaci, sia per il sovrano rispetto alle autorità, come pure per la pratica atavica di coltivare terreni ondulati e di montagna». (196)

Ma la positività della presenza italiana non risiedeva soltanto nella sua esperienza con la disciplina e con il lavoro del campo, alcune caratteristiche della sua personalità si costituivano vantaggio alle zone dove si dirigevano. L'immigrato non si accontentava della sua condizione, ma lavorava sodo per cambiare la sua situazione, promuovendo la cre-

scita economica della società dove si insediava, lavoro che era accompagnato dallo spirito creativo di questa razza:

Questo fatto rivela nel lavoratore italiano non solo una rara tenacità, un'insuperabile capacità di lavoro, un'indomabile energia, ma, nel tempo stesso, la febbre di migliorare e quel largo spirito di iniziativa creatrice che lo rende elemento ineccepibile di progresso per i paesi nuovi che lo accolgono. (Ibid: 254)

Oltre a Truda e Gobbato, anche in altri frammenti dell'album si può trovare questa enfasi sul lavoro instancabile in quanto fattore caratterizzante della civiltà italiana presente nella persona dell'immigrato. Anzi, questa raffigurazione divenne luogo di memoria del processo migratorio e elemento che si radica come «donatore» di positività a questa aggettivazione di «gringo». Ma non si dava risalto soltanto al lavoro, ma alla condizione in cui si ha lavorato ovvero al sacrificio di produrre in situazioni troppo sfavorevoli, a ritrovarsi in luoghi appartati, di foresta, ai quali non erano abituati e ciò nonostante a vincere con la forza del loro lavoro:

Gli emigranti italiani non conoscevano affatto la vita dei boschi, ma con la forza di volontà, col sacrificio ed il lavoro vinsero tutte le difficoltà e trasformarono questi boschi in ubertosi centri agricoli. (Ibid: 332)

In quanto rappresentante di una stirpe che ha saputo esportare per secoli civiltà in tutto il mondo, anche nel meridione brasiliano il colono —tramite la sua operosità— è riuscito a superare le difficoltà e costruire ricchezza. Anche se in condizioni avverse, il colono italiano ha collaborato alla implementazione della politica del PRR, sia nella diversità dei suoi prodotti sia nella quantità. Gobbato non fa soltanto un'apologia al lavoro dell'immigrato peninsulare, ma costruisce anche un'ode alla piccola proprietà di cui questo gruppo è l'avanguardia. In un contesto regionale, si potrebbe dire che in contrapposizione alla bassa produttività delle grandi proprietà della metà sud dello stato, in una zona molto più fertile e piana, si presenta l'alta capacità produttiva dell'elemento italiano, ingrandita dalla scarsità di mezzi e dalla poca qualità del suolo:

Benché fornito di mezzi deficienti di produzione, benché occupi i terreni colonizzati di più scarsa fertilità, benché goda di più difficili e lunghi mezzi di trasporto, pur tuttavia il colono italiano ha saputo e sa imporsi nel fenomeno produttivo riograndense, non solo per la grande varietà de' suoi prodotti ma bensì ancora per la quantità e per la qualità degli stessi, facendo onore alla stirpe millenaria apportatrice di civiltà e di progresso in tutto il mondo e dando così la migliore prova di gratitudine e di riconoscenza ai fratelli brasiliani che con tanto amore l'avevano procurato, ricevuto e ospitato. (Ibid: 239)

In ogni caso, lo sviluppo economico e morale portato dagli immigrati non sono fini a sé stessi, ma sono la porta d'ingresso anche del progresso intellettuale e culturale del Rio Grande do Sul. Secondo Salvaterra (1925), man mano che i nuclei di immigrazione si sono messi in contatto con le principali città del Paese, al flusso economico è seguito quello culturale, che ha prodotto una trasformazione positiva nella regione:

Vincitore nella lotta economica, l'italiano nel Rio Grande del Sud, mettendo in contatto le sue colonie ai più importanti centri del Paese, mediante la ferrovia e le strade carrozzabili, entra ora, appena, nel concerto culturale dello Stato. (Ibid: 263)

Sempre lo stesso autore presenta il percorso di questo approfondimento nell'influenza dell'elemento italiano nelle più variate attività «mentali». Nella sua percezione, il contadino ha apportato la trasformazione economica e questa ha richiamato dall'Italia altri professionisti che, pian piano hanno occupato spazi di rilievo nei diversi ambiti intellettuali, dall'Università agli istituti di tecnologia, dai giornali alle arti. Scendendo poi nel dettaglio, il libro dei festeggiamenti informa uno ad uno i principali esponenti di questa avanzata italiana nella costruzione della cultura erudita e tecnologica, nonché economica e sociale, all'interno del Rio Grande do Sul:

L'introduzione dell'italiano nell'elemento etnico riograndense, è un fatto auspicioso per la nostra nazionalità. Le correnti emigratorie di agricoltori che moltiplicano la loro attività abbracciando l'industria in generale e il commercio chiamarono dietro di sé l'elemento intellettuale, che inondò lo Stato in tutte le sfere

dell'attività mentale, concorrendo al progresso dell'ingegneria nei suoi variati rami, alla diffusione della medicina e all'interpretazione dell'arte [...] non vi ha oggi città o villaggio ove l'uomo italiano non collabori con l'indigeno in tutti i rami dell'attività intellettuale e materiale. (Ibidem)

In questo testo si è cercato di capire il processo di trasformazione nella percezione del «gringo» all'interno delle commemorazioni dei cinquant'anni dell'immigrazione italiana nel Rio Grande do Sul e come questo termine si è consolidato nella regione come rappresentazione del gruppo etnico italiano. A proposito si può dire che le immagini positive che sono state associate all'italiano nonché la politica regionale di incentivo a questo gruppo di immigrati e l'azione di propaganda del governo fascista nella regione hanno prodotto la costruzione di luoghi di memoria che si sono cristallizzati nell'identità etnica in quanto raffigurazione del gruppo. Il gringo allora è diventato un segno identitario vincolato all'operosità, all'attitudine al risparmio, ai valori morali della famiglia e della religione, oltre che al cibo abbondante e all'allegria.

Allo stesso tempo, si osserva nell'idea della «pampa gringa» —intesa non come uno spazio fisico, perché le comunità italiane si sono insediate maggiormente nella zona montagnosa del Rio Grande do Sul, conosciuta come «Serra Gaúcha», ma come luogo identitario di riconoscimento della cultura regionale gaúcha— il processo di integrazione che pian piano sovrappone le due identità in trasformazione, quella del «gaúcho» e quella dell'italo-discendente. La nobiltà del «Centauro della Pampa» e l'operosità del colono proveniente dalla Penisola Italica si forgiavano in un'unità rappresentativa e componente dell'identità regionale, dove i caratteri imprenditoriale e signorile segneranno le autorappresentazioni dello stato ma anche la sua immagine all'interno dello spazio nazionale.

Bibliografia

- AA.VV. (1925)** *Cinquantenario della colonizzazione italiana nel Rio Grande del Sud. La cooperazione degli italiani al progresso civile ed economico del Rio Grande del Sud*, Barcellos, Bertaso e Cia/Livraria do Globo, Porto Alegre.
- Arduini, Luigi (1925)** «Proemio» in *Cinquantenario della colonizzazione italiana nel Rio Grande del Sud. La cooperazione degli italiani al progresso civile ed economico del Rio Grande del Sud*, Barcellos, Bertaso e Cia/Livraria do Globo, Porto Alegre.
- Beneduzi, Luís Fernando (2011)** *Os fios da nostalgia. Perdas e ruínas na construção de um vêneto imaginário*, Editora da UFRGS, Porto Alegre.
- Bernardi, Mansueto (1925)** «Gli italiani e la Repubblica di Piratiny» in *Cinquantenario della colonizzazione italiana nel Rio Grande del Sud. La cooperazione degli italiani al progresso civile ed economico del Rio Grande del Sud*, Barcellos, Bertaso e Cia/Livraria do Globo, Porto Alegre.
- Cichero, Lorenzo (1925)** «L'emigrazione agli Stati del Brasile» in *Cinquantenario della colonizzazione italiana nel Rio Grande del Sud. La cooperazione degli italiani al progresso civile ed economico del Rio Grande del Sud*, Barcellos, Bertaso e Cia/Livraria do Globo, Porto Alegre.
- Constantino, Nuncia Santoro (2007)** «Memória de Garibaldi e a construção da identidade entre italianos no Rio Grande do Sul» in Barros Filho, Omar et al. (comp.) *Os caminhos de Garibaldi na América*, Laser press comunicação, Porto Alegre.
- Corsetti, Berenice (2007)** «A educação: construindo o cidadão» in Reckziegel, Ana Luíza y AXT, Gunter (Dir.) *República Velha (1889-1930)*, Méritos, Passo Fundo. [v. 3 t.2]
- Crolla, Adriana (2011)** «Literatura, localidad, identidad: reconfiguraciones de las matrices italianas en la cultura y la literatura argentina» in *Literatura e territorialidade*, URI Universidade do Alto Uruguay e das missoes, Brazil. ISSN 1981-3651, pp. 1525-1541, <http://www.fw.uri.br/sinel2011/anaais.php>
- (2009) «Ser gringo: traducción cultural itálica en la configuración identitaria de la pampa santafesina» en *Actas de las IV Jornadas Internacionales de Literatura Comparada de la Asociación Peruana de Literatura Comparada (a:pllc)*, Universidad del Pacífico/Universidad Católica Sedes Sapientiae, Lima. ISBN 978-612-4030-06-2. pp. 229-281.
- Gobbato, Celeste (1925)** «Il colono italiano ed il suo contributo nello sviluppo dell'industria» in *Cinquantenario della colonizzazione italiana nel Rio Grande del Sud. La cooperazione degli italiani al progresso civile ed economico del Rio Grande del Sud*, Barcellos, Bertaso e Cia/Livraria do Globo, Porto Alegre.
- Koselleck, Reinhart (2006)** *Futuro Passado. Contribuição à semântica dos tempos históricos*, Contraponto, Editora Puc-RJ, Rio de Janeiro.

Pesavento, Sandra (2009) «Modernità «primitivista»: dopo gli indiani, i neri».

Confluenze. Rivista di Studi Iberoamericani, Bolonha, v. 1, N° 1, pp. 1-14.

Salvaterra, Attila (1925) «Influenza italiana nel movimento culturale del Rio Grande del Sud» in *Cinquantesenario della colonizzazione italiana nel Rio Grande del Sud*.

La cooperazione degli italiani al progresso civile ed economico del Rio Grande del Sud, Barcellos, Bertaso e Cia/Livraria do Globo, Porto Alegre.

Souza, Susana Bleil y Prado, Fabrício (2004) «Brasileiros na fronteira uruguaia: economia e política no século XIX» in GRUJÓ, Luiz Alberto et al. (comp.) *Capítulos de História do Rio Grande do Sul*, Editora da UFRGS, Porto Alegre.

Truda, Francisco De Leonardo (1925) «L'influenza etnica, sociale ed economica della colonizzazione italiana nel Rio Grande del Sud» in *Cinquantesenario della colonizzazione italiana nel Rio Grande del Sud. La cooperazione degli italiani al progresso civile ed economico del Rio Grande del Sud*, Barcellos, Bertaso e Cia/Livraria do Globo, Porto Alegre.



Construcción de la identidad regional del *gaúcho* y la inmigración italiana en el sur del Brasil

MARIA MEDIANEIRA PADOINI^[*]

La formación del *gaúcho* en el contexto histórico de Rio Grande do Sul y de Uruguay se encuadra en un estudio de historia regional en que los conceptos de identidad, relaciones de poder y frontera están muy presentes.

Mestizo, nómada, sin ley y sin rey, fuerza de trabajo y de sustentación de poder de estancieros y caudillos rio-grandenses y uruguayos, el *gaúcho*, con la privatización de las tierras y la consolidación del capitalismo, fue exterminado o incorporado a la vida de las estancias. Así, el término se aplicó al peón, al «changador», al jornalero. En el siglo XIX e inicios del XX, se dio la transformación del «*gaúcho*-paria» en «*gaúcho* aristocrático» en el extremo sur de Brasil, donde la élite intelectual y política se proyectó como mentora de la construcción de la identidad regional.

La formación del *gaúcho* en el contexto histórico de Rio Grande do Sul corresponde a los estudios de Historia Regional en que las relaciones entre espacio y tiempo se presentan de forma articulada, pero con carácter complejo. Los espacios en cuestión son espacios comunes en tanto procesos históricos y presentan fronteras políticas definidas que fueron construidas con el transcurrir de la consolidación de los Estados-nacionales de Brasil y de Uruguay.

[*] Profesora del Departamento de Historia y del Programa de Posgrado en Historia de la Universidade Federal de Santa Maria, RS, Brasil. Doctora en Historia por el UFRGS; Mestre en Historia por el UFPR; Graduación en Historia y Especialización en Historia del Brasil por la Universidade Federal de Santa Maria. Actualmente es coordinadora del Programa de Posgrado en Historia. Coordina el Grupo de Investigación del CNPq *Historia Platina: sociedade, poder e instituição*. Es coordinadora representante de las universidades brasileñas que pertenecen al Comité Académico Historia, Región y Frontera de la Asociación de las Universidades del Grupo Montevideo-AUGM.

Al hablar de Uruguay y Rio Grande do Sul, estamos tratando de regiones con división política característica del siglo xx, sin embargo cuando abordamos el tema de la formación del *gaúcho*, nos estamos refiriendo al período colonial hasta el inicio del siglo, cuando el concepto de región será fuertemente marcado por el proceso histórico. Con esto, afirmamos que la propia región hoy constituida como Rio Grande do Sul y Uruguay, se fue definiendo por obra de una construcción política.

El geógrafo Milton Santos trata el espacio como concepto inseparable del de tiempo, afirmando ser el espacio un hecho social, una producción de acción humana, en proceso constante de elaboración. Por lo que podemos hablar tanto de una región en el sistema internacional, como de una región dentro del estado nacional o en un sistema político federativo. Podemos hablar, igualmente, de una región cuyas fronteras no coinciden con fronteras políticas jurídicamente definidas, como plantea Marcos da Silva.

La definición de región y también la de identidad, así como la vinculación de la idea de nación a la de región a través del «pueblo» como elemento de unión, se produce por medio de una representación idealizada, de la cual la figura del *gaúcho*, hombre-símbolo de Rio Grande do Sul, es un ejemplo.

La temática de la identidad es algo que vuelve a ser pauta de debates, especialmente a partir de los años 90 del siglo pasado, debido especialmente a las transformaciones mundiales ocasionadas por la globalización. Pero en el siglo xix, una de las grandes preocupaciones fue la consolidación de las naciones. Una nación, para configurarse como tal, necesitaba dotarse de una identidad unificadora, la que es construida, representada, imaginada por la tradición cultural, o por el Estado, o por la acción de ambos.

Para ser soberano y constituirse en nación, el Estado debía buscar las bases de su identidad y sustentación en valores, creencias, ideales, sueños y tradiciones de su pueblo, o de un grupo, o de una región, lo que reelaboró según sus intereses. La identidad y la nación son elaboradas y representadas a partir de la cultura popular y transformadas, reinventadas y modificadas para convertirse en un elemento unificador y homogeneizador de la cultura de una región. Así, la identidad

no tiene necesariamente que establecer relaciones de veracidad con lo real, pero sí debe poseer criterio de credibilidad ante la colectividad social. Tal concepción encuentra respaldo en Navarro y Cappelo (145), para quienes la construcción de la identidad va más allá de la reflexión individual, personal y alcanza el nivel social para producir la noción de pertenencia a un grupo. Por ello, el estudio de la formación del *gaúcho*, se inserta en las preocupaciones de la contemporaneidad vivenciadas por los sur-rio-grandenses: el proceso de integración del MERCOSUR los motivó a buscar, a través de la Historia, lo que los aproxima como «hermanos», como así también lo que los diferencia. Identidad y alteridad son parte de la misma reflexión.

La cuestión de la formación del *gaúcho* en el contexto histórico de Rio Grande do Sul y de Uruguay se encuadra en el contexto de la constitución de las sociedades en las pampas, indiferentemente si bajo dominio español o portugués, pues tanto las características geográficas como poblacional y económicas se presentan de forma semejante en este espacio social y temporal.

Regiones habitadas inicialmente por indios, la llegada de los jesuitas a la región de Paraguay (siglo XVI) es fundamental en tanto estos últimos introducen a los campos de Uruguay y Rio Grande do Sul el ganado que se reprodujo exponencialmente. Este factor propició la transformación de la región, pues los rebaños se multiplicaron y los indios (especialmente charrúas y minuanos) se tornaron hábiles jinetes y «predadores» del ganado cimarrón (salvaje). De este modo la región de la pampa platina empezó a ser conocida por su riqueza ganadera convirtiéndose en un atractivo económico.

A partir del final del siglo XVII e inicios del siglo XVIII, se empezó a perfilar una acentuada diferenciación tanto en la región como en su componente social y el contacto de esas civilizaciones determinó cambios sociales, especialmente en los autóctonos.

En el aspecto económico, se despertó el interés de españoles, portugueses y misioneros por el comercio del cuero y del sebo en toda la región pampeana. Y con la «predación» del ganado cimarrón, se inició una disputa entre portugueses, españoles, indios charrúas y misioneros.

Pululaban hombres solitarios o en bandos que transitaban por los campos en busca del cuero. Muchos de esos individuos eran desertores de los ejércitos portugueses o españoles, fugitivos de la justicia, y africanos que se mezclaban con los indígenas.

Los gaudérios o gaúchos, son unos mozos nacidos en Montevideo o en los vecinos pagos. Mala camisa y peor vestidos, procuran cubrirse con uno o dos ponchos que se hacen de cama con los sudaderos del caballo y sirviéndoles de almohada la silla. Se hacen de una guitarrita que aprenden a tocar muy mal y a cantar desentonadamente varias coplas que estropean y muchas que sacan de su cabeza, que regularmente ruedan sobre amores... (Acevedo, 1927:13)

Para el autor uruguayo Pablo Blanco Acevedo, el *gaúcho* representaba una evolución de la raza india primitiva: «El *gaúcho* oriental del siglo XVIII no fue, sino, en verdad, el aborigen charrúa, en una etapa superior de su evolución» (13). También Acevedo sostiene que el *gaúcho* tuvo su origen en Uruguay, pero esta hipótesis parece poco probable, pues en el siglo XVIII las tierras que hoy constituyen aquel país eran tierras de frontera en constantes conflictos e indefiniciones entre España y Portugal. Lo que sí es comprobable es que en el proceso histórico de la constitución de los territorios independientes (Uruguay, Argentina y Brasil), la figura típica de la pampa sufrió transformaciones y adecuaciones también en relación a los nuevos estados nacionales que se formaban.

A medida que el siglo XVIII avanzaba, el gobierno portugués incentivó la distribución de «sesmarias» en la región sur de Brasil, con el objetivo de posibilitar la distribución de tierra y de ganado para la producción, formándose las estancias. En este aspecto observamos el interés estratégico de la Corona portuguesa para con la región, pues tenía como objetivo principal garantizar su presencia en el comercio/contrabando en la cuenca del Plata.

El elemento característico y originario de la región pampeana vivía vagabundeando por los campos, sin paradero, seguía una vida errante, no se incorporaba a la vida de las estancias o de los cuarteles, fue considerado bandido, y merecía por esto ser «exterminado em nome da propriedade privada» (Gonzaga, 1980:116). Pero terminó contratado

por portugueses y españoles y, más tarde por estancieros, para trabajar con el ganado y también reclutado en las milicias locales. Como se ve, poco a poco, los *gaúchos* fueron incorporados en el proceso productivo de la sociedad platina que se formaba. En los inicios del siglo XIX, esos hombres nómades constituían el diez por ciento de la población de Rio Grande do Sul, pero la tendencia fue su incorporación a la sociedad capitalista que se estructuraba.

Con la instalación de las estancias en Rio Grande do Sul, la privatización de las tierras y la extensión de las fronteras, el *gaúcho* se convirtió en «peão ocasional ou permanente» (Gonzaga, 1980:115), además de servir en los destacamentos militares en las fronteras, incorporándose así, de forma marginal, a la sociedad en formación. El término *gaúcho* empezó entonces a definir todo el elemento trabajador en las haciendas: peones, «changadores», jornaleros, etc.

En el período que va de 1835 a 1845, en Rio Grande do Sul se produce la Revolución Farroupilha. Guerra en la cual negros esclavos y *gaúchos* participaron activamente de las acciones militares, posibilitando la guerra civil que llevó adelante la lucha de la élite regional farrapa contra la centralización del Imperio Brasileño. Este hecho se transformó en un referente de la historia local/regional, por lo que diferentes posicionamientos político-partidarios posteriores hicieron de esta Revolución su bandera, su símbolo.

Y es en esta época de la Farroupilha que encontramos la presencia y actuación política de italianos como Garibaldi, Rossetti, Tito Livio Zambeccari. Pues a lo largo del S. XIX la emigración política italiana, organizada o espontánea, se produjo en toda la América del Sur, sin descartar Brasil. Como ejemplo se puede mencionar el caso de más o menos 60 hombres, que participaron de movimientos revolucionarios en Italia y que apresados en la fortaleza de «Civita Castellana», aceptaron la propuesta de venir a Brasil para trabajar en una colonia agrícola en Bahía, donde llegaron el 9 de febrero de 1837, acompañados de algunos de familiares, conforme lo relata Candido (1979:224).

Muchos de ellos participaron de un movimiento en 1838 contra la centralización del Imperio y en defensa de Bahía como un estado libre. Y, en la Revolución Farroupilha, según registros encontrados en el

Archivo Histórico del Rio Grande do Sul, se calcula que participaron unos 50 italianos.

La llegada de inmigrantes italianos a Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro entre otras ciudades, se produce paulatinamente y ya en los inicios de 1830 los italianos predominaban en el control del sistema de navegación interna del Río de la Plata y eran miembros fijos de las tripulaciones de los barcos de comercio de costas de cabotaje de América del Sur.

Muchos italianos, como Luigi Nascimbene, Napoleone Castellini y Natalio Rusca eran comerciantes de ganado y de sus derivados junto a los riograndenses y uruguayos para los puertos de Montevideo y de Río de Janeiro. Según Spencer Leitman, «sem os italianos, especialmente aqueles bem relacionados em Montevideo, seria muito difícil praticar o extremamente necessário comércio de gado com o Uruguai, os rebanhos de gado eram trocados por suprimentos de guerra». (1985:104)

Debido al número de italianos, especialmente en estas regiones portuarias, Leitman informa «que em Rio de Janeiro, habia a «Congrega da Giovane Itália», organizada por Giuseppe Stefano Grandona con el fin de auxiliar a los exilados políticos. Tal asociación estaba relacionada a las operaciones marítimas y al comercio portuario, facilitando el contacto entre los exilados y su circulación en las regiones de Buenos Aires y Montevideo, y consecuentemente con el interior. Así, por medio de las actividades marítimas, circulaban informaciones, ideas, proyectos con influencia de las ideas liberales.

El proceso de formación de nuevos estados nacionales en América atraía entonces la atención y una inmigración cada vez mayor. Venían a Brasil personajes de los más variados lugares y orígenes, comprometidos con la defensa de ideales políticos y de posibilidades de concreción de sus proyectos y por ello la incorporación y circulación de hombres en la región platina ocurrió no sólo por interés económico y/o de mercados, sino también por intereses ideológicos y/o de creencias o vínculos políticos, religiosos y/o masónicos.

La llegada de los italianos, además de los tres ya mencionados, que participaron en la Revolución Farroupilha, servirá de baluarte en la construcción del vínculo de nuevos riograndenses (inmigrantes italia-

nos y sus descendientes) y su identificación como «gaúchos republicanos» o «héroes de dos mundos», como es el caso de Garibaldi.

Es importante destacar que la Revolución Farroupilha, que duró diez años, culminó con la firma de la «Paz de Ponche Verde». O sea con una «Paz Honrosa» y no con una derrota. Lo que encontró eco en la élite intelectual que comenzará a escribir la temática regional calcada en la cultura popular-rural-de fronteras, donde se encontraba el *gaúcho* y que fue la que propulsó la creación de instituciones literarias en el sur de Brasil. Así se inician en esta provincia manifestaciones culturales y políticas por medio de producción literaria que se difunde a través de los periódicos y de poesías divulgadas especialmente por vía oral.

Dada la precariedad de los medios de comunicación existentes en la región, los intelectuales decidieron divulgar sus ideas mediante la creación de diversos periódicos, como *O Guaíba* (el primero, en 1856), la *Revista Arcádia*, la *Revista Mensal* y *Múrmurios do Guaíba*.

En 1868, fue creado el *Partenón Literario*, institución que desempeñó un papel destacable en la historia del Rio Grande do Sul, no sólo en lo artístico, sino también en lo político, como lo explica Regina Zilberman: «Una última singularidad de esta poesía es su compromiso político [...] También trató de expresar los ideales de inclinación liberal, a veces incluso los republicanos. [...] Gran parte de la producción tematiza el problema de la esclavitud, la guerra con el Paraguay, las ideas republicanas y la Revolución Farroupilha, temas como se ve, de corte histórico y político» (1992:17-28).

La producción de la élite intelectual de Rio Grande do Sul fue el factor determinante en la construcción de la identidad regional, vinculada a una área geográfica, su pasado histórico, los ideales republicanos y la narrativa literaria. Por lo que es posible afirmar que la identidad regional de Rio Grande do Sul es una creación que surge de la producción de la élite intelectual quien buscó en la sociedad latitudinaria-criador-frontera el elemento que fundamentará lo que conocemos como cultura de Rio Grande. En otras palabras, la cultura *gaúcha*, toma la figura del *gaucho*, perteneciente a la cultura popular de la gran región de la frontera, y la transforma en una representación de lo que sería la cultura oficial de un estado, colaborando en la construcción, se puede decir, de la concien-

cia regional de «nación». Construcción imaginaria que se fue testimoniando y sedimentado en la literatura, tal como lo explica Zilberman: «habiendo sido elevado el héroe de José de Alencar, en *O Gaúcho*, se convirtió en una presencia constante en las obras de los sureños románticos, elemento mitificado en las novelas y los poemas» (1992:15).

De este prototipo se tomaron los actos de valentía, heroísmo, machismo, separándolo de su contexto como ser social, es decir, su origen «histórico» y creándose el mito del *gaúcho*, Centauro de las pampas, cuya identidad se configuró con motivos tomados del pasado, especialmente de la Revolución Farroupilha. (Pesavento, 1985b)

El desempeño del *Partenón Literario*, así como de la élite perteneciente al Partido Republicano-Rio Grande (PRR) y, en el siglo XX, la creación del Instituto Histórico y Geográfico del Rio Grande do Sul, consolidó este mito y por lo tanto la identidad del riograndense en «*gaúcho*-aristócrata». Ya que como bien señala Sandra Jatahy Pesavento (1993:385) rescatando la memoria, reinventando el pasado y dándole un sentido, los historiadores y escritores pueden transformarse en artesanos de la construcción de una identidad nacional o regional.

En 1947 se creó el *Movimiento Tradicionalista Gaúcho* (MTG), el que a través de los *Centros de Tradición Gaúcha* (CTG), tiende al rescate y preservación de las tradiciones del pasado glorioso de Rio Grande do Sul y, en particular, a la perpetuación de la cultura del *gaúcho*. Y a pesar de que esta cultura, centro de las preocupaciones de la MTG, es la representación de un pasado inventado, esta institución es legítima.

Es necesario recordar también que en el siglo XIX se alentó el proceso de la inmigración europea a Rio Grande do Sul, sobre todo de alemanes e italianos, quienes vinieron a impulsar su desarrollo económico y político. Pero esto iba en contra de los intereses del gobierno central brasileño que tenía la intención de establecer su dominio y desarrollar las áreas aún no colonizadas para tratar de neutralizar el poder de los señores latifundistas-ganaderos de la región de la campaña en el sur de Brasil, así como hacer frente a la decoloración [«branquiamento»] de la población. Es decir que si la política previó la creación de colonias, derivó las tres primeras colonias italianas a la región montañosa del noreste de RS (las ciudades actuales de Bento Gonçalves, Garibaldi y

Caxias) y la cuarta, en la región del altiplano e inicio de la depresión central, en la zona central del estado del Rio Grande do Sul: Colônia Silveira Martins, que comprende los municipios de Silveira Martins, Faxinal do Soturno, San Juan de Polesine, Dona Francisca, Nova Palma, Pinhal Grande).

Pero paradójicamente, la gran cantidad de inmigrantes europeos arribados, con diferencias culturales sustanciales en relación a las portuguesa, española, «india» y africana, colaboraron en la transformación del perfil de Rio Grande do Sul, especialmente desde finales del siglo XIX. Esta realidad, más el proceso de implantación de la República de Brasil y de una república con un carácter fuertemente positivista-autoritario en Rio Grande do Sul con fuertes conflictos internos para la consolidación del poder del Partido Republicano Rio-grandense (PRR) en el Estado, contribuirá ciertamente a la utilización y representación de los idearios republicanos relacionados al período farroupilha, y con la búsqueda en la región de frontera de los elementos de la consolidación de la identidad regional. Por otra parte, en cierta manera la consolidación de la imagen de «Centauro de las pampas» del *gaúcho* como un hombre del campo y también con una imagen de peleador/soldado (Pesavento, 1985b) se lleva a cabo en un período de fuertes disputas políticas en sur de Brasil. Así, se busca en la figura popular de la campaña (zona fronteriza) y no en la región de la Sierra (colonización europea) o en la costa, el elemento que sin embargo transformado y reinventado, se convirtió en representante de la cultura de Rio Grande do Sul: un *gaúcho* relacionado con actos de heroísmo y con la épica Farroupilha. Si bien puede parecer extraño o contradictorio, el *gaúcho* sirvió entonces de soporte para la élite latifundista-ganadera y comercial de la «campaña», vinculado con los intereses de la zona fronteriza, para erigir y garantizar su poder regional.

Entonces, desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el *gaúcho* se convirtió en el prototipo del originario de Rio Grande do Sul, que tiene como características los rasgos de la honestidad, el honor, el amor de la familia, el gusto por la política, la valorización de las actitudes machistas de valentía y de lucha, así como también una posición política a favor de la república. Características construidas en el pasado

de un ser que ha sido moldeado, transformado, reinventado por la élite intelectual y política local.

La construcción de la identidad política se destaca sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial (nacionalismo político) en las ciudades en que se originó el proceso de la inmigración europea, al fundarse en sus localidades los *Centros de Tradiciones Gaúchas* como una manera de mostrar / demostrar que lo son y, por lo tanto, fuertemente brasileñas. En otras palabras, en el estado de Rio Grande do Sul, especialmente durante y como consecuencia del gobierno nacionalista de Getúlio Vargas, surgirá una fuerte intención en la producción cultural de demostrar que su historia y su gente, independientemente de su origen, son *gaúchos* (sinónimo de riograndenses) y por ende brasileños.

El carácter separatista de la Revolución Farroupilha y las perspectivas de una de las regiones más autónomas de la colonización, especialmente la de los italianos y alemanes, provocaron el lento desplazamiento hacia un imaginario que busca identificarlas con un fuerte carácter nacionalista-brasileño. Por lo que si bien se observa, varias ciudades nacidas por las colonias inmigratorias italianas, a partir del advenimiento de la República, serán rebautizadas con nombres vinculados a la Revolución Farroupilha. Tal el caso de las ciudades de Caxias, Garibaldi, Bento Gonçalves y Farroupilha.

Bibliografia

- Acevedo, Pablo Blanco (1927)** *El Gaucho*, Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, Montevideo.
- Bernd, Zilé (1992)** *Literatura e Identidade Nacional*, UFRGS, Porto Alegre.
- Constantino, Nuncia Santoro de (2007)** «Memória, mito e identidade» em Barros Filho, Osmar et al. *Sonhos de liberdade: o legado de Bento Gonçalves, Garibaldi e Anita*, Laser Press Comunicação, Porto Alegre, pp. 105-116.
- Candido, Salvatore (1979)** «La emigración política italiana a la América Latina (1820-1870)» en *Revista Jahrbuch für Geschichte von Staat*, nº 43, pp. 216-238.
- Gonzaga, Sergius; Dacanal, Hildebrando (1980)** *RS: cultura e ideologia*, Mercado Aberto, Porto Alegre (Série Documenta, 3).
- Leitman, Spencer (1985)** «Revolucionários Italianos no Império do Brasil» em Pesavento, Sandra J. (org.) *A Revolução Farroupilha: história & interpretação*, Mercado Aberto, Porto Alegre, pp.98-109.
- Padoin, Maria Medianeira (2007)** «A Revolução Farroupilha e os italianos» em Barros Filho, Osmar et al. *Sonhos de liberdade: o legado de Bento Gonçalves, Garibaldi e Anita*, Laser Press Comunicação, Porto Alegre, pp.181-198.
- (1998) «Identidade regional do gaúcho no Rio Grande do Sul e Uruguai» en *Revista Vidya*, nº 27, Faculdade Imaculada Conceição, Santa Maria.
- Pesavento, Sandra Jatahy (1993)** «A invenção da Sociedade Gaúcha» en *Ensaio FEE*, Vol. 14, nº 2, Fundação de Economia e Estatística, Porto Alegre, pp.383-396.
- (1985a) *A Revolução Farroupilha*, Brasiliense, São Paulo. (Tudo é História, 101)
- (1985b) «Relação entre História e Literatura e Representação das Identidades Urbanas no Brasil (séculos XIX e XX)» en *Anos 90*, PPG História, nº4, dez., UFRGS, Porto Alegre, pp.115-126.
- Piccolo, Helga L. (1991)** *Vida Política do século 19*, UFRGS, Porto Alegre.
- Reverbel, Carlos (1986)** *O Gaúcho: aspectos de sua formação no Rio Grande do Sul e no Rio da Prata*, L&PM, Porto Alegre.
- Silva, Marcos Da (Coord.) (1990)** *República em Migalhas: História Regional e Local*, Marco Zero, São Paulo.
- Zilberman, Regina (1992)** *A Literatura no Rio Grande do Sul*, Mercado Aberto, Porto Alegre, 3ª ed.

María Medianeira Padoin

Las migraciones italo-rioplatenses. Memoria cultural, literatura y territorialidades. Copyright © 2013

URL: http://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgirngo/publicacionesonline/Las_migraciones_italo_rioplatenses.pdf

2. Migraciones del imaginario



El relato de un encuentro: *El mar que nos trajo* de Griselda Gambaro

SUSANNA REGAZZONI^[*]

1. Introducción

Este estudio desea presentar algunas reflexiones acerca de la importancia del papel de la mujer en la migración entre Italia y Argentina a través del examen de la novela *El mar que nos trajo* de Griselda Gambaro y, al mismo tiempo, remarcar la relativa escasez de estudios académicos sobre un fenómeno tan relevante desde distintos puntos de vista y en relación con la cada vez mayor cantidad de obras literarias referidas a este tema que se vienen publicando desde los años 80 del siglo pasado en Argentina y también, aunque en menor cantidad, en Italia.^[1]

La importancia de la inmigración en Argentina y en América Latina se afirma con una elección política desarrollada desde finales del siglo XIX y reconocida por los intelectuales, como indica el discurso hecho por Gabriela Mistral en 1945, en ocasión de que le fuera otorgado el primer Premio Nobel a la literatura hispanoamericana; allí la poeta chilena señala que:

[*] Susanna Regazzoni es catedrática de Literaturas Hispanoamericanas en la Universidad Ca' Foscari de Venecia. Es co-directora del «Archivio Scritture Scrittrici Migranti» de la misma Universidad. Sus intereses de investigación se centran en las literaturas española e hispanoamericana de los siglos XIX y XX, con especial atención a las cuestiones del *gender*, a la construcción de la identidad cultural en el siglo XIX, a las relaciones culturales Italia-Argentina, a las características del discurso literario en Argentina y en Cuba. Entre sus últimas publicaciones: *La condesa de Merlin. Una escritora entre dos mundos o de la retórica de la mediación* (2009); *Escritoras hispanoamericanas del siglo XIX* (2012); en colaboración ha editado *Más allá del umbral. La iniciación femenina en las escritoras hispánicas* (2006); *Más allá del umbral. Autoras hispanoamericanas y el oficio de la escritura* (2010).

[1] Son autores que a menudo escriben bajo la emoción del recuerdo: Antonio Dal Masetto, autor de *Oscuramente fuerte es la vida* (1990), *La tierra incomparable* (1994) y *Cita en el Lago Maggiore* (2011). Otros ejemplos son: Mempo Giardinelli, *Santo oficio de la memoria* (1991), Héctor Tiziani, *Mar de olvido* (1992), Roberto Raschella, *Diálogos en los patios rcjos* (1994) y *Si hubiéramos vivido aquí* (1998), Martina Gusberti, *El láud y la guerra* (1996). En Italia, algunos ejemplos son *Quando Dio ballava il tango*, (2002) y *Patagonia blues*, (2005) de Laura Pariani, *Oltremare* (2004) de Mariangela Sedda y *Argentina* de Renata Mambelli, del mismo año.

La Argentina está dando a nuestros países una enseñanza que ellos no quieren oír: la de que un año de inmigración hace más por la raza que diez años de trabajo social gastado en mejorar la carne vieja. Ninguna empresa —educación popular, higiene social, etc.— acelera la evolución de un país nuevo como ésta del injerto. (Mistral, s.p.)

La historia del continente americano resulta excepcional por su naturaleza cultural dinámica, en permanente cambio, desde su aparición en la conciencia europea. Muchos son los estudios al respecto. Fernando Ortiz es el primero que, a principios del siglo xx, inaugura el concepto de transculturación en su clásico *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar* (1940). En la actualidad, las grandes ciudades europeas viven, cada vez más, una realidad multicultural provocada por exilios, migraciones, desplazamientos, guerras, carestías, crisis económicas, además de la globalización que ha cambiado la historia del mundo. Esta realidad se acompaña con un nuevo concepto de identidad variable y plural, en lugares donde existen distintos mundos culturales. Lo que Ortiz definió como *transculturación* y Cornejo Polar (1940) como *heterogeneidad*, Néstor García Canclini (2001) indica con el término de *hibridación*. Al señalar esta coexistencia de modalidades como «procesos socio-culturales en los que estructuras y prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas» (14), el crítico argentino apunta a un fenómeno que acompaña la historia del continente americano y que hoy en día se ha generalizado. El profesor Landry-Wilfrid Miampika de la Universidad de Alcalá de Henares añade que:

Así, pues, el hibridismo o hibridación es el vector esencial de los procesos culturales globales, que trasciende toda fijación cultural, toda fijación de las identidades, y cuestiona las nociones de pureza identitaria, de origen, de autenticidad cultural... a favor de encuentros, desencuentros, tensiones entre seres humanos, etnias e historias en proyecciones transcontinentales que modifican el trabajo de la imaginación para la producción y reproducción cultural. (2007:9)

Dichos fenómenos modifican ideas como la de identidad cultural y subrayan el proceso dinámico relacionado con realidades contradictorias. A este propósito los estudios culturales ofrecen interesantes posibilidades de lectura a partir de la noción de «poética de la relación», propuesta por el poeta de la Martinica, Édouard Glissant. Precisamente gracias a esta propuesta, Glissant reconoce y legitima lo que es distinto, es decir «las diferencias que confluyen, se ajustan, se oponen, concuerdan y generan lo imprevisible». (2002:98)

2. El relato de la inmigración Itallana en Argentina

Entre las muchas migraciones realizadas hacia América a lo largo de su historia, me interesa reflexionar sobre la italiana que, a partir de finales del siglo XIX hasta los años 60 del siglo siguiente, constituye un fenómeno donde millones de personas llegaron a un territorio poco poblado, provocando un moderno mecanismo de transculturación.

En efecto, como escribe Diego Armus en el prólogo del *Manual del inmigrante italiano*,

desde la conformación de los sectores populares al surgimiento de las actividades industriales, y desde la literatura a las costumbres culinarias y las prácticas políticas, el fenómeno inmigratorio ultramarino de fines del siglo XIX y comienzos del XX parece cubrir prácticamente todos los niveles y aspectos de la vida argentina del novecientos. (1983:8)

Entre 1871 y 1914 llegaron al país 5,9 millones de personas. Argentina fue el país que recibió la segunda mayor inmigración entre 1821 y 1932; Estados Unidos ocupó el primer lugar. Entre 1876 y 1976, cerca de 26 millones de italianos emigran; el 75% eran hombres, de los cuales el 80% se encontraba en edad económicamente activa: 5,7 millones fueron a los Estados Unidos de Norteamérica y 3 millones a la Argentina. La base de los italianos se había establecido en Buenos Aires en 1856 y un número considerable llegó en las décadas de 1860 y 1870, antes de la migración masiva que se inició en 1880. En Buenos Aires, en 1869, los españoles constituían sólo el 8% de la población, mientras que los

italianos alcanzaban el 24% de la población de la ciudad. El porcentaje de italianos con respecto a la población total, permaneció más alto en los barrios de la Boca y Barracas que en cualquier otra área de la ciudad. (Azzi, 2013)

Lo que me interesa destacar en esta ocasión es el fenómeno literario que surge a finales del siglo pasado constituido por una serie de narraciones que se centran en la inmigración italiana a Argentina y coinciden en la elección de protagonistas femeninas.

En este panorama, las mujeres, desde el punto de vista socio-histórico, juegan un papel secundario, sobre todo cronológicamente, puesto que en un primer momento no viajan y, si lo hacen, lo realizan a la sombra de un hombre, padre, marido, hermano, como anónimas figuras de acompañante. Ellas, en realidad, con el tiempo asumen un rol fundamental porque son las que mantienen la unidad de la célula primaria de la sociedad en los países de salida y llegada, al conservar la unión de la familia cuando el hombre parte hacia el nuevo país o vuelve al país de origen abandonando el nuevo núcleo.

La literatura de tema migratorio empieza inmediatamente después del fenómeno social, se trata de textos teatrales y narrativos donde se percibe un malestar con respecto al extranjero que va del ataque xenófobo a la comicidad del grotesco pasando por el sarcasmo, obras donde no hay personajes femeninos (Regazzoni, 2004:39-44). Los italianos que se embarcan en Génova en 1884, hacia el Río de la Plata, son descritos por Edmondo De Amicis en su obra *En el océano*. Acerca del escritor, Griselda Gambaro comenta que:

El autor de *Corazón* recoge, sin embargo, sus mejores frutos en la crónica. En este fresco están todos los que vinieron a América, en su mayoría obreros y campesinos, cada uno con su sueño particular. Y el sueño —y el destrozo del sueño— empieza en el Galileo, como si el barco navegara en un mar de tierra y sus pasajeros, en los múltiples tipos y pasiones, representaran a la humanidad entera. (2002, s.p.)

Sólo a finales del siglo xx se asiste a un nuevo surgimiento del género con una serie de novelas donde la mujer asume un rol importante. Syria Poletti es la primera que, en los años 60, tempranamente escribe una serie de libros donde narra historias de mujeres migrantes; otras escritoras y escritores continuarán con el tema a partir de los años 80.^[2]

Entre los/as escritores/as que han publicado historias de migración en estos últimos años, se encuentra Griselda Gambaro que edita en 2001 *El mar que nos trajo*, una novela de memorias entre Italia y Argentina de unas ciento cuarenta páginas que, sin embargo, presenta una fuerte carga poética y expresa mucho más.^[3]

3. *El mar que nos trajo* de Griselda Gambaro

La historia de *El mar que nos trajo*, narra la vida de Agostino, un muchacho de diecinueve años, humilde pescador en la isla de Elba, que parte desde el puerto de Génova a Buenos Aires después de haber encontrado trabajo en un buque. Esto significa poder salir de la pobreza a la que está condenado en su existencia de pescador. Antes de marcharse se ve obligado a casarse con Adele (por los hermanos de ésta) y a comprometerse en la construcción de un hogar. Cuando llega a Buenos Aires conoce a Luisa, por la cual se siente atraído, comenzando una historia de amor. De esta unión nace una niña, Natalia, la hija que Agostino ama inmensamente. A los cuatro años de Natalia, los hermanos de Adele se lo llevan de vuelta a Italia sin avisar a nadie. Luisa lo espera durante algunos días, se desespera y comienza a buscarlo en bares, en el puerto, en la comisaría, hasta que finalmente se entera de que Agostino se ha marchado. A partir

[2] Silvana Serafin es la investigadora que más ha escrito sobre Syria Poletti en Italia: *Immigrazione friulana in Argentina: Syria Poletti racconta...* (2004) Bulzoni, Roma; y *Ancora Syria Poletti: Friuli e Argentina due realtà a confronto* (2005) Bulzoni, Roma, son sus libros más importantes.

[3] Griselda Gambaro (1928) nació en Buenos Aires. Entre sus libros figuran *El desatino* (1965), *Una felicidad con menos pena* (1965), *Dios no nos quiere contentos* (1979), *Después del día de fiesta* (1994), *Lo mejor que se tiene* (1998), *Escritos inocentes* (1999), *Lo impenetrable* (2000) y *El mar que nos trajo* (2001). Sus obras dramáticas han sido estrenadas en los escenarios más prestigiosos de distintos países de América Latina y Europa, y traducidas a numerosos idiomas. Está considerada por la crítica como una de las escritoras más relevantes de la literatura argentina actual. *El mar que nos trajo* se publica en Buenos Aires por la editorial La otra Orilla en 2001. Las citas siguientes se refieren a esta edición y llevan el número de la página entre paréntesis.

de ese momento, el sentimiento de abandono es lo que determina las vidas de madre e hija y lo que marca la existencia de la niña. En Italia, Agostino se vuelve a encontrar con Adele, reanuda una vida infeliz a pesar del nacimiento de un hijo llamado Giovanni. Agostino sigue pensando en cómo ha abandonado a Luisa y Natalia, y en tono de protesta coloca el retrato de esta última sobre la repisa de la chimenea, declarando que la niña de la foto es su hija. Con el tiempo Agostino le dice a Giovanni que Natalia es su hermana y que la busque. El muchacho obedece a su padre y viaja hacia Buenos Aires, en donde la encuentra y le cuenta sobre Agostino. Los viajes se repiten y la relación se refuerza a través de reencuentros y muertes, creando lazos donde se habían marcado separaciones.

La mayor parte de la narración, sin embargo, se ambienta en Buenos Aires alrededor de la verdadera protagonista, Natalia, tenaz y obstinada, que presenta un modelo femenino totalmente distinto del de su madre, la florentina Luisa, mansa y resignada, que sufre en silencio el abandono de Agostino y el egoísmo indiferente de Domenico Russo, el calabrés que se casa con ella y de cuya unión nace Isabella, quien reproduce el modelo de la madre, resignada y dulce, y Agustina, que muere a los dos años. Natalia desde joven sustituye a la madre enferma en la responsabilidad de la familia y aprende enseguida a desconfiar de los hombres hasta echar a Domenico de la casa porque es una carga inútil, sin que éste proteste ante la enérgica decisión de la joven.

La vida en la capital argentina es difícil y nos presenta a una serie de mujeres que son las que llevan adelante la familia y actúan en espacios cerrados como la casa, el patio. El único espacio abierto es el mar, elemento que une las dos geografías de la novela. El telón de fondo de la misma se relaciona con la Historia y remite al anarquismo, a las sublevaciones y huelgas, a la violencia política, al peronismo, al fascismo y a los más relevantes acontecimientos de la época como cuando se narra:

La Argentina florecía, José rezongaba porque su difuso anarquismo lo unía sin embargo con lazos fuertes a su clase, no entendía cómo los obreros podían someterse a ese militar que vociferaba en los balcones. Mentía como Mussolini y como Mussolini transformaba los derechos en prebendas o limosnas. Dejaría un país arrasado. (136)

Lo importante, sin embargo, es la sustancia de la memoria, indefinida y siempre presente.

El libro empieza con una acotación temporal: «En el verano del '89, se produjeron dos acontecimientos importantes en la vida de Agostino...» (II) señalando desde el principio la importancia del tiempo, elemento que marca todo el relato y la doble perspectiva geográfica. Se cuenta de un primer país pobre donde el protagonista vive una existencia de miseria en contraposición a la posibilidad de mayor ganancia como marinero de un barco hacia otro país:

[...] su futuro cuñado intercedió ante la compañía naviera en la que trabajaba y le consiguió un contrato como marinero en la línea Génova-Buenos Aires. [...] marinero en un buque de ultramar, su porvenir sería distinto, y bien lo sabía por los paisanos embarcados que cada dos o tres meses regresaban a la isla con provisiones exóticas, regalos y dinero en el bolsillo. Decían que el trabajo distraía de la ausencia. (136)

Sin embargo la realidad es distinta y el trabajo más pesado de lo imaginado:

Trabajó duramente. Sin puesto fijo en ese vapor que llevaba emigrantes, empezaba antes del amanecer baldeando la cubierta, lustrando los broncees en la cabina de mando, en los salones y el comedor de primera. Luego, apenas amanecía, Agostino y sus compañeros expulsaban a los emigrantes de los dormitorios comunes donde flotaban los olores rancios de una noche compartida, densa de multitud, de males-tares provocados por la alimentación, el movimiento del barco. (14)

El cuadro que resulta comunica la miseria de un viaje muy distinto de las ilusiones por un destino mejor. Y en la nueva tierra continúan las dificultades:

Cada quincena, Agostino descargaba los carros de carbón. Llegaban al amanecer y él los esperaba en la puerta de la carbonería con una bolsa de arpillera doblada sobre el hombro. Apenas oía el rechinar de las ruedas sobre los adoquines, sacaba a la calle un gran cesto de tejido apretado y empuñaba la pala. Llevaba el cesto en

repetidos viajes a través de una escalera que descendía a un depósito oscuro. Alzaba en el sótano una montaña de carbón, de piedras sueltas. [...] Regresaba con el pelo endurecido, el rostro tiznado. Su pañuelo se impregnaba de una humedad oscura y viscosa. Siempre tenía las uñas sucias y se las miraba con tristeza. [...] Luisa recogía la ropa de casas acomodadas y la lavaba en los piletones de cemento al aire libre, en el fondo del patio. Las vecinas [...] observaban sus brazos frágiles, su torso huesudo y callaban. No terminaría nunca con tan poco tiempo. Ella aprovechaba la ausencia de Agostino, el sueño de Natalia, cada instante del día. Estiraba la ropa empapada en almidones con una plancha de hierro que calentaba en un brasero de carbón, y la devolvía puntualmente recorriendo largas distancias para no gastar en el tranvía. [...] sufría calladamente cuando le retaceaban el pago y debía volver golpeando las puertas con una mansa insistencia de mendiga. Sufría calladamente cuando el brasero, en los días de verano, aumentaba el calor, o el agua helada del invierno endurecía sus manos. (18-19- 20)

Lo único que alivia y comunica alegría es el gran amor que Agostino siente hacia la hija:

[...] la niña, con sus preguntas vivaces en media lengua, la gracia de sus gestos, lo compensaba de sinsabores y él la adoraba. [...] A los cuatro años resaltaba el parecido de Natalia con su padre, los mismos rasgos, el mismo color verde de los ojos. [...] Meciéndola de adelante hacia atrás, apretada contra su pecho, le decía al oído: barquita mía, y Natalia, entrecerrando los ojos, con insistencia incansable preguntaba: ¿qué soy? Barquita mía, susurraba Agostino (20-21)

El tierno cuadro de la relación padre hija se interrumpe bruscamente por la llegada de los hermanos de la mujer de Agostino, que lo sacan del país sin ninguna posibilidad de saludar a su hija. Le queda la foro de la niña como único recuerdo para el resto de su existencia, existencia marcada por el sentimiento de culpa y el dolor del abandono. Éste, por una parte, y el remordimiento de conciencia por la separación obligada a la fuerza, por otra, son las emociones que marcan la vida de la niña y la del padre hasta el último día de sus existencias:

En el comedor, él puso el pequeño retrato apoyado en la pared, sobre la repisa de la chimenea. Con un dedo guiado por la costumbre siguió el contorno del rostro de Natalia. Recordó: barquita mía, [...] se acercó a la repisa de la chimenea donde estaba apoyado el modesto retrato de Natalia, una niña de pie sobre un almohadón. Nunca lo alzaba y tampoco lo hizo esta vez. La miró con ojos turbios por la fiebre, advirtió que la media sonrisa de Natalia era la misma que anunciaba su expectativa por los juegos secretos que habían compartido. Si como su barca había atravesado una tormenta, borrados estaban en el retrato descolorido los celos y el rencor. Era una niña, visiblemente orgullosa de ser fotografiada con su pollerita oscura y su blusa de cuello blanco. Sólo una niña abandonada, ¿Cómo podía sonreír con ese orgullo? Esa sonrisa, se acusó ofendido y no dispuesto a perdonarse, él la había tachado de golpe de la niñez de Natalia, y así seguramente debió tachar tantas cosas que para ella importaban y que él había desestimado como si el sufrimiento de una niña fuera menor en el corazón pequeño. Olvidará pronto, se había dicho ateniéndose a lo que él sentía, indignación y pena, cuando Cesare y Renato habían impuesto una separación que nunca después trató de mitigar. Aquella expectativa de Natalia por los juegos secretos que habían compartido debió vaciarse abrupta, incomprensiblemente, reemplazada por llantos y preguntas para las que no había respuesta. La única respuesta habría sido su regreso. Y él estaba en la isla, atado por otros lazos. Y moriría en la isla. (30-34)

La narración se alterna entre episodios de acá y de allá. Por un lado, Italia con la familia de Agostino que aumenta con el nacimiento del hijo Giovanni y mejora económicamente; por el otro Natalia y Luisa, la cual después de algunos años, conoce y se casa con un calabrés de pelo ensortijado y piel oscura de nombre Domenico Russo, unión de la cual nacen Isabel, llamada Isabella y Agustina, que muere a los pocos años por desnutrición. Esta familia vive sólo del duro trabajo de Luisa, siempre con la ropa en los piletones, el planchado y la entrega. Domenico no encuentra o, más bien, no quiere encontrar trabajo y resulta ser una carga, por esto Natalia lo echa de casa con una fuerza antigua, derivada del abandono del padre: «Domenico la miró con sus ojos oscuros: —soy el padre— balbuceó. Natalia se encogió de hombros. Sabía lo que eran los padres. Y el recuerdo de Agostino le acrecentó la ira». (64)

Pobreza, desamparo, soledad marcan la existencia de las mujeres en Argentina, lugar principal de la narración.

La emoción por la muerte de Agostino, sin embargo, provoca en Natalia un regreso a su italianidad: «En su fuero interno mezclaba el italiano y el castellano que hablaba cada vez más, pero ahora sus pensamientos discurrían enteramente en italiano como si hubiera regresado al país de la infancia, sólo rodeada del idioma escuchado al nacer». (84)

Con el nuevo trabajo de Giovanni como camarero en un barco rumbo a Buenos Aires, la relación entre los dos países y las dos familias se restablece.

Esta novela familiar termina con el encuentro de las dos partes mutuamente desconocidas y separadas por el mar que las aleja y al mismo tiempo las reúne.

4. El legado de las mujeres: la memoria.

Una vez más, en el centro del interés de la autora, se encuentra en esa «poética de los pobres» que caracteriza su teatro, señalada por la crítica en varias ocasiones, donde personajes marginados e impotentes expresan una des-pertenencia a través de una carga de emoción que envuelve al lector/espectador.

Dice Gambaro que este relato nace como:

[...] un tema pendiente. Si de chica te cuentan una historia que te gustó mucho y por el azar de la vida te tocó ser escritora, esa historia hay que contarla. Pero van surgiendo otros temas que te importan más y se posterga. Aunque creo que eso le vino bien a la historia misma [...] porque en cierta manera fue madurando hasta que sentí que ése era el momento, y salió. (en Malusardi, s.d.)

En la misma entrevista, la autora añade que en origen el relato de Agostino, el personaje eje de la narración,

[...] lo escuché yo contado en la mesa, así, en crudo [...] Hay mucha ficción, algunos personajes y comportamientos están hechos basándome en pequeños detalles

que me contaron, pero en cada situación elegí mi propio modo. Además, tampoco puedo trabajar con exceso de datos. (en Malusardi, s.d.)

Al final del relato, la narración en tercera persona resulta ser el punto de vista de una niña que recuerda lo que escuchó con olvidos e imperfecciones.

Lo importante, sin embargo, es la sustancia de la memoria, indefinida y siempre presente. Los personajes que conservan la memoria del pasado y defienden la identidad de la familia son, en gran parte, las mujeres. (D'Angelo, 2011) Éstas viven una evidente evolución que va de la de Luisa, víctima, extranjera e inerte, a la de Natalia, que se libera del modelo materno para crecer fuerte y dura. El medio hermano la recuerda como «una mujer enérgica y despierta, con esa expresión en los ojos verdes». (135) Es una protagonista que gobierna los destinos de su familia y a pesar de las dificultades de lo cotidiano, de la pobreza, logra mejorar su existencia y la de los demás; la llegada de la máquina de coser Singer es el acontecimiento que cambia su vida y que es tratado con una delicadeza extraordinaria que transforma la profunda penuria del cuartucho de la miserable casa de pensión:

Quando apareció en el cuarto la Singer flamante, con dos cajones a los costados, esmaltada de negro, se creyeron ricas, conjurada la miseria. Apartaron las maderas del embalaje y se sentaron frente a la máquina en una contemplación dichosa. Luisa sonrió, tomó la mano de Natalia y la apretó fuertemente. (51-52)

Se trata de una mujer dominante que pertenece al universo de la *nona* protagonista de *Santo C'ficio de la memoria*, de Giardinelli.

La historia de estas biografías se realiza a través de los ojos de una niña que copia los rasgos ajenos —los cabellos enrulados y el rostro mate de un abuelo que fue obligado al abandono— y que trata de responder al misterio del origen presentando una serie de recuerdos ajenos. En la conclusión se explican estas razones y se señala que:

La menor de las hijas de Isabella, la que tenía el rostro mate y los cabellos enrulados como el abuelo, escuchó sentada a la mesa ocupando un lugar entre su hermano y su primo, el hijo de Natalia. En esas charlas de sus mayores nunca intervino. Guardó la memoria de Natalia, de Giovanni, y con lo que le contó su madre, Isabella, de odiada y tierna mansedumbre, muchos años más tarde escribió esta historia apenas inventada, que termina como cesan las voces después de haber hablado. (138)

Se trata de la nieta del segundo marido de Luisa y de la misma Luisa, sobrina de Natalia. Ella, desde Argentina, es el personaje cuya existencia constituye el nexo de unión con Italia. Su escritura recoge y apela al recuerdo colectivo brindado por la memoria de los demás, a través del relato oral, es decir, de «una memoria viva» que a veces no coincide con la historia oficial. Su experiencia individual se construye a partir de la pertenencia a un grupo y sobre la base de los conocimientos recibidos por los demás. La experiencia vivida es recordada e interiormente retenida. Una memoria que alimenta una identidad que hay que descifrar, interpretar, construir y darle una significación. La memoria es, por consiguiente, componente esencial en la identidad de la persona y en su integración en la sociedad. Como señala María Catarina Chitolina Zanini se trata de una producción que testimonia tránsitos entre identidades y productos literarios a través de una lectura del pasado elaborada en el presente de la escritura, expresión de subjetividades:

[...] leituras possíveis encaminhadas pelos agenciamentos de sentido dos descendentes no tempo/espço no qual estão inseridos contemporaneamente. Herdeiros de uma tradição mais voltada para o grupo do que para os projetos individuais, alguns destes relatos apresentam o que denomino de discursividade «filho de», em que os indivíduos compreendem a si mesmos e querem ser situados partendo de sua posição familiar/ou grupal. (2011:70)

Se narran individuos que pertenecen a un allá y a un acá y que, de alguna forma, comparten la experiencia relacionada con la migración, y esta niña sin nombre es el resultado de esta vivencia de conflictos y encuentros que hoy pertenece a la identidad misma del país.

En aquel «mar que nos trajo» queda el testimonio de esas personas que, montadas en la escena de un exilio empujado por el hambre, llegaron a un puerto del que hoy queda apenas un fresco viviente, pero también, como dice el epígrafe del poeta Salvatore Quasimodo, elegido por Gambaro, «un murmullo de mar,/ un eco de memoria». (11) *El mar que nos trajo* es una historia de destinos cruzados donde la diáspora italiana en Argentina se describe desde la perspectiva de unas mujeres que han visto en el mar la fuente de supervivencia y, al mismo tiempo, de abandono y de peligro.

Ellas contribuyen a la realización de un proceso de transculturación a partir del cual surge y se desarrolla un fenómeno de hibridación y de integración entre la cultura de quien llegaba y la de quien ya estaba, entre las vertientes vernáculas y las exógenas que dan lugar a la formación de la nación criolla. A este propósito Mabel Moraña, agrega que:

[...] los resultados que derivan del proceso de implantación y adaptación de modelos metropolitanos en América no pueden comprenderse sin una captación más vasta de los problemas que acompañan la experiencia de migración y asentamiento de contingentes europeos [...] en tierras americanas, y del modo en que las prácticas socioculturales de estos sectores afectan a —y son afectados por— la población nativa, indígena y criolla, en diversos niveles de interrelación política y social. (2004:10)

La nueva ola de novelas sobre la migración indica una voluntad de volver a pensar en el pasado migratorio para reflexionar después de los terribles años del Proceso a través de la recuperación de un pasado donde los inmigrantes italianos tienen un papel fundamental. Las declaraciones de la misma Griselda Gambaro al respecto coinciden con las de otro escritor, Mempo Giardinelli. La primera, en la entrevista a María Malusardi (s.f.), afirma que:

Creo que a partir de todas las dificultades y las catástrofes que nos pasaron, esto sería una especie de reconocimiento de nosotros mismos. Me parece que nunca han salido tantos libros de nuestra historia, la más cercana y la más lejana, porque

hay tanta necesidad de verdad al lado de tanta hipocresía [...] es una señal de crecimiento en la sociedad, y es darle al inmigrante cada vez más ese valor que ha tenido y que nunca se puso en el relieve que correspondía.

Mientras que el segundo explica las razones que lo movieron a escribir *Santo Oficio de la memoria*:

Lo que me preocupaba era ver no tanto lo que pasaba sino de dónde veníamos. De dónde venía la sociedad argentina para estar aplaudiendo a Galtieri en la plaza, hecho que no aparece ni existe en la novela, pero es lo que de alguna manera dominó la parte anterior. Al mismo tiempo era una especie de prospectiva, de pensar a dónde íbamos a ir. A la vez se me revolvía toda una cuestión cultural, de pertenencia; yo soy hijo de inmigrantes, somos un país aluvional, y de repente me fui dando cuenta, a partir de leer material sobre la historia de las Malvinas, de que había una serie de hechos que en la historia argentina se venían cruzando y que yo quería de alguna manera novelarlos. Yo no soy un ensayista, no soy un filósofo ni un pensador, solamente soy un escritor, un ficcionista, un tipo que tiene algunas ideas de la realidad y le mezcla un poquito de imaginación y hace un cóctel medio bastardo y sale literatura. (citado en Navarrete González, s.d.)

Las dos declaraciones indican la necesidad de volver a pensar en la historia nacional argentina, a partir de la constitución dinámica de una identidad profundamente herida por los años de la dictadura. Gambaro y Giardinelli prueban, además, la capacidad del país de aceptar la experiencia de otras culturas y de contribuir al enriquecimiento de la expresión concreta de una sociedad realizada gracias a un encuentro de culturas extraordinario.

Se trata de una red de relaciones que una vez más afirma una identidad en continuo proceso de formación, contradictoria, ambigua y oscilante. Puesto que como señala Mabel Moraña,

Entre los temas más recurrentes que asoman en los «Pliegues del canon», el de la representación identitaria es quizá, hasta el día de hoy, uno de los más candentes y proteicos. [...] Conceptos como los de subjetividad, alteridad, diferencia, otredad,

memoria colectiva, hibridez, heterogeneidad, etc., han abierto el camino para una comprensión más fluida y abarcadora de la trama social y de sus procesos de simbolización. (2004:36)

La memoria que suele recordar acontecimientos a menudo ausentes en la Historia, contribuye a la formación de la identidad, siendo ingrediente fundamental en la construcción de la personalidad tal y como emerge a través de la narradora de *El mar que no traje*. Los cuerpos sin voz de las mujeres que viajaron a Argentina a finales del siglo XIX y principios del siglo siguiente, hablan a través de la voz de esta joven, que pertenece a un tiempo y a una historia distinta y al mismo tiempo fuertemente relacionada con este pasado.

Bibliografía

- Armus, Diego (1983)** «Prólogo». *Manual del emigrante italiano*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires. [Traducción, selección y prólogo de Diego Armus]
- Azzi, María Susana (1991)** *Antropología del tango. Los protagonistas*, Olavarría, Buenos Aires.
- *Su visión de Argentina y el tango*. Disponible en www.tangoytangos.com (14-03-10) (online)
- *Sociedad porteña: un melting pot*. Disponible en www.tomasbuenosairs.com.ar (10-03-2013) (online)
- Clementi, Hebe.** *La década del veinte y los cruces ideológicos. Una síntesis interpretativa de coincidencias y disparidades*. Disponible en www.bib.unrc.edu.ar/completos/corredor/corredor/panel/CLEMENTI.HTM (10-03-2013) (online)
- et alii (ed.) (1993) *Yo italiana. Historias de vida de mujeres inmigrantes*, Patrimonio Inca/Cgil., Montevideo.
- Constitución Argentina*. Disponible en www.senado.gov.ar. (05-03-2013) (online)
- D'angelo, María Carmela (2011)** «L'Italia e gli italiani nella narrativa di Griselda Gambaro» en Jonge, Bob y Zidaric, Walter (coords.) *L'Italie et l'Amérique Latine: Migrations, Échanges, Influences, Interférences*, Editions du CRIN, Nantes, pp. 104-114.
- Favaretto, Silvia.** *Italiane emigrate in Argentina, tra rischio e attesa*. Disponible en www.bottegascriptamanent.it (03-03-2013) (online)

Glissant, Édouard (2002) *Introducción a una poética de lo diverso*, Ediciones del Bronce, Barcelona.

Gambaro, Griselda (2010) *El mar que nos trajo*, La otra Orilla, Buenos Aires.

— (2002) «Crónica. En el Óceano de Edmundo De Amicis». En <http://edant.clarin.com/suplementos/cultural/2002/07/20/u-00502.htm>. (03-03-2013)

García Canclini, Néstor (2001) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Paidós, Buenos Aires.

Malusardi, María. *Un eco de la memoria. Historias con inmigrantes*. Disponible en www.elarcaimpresa.com.ar/inmigrantes.htm (10-03-2013) (online)

Miampika, Landry - Wilfrid Et Alii (Eds.) (2007) *Migraciones y mutaciones interculturales en España*, UAH, Alcalá.

Mistral, Gabriela. *Discurso de Gabriela Mistral ante la Academia Sueca al recibir el Premio Nobel de Literatura el 12 de diciembre de 1945*. Disponible en www.letras.s5.com/Mistral (05-03-2013) (online)

Moraña, Mabel (2004) «Los pliegues del canon» y la deconstrucción culturalista» en *Crítica impura*, Iberoamericana, Vervuert, Madrid, Frankfurt am Main.

Navarrete González, Carolina Andrea «La metanarratividad en *Santo oficio de la memoria*, de Mempo Giardinelli». Disponible en www.margencero.com/articulos/metanarrativa/metanarrativa.htm (03-03-2012) (online)

Regazzoni, Susanna (2004) «Presenza italiana nel teatro rioplatense: del Juan Moreira» en AA. VV., *Il patrimonio musicale europeo e le migrazioni*, Università Ca' Foscari, Venezia, pp. 39-44.

Ortiz, Fernando (2002) *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, Cátedra, Madrid.

Zanini, Maria Catarina Chitolina (2011) «Escrita afirmativa: reflexões sobre a produção literária elaborada por descendentes de imigrantes no Rio Grande do Sul», *Travessia*, São Paulo, v. 27, pp. 69-78.

Susanna Regazzoni

Las migraciones italo-rioplatenses. Memoria cultural, literatura y territorialidades. Copyright © 2013

URL: http://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgirngo/publicacionesonline/Las_migraciones_italo_rioplatenses.pdf



Relaciones estéticas y políticas entre el Futurismo Italiano y la vanguardia rioplatense de la década del 20

ARIELA BORGOGNO^[*]

Como consecuencia del proceso de transformación de la sociedad europea durante el siglo XIX, generado por la revolución industrial, las primeras décadas de 1900 marcaron, desde el punto de vista estético, un período de experimentación que modificó el campo de las artes en el viejo continente. La percepción de la época era la de un cambio rotundo respecto de la vida aprehensible: las ciudades se transformaban en grandes urbes y los avances tecnológicos invadían la cotidianeidad con el protagonismo de «las máquinas»^[1]. La evolución de los medios de producción implicó también la modificación del producto artístico^[2] y, entonces, la relación arte-cultura de masas (como productora y receptora) entra en discusión. Ante un mundo de cambio, la percepción que el artista tiene de sí mismo también se modifica. Se impone la necesidad de una renovación en el arte y, frente a la modernidad subyugante, la revisión de las tradiciones. En este marco de ruptura surgen las vanguardias artísticas; entre ellas el Futurismo italiano, en 1909, caracteri-

[*] Profesora en Letras por la Universidad Nacional del Litoral. Cursa el Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Entre Ríos. Becaria Inicial del FONCyT (Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica) 2010-2013. Dicta la cátedra de *Literatura Inglesa* y es JTP en la cátedra de *Literatura Francesa e Italiana* del Profesorado de Lengua y Literatura de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Fue Becaria del Centro di Studi Leopardiani, Recanati, Italia en 1998. Es Miembro Investigador del *Centro de Estudios Comparados* (UNL) desde 2002. Cuenta con publicaciones nacionales e internacionales.

[1] Ambos temas ya habían sido abordados con fuerza por, entre otros, dos referentes de la literatura del siglo XIX: Baudelaire y Whitman, respectivamente.

[2] Respecto del carácter de la obra de arte frente a los nuevos medios de producción, léase el texto de Walter Benjamin escrito en 1936, «La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica» en (1989) *Discursos Interrumpidos I*, Taurus, Buenos Aires.

zado por gran parte de la crítica como el primer gran movimiento de vanguardia del siglo.

La vanguardia italiana tuvo repercusiones disímiles allende la Europa Occidental, sobre todo a partir de la figura controvertida de su vocero: Filippo Tommaso Marinetti. May Lorenzo Alcalá, en su libro *La esquivia huella del futurismo en el Río de la Plata* (2009), plantea una hipótesis que considera útil para comprender las asincronías temporales del desarrollo de los movimientos de vanguardia en diferentes geografías, y la posibilidad de que sus propuestas trasciendan o no las fronteras del país de origen. Dice:

Cuando Richard Morse, en su famoso artículo *Ciudades periféricas como arenas culturales* cuestiona la exclusividad del centro o los centro/s hegemónico/s como productor/es de vanguardias, abre la puerta para una reflexión aún más revolucionaria. Por un lado, permite rebatir el preconcepto de que las vanguardias son un producto de la cumbre de la modernidad y avanzar sobre la hipótesis de que, por el contrario, surgen como manifestación del malestar general —universal— que se agudiza en la periferia. Valga la mención de que, a principios del siglo xx, Inglaterra era el centro económico del mundo y no produjo vanguardias; París era el ombligo cultural y artístico, pero las vanguardias se construyeron con los aportes de los españoles, los checos, y los polacos; y el futurismo nació en Rusia e Italia países que [...] constituían la primera periferia. (18-19)

Un planteo similar ya había sido hecho por la inteligencia aguda de León Trotsky en 1924, en el capítulo iv de *Literatura y Revolución*^[3], donde se dedica a analizar el Futurismo ruso fundamentalmente, poniéndolo en relación con su expresión italiana.

Pudo observarse un fenómeno que se ha repetido más de una vez en la historia: los países atrasados, que no destacaban por una cultura particular, reflejaban con mayor brillo y fuerza en sus ideologías las realizaciones de los países avanzados. De este modo, el pensamiento alemán de los siglos xviii y xix reflejó las realizaciones

[3] Nos manejamos con la versión digital del texto <http://www.marxismo.org/files/Leon%20Trotsky%20-%20Literatura%20y%20revolucion%C3%B3n.pdf>. Ediciones digitales Izquierda Revolucionaria, setiembre de 2006

económicas de Inglaterra y las políticas de Francia. Por el mismo motivo, el futurismo consiguió su expresión más brillante no en América o en Alemania, sino en Italia y en Rusia. (2006:77)

La presencia de la estética futurista, por aceptación o rechazo, es innegable en las vanguardias sudamericanas de la década del 20; periferia de la periferia diría Lorenzo Alcalá. Pero esta presencia no se dio a modo de recepción-reflejo, incorporación o copia sino de relectura y conflicto, acorde a los cruces inherentes entre contextos culturales diversos. Homi Bhabha plantea que «La traducción cultural desacraliza los supuestos transparentes de la supremacía cultural, y en ese acto mismo exige una especificidad contextual, una diferenciación histórica *dentro* de las posiciones minoritarias» (2002:274). Así pensada, dicha traducción cuestiona la lectura que desde la cultura hegemónica se ha hecho siempre de los vínculos que con ella establecen los procesos artísticos-sociales-políticos de los territorios culturales «marginales». Los binarismos^[4] con que podría pensarse la relación entre el Futurismo y las vanguardias sudamericanas —exportación / importación, fuente / influencia—, se desplazan hoy a otros términos, abiertos al análisis de las relaciones entre culturas y que dan lugar a pensar la traducción cultural como un pasaje entre precipicios interpretativos (Bhabha, 2002), recepción, asimilación, reescritura, resistencia, cruces.

Existe consenso en establecer los años 20^[5] como el momento de eclosión de las vanguardias artísticas latinoamericanas, surgidas en un

[4] En este punto resulta interesante recuperar unas palabras de Theodor Adorno en su texto de 1953 «El artista como lugarteniente». Respecto de la oposición entre arte comprometido y arte puro plantea: «Esa antítesis es un síntoma de la peligrosa tendencia a la estereotipia, al pensamiento en fórmulas rígidas y esquemáticas, que hoy produce en todas partes la industria de la cultura y que ha penetrado también hace tiempo en el ámbito de la consideración estética.» (1984:206)

[5] 1922 es, según el crítico mexicano José Emilio Pacheco, el año de internacionalización del fenómeno de las vanguardias dada la conjunción de hechos artísticos fundacionales, tanto en América Latina como en Europa. «Surge una articulación única de circunstancias históricas y personales en 1922: el año de *Ulysses*, *The Waste Land*. *Trilce*. *Desolación*, la Semana del Arte Moderno en São Paulo, el nacimiento de *Proa* en Buenos Aires y del estndentismo con *Actaúf*, *haya de Vanguardia*.» (En Schwartz, 2002:37) A estos acontecimientos de 1922, Schwartz agrega la aparición de *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* de Girondo, de la «Generación poética de 1922» de Buenos Aires, señalada ya por Borges, y del estridentismo de *Andamios interiores*. *Poemas radiográficos* de Manuel Maples Arce. Pero juzga la lectura del manifiesto de 1914 *Non serviam*, de Vicente Huidobro, como el momento inaugural de las vanguardias del continente.

contexto de indeterminación producido por los avances técnicos y la modernización. Estas vanguardias presentaron, desde su origen, un fuerte cosmopolitismo, factor histórico y social que determinó tanto la apertura de fronteras culturales como la conversión del mismo en arte, la ciudad como material estético por excelencia. Como siempre, Europa fue el centro de las miradas pero no se la miró para copiar lo que de ella surgía sino para leerlo desde lo propio, para aprehenderlo y releerlo en clave local.

Para pensar la vanguardia rioplatense partimos de una caracterización: por lo menos hasta la crisis de 1930, resulta muy difícil separar culturalmente las dos orillas del Río de la Plata ya que Montevideo y Buenos Aires tenían más características comunes entre sí que en relación al interior de sus respectivos países.

May Lorenzo Alcalá postula que el Futurismo no fue un fenómeno de recepción masiva en Argentina ni en Uruguay (como en ningún lugar de Latinoamérica), y que sólo hubo casos individuales y fuera del núcleo de los artistas vanguardistas que, aisladamente, acusaron influencias de la vanguardia italiana. Además muestra que ésta tuvo, aunque no demasiado, más lugar en la crítica que en el arte.

El planteo más interesante de Lorenzo Alcalá es, a nuestro entender, el que postula la relación entre la enorme influencia cultural italiana en nuestras tierras, producto de las inmigraciones masivas hacia esta parte del continente, y la presencia del Futurismo. La pregunta que se hace es hasta qué punto esta influencia cultural significaba necesariamente una influencia artística. Sin entrar en el complejo entramado del proceso migratorio, que tal vez nos ofrecería más respuestas, creemos que la diversidad y el cruce cultural en la población rioplatense, con sus particularidades, generaron un territorio no apto para una fuerte presencia de estéticas e ideologías ajenas a la naturaleza local. Como en todo encuentro de culturas, con las vanguardias históricas el conflicto existió y a partir de eso, la apropiación de los postulados fue transformándose en el arte que iría dando forma a una cultura propia.

El Futurismo, en particular, pudo haber sido rechazado pero nunca ignorado. Irrumpe en escena con una visión del mundo que acompaña el proceso de cambio de inicios del siglo xx y, como toda van-

guardia artística en su carácter contestatario, se opone a los valores de la tradición y a los preceptos artísticos establecidos^[6]. En este sentido Jorge Schwartz (2002:42) plantea que «el Futurismo toma la delantera de todos los *ismos* como violenta reacción contra la burguesía de la época, contra el arte museológico y contra todo parámetro pasatista».^[7] Al respecto de la apuesta futurista por la renovación radical, el mismo Schwartz sostiene que aunque el Futurismo no había sido un pionero en la crítica a la tradición, ya que ésta aparece en el Renacimiento, «es directamente responsable por la restauración de esta polémica, debido a la violencia de su retórica, a la agresividad de su gesto y a la inusitada difusión internacional de su teoría». (48)

[6] El siglo *XX* presenciará la radicalización del proceso de autonomización del arte, categoría que será uno de los focos del debate teórico. Peter Bürger, al analizar las vanguardias históricas plantea la ruptura de éstas con el arte tradicional pero también con el arte burgués durante el proceso mencionado. Problematisa la categoría al plantear que la autonomía del arte es propia de la sociedad burguesa (1987:99) y que no permite percibir el hecho de que la separación del arte respecto de la vida práctica es un proceso histórico y que está, en consecuencia, condicionado socialmente. Por ello habla de la falsa idea de la total independencia del arte en relación con la sociedad. En su autonomía, el arte burgués funciona como refugio individual de autorrealización del hombre en un espacio ajeno a la praxis vital. Pero al mismo tiempo que este arte contiene el momento de libertad individual, afirma el *status quo* aplacando las fuerzas que pretenden una transformación social. Esta contradicción del arte burgués responde a lo que Herbert Marcuse llamó el «carácter afirmativo de la cultura», cuya tarea social fundamental «está basada en esta contradicción entre la transitoriedad desdichada de una existencia deplorable, y la necesidad de la felicidad que hace soportable esta existencia». (1967:67) Para Bürger, las vanguardias europeas, producto de la sociedad burguesa, impugnan la institución arte en su separación de la praxis vital de los hombres, niegan el *status* del arte. La vanguardia intenta entonces la superación del arte autónomo a partir del reintegro del arte a una nueva praxis vital y manifiesta allí su carácter también contradictorio porque «Solo un arte que se aparta completamente de la praxis vital (deteriorada) [...] puede ser el eje sobre el que se pueda organizar una nueva praxis vital» (1987:104), dado que esa separación es condición de posibilidad de un conocimiento crítico de la realidad. Pero al alejarse de esa praxis vital, el arte pierde también la capacidad de criticarla.

[7] En el punto 10 del *Manifiesto Futurista*, Marinetti escribe: «Queremos destruir los museos, las bibliotecas, las academias de todo especie, y combatir contra el moralismo, el feminismo y contra toda vileza oportunista o utilitaria». El rechazo absoluto al pasado se expone con mayor claridad en los siguientes fragmentos: «Es desde Italia, desde donde nosotros lanzamos para el mundo este nuestro manifiesto de violencia arrasadora e incendiaria, con el cual fundamos hoy el *Futurismo*, porque queremos liberar este país de su fétida gangrena de profesores, de arqueólogos, de cicerones y anticuarios». A esa Italia, «mercado de traperos [...] queremos liberarla de los innumerables museos que la cubren entera de cementerios innumerables. / Museos: ¡cementerios! [...] Museos: ¡dormitorios públicos! [...] Museos: ¡absurdos mataderos de pintores y escultores! [...] / Admirar un cuadro antiguo equivale a verter nuestra sensibilidad de una urna funeraria, en vez de proyectarla lejos, en violentos lanzamientos de creación y de acción». Según Marinetti, la frecuentación cotidiana de los museos, las bibliotecas y las academias «Para los mondbundos, para los enfermos, para los prisioneros, pase: el admirable pasado es tal vez un bálsamo para sus males porque para ellos el futuro está bloqueado... ¡Pero nosotros no queremos volver a saber del pasado, nosotros, jóvenes y fuertes futuristas!». (La traducción del *Manifiesto* corresponde a José Cervelló en Cirlot, 1995:81-82)

A estas ideas inherentes al Futurismo asociadas al progreso, se suman también otras que son símbolos de la vida moderna: la revolución tecnológica y algunas de sus consecuencias, es decir, las grandes urbes, la fascinación por la velocidad y la glorificación de la máquina como objeto, además de convertirse ésta en tema estético por excelencia. Asimismo y, estrechamente relacionada con las ideas previas, la exaltación de la guerra y de la violencia destructora de un pasado opresor del acontecimiento creativo. No en vano, Marinetti declara en «Fundación y manifiesto del Futurismo» que «El arte, en efecto, no puede ser más que violencia, crueldad e injusticia». (en Cirlot, 1995:83)

Para el italiano, el mundo se ha enriquecido con una nueva belleza, la de la velocidad, tal como expone en el famoso y revisitado punto 4 del texto fundacional, a lo que agrega: «... un automóvil rugiente, que parece correr sobre la metralla, es más hermoso que la *Victoria de Samotracia*». (80) Una de las obras más conocidas del arte griego, representante de la tradición, y en este caso de su condena, pierde en la comparación marinettiana frente al esplendor arrollador de la tecnología del automóvil de carrera. También en la introducción al «Manifiesto técnico de la literatura futurista»^[8], en el que la hélice del aeroplano le «dicta» a Marinetti los postulados estéticos de la poética futurista, el clasicismo heredado de la gramática de Homero se presenta anacrónico ante el arrebatado creativo, el instante liberador del lenguaje que el movimiento de la máquina potencia.^[9] La apuesta de Marinetti por destruir el tiempo y la distancia es expresada claramente en el punto 8 del primer manifiesto: «...El Tiempo y el Espacio murieron ayer. Nosotros vivimos ya en el absoluto, porque hemos creado ya la eterna velocidad omnipresente». (en Cirlot: 81) El dinamismo propio de lo moderno genera una nueva percepción de la realidad. En palabras de Schwartz (1993:15) «Existe una verdadera aceleración de la cronología y un acortamiento de distancias, fruto del progreso tecnológico y los descubri-

[8] Consultarlo en <http://www.classicitaliani.it/novecent/marinetti.htm>

[9] «In aeroplano, seduto sul cilindro della benzina, scaldato il ventre dalla testa dell'aviatore, io sentii l'inermità ridicola della vecchia sintassi ereditata da Omero. Bisogno furioso di liberare le parole, traendole fuori dalla prigione del periodo latino!».

mientos de principios de siglo.» Esta sensibilidad distinta^[10] nace de la imposibilidad de pensar, ya a inicios del siglo xx, el tiempo y el espacio como marco objetivo de referencia y ubicuidad.^[11] Como su nombre lo indica, el Futurismo proyecta su estética y su teoría al futuro, pero su rasgo fundamental (y si se quiere contradictorio) es la fuerza concentrada en su mirada del presente y en el intento de integrar el arte al proceso de modernización social. El futuro es hoy, dirá Beatriz Sarlo, al analizar el efecto que lo nuevo tiene en la estética de las vanguardias rioplatenses (pero también latinoamericanas) de la década del 20^[12]. Por eso, «lo nuevo»^[13] se transforma en la categoría que «hermana», aunque no unifica, al Futurismo con distintas vanguardias de las primeras décadas del siglo pasado.

Las primeras noticias del Futurismo llegan a Sudamérica rápidamente, luego de la publicación del *Manifiesto* en París, a través de la pluma traductora de Rubén Darío para el diario *La Nación*. Pero tam-

[10] Schwartz (1993) apunta, oportunamente, que ya en 1913 Apollinaire habla de un *esprit nouveau*. Y que en 1924, en ocasión de la publicación del «Manifiesto de Martín Fierro», Girondo se refiere a una «nueva sensibilidad». Sobre este último volveremos en el desarrollo del trabajo.

[11] Para analizar el cambio de percepción producido en el siglo XX, remitimos a Donald Lowe (1986). Éste estudia la transformación perceptual de la sociedad burguesa a la sociedad burocrática del consumo controlado (así define al capitalismo corporativo de inicios de 1900), acontecida entre 1905 a 1915. Según Lowe, la perspectiva lineal, heredada de la sociedad estamental, fue una característica de la sociedad burguesa, perspectiva que venía siendo cuestionada desde mediados del XIX desde el arte y la filosofía: «estaban tratando todos ellos (Blake, Nietzsche, Henry James, Cézanne, entre otros) de señalar una realidad situada más allá de los límites de la linealidad.» (1986:213) Durante el decenio mencionado, los cambios estructurales dentro del capitalismo en relación con la manipulación del consumo, las relaciones entre arte y mercado (que Adorno desarrollará profundamente décadas después) y la promoción ideológica desde los medios de comunicación (cambios todos relacionados con la mutación del paisaje tecnológico), superan la capacidad de la linealidad y cronología para confrontar con la complejidad del sistema. Las modificaciones en la organización política, económica y social acompañan, a la vez que potencian, las transformaciones en las disciplinas artísticas y científicas, en las que los límites son cada vez más difusos. Es así, que en el mismo período, la filosofía de la conciencia interna del tiempo y las teorías de la relatividad, por ejemplo, corroboran el desplazamiento de la linealidad y cronología a la multiperspectividad y simultaneidad, como forma de percepción de la realidad.

[12] Véase el libro de Sarlo (2007) *Una modernidad peritérica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.

[13] En la teoría sobre el arte moderno de Adorno, desarrollada en *Teoría Estética* (1983), es central la categoría de lo nuevo. Pero no utiliza el concepto como característico de los movimientos de vanguardia sino de todo el arte moderno que, para él, se inicia en Baudelaire. En la línea de Marx, Adorno considera que la categoría de «lo nuevo» está vinculada directamente a la condición de la sociedad burguesa capitalista, en su rechazo a toda tradición. Remitimos al texto de Peter Bürger (1987) para ver la lectura crítica que éste realiza de los postulados del alemán y sobre la condición, aunque necesaria, general e imprecisa de lo nuevo para analizar las vanguardias en el arte.

bién a fines de 1909, un diario de Salvador de Bahía publica, junto a la traducción del *Manifiesto* el artículo «Uma nova escola literaria» de Almacchio Diniz, primera mención al Futurismo en Brasil. (Schwartz, 2002:36) Los manifiestos vanguardistas de los años veinte denotan la influencia del Futurismo en estas tierras (en la retórica, en la estética), pues en un primer momento los postulados del movimiento italiano provocaron reacciones ambiguas, de admiración y rechazo. Con el paso de los años, el rechazo fue generalizado en las vanguardias de nuestro continente, fundamentalmente luego de la Gran Guerra cuando se hizo visible el apoyo de Marinetti al fascismo en ascenso. Más allá, de las apropiaciones y reescrituras de algunas propuestas futuristas de parte de los artistas americanos de la vanguardia, el Futurismo estaba asociado directamente a la figura descollante de su vocero. El belicismo presente en los principios del *Manifiesto* y en su propuesta política^[14] sumado a la campaña pro-fascismo de Marinetti significaron la impugnación del proyecto político del Futurismo, sobre todo porque las vanguardias latinoamericanas se caracterizaron por una constante reapertura de la relación arte y política en contextos de disputas ideológicas, acciones políticas e intercambio de bienes simbólicos que discutían la esencia de la identidad cultural y, en consecuencia, nacional (pero también latinoamericana).

[14] En relación con esto puede leerse en la tapa del diario *Santa Fe* (editado en la capital santafesina) del 22 de febrero de 1921 el siguiente titular: «La reaparición de Marinetti. El apóstol del futurismo atribuye a su propaganda el que Italia entrara en la guerra». Accedimos a la nota (sin firma) del diario, que hoy se encuentra microfilmado en el Archivo Histórico de la Provincia de Santa Fe, en la que se define a Marinetti como el «creador de una escuela de arte que ha producido la broma de los cultores sinceros y verdaderos» y explica, en tono crítico y burlesco, las propuestas estéticas del futurismo y las actividades llevadas adelante por «su apóstol». Respecto de la política, la nota recupera la propaganda bélica marinettiana contra Austria ya que «El pueblo austríaco no debía existir» y reproduce su exhortación «a tomar las armas, y a no dejar sobre el pueblo odiado ni una persona, ni una piedra». Rescata la coherencia de Marinetti al servir valientemente a Italia cuando ésta entra en la guerra y cómo esto le sirvió para, en días anteriores a la fecha de publicación de la nota, circular por París dictando una serie de conferencias (llamativas y «tema obligado en los cenáculos de las letras pansienses», noticia transmitida por el telégrafo a todos los pueblos) para que el mundo reconozca su gloria de haber sido el propulsor de la participación de Italia en el hecho bélico. Cierra la nota: «He aquí una figura de obsesión. Quiso ser iniciador de una escuela futurista y casi lo ha logrado; y ahora pretende ser el hombre por el cual Italia entró en la tragedia y acaso también se haga de creyentes». [Figura 9] http://gobierno.santafe.gov.ar/archivo_general/hemeroteca/localizar.php?codigo=9525&highlight=Marinetti

Aun así, la modernización planteada por la estética futurista no fue ajena a la producción de la vanguardia local. El compromiso del arte con la nueva civilización técnica y con el cosmopolitismo, la lucha contra el academicismo previo, la actitud provocadora esencial de los manifestos, la percepción simultaneísta y actual de la realidad, la nueva sensibilidad entendida como una nueva manera de ver y comprender son elementos que aparecen apropiados y reelaborados en la producción artística de los exponentes de la vanguardia nacional. La ideología profunda del Futurismo, no la oportunista y la política, era compatible con la sensibilidad de los artistas rioplatenses de la época.

Analicemos el grupo Martín Fierro y a los artistas que lo frecuentaron. El *Manifiesto martinfierrista*, escrito por Gironde en 1924 y expresión de la revista más paradigmática y duradera de las publicaciones argentinas de vanguardia, es un claro ejemplo, no de referencia directa al Futurismo pero sí de la adopción de su retórica agresiva y de su espíritu moderno.

Frente a la impermeabilidad hipopotámica del honorable público./Frente a la fune-
raria solemnidad del historiador y del catedrático que momifica todo cuanto toca
[...]/*Martín Fierro* siente la necesidad imprescindible de definirse y de llamar a
cuantos son capaces de percibir que nos hallamos en presencia de una NUEVA
SENSIBILIDAD y de una NUEVA COMPRENSIÓN [...]/*MF* siente que «todo
es nuevo bajo el sol» si todo se mira con unas pupilas actuales y se expresa con
acento contemporáneo./*MF* se encuentra, por eso, más a gusto en un transatlán-
tico moderno que en un palacio renacentista, y sostiene que un buen HISPANO-
SUIZO es una obra de arte muchísimo más perfecta que una silla de manos de la
época de Luis XV. (Nº 4, 1924:I-2)

En estas palabras, el guiño hacia el manifiesto italiano es innega-
ble. A pesar del sarcasmo y la jocosidad expresiva, se reconstruye en
este fragmento la preocupación por el hoy, por lo actual, por esa nueva
forma de representación que el artista cree necesaria. Escuchamos en
este fragmento el eco de la comparación marinettiana del automóvil
con la Victoria de Samotracia y una condena a la academia. Pero el
manifiesto también explicita, en coincidencia con las vanguardias del

continente, la importancia del aporte intelectual americano, (recordemos el aporte radical de César Vallejo) previo corte con cualquier cordón umbilical. «Sostiene González Lanuza que el *Manifiesto* tenía como directo modelo el primer Manifiesto del Futurismo de Filippo Tommaso Marinetti» (Salas, 1999:26) pero lejos de ser una imitación, el texto programático traza una declaración de principios cosmopolita e internacionalista que se pliega con la revalorización del arte y la identidad americana.

La fuerte ruptura estética planteada por el Futurismo no es ignorada por la vanguardia artística rioplatense pero las relaciones entre ambos movimientos se dieron, fundamentalmente, a través de vínculos personales y eventos sociales. Señala Lorenzo Alcalá que en 1924, «Martín Fierro» acoge como colaboradores a tres italianos ligados al Futurismo: Sandro Piantanida, Sandro Volta y Piero Illari. Sin poder probarse la filiación de los dos primeros, resalta la figura de Illari «con una actuación pública concordante con la militancia futurista» (52), quien en 1924 publica el único número argentino de la revista futurista «Rovente», edición anunciada en el n° 14/15 de «Martín Fierro» de 1925. **[Figura 1 y 2]** El análisis de esta publicación queda para otra ocasión dado que es un producto extraño, plagado de sorpresas (pensemos en una revista futurista que incluye poemas de Alfonsina Storni). Lo que sí rescatamos es la inclusión de textos de Evar Méndez, director de «Martín Fierro», hombre fuerte de la vanguardia rioplatense. Dicha retribución de favores marca la relación que el futurista Illari mantuvo con el círculo martinfierrista, además de su conocida amistad con Pedro Juan Vignale y algún que otro encuentro con Borges.

El primer viaje de Marinetti a la Argentina, realizado en 1926 (el segundo y último lo hará diez años después), es la ocasión para que la vanguardia artística nucleada en «Martín Fierro» entre en contacto directo con la figura mítica del Futurismo. Es conocida ya la cena que desde la revista se organiza en su honor y las notas homenaje publicadas en los números de junio y julio de ese año. Pero el evento del 26 nos obliga a realizar una doble lectura: las intenciones de Marinetti y aquellas de los martinfierristas.

1º. En su texto «Aspectos viejos y nuevos del futurismo»^[15], José Carlos Mariátegui, promotor cultural del vanguardismo político y literario en Perú, expone que «La escuela futurista [...] trata de universalizarse. Porque las escuelas artísticas son imperialistas, conquistadoras y expansivas» (en Schwartz, 2002:411). Y el caso del Futurismo es paradigmático no sólo porque se disputa la conquista del territorio europeo con otras corrientes de la vanguardia, sino además por el incansable proselitismo de Marinetti más allá del continente. Una muestra de ello son los dos viajes que realiza el italiano a América Latina. Su labor como promotor cultural del Futurismo lo trae a estas tierras, con el fin de difundir los principios de su estética y, a la vez, justificar al régimen fascista, hecho que Marinetti se encargó de negar. De todos modos, su defensa del fascismo existió y ocasionó grandes disturbios durante sus conferencias del 26 en Brasil; aunque estuvo ausente durante su gira por Argentina^[16], lo que de ninguna manera evitó las críticas hacia la apatía generada por sus exposiciones, nada polémicas, nada renovadoras. «El eje, retomado por la mayoría de los periodistas, es el de atribuir la falta de discusiones a la vejez de la teoría futurista». (Saïtta, 1995:167) Dicha longevidad, y por lo tanto anacronismo, puede pensarse como una de las posibles razones por las que el Futurismo no tuvo arraigo en nuestro país. Pero además, la imposibilidad de universalidad del Futurismo estaba en sus propias raíces ideológicas: en el sentimiento nacionalista, cruzado con un profundo belicismo, que revalorizaba la manera de ser italiana.

2º. En el n° 29-30 del 8 de junio de 1926, la revista «Martín Fierro» publica una nota titulada «Homenaje a Marinetti» donde expone que

[15] Publicado en *El Tiempo* del 3 de agosto de 1921, y reproducido en José Carlos Mariátegui, *El artista y su época* de 1959. En Jorge Schwartz (2002:410-412)

[16] La figura de Marinetti asociada al fascismo no es ninguna invención. Por ello, sus visitas a Brasil y Argentina deben ponerse en contexto, ya que estos dos países concentraban la población italiana más grande de Latinoamérica. Más allá de que Marinetti no haya sido un enviado directo de Mussolini, la preocupación que generó su presencia en estos lugares estaba directamente ligada a la actitud colonialista del fascismo, expresada claramente en el llamado de Mussolini a los millones de italianos residentes en el extranjero a defender la italianidad y hacerla prevalecer por sobre la cultura de los países que los habían adoptado. Este colonialismo cultural tenía, obviamente, intenciones políticas. Véanse los textos de Saïtta (1995) y Cippolini (2011) para conocer las vicisitudes del viaje realizado por Marinetti a Buenos Aires en 1926.

se recibe al vocero del Futurismo con afecto y respeto por haber sido el intérprete de la necesidad de ruptura y también de la nueva sensibilidad y no por su posicionamiento político-ideológico. En el n° 30-31^[17] del mes siguiente, sale la nota «Martín Fierro y Marinetti» donde se analiza la presencia del italiano en Buenos Aires. «En ella señalan que, tanto sus conferencias dirigidas «a la masa» como la repercusión en la prensa, son una colaboración valiosísima al movimiento de renovación porteño». (Saítta, 1995:168) La presencia de Marinetti es utilizada por los martinfierristas como bandera de combate. En su rol de propagador del nuevo arte coloca entonces a la vanguardia local en un lugar de visibilidad, en un circuito de circulación mayor dentro de la industria cultural. Este hecho no es menor dado que la vanguardia argentina, paradójicamente, se movió en la tensión entre ruptura y adaptación al mercado literario moderno.

La escala de Marinetti en Montevideo en 1926, camino a Buenos Aires, pasaje aún no estudiado según el uruguayo Pablo Rocca (1999), tampoco pasó inadvertida. Al llegar, en una entrevista a la prensa uruguaya, Marinetti declaró sus intenciones de dar varias conferencias, una de ellas sobre Jules Laforgue, pasear por las calles coloniales y reunirse con los intelectuales de vanguardia. (Rocca: 97-98) Pero su estadía no duró ni 48 horas, ante una concurrencia magra de público dictó la conferencia sobre Laforgue y recitó algunos poemas propios. En el periódico fascista *Italia Nova. Organo degli Italiani Fidenti nella Patria, nel Re e nel Governo*, un cronista anónimo comentó: «Il pubblico non era troppo numeroso, però in cambio era composto di persone intelligenti». Además *Cruz del Sur*, según Rocca, la única revista literaria sensible a lo nuevo existente en Montevideo en esa fecha, reseñó la conferencia aunque no pudo ocultar su fracaso. (98) Para Rocca,

La fugaz presencia de E.T. Marinetti en Montevideo, en el invierno de 1926, significó para la prosperidad de esta vanguardia *oriental* un cambio de rumbo que no puede dejar de advertirse, aunque no tuviera la repercusión y los alcances polé-

[17] <http://icaadocs.mfah.org/icaadocs/ELARCHIVO/RegistroCompleto/tabid/99/doc/731306/language/es-MX/Default.aspx>

micos que adquirió en Argentina o en Brasil. Faltó en Uruguay el compenetrado defensor del futurismo, como en Brasil lo fueron Graca Aranha o Menotti del Picchia; se careció de una discusión tan temprana como en Argentina que, más tarde, hace impacto en la pintura de Emilio Pettoruti. (2006:48)

Y aquí empieza entonces la nómina de nombres relacionados con el Futurismo. Recuperamos a algunos. Emilio Pettoruti, tuvo un paso fugaz por el Futurismo camino al cubismo sintético, pero nunca adhirió formalmente. Su cercanía a la vanguardia italiana se dio más que nada por vecindad ya que permaneció en Europa entre 1913 y 1924, casi todo el tiempo en Italia, y tuvo una relación bastante estrecha con Marinetti, mencionado frecuentemente en sus memorias *Un pintor frente al espejo* (1968). Muy temprano, en el viejo continente su búsqueda estética lo lleva hasta el fundador del Futurismo pictórico, Giacomo Balla y su influencia puede verse en sus carbones, grafitos y óleos anteriores a 1920. [Figura 3, 4 y 5]

En 1929, Marcos Fingerit, poeta, editor y director artístico publicó su segundo libro en editorial Tor, *Antena*, título que sugiere la vinculación con el Futurismo y nos recuerda a los estridentistas mexicanos, tal vez la vanguardia de América que más fuertemente recepcionó la estética italiana. [Figura 6] «Automóvil», «Altoparlante», «Jazz-Band» son títulos de los poemas de Fingerit cuyos contenidos recuperan las ideas de la vida moderna y el fervor por las máquinas. De todos modos y considerando su obra posterior, fue un «fugacísimo poeta marinettiano». (Lorenzo Alcalá: 81-82) También Alfredo Brandán Caraffa, codirector, junto a Borges, Güiraldes y otros de la segunda época de la Revista *Proa*, manifiesta cierta influencia futurista en sus libros de 1927 *Nubes en el cielo*, y de 1932 *Aviones*. El primero se abre directamente a un poema, sin páginas previas de títulos y créditos, lo que marca una posible adhesión a *le parole in libertà* marinettianas. (83) Se mencionan también trenes, transatlánticos y dirigibles, pero no como máquinas portadoras de la vertiginosa modernidad sino como vehículos para realizar travesías, viajes a la manera de la aspiración decimonónica con cierto contenido místico. Estas ambivalencias son aún más notorias en su segundo libro,

Aviones, posiblemente porque el avión es un ícono marcadamente futurista. Pero nuevamente para Brandán Caraffa éste representa también la materialización de uno de los mitos más antiguos de la humanidad, el de Ícaro, explicitado en el último poema del libro. Hay en la producción del argentino reminiscencias del Futurismo pero mezcladas con sentimientos de espiritualidad muy alejados de la corriente italiana (Lorenzo Alcalá: 84)

En la costa oriental, tal vez sea Alfredo Mario Ferreiro, colaborador de las revistas *La Cruz del Sur* y *La pluma* y crítico activo de la actividad creativa de su país por no acompañar la modernización social y económica, quien absorbe la tendencia futurista manifestada en sus dos libros de poesía, *El hombre que se comió un autobús* (1927) y *Se ruega no dar la mano. Poemas prefilácticos a base de imágenes esmeriladas* (1930) que incluye 5 xilografías de corte futurista realizadas por Renée Magariños Cáratula. Sin embargo, el uso que hace Ferreiro de la exaltación del maquinismo, ícono del futurismo, es humorístico y no ideológico (revisense ambos títulos). Es decir, juega con la novedad no para introducir estos elementos de la modernidad en su poética sino para parodiarlos. Por ello no es extraño que se dedicara hasta su muerte al humor gráfico que desplegaría desde la *Revista nacional*, pasando por *Los huevos de Plata*, hasta llegar a la paradigmática y politizada *Marcha*. (Lorenzo Alcalá: 84)

Lorenzo Alcalá considera que los escritores más vinculados estéticamente al Futurismo fueron dos peruanos, Juan Parra del Riego, radicado en Uruguay en 1917, y Alberto Hidalgo quien vivió en Buenos Aires desde los 20 años hasta su muerte. Los dos tomaron contacto real con las propuestas estéticas del Futurismo en el viaje que realizan a Europa en 1920. Al regreso ambos van a elaborar incorporaciones de esas propuestas para producir sendos ciclos de poesía que puede clasificarse de *futurista sui generis* o *futurismo ricplatense*. Esa fagocitación de la corriente italiana (al estilo de lo que propone el *Manifiesto Antropofago* brasileiro) es celebrada por Hidalgo y Parra del Riego como una suerte de redención modernizante pero también como un homenaje y a la vez un desafío al prócer de los jóvenes escritores peruanos, Abraham Valdelomar, un apócrifo iniciador. Ambos receptionaron la ges-

tualidad del futurismo, la petulancia, el escándalo y la provocación, también practicadas por el grupo peruano de Valdelomar, *Colónida*. (Lorenzo Alcalá: 85-91)

Este recorrido incompleto por los nombres ligados, por alguna u otra razón, al Futurismo nos llevó a la búsqueda de algún artista de la Pampa Gringa, nuestra zona, que manifestara en su obra la influencia de la vanguardia italiana. Aunque es difícil pensar en ello fuera del centro cultural y social de la Buenos Aires de los años 20, más aún teniendo en cuenta la premisa de la débil recepción del Futurismo en estas tierras.

Aparece entonces la figura del artista plástico rosarino Lucio Fontana (1899), pintor y escultor descendiente de familia italiana ligada al arte. Una gran actividad creativa se ve en Fontana ya en sus frecuentes viajes y estadias en Italia. Pero su influencia central en la historia de las vanguardias no se da hasta 1946 con la publicación de su *Manifiesto blanco*.^[18]

En 1928 Fontana viaja a Italia, y esto será definitorio en su formación ya que inicia estudios de influencia clásica en la Academia Brera de Italia, influjos que abandona para, en la década del 30, sumarse al grupo abstracto milanés con influencias futuristas. Estos aportes suman en el camino de construcción del concepto espacialista que conformará su período más experimental durante la posguerra y que culmina en 1958, con el ciclo de los tajos. [Figura 7 y 8] En términos de Enrico Crispolti (en Giunta, 2011:93), este segundo Futurismo al que se acerca Fontana merece algunas consideraciones cuando se pretende analizar las decisiones de artistas e intelectuales frente al fascismo, dada la filiación que Marinetti logra establecer entre el movimiento político y el artístico.

[18] Fontana escribe el manifiesto pero no lo firma. Las firmas que aparecen son las de sus alumnos del Taller Altamira, creado en la ciudad de Buenos Aires (Giunta, 2011; Cippolini, 2011). Con este manifiesto inicia el *Movimiento espacialista* y postula su actitud antiestética, la ruptura con la clásica pintura de caballete y su intención de superar los límites asignados a la obra de arte; sostiene además la necesidad de integrar todos los elementos físicos (color, sonido, movimiento y espacio) en una unidad real y material. En 1947 se establece definitivamente en Milán, fundando el *Movimiento Espacialista*, y redacta ese mismo año su primer *Manifiesto espacial*, al que le seguirán el segundo en 1949, el tercero en 1950 y el cuarto en 1951.

[...] hay que desagregar los elementos que constituyeron la estrategia global de consenso practicada por el régimen mismo, por medio de la cual éste proporcionaba condiciones de legitimidad a propuestas de investigación artística, futuristas o, en sentido amplio abstractas, dentro del cuadro general de la política cultural del régimen. Una legitimación articulada desde encargos y grandes exposiciones que, más que ideológica, era pragmática y que sólo ocasionalmente estableció una oficial toma de posición artística. (93)

Fontana, como muchos artistas italianos, participó entonces de las exposiciones organizadas por el régimen. Ya a mitad de la década del 30, reside en París y en 1940 vuelve a la Argentina donde permanece hasta 1946, para retornar definitivamente a Italia.

Según Giunta (93), la posición de Fontana debe haber sido incómoda en Rosario o Buenos Aires durante la inmediata posguerra, con una intelectualidad que recibía a los republicanos exiliados y que quería demostrar ante la mirada internacional que estaba muy lejos de aquel Estado que cobijaba a nazis y criminales. Fontana necesitaba demostrar dónde estaba alineado y el Salón Independiente de 1946^[19], en el que participaban artistas de la talla de Pettoruti, Antonio Berni, Norah Borges, Juan Carlos Castagnino entre muchos otros, era un lugar de alta visibilidad. Pero también hay que considerar que la experiencia de la guerra había dejado en todos, y en él también, profundas huellas. Posiblemente entonces, su adhesión al Salón no sólo partía de la necesidad de mostrar su posición y de alinearse con los grupos dominantes en el campo cultural, sino también de una auténtica convicción que motivaba una clara toma de posición frente a lo que los sectores ilustrados caracterizaban como fascismo, movimiento con el que había simpatizado en los 30.

Pero recordemos que en el contexto del fascismo de esa década, adherir a la estética contemporánea, a la abstracción y al arte internacional terminó significando oposición al régimen. (95) Plantea Crispolti que

[19] Salón que nucleó artistas simpatizantes y opositores al peronismo. Para profundizar al respecto, véase Giunta, Andrea (1999) «Nacionales y Populares: los salones nacionales del peronismo», en Penhos, M. y Wechsler, D. (coords.) *Tras los pasos de la norma. Salones Nacionales de Bellas Artes (1911-1989)*, Ed. del Jilguero, Buenos Aires.

«en los años 40, el fascismo se consolida como régimen conservador, apartándose del originario carácter revolucionario que el futurismo le había atribuido en los primeros tiempos». (en Giunta: 94) Y es precisamente la adhesión de Fontana al Salón Independiente del 46 en Argentina lo que permite entender que su transformación estética en los años 30 terminó siendo una transformación política. Después de este recorrido, para Fontana será claro que al peronismo, movimiento imperante en la época y leído por los sectores intelectuales liberales como una rémora del fascismo, la imagen que debía oponérsele era la del arte abstracto. En síntesis, su relación con el futurismo italiano y su vecindad con el fascismo marcaron, por adhesión u oposición, su producción artística, producción de esta zona gringa y cuyo reconocimiento mundial llegó en la segunda mitad del siglo xx.

Las vanguardias históricas europeas han influido en el desarrollo y modernización del arte local, algunas con más fortuna que otras. Pero es innegable que el proceso de asimilación de las mismas se produjo de manera conflictiva, sin una aceptación acrítica y descontextualizada. Los principios estéticos importados desde Europa, en este caso del Futurismo, fueron cruzados con una identidad en ciernes que discutió la extranjería y extrañeza de los mismos, desde una mirada localista. La lectura de esas propuestas estéticas desde la realidad americana (y a la vez, a través de realidades nacionales), posibilitó la experimentación de un proceso de transculturación que discutió a cada paso la cultura hegemónica y que, paso a paso también, fue dando forma a una estética cada vez más diferenciada de lo ajeno y potenciada en sus particularidades. El futurismo, en particular, pudo haber sido rechazado pero nunca ignorado. De él nuestras vanguardias tomaron lo necesario y desecharon lo demás. Sus *huellas*, aunque *esquivas*, pueden encontrarse en una percepción del mundo que Argentina, y Latinoamérica, cree necesario modificar, de la mano de una modernización cuya velocidad obligará a nuestros artistas a pensar en el aquí y en el ahora, como el espacio-tiempo exacto para lograr la emancipación cultural.

Bibliografía

- Adorno, Theodor (1984)** *Crítica cultural y sociedad*, Sarpe, Madrid.
- (1983) *Teoría Estética*, Orbis, Barcelona.
- Bhabha, Homi (2002)** *El lugar de la cultura*, Manantial, Buenos Aires, 1994. [trad. de César Aira]
- Bürger, Peter (1987)** *Teoría de la vanguardia*, Península, Barcelona. [trad. al español: Jorge García]
- Cippolini, Rafael (2011)** *Manifiesto Argentinos. Políticas de lo visual 1900-2000*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires.
- Giunta, Andrea (2011)** *Escribir las imágenes. Ensayos sobre arte argentino y latinoamericano*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Marcuse, Herbert (1967)** «Acerca del carácter afirmativo de la cultura» en *Cultura y sociedad*, Sur, Buenos Aires. [trad. de E. Bulygin y E. Garzón Valdés]
- Marinetti, Filippo Tommaso.** «Fundación y manifiesto del futurismo» en CIRLOT, Lourdes (ed.) (1995) *Primeras vanguardias artísticas: textos y documentos*, Labor, Barcelona.
- Lorenzo Alcalá, May (2009)** *La esquiwa huella del futurismo en el Río de la Plata*, Rizzo Patricia Editora, Buenos Aires.
- Lowe, Donald (1986)** *Historia de la percepción burguesa*, Fondo de Cultura Económica, México. [trad. de Juan José Utrilla]
- Rocca, Pablo (1999)** «Las revistas literarias uruguayas ante la irrupción de las vanguardias (1929-1930)» en Sosnowski, Saúl (ed.) *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*, Alianza, Buenos Aires, pp. 91-104.
- Rocca, Pablo y Andrade, Gênese (Comp.) (2006)** *Un diálogo americano: Modernismo brasileño y vanguardia uruguaya (1924-1932)*, Universidad de Alicante, España.
- Saïta, Silvia (1995)** «Marinetti en Buenos Aires. Entre la política y el arte» en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 539-540, mayo-junio, Madrid.
- Salas, Horacio (1999)** «Martín Fierro y Proa» en Sosnowski, Saúl (editor) *La cultura de un siglo: América latina en sus revistas*, Alianza, Buenos Aires.
- Sarlo, Beatriz (2007)** *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.
- Schwartz, Jorge (2002)** *Las vanguardias latinoamericanas (textos programáticos y críticos)*, Fondo de Cultura Económica, México.
- (1993) *Vanguardias y Cosmopolitismo en la década del Veinte*, Beatriz Viterbo, Rosario.

Anexo de imágenes



FIGURA 1

El primer y único número de «Rovente» publicado en Argentina por Piero Illari, 1924





FIGURA 2

Ejemplar de la revista futurista «Rovente», de Parma, dirigida por Piero Illari. c.1923





FIGURA 3

Pettoruti. *Dinamica del viento*. Grafito sobre papel - 1915. Colección Museo Nacional de Bellas Artes

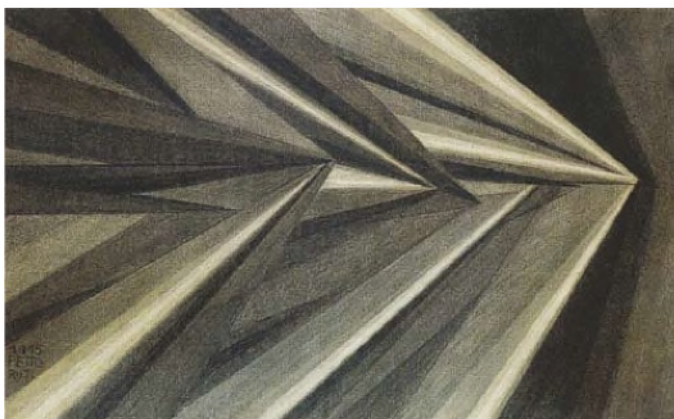


FIGURA 4

Pettoruti. *Vallombrosa*. Óleo sobre cartón - 1916. Colección Fundación Pettoruti^[1]



[1] Estas dos primeras imágenes fueron tomadas de <http://www.pettoruti.com>, sitio web de la Fundación Pettoruti.



FIGURA 5

Pettoruti. *Los Bailables*. Óleo sobre tela - c. 1920





FIGURA 6

Marcos Fingerit. Portada de Antena, 1929





FIGURA 7

Fontana. Concepto espacial - 1951. Óleo y arena sobre tela, con agujeros, azul y plata

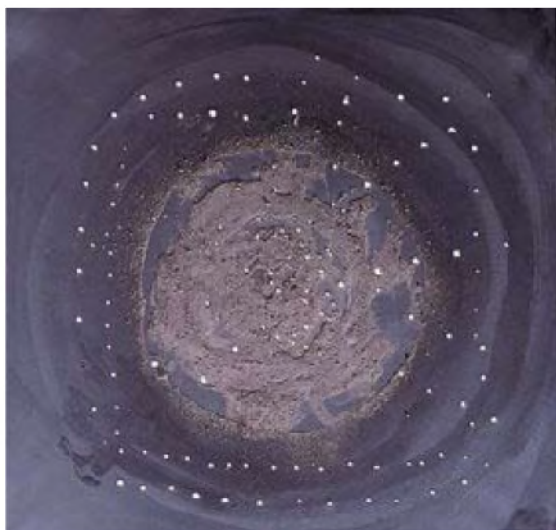


FIGURA 8

Fontana. Concepto espacial, Esperas - 1964. Hidropintura sobre tela, con tajos, blanco^[2]



[2] Ambas imágenes fueron tomadas del sitio web de la Fundación Proa, <http://www.proa.org>, la que entre noviembre de 1999 y enero del 2000 organizó una exhibición de la obra de Fontana, en conmemoración del centenario de su nacimiento.



FIGURA 9



Ariela Borgogno

Las migraciones italo-rioplatenses. Memoria cultural, literatura y territorialidades. Copyright © 2013

URL: http://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgningo/publicacionesonline/Las_migraciones_italo_rioplatenses.pdf



Trazando patrias

Imaginarios migratorios en *La crisálida* de Nisa Forti

MARGHERITA CANNAVACCIUOLO[*]

El presente trabajo se ocupa de la novela autobiográfica *La crisálida* (1984) de la escritora italiana Nisa Forti (1934-2009) emigrada a Argentina en 1948^[1]. El texto se articula en dos niveles principales que se interrelacionan: el individual, vinculado a la vivencia introspectiva de migración como desarraigo que la protagonista adolescente sufre y que refleja también la crisis característica de la edad adolescencial, y el colectivo, que concierne la construcción de un complejo imaginario alrededor de la experiencia migratoria, del cual el sujeto narrante se hace cargo. La dicotomía Argentina *vs* Italia, centro de la escritura, adquiere, por lo tanto, dos sentidos opuestos, dando lugar a dos ejes principales de desarrollo del discurso migratorio. En el plano personal se da la idealización de la «Patria Italia» por parte de la protagonista y,

[*] Margherita Cannavacciuolo es doctora e investigadora en la Universidad Ca' Foscari de Venecia en donde obtuvo el título de Doctor Europaeus en «Studi Iberici, Anglo-americani e dell'Europa Orientale». Su tema principal de investigación es la relación entre mitos y literaturas. Ha publicado trabajos en revistas nacionales e internacionales sobre los mecanismos autobiográficos en Guillermo Cabrera Infante, la simbología de Jorge Luis Borges, las narrativas de Lydia Cabrera, de José Emilio Pacheco, de Hebe Uhart, de Griselda Gambaro y de Atilio Estévez. Es también autora de la monografía *Habitar el margen. Sobre la narrativa de Lydia Cabrera* (Sevilla: Renacimiento, 2010) margherita.c@unive.it

[1] Nisa Forti nace en Cassina Rizzardi, cerca del Lago de Como y vive en Milán, Italia, hasta que su padre, industrial textil, a partir del cual se forja el personaje de Walter Damiani, decide trasladarse a la Argentina con toda la familia. Llega a Buenos Aires en 1948, todavía adolescente, experiencia de desarraigo y paulatina integración que luego inspirará su novela *La Crisálida*. Cursa estudios de Periodismo, Letras y Asistencia Social y se ocupa especialmente de victimología, explotación infantil e inmigración italiana. Reportera cultural y social, enviada especial y columnista en los medios italo-argentinos de la colectividad; libretista, conductora y colaboradora en programas de radio: Radio Nacional, R. América, R. El Mundo, R. del Pueblo entre otras. Su producción recibe varios homenajes y sus ensayos están publicados por el Instituto Literario y Cultural Hispánico-ILCH en su revista-libro *Alba de América*, y por otras revistas especializadas como *Gente de Letras*.

en el social, se produce a la inversa la mitización de la tierra de destino frente a la de partida como dialéctica entre espacio abierto/libertad/vida *vs* lugar cerrado/cautiverio/muerte. El presente estudio se propone adentrarse en la segunda línea discursiva, trazando una cartografía del universo simbólico colectivo del imaginario migrante, y destacando cómo la escritura abre también un lugar intermedio entre las oposiciones, como espacio propio del sujeto migrante.

La narración, dividida en dos partes —«16 años» y «20 años»—, se configura como el relato homodiegético que la protagonista Sveva Damiani hace acerca de la difícil experiencia de italiana emigrada a Buenos Aires a los dieciséis años. Hija de un rico matrimonio milanés —Walter y Claudia Damiani—, sus padres poseen una industria textil en Rovereto y deciden abrir otras fábricas en los alrededores de la capital argentina y en Montevideo, para huir de las consecuencias que la Segunda Guerra Mundial había dejado en Italia. La familia Damiani, por lo tanto, se traslada a Argentina junto con la tía Corinna y su hija Violeta, prima y mejor amiga de Sveva.

La línea central del dispositivo narrativo es la dicotomía Argentina *vs* Italia que, sin embargo, adquiere connotaciones opuestas en el imaginario de Sveva y en el de su entorno familiar. Para la chica, la migración y la tierra de destino representan una muerte simbólica, puesto que se asocian a un trasplante y a la pérdida de la naturaleza original, determinando una fractura interior, así como Italia se convierte en el único espacio de vida y objeto de recuperación nostálgica.^[2] Para su familia, en cambio, es Argentina el espacio que reúne todas las características positivas, en cuanto representa las esperanzas desatendidas, e incluso traicionadas, por Europa. Al respecto, para ofrecer un ejemplo que sintetiza las dos visiones contrapuestas que la novela propone, es útil que se comparen los fragmentos que se proponen a continuación,

[2] El plano individual y personal que la novela presenta se ha profundizado en un trabajo previo, en el cual se ha estudiado la representación de la experiencia migratoria como repetición del esquema mitológico de *catábasis* y *anábasis*, analizando, además, el valor iniciático que dicho proceso adquiere dentro de la conformación del sujeto y de su discurso migratorio. A este respecto, véase Cannavacciuolo, Margherita (2013) «Entre catábasis e iniciación: la experiencia migratoria femenina en *La crisálida* de Nisa Forti». En *Oltreoceano*, Forum, Udine, pp. 167-179.

los que expresan las visiones del pueblo argentino de Walter Damiani y de su hija Sveva, respectivamente:

Y papá empieza, —sección propaganda, lo llamamos—: el argentino es menos ostentoso, envidioso y chismoso que el italiano. Menos snob y presuntuoso que el francés. Menos afligido por los prejuicios que el español. Es amable, generoso y sociable. Vive y deja vivir, no se inmiscuye en los asuntos ajenos. Es muy tolerante. Tiene sus pequeños vicios, pero acepta los de los demás. Menos duro y pesado que el alemán. Menos egoísta que el inglés. Emancipado, en ciertos aspectos, como el norteamericano, pero más cálido y cariñoso. Amante de la cultura...;No me dirán que la vida en la Argentina no es agradable! Muchos extranjeros se hallan mejor aquí que en su propio país. (65)

Nadie como el argentino [...] se arrepiente de lo que *no* hizo [...] Los días pasan y la gran ocasión no llega. Debe tomarse un desquite. Boicotea el tiempo, se engaña, se ilusiona, hace huelga contra sí mismo, con los brazos cruzados. La mucama o el obrero o el empleado se toman un día franco extra. Dos días. Una semana. Más. Porque sí, porque le viene bien, porque es una manera de decirle NO a la obligación, a la fatiga. Porque de vez en cuando necesita sentir que es un ser libre, que le está permitido elegir, repudiar, también si la estrechez lo aprieta por todas partes [...] Es el triunfo del DESPUÉS. Lo haré *de:pués*. Después es hermano de *Mañana*. Es la fiaca. Lo dice: «Tengo fiaca». Arrastra las piernas: «Me da fiaca» [...] Los italianos decimos: «No hay que dejarse ir», lo que presupone una imagen hasta cierto punto dinámica. Los argentinos dicen: «dejarse estar», permanecer, vegetar. Inmovilidad, quietud. (580)

Si para el padre, el argentino encarna todas las cualidades de las que carece el italiano, para la chica, en cambio, el pueblo argentino se define negativamente a partir de las características que no tiene. La añoranza del pueblo natal se construye a nivel individual a través de la ausencia del referente, reflejada en las faltas que Sveva denuncia en el pueblo de acogida. A la mitización del país de acogida se opone la idealización de la Patria.

Además de denunciar su propio malestar, sin embargo, Sveva se hace cargo también de la voz colectiva de su familia y su entorno, dando

cuenta de la construcción del imaginario del emigrante italiano relacionado con Argentina. A través de su mirada adolescente, y a veces irónica, se pone en escena la imagen idealizada de la tierra de destino, fruto de las proyecciones de los italianos, para los cuales Argentina encarna el mito de la Tierra Prometida, configurándose como el lugar donde se hace posible renacer de la decepción sufrida por el segundo conflicto mundial.

Ya de entrada, la narradora subraya el «clima de buen humor» en el cual está involucrada su familia en 1947 (13), cuyo «proyecto electrificante» de irse de Milán rumbo a Argentina se engendra en una atmósfera de ensoñación:

No nos desprendamos de todo —aconsejó mamá— Nunca se sabe... [...] —Volveremos cada dos años— promete mi padre, eufórico [...] por lo menos tu hermana y mi hermano estarán con nosotros. Fundaremos la estirpe de los Damiani de América. ¡Ánimo! No estamos en la época de las carabelas» (17),

y más adelante la narradora afirma que tenían «una punta de conmiseración mal disimulada hacia los que se quedan». (18)

Desde el comienzo, la vastedad del territorio argentino es el elemento decisivo en el mecanismo de mitización, puesto que se asocia a una mayor cantidad de posibilidades de bienestar frente a Europa, cuya pequeñez la convierte en un lugar caracterizado por la escasez de recursos. La conformación territorial se impone como el catalizador simbólico a partir del cual se genera un imaginario positivo relacionado con la vida, la fertilidad, la abundancia y el futuro, frente a Europa que, en cambio, encarna la muerte, la aridez, la pobreza y el pasado. Para citar algunos ejemplos, en el texto se lee:

Optimista papá. Su innato espíritu de aventura acicateado por el nuevo sueño [...] —Argentina es hija de Italia, absolutamente el más europeo de los países latinoamericanos. Es posible afirmar que no existe allí una verdadera y propia discriminación de clases. El pobre puede llegar a rico y viceversa [...] No hay barreras raciales. Todo hace posible la movilidad social característica de los países de inmigración

[...] la Argentina es un país así [...] Claro que es todo chato, eh, sin montañas [...] *Sensación de abertura...Un gran respiro... En Europa todo se ve más limitado, más chico. Se te viene encima.* [...] Caballos y vacas, con sus cascos y otras cosas —añade riendo— removieron y abandonaron la dura tierra. Cuando alguien tenía hambre, fuera indio, cristiano o perro cimarrón, no tenía más que salir al campo y matar a un animal. Así de fácil y de simple. Se llevaban lo que querían. (13-14)

El padre de Sveva sigue su descripción refiriéndose a los terratenientes ricos:

Sus herederos [...] encendían los cigarrillos con billetes de banco y bebían regueiros de *chanpagne* que se escurrían entre los senos de las bellas bailarinas. Famoso el baño de una festejada cocotte en una bañera de espumante, jen la cual los gaudentes hundían sus copas de Bacará! (14)

La madre de Sveva, también, reflexiona que «allá hay *riqueza y abundancia* [...] Hasta demasiadas. Hace mal pensar en tanta miseria italiana» (16), y parece significativo, además, que un párrafo de la novela se titula: «LUZ, CAMARA, ¡ACCION! WALTER DAMIANI presenta: VIAJE AL PAIS DE LAS MARAVILLAS o EL BARCO DE LOS ENSUEÑOS» (22). Al describir el encuentro con algunos obreros lombardos en Argentina, Sveva cuenta: «Un día estaban en Rovereto y lo querían casi tanto como yo. Quisiera encontrar en ellos una añoranza concordante con la mía. Pero no. —Estamos bien aquí. *Horizontes abiertos, ilimitados. Más espacio y porvenir para todos...*». (133) Más adelante se lee:

Pero éste es un país *grande*. Piensen que *toda Italia cabe en la provincia de Buenos Aires ¡Nueve veces cabe Italia en toda la Argentina!* — saltaba papá, picado. No se puede tocar a «su» Argentina, como dice malignamente tía Cori, sin que él salga a defenderla con el tono resentido de quien sufre una ofensa personal. —Sepan que la Argentina, en cuanto a extensión de carreteras, está colocada en el sexto lugar en América. Sin contar las arterias secundarias, las obras en proyecto y mil setecientos puentes. (584)

La idealización de Argentina y de su pueblo acompaña a la minusvaloración de Italia, territorio que ha adquirido a los ojos de los italianos de la posguerra la connotación de traición. El rasgo morfológico se carga también de matices temporales, puesto que la amplitud espacial se convierte en sinónimo de porvenir. Dicha dinámica está reflejada en las palabras del padre de Sveva: «A nuestra generación la quebraron dos guerras. Pensemos en los hijos. No quiero criar carne de cañón» (10):

[...] los italianos son pequeños, envidiosos, mezquinos, provincianos, envenenados [...] ¡Ah la mentalidad americana! Uruguay, Argentina, ¡países prósperos y pacíficos!, ¡*terres d'avenir*! ¿Por qué los elegí? ¿Por qué no Canadá o Australia? No sé. Tal vez por el idioma. Tal vez porque en esos países nos quieren bien, uno no se siente extranjero en absoluto. ¡Lugar para todos! Todo por hacer. Los individuos no se despedazan los unos a los otros. No existe la misma competencia que hay aquí. ¡Países jóvenes! ¡Con todos los defectos y las virtudes de los jóvenes! (11)

Llegados a Argentina, la reflexión sobre la tierra de destino sigue siendo el asunto principal de las tertulias que tienen lugar en casa Damiani entre el padre de Sveva, el abogado argentino Hilario Bottari y su cuñado: «Desde que llegamos» cuenta Sveva «mi padre no se ha cansado de alabar el paraíso americano, el remanso americano, el futuro americano». (194) Al respecto, en el texto se lee:

¡Si la evolución argentina fue directamente influida por Europa! ¡Si se enamoró de Europa desde el primerísimo momento! ¡Digo bien, Bottari? ¡Puede negarse un fuerte mimetismo europeísta, como diría Dinari, estimulado por una permanente ansiedad de autodeterminación nacional? Para la impaciencia progresista de los pensadores y estadistas rioplatenses, todo lo que no era europeo, incluso Norteamérica, ¿no era barbarie? ¿Acaso la consigna no fue siempre: traer Europa a América? [...] Aun se empeña el doctor en aclarar que, de este proyecto, quedaban excluidos el indio y el gaucho, símbolos de primitivismo y causa del retraso... El oráculo habló [...] Pero su cuñado turba su éxtasis. El argentino existe como definición abstracta —afirma. En la práctica, es la resultante de una fusión de razas y naciones que aún no perdieron del todo sus peculiaridades. Napolitanos y andaluces... De ahí la invasión de bigotitos que nos indigesta, y las mujeres vestidas de

negro y otras pequeñeces por el estilo... Menos mal que nosotras dos somos rubias y de ojos claros —me guiña tiíta. (76-77)

A medida que la narración sigue, Argentina se torna un lugar cada vez más utópico, puesto que se la define como el «granero del mundo» (587); y, si las calles están limpias y las plazas «bien cuidadas» (195), los criollos son «versátiles y de vivaz ingenio [...] y es facilísimo adiestrar aprendices» (578). Argentina llega a convertirse en el único lugar deseable donde vivir:

El refrán de mi padre. No puede desearse, para los extranjeros, mayores facilidades que las de Uruguay y Argentina. Podemos ser miembros y electores municipales. Podemos entrar, quedarnos, transitar, irnos a gusto y placer. Publicar lo que se nos antoja sin censura previa. Trabajar, enseñar, abandonarnos al «dolce far niente». Asociarnos, comprar, vender y cambiar de idea mil veces por día sin dar cuenta de ello a nadie, igual que los demás habitantes de este suelo; disponer de nuestros bienes y de las propiedades que no pueden confiscarnos ni siquiera por sentencia judicial sino, en todo caso, expropiarnos por razones de utilidad pública, no sin indemnización. También los capitales extranjeros invertidos en estos países, gozan de los mismos derechos y de la misma libertad de movimiento previstos para los capitales locales: transferencia de los beneficios líquidos, exenciones de los impuestos aduaneros o relativos a los créditos, siempre que la actividad encarada interese al desarrollo local... (133)

Parafraseando a Homi Bhabha (2002), en el imaginario del emigrante que la narración describe, la construcción del espacio extraño se da a través de estrategias de identificación cultural (197), puesto que, además de mecanismos de mitización del espacio extraño, el imaginario se construye también a través de tópicos asociados a Argentina como la costumbre de tomar mate y el universo del tango. En el texto, Sveva pregunta al amigo de familia Hilario Bottari precisamente alrededor del matero, definido como un «extraño sujeto, ¡hay muchos!, que llega a la playa en pijama, con un pañuelo de cuatro nuditos sobre la calva para protegerse del sol...» y el abogado comenta: «Con su termo y su bombilla se siente en su casa en todas partes. Deben saber que el mate para

nosotros es... algo así como el café para los italianos o el té para los chinos». (31) Siguiendo la descripción del hombre, es posible enterarse de cómo en el mate, eco de la campiña a la vez que símbolo del criollismo, se cumplen religiosamente los gestos propios de una ceremonia, puesto que su preparación está disciplinada por rigurosas leyes tradicionales:

Exige calabazas y recipientes específicos, en rústica madera o de plata artísticamente cincelada [...] En lugar del café con leche; dulce o amargo; en soledad o en compañía; después de la siesta o en cada rato de descanso, es oportuno a todas horas del día o de la noche. En su mesa de luz, nuestras mucamas se preparan, antes de acostarse, un pequeño calentador, una pavita con agua, la yerba... [...] En el campo los peones inauguran el día con mate y galleta. Después de la siesta [...] helos allí de nuevo, todos en rueda, dando manotadas a los mosquitos, conversando pausadamente del tiempo y de la cosecha y pasándose la misma bombilla de boca en boca [...] A los extranjeros les repugna una práctica tan poco higiénica. El café, cargado a la italiana y con mucha azúcar, ha usurpado la preferencia que durante la colonia se daba al españolísimo chocolate [...] Lástima que el café no tenga, como el mate, su lenguaje secreto. Una verdadera y propia clave que en pasado suscitó desafíos, celos, duelos y llamaradas [...] La manera de ofrecerlo... Amargo y frío denota indiferencia, por ejemplo. Muy, muy amargo, servido a un hombre por una chinita... —¿Chinita?— Por una mujer, destruye toda esperanza: llegas tarde, ya estoy comprometida. Con melaza: tu tristeza me aflige. ¿Demasiado liviano o goteante? Tu visita es inoportuna y poco grata. (31-32)

El abogado sigue ilustrando las connotaciones sentimentales que el lenguaje del mate puede adquirir:

Nada como el mate se presta a un flirteo amoroso. Desde el más concentrado: quiero verte más a menudo, o con canela: ocupas mis pensamientos, al dulce o con azúcar quemada: amistad y simpatía. Con corteza de naranja se torna más audaz: ven a buscarme. Si está [...] fragante se declara sin ambages: te amo con todo el corazón. Toca el ápice de la pasión si está muy caliente: yo también estoy ardiendo de amor por ti. ¡Pero cuidado! Si está que hierve [...] quiere decir que el amor degeneró en odio. Y finalmente con miel, todo miel: ¡casémonos! (38)

Otro tópico cultural asociado con Argentina es el tango, cuya atmósfera sombría atrae la curiosidad de la chica por el misterio que le comunica. En el texto, Sveva le pregunta a una amiga de familia a qué se debe «su tono quejumbroso, a veces agresivo pero siempre desbordante de desaliento», por qué parece tener voz sólo para «la traición, la soledad, el rencor, la maldición» y cuál es la razón de la preferencia que parece tener por «los aspectos negativos de la vida y de las relaciones humanas, el abandono, la mentira, la inconstancia, la indiferencia del mundo, el desprecio, el despecho, la autocompasión» (116):

Sus símbolos son modestos y callejeros, me contesta. El café, la curda, el percal... El percal, la pureza perdida, ternura que se fue, reproche, añoranzas... El tango es hijo de ambientes turbios y, como el jazz de Nueva Orleans, debe su origen a los ex esclavos que, a mitad del siglo pasado, se invitaban recíprocamente a «tocá tambó». Golpeaban con las manos en tambores alargados, hecho con un cuero solo. Es hermano del Fandango y del Candombe... El Fandango es un baile español, todavía común en Andalucía. El Candombe, grosero y estrepitoso, sacudía las caderas de los hombres de color en las calles y en las fiestas secretas. El tango no fue enseguida lo que es hoy. Fue, antes, una rápida Habanera, danza criolla de tipo cubano. Pasó por la Milonga, que se le parece bastante. Sobre el filo del novecientos, las parejas ondulaban, barrián el piso, se arrodillaban casi y dibujaban complicados ochos. Pero lo sorprendente es que las parejas eran —¿De hombres solos?! Seguro. El tango presuponía un contacto poco menos que pecaminoso entre personas de sexo opuesto. Era «cielo de machos solamente», según la poética definición de Borges. Se bailaba en las veredas, en las fumosas salas de los barrios bajos. —Ya son pocos alegres por naturaleza. Y cuando aparece una orquesta típica, se convierten en momias egipcias. ¿Lo conoce el chiste? ¿Qué hace un hombre si su mujer lo engaña? El calabrés la acuchilla. El yanqui divorcia. El argentino escribe un tango. (117)

Al mismo tiempo, la voz narrante no sólo se hace cargo del pensamiento de los emigrados italianos, sino que deja sugerida también la cultura «popular» de los argentinos, dando cuenta de los mitos nacionales del pueblo no sin una punta de ironía. Al hablar con su criada, la narradora cuenta:

[...]...me muestra, con palpitante devoción, la foto que tiene colgada en su cuarto al lado de Evita y Perón [...] Este muchacho abrigado, con pañuelo de seda blanca y sombrero de ala ancha fue el Valentino de la canción. El Único. El Insustituible. El Amado. Un accidente quebró su vida en el vértice de la popularidad. Su nombre y su efigie son venerados en los templos del tango y en la historia de la música nacional [...] Todos los años en el aniversario de su muerte [...] procesiones de felisimos dejan sus puestos de trabajo para ir a cubrir su tumba de flores. (73)

Y si Gardel es «el Mito, la Leyenda, la Voz», en el imaginario popular Perón «es una especie de Robin Hood que le quita a los ricos para darle a los pobres. Y qué importa si los nuevos ricos son ricos, mucho, el pueblo no se resiente con ellos: son peronistas, o se dicen tales, y eso parece que basta» (73). Las diferencias culturales surgen allí donde la «pérdida» de significación penetra en la representación de la totalidad de las exigencias culturales. (Bhabha: 226)

A la luz de lo dicho, la subjetividad se vuelve a afirmar como lugar primario de la experiencia, en este caso de la nación otra, y el filtro subjetivo es el umbral por el cual la vivencia de la nación se traduce en experiencia colectiva. Es posible, sin embargo, individuar otra línea discursiva dentro de la máquina narrativa, puesto que la reflexión de la voz narrante se extiende también a analizar la condición ontológica del migrante, que se perfila como la de un habitante de una tierra de nadie, un espacio marginal. El primer rasgo que determina la pertenencia del migrante a un «no lugar» es la ausencia del recuerdo de la patria de origen y de la herencia que la memoria implica:

¿Cómo puede el hombre olvidar con tanta facilidad de donde viene y lo que amó? Los viejos inmigrantes han olvidado mucho. Todo. Tienen mujer e hijos criollos. En sus casas lamentan tangos y milongas. Alguna ronca *canzonetta* napolitana [...] Sus hijos conocen apenas el nombre de su aldea y la imagen que tienen de Italia es de un país ingrato y escuálido, donde se revienta de fatiga, donde está negado el porvenir. Secretamente, se avergüenzan de los progenitores de manos callosas que llegaron a América muertos de hambre y que se obstinan en conservar las costumbres de origen, comer polenta y rodearse de paisanos humildes y tacaños como ellos. Esta oculta depreciación se hace patente en su resistencia a hablar el idioma de sus padres [...]. (134)

Otra característica que contribuye a definir la liminalidad de la condición migrante es la pérdida del idioma natal:

Olvidaron, si es que alguna vez la supieron, la madre lengua. Lo único que les quedó pegado como un sello, después de cuarenta o cincuenta años, es la pronunciación chapurrada, indescifrable. De sus labios sale un penoso cocoliche. Ahora nos explicamos por qué los nativos nos dicen que nuestro italiano sí es hermoso [...]. Un idioma no es solamente un idioma. Es una mentalidad. Ellos se creen italianos, pero no lo son ya. En realidad *no son ni italianos ni americanos* [...]. Una nación fuera de nuestra nación. Sí, eso llegaremos a ser: una nación sin nacionalidad, injertada en la carne de otras. *Ni italianos ni otra cosa; perfectamente híbridos* como los mulos: ni asno ni caballo y, *desde un punto de vista nacional, infecundos*. Una nueva raza sin voz ni voto, de amnésicos y de «oriundos»... (136-137. Énfasis nuestro)

Los emigrantes pierden los tratos culturales distintivos, convirtiéndose en un pueblo sin nación ni nacionalidad, que desea volver pero que se percibe atrapado en el medio de dos extremos.

Las descripciones dedicadas a los italianos en Argentina, sin embargo, no se caracterizan sólo por la vena sutil de reproche, sino que reflejan también la nostalgia que de una manera u otra sigue siendo un lazo que el emigrante mantiene con la madre patria:

Pero no debemos pecar de superficial severidad con estos hijos de América que se apresuraron a mimetizarse en la gran muchedumbre aborígen. La suma de los sacrificios y de los sufrimientos de los padres, que abandonaron el pueblito natal para venir a amontonar moneda sobre moneda a fuerza de espaldas encorvadas y de sudor copioso, se tradujo las más de las veces en avaricia, ansiedad y aspereza. La mayoría de los nuestros llegaron antes de la guerra, empujados por necesidades económicas. Muchos son rudos, vulgares. Buena gente, pero palurda. Gustos chillones y bromas pesadas. De Italia sólo conocen un pueblito misérrimo, detenido en el tiempo de su memoria. En cuanto se enteran de que somos de fresca importación, nos abruman a preguntas. [...] Quedaron desconectados de su patria durante tanto tiempo, que conservan de ella una imagen falseada, forjada con recuerdos borrosos, rumores y relatos de terceros. No desean regresar. ¿Nunca volvió a Italia? «Una vez». O: «Iba a volver, iba a volver, pero por una cosa u otra...Ahora todos han muerto. Ya no vale la pena...» (135)

Al mismo tiempo, es posible vislumbrar que la mirada de la narradora hacia sus compatriotas se alimenta también de un sentimiento de empatía:

En fin, me conmoví. Me pareció ver concentrado [...] el trabajo de millones de connacionales inmigrados. Desparramados, confundidos entre los nativos. Incapaces de mantener la cohesión de su colectividad. O desinteresados en hacerlo por largo tiempo. ¡Siempre así los nuestros! Se van por el mundo, construyen ciudades, fecundan desiertos...pero se diluyen como gotas en el mar [...] se dejan absorber, asimilar. [...] —Por eso mismo somos bienqueridos en todas partes, con reputación de buena gente... (134)

A medida que la reflexión sobre el estado migrante sigue, se produce el cambio de la tercera persona singular a la primera plural, sugiriendo la identificación entre experiencia individual y colectiva; la voz narrante ya no se queda en una posición externa sino que se percibe parte del sujeto colectivo migrante cuya voz está asumiendo:

La psique se opone mucho más que el cuerpo. Si nuestra experiencia es válida, la inestabilidad y la transitoriedad son sensaciones invencibles que duran años, ante una sociedad que vemos de frente como en Mar del Plata yo veía el océano. Pero que, de ninguna manera, nos cubre las espaldas. El vacío nos ruge atrás. La tierra se nos mueve bajo los pies. Comemos, hacemos lo que debemos hacer. Pero siempre en una suerte de sonambulismo. Llegamos al extremo de creer enemigo el país que nos da hospitalidad. A usar viejos zapatos deformados, por el mero hecho de que pisaron las calles de nuestra ciudad natal. [...] A negar todo lo que de bueno y de hermoso hay en el país extranjero como si, admirándolo, le hiciéramos una traición a nuestra patria [...] Asumimos una actitud resentida, como si nos hubiesen atraído con engaños y falsas promesas. Preguntamos con tono de suficiencia: ¿sería ésta la América? [...] me ciego, me doy cuenta vagamente [...] que a poco a poco acabamos por exagerar. La nostalgia nubla los contornos. (316)

Se denuncia la angustia territorial que el sujeto migrante padece; es decir, el sufrimiento y el vértigo de quien es privado de sus puntos de referencia indígenas, experimentando «il rischio di non esserci» (De

Martino, 1973:198). Al respecto, en el texto la precariedad de la condición migrante está asociada a la muerte:

[...] Es esta sensación de *no pertenecer a nadie ya, ni aquí, ni al otro lado*, que transforma nuestra libre permanencia en el extranjero, en exilio. Nos parece imposible que aquellos que dejamos, puedan seguir viviendo y gozando también si nosotros nos fuimos. ¡Qué extraña sensación, la vida que continúa y nosotros fuera de nuestro verdadero mundo, como si ya estuviésemos muertos!» (438)

La referencia al margen y la sensación de transitoriedad con él relacionado señala que en las dinámicas migratorias el individuo no pertenece ni al mundo anterior ni al mundo posterior, sino que está aislado en una posición intermedia. Dicha desubicación espacial, sin embargo, se traduce también en una desorientación temporal, generando lo que Max Aub (1995, 542) define «el tiempo multiplicado por la ausencia», y que bien se expresa en la referencia al Limbo:

¿Pueden separarse así, con un corte neto, pasado y porvenir, sin quebrar el hilo coherente de la existencia misma? Apoyo la frente en el vidrio de la ventana. Buenos Aires. Mi dormitorio. Mi casa... [...] nuestra vida insulsa y descolorida hecha de esperas absurdas, quién sabe de qué. El *Limbo*. He aquí lo que debe ser el Limbo: carencia de luz. Un tiempo hecho de agnósticas esperas, desprovisto de esperanzas. Interminable y opaco. Hoy mañana y pasado mañana. Pero no ayer... ¡oh ayer! (319)

Si el sujeto migrante sufre un desarraigo y una consecuente desubicación tiene, por lo tanto, que reubicarse (Cacciavillani, 2003:14), con lo cual se hace necesario un gesto fundante. Es solamente habitando el margen, y la otredad que ese implica, que el sujeto migrante puede recuperar su identidad. Dejando de ser un espacio utópico, Argentina se asocia ahora con el hogar, adquiriendo el papel fundacional que según Mircea Eliade (1967) determina la demora. Una casa se establece en el centro de lo real y no tenerla significa no solamente la falta de una ubicación espacial, sino que implica también la pérdida de sentido existencial, una irrealidad. En el texto se lee:

Para nosotros, la casa era Europa. El resto, la aventura. [...] El país de adopción es [...] como una madrastra buena. La Patria es la madre que perdimos un día, que amamos como nunca más podremos amar; que no podremos o no queremos olvidar; que nos forjó, plasmó; a quien idealizamos esfumando su recuerdo en una nostalgia obsesiva y afectiva que le confiere toda perfección, toda belleza. Volver a ella, es con frecuencia macular su imagen, desilusionarse, sufrir. Volver a buscar en vano lo que ya no es. No reconocer calles y personas. Golpear a la puerta de un amigo y encontrar una tumba. Es descubrir con indecible dolor que la vida siguió adelante sin nosotros [...] que nadie nos ha añorado, que nadie se da cuenta de nuestros ojos llenos de lágrimas, del galope loco de nuestro corazón. Que se nos mira como a desertores, como a prófugos, así como a extranjeros. Y nada es tan penoso como sentirse extranjero en la propia tierra. Debemos ver a la patria de adopción como a la madrastra buena que nos acogió en sus brazos cuando ya estábamos crecidos. A quien en un primer momento rechazamos, odiamos, juzgamos severa y a veces injustamente, sometiéndola a continuas, humillantes comparaciones. Contra quien nos rebelamos. Pero que poco a poco nos conquistó, nos hizo bienquerer y finalmente amar. Es el presente que nunca podrá borrar el pasado, pero también resucitarlo. Amarla nos parecía, al comienzo, traicionar a la madre verdadera. Se necesita mucho tiempo, mucha paciencia, mucha comprensión para hacernos comprender que el amor, como el corazón de Dios, puede dilatarse hasta contener el universo, sin que un afecto agravie al otro. (784-785)

El proceso conflictivo de aceptación y acogida de Argentina como nueva patria llega con la identificación que la protagonista llega a percibir con la nación extranjera:

La Argentina es como tú. Tú eres como la Argentina —me dijo a mí una vez. Yo no lo comprendí entonces. Pero empiezo a comprender ahora lo que quiso decir. Esta sensación de relativa impotencia no la padecen solamente los hombres, sino también ciertas naciones respecto a países más viejos y evolucionados. Una nación joven avanza a tientas. Todo lo que la concierne se resume en una búsqueda enervadora e incesante: arte, filosofía, códigos de conducta, todo le fue transmitido y lo asimiló como pudo. Nada nació de su vientre. Hasta que se siente madura para ser madre y para dar a luz a su vez. En ocasiones me impacientó, y lo manifesté, la inocente convicción de los argentinos de que ellos son y permanecerán privilegiados

[...] sensibles sólo a sus ambiciones de que seguirán privilegiados. Porque son jóvenes —dicen con indulgencia los Damiani, los Rívera, los viejos zorros europeos— Y los jóvenes tienen más ojo para el futuro que para el presente y un optimismo y un entusiasmo a prueba de desmentida. [...] Yo soy joven y sé lo que sienten los jóvenes. Nos desvive el espíritu de la primavera que tinte los inciertos claroscuros, mientras la euforia mocil borbullea en las venas y la esperanza se ilumina de sol [...] Sensación de que hay que avanzar hacia algo. De que hay que crecer. De que no es posible detenerse [...] El país camina fatigosamente hacia la madurez y todos sabemos cuán difícil y laborioso es el proceso, cuántos extravíos en la búsqueda de nuevos caminos. (786-787)

En *La crisálida*, el cuento de la experiencia migratoria coincide también con el relato de la nación y sufre una evolución puesto que, por un lado, coincide con el proceso de identidad constituido como resultado de una sedimentación histórica y expresado por una escritura monolítica y basada en conceptos absolutos y fijos; mientras que por otro, pone en escena la pérdida de la identidad en el proceso de significación de la identificación cultural (Bhabha, 2002:213). Este segundo eje al final lleva a la recuperación de la inestabilidad como rasgo característico de la significación cultural, en la cual, según Bhabha (2002:212), reside el verdadero origen de la cultura nacional.

En cuanto sujeto del discurso sobre la diferencia cultural, Sveva encarna su carácter dialógico; re-formula su identidad, tanto individual como colectiva, y re-construye su patria a través del *locus* del Otro, sugiriendo que la creación de la identidad se configura siempre como un proceso de intercambio y acogida. El confín, el límite, el margen es el lugar a partir del cual el sujeto vuelve a pensar en sí mismo y renueva su esencia y su discurso llegando a un nuevo internacionalismo (Bhabha: 16). El proceso de «disemiNación» (Bhabha: 231) que los movimientos migratorios implican —a nivel del significado, del tiempo, de los pueblos, de los confines culturales y de las tradiciones históricas— permiten volver a plantear distintas formas de vida y nuevas formaciones discursivas.

Bibliografía

- Aub, Max (1995) *La gallina ciega. Diario español*. Alba, Barcelona.
- Bauman, Zygmunt (2002) *La cultura como praxis*. Paidós, Barcelona.
- Bhabha, Homi (2002) *El lugar de la cultura*. Manantial, Buenos Aires.
- Cacciavillani, Giovanni (Ed.) (2003) *Spazi di memoria*. Cafoscarina, Venezia.
- De Martino, Ernesto (1973) *Il mondo magico*. Bollati Boringhieri, Torino.
- Eliade, Mircea (1967) *Lo sagrado y lo profano*. Guadarrama, Madrid.
- Forti, Nisa (2005) *Tu Atroz No Estar*. Ayala Palacios, Buenos Aires.
- (1990) *El Tiempo, el Amor, la Muerte*. Gente de Letras, Buenos Aires.
- (1984) *La crisálida*. Corregidor, Buenos Aires.
- (1967) *Juventud sin Dioses*. Falbo, Buenos Aires, .
- (1965) *Diálogos con mis niños*. Buenos Aires, Instituto Amigos del Libro Argentino, Buenos Aires.
- Foucault, Michel (1999) *Arqueología del saber*. Siglo XXI, México.

Margherita Cannavacuolo

Las migraciones italo-rioplatenses. Memoria cultural, literatura y territorialidades. Copyright © 2013

URL: http://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgirngo/publicacionesonline/Las_migraciones_italo_rioplatenses.pdf



Los espacios de la migración en el universo femenino

ANNA MALVESTIO^[*]

Wo gehen wir denn hin

Immer nach Hause.

Novalis

El hombre que encuentra que su patria es dulce no es más que un tierno principiante; aquel para quien cada suelo es como el suyo propio ya es fuerte, pero sólo es perfecto aquel para quien el mundo entero es como un país extranjero.

Hugo de San Victor

Introducción

La presente investigación quiere empezar dando un corte interdisciplinario al término «espacio», a través de una dialéctica entre ámbitos diferentes y heterogéneos. En el ámbito sociológico, el francés Émile Durkheim habla de relatividad social del espacio, partiendo de la Teoría de la Relatividad de Einstein (2011), y subraya que el concepto de espacio varía de una sociedad a otra (1965). Contrariamente a la afirmación de James Frazer sobre el hecho de que las relaciones sociales se basan en relaciones lógicas inmanentes al intelecto humano, Durkheim destaca que las categorías lógicas derivan de las categorías sociales, entre las que se encuentra el espacio (1965). Según el sociólogo el sentido de espacio, en las diferentes culturas, constituye el «símbolo primario» de cada una. Sin embargo, la concepción del espacio de una sociedad es difícilmente descifrable por lo que se hace necesaria la interpretación

[*] Anna Malvestio es licenciada en Lenguas y Literaturas Hispano-americanas en la Universidad Ca' Foscari de Venecia (octubre 2012). En su tesis de licenciatura se ha dedicado al fenómeno migratorio Italia-Argentina (siglos XIX y XX) con particular atención al rol desempeñado por la mujer en esa vivencia. Ha publicado un artículo sobre la violencia a las mujeres migrantes en *América Latina: la violencia e il racconto*, colección «Diaspore. Quaderni di ricerca» (diciembre 2012).

de los diferentes ámbitos de una cultura para poder captar su específica idea de espacio.

En el ámbito filosófico, la reflexión sobre el espacio a menudo, y no casualmente, se entrelaza con la del tiempo. Según Kant el espacio, como el tiempo, es una forma de intelecto y no una realidad objetiva. A partir del siglo xx el filósofo alemán Ernst Cassirer (1995) afirma que lo que se denomina «espacio» no es algo objetivo e independiente, sino que es nuestra manera de mostrarnos al mundo, distinguiendo entre espacio orgánico, perceptible y simbólico. Una vez más, contra la creencia positivista en la verdad de los hechos objetivos, se encuentra el pensamiento de Nietzsche y del filósofo español Ortega y Gasset (9) que dan forma a una nueva manera de pensar, afirmando que esta supuesta realidad única e inmutable no existe, y que hay tantas realidades como puntos de vista.

De esta manera, de la visión tradicional, según la cual el espacio es un vacío inerte en el que existen objetos, se llega a un nuevo punto de vista en el cual el espacio es algo activo y lleno. A este propósito, en 1898, el filósofo americano Hiram Stanley acuña el término «spacefull», con el cual comprueba que el espacio no está lleno de cosas sino que las cosas están llenas de espacio. (2008:618)

En el ámbito literario, el espacio representa una fuente infinita de inspiración para los autores. Su percepción pasa de mero *background* en la narración a ser espejo de hechos y personajes narrados, llegando incluso a ser el protagonista. Gerard Genette (1969) introduce en su estudio la compleja relación entre literatura y espacio. Es evidente que hablar de espacio en términos de literatura puede parecer en un primer momento paradójico, puesto que «apparemment en effet, le mode d'existence d'un œuvre littéraire est essentiellement temporel» (43); sin embargo, es la misma literatura la que acude al espacio porque «entre autre «subjects» parla aussi de l'espace, décrit des lieux, des demeures, des paysages» (44). El estudioso subraya la importancia de las coordenadas espaciales como instrumento para la interpretación de la creación literaria, recordando que «une certaine sensibilité à l'espace, ou pour mieux dire une sorte de fascination du lieux» (44) están en la base de lo que Paul Valéry define *l'état poétique*. Además, no hay que olvi-

dar que escribir sobre el espacio es también una cuestión de lenguaje. Genette (44) observa que hoy la literatura no se expresa más que en términos de distancia, de horizonte, de universo, de paisajes, de trayectos, de morada. Figuras éstas, ingenuas pero características por excelencia, en las que el lenguaje se hace espacio para que el espacio en sí, convertido en lenguaje, se hable y se escriba. A este propósito son reveladoras las palabras de Maurizio Bettini cuando observa que «per farsi narrazione, tempo raccontato, il tempo diventa cammino» (151) y «se nella rappresentazione linguistica il tempo si fa spazio, nella letteratura il tempo si fa viaggio». (152)

En el fenómeno migratorio, que conduce a millones de italianos a Argentina, hay una pluralidad de espacios que abarcan una multitud de significados. Entre los espacios materiales se encuentra, por ejemplo, la diferente conformación geográfica y territorial entre Italia y Argentina, el barco con el que se realiza la travesía, la casa y el pueblo que se dejan al partir. En cambio, son espacios simbólicos el viaje con sus implicaciones antropológicas y existenciales, el sentido de infinito derivado de la interminable llanura argentina, la casa con todo su bagaje cultural e identitario (también entendida como espacio «cerrado» al que está relegada la mujer, en contraposición al espacio «abierto» del hombre por su mayor posibilidad de tener acceso a un trabajo fuera del hogar), el espacio femenino de las que emigran a Argentina y de las que se quedan en Italia en una eterna espera de un regreso que casi nunca llegará. Esta segunda parte de la investigación trata de analizar algunos de estos espacios simbólicos.

El territorio

El primer espacio es el del territorio, o sea, el espacio de la diferente conformación territorial entre las dos realidades en cuestión: Italia y Argentina. Este análisis se detiene primero en la descripción física de los dos espacios para luego pasar a las consecuencias que tal diversidad comporta. Ante todo hay que subrayar la magnitud de Argentina con respecto a Italia que, en su totalidad, no alcanza la sola provincia de Buenos Aires. Además de esta desproporción en términos de kilómetros

cuadrados, la misma conformación es distinta. Mientras que el ochenta por ciento del suelo italiano está cubierto por colinas y montañas y sólo el veinte por ciento es llanura, todo el centro de Argentina, hasta la costa atlántica, está dominado por la llanura, la Pampa, carente además de vegetación alta. En la pampa se encuentran las provincias que constituyen el corazón de Argentina: Córdoba, Santa Fe, La Pampa, Entre Ríos y Buenos Aires.

Edmondo De Amicis, en «I nostri contadini in America», uno de los tres cuentos que constituyen su obra *In America* (1897), describe pormenorizadamente una de las provincias que más inmigración italiana recibe: Santa Fe. De Amicis denomina «stato» (47) a esta provincia cuya forma recuerda la de Italia, de hecho tiene forma de bota que se apoya en el «stato» de Buenos Aires, y dirige su trompeta a las extensas forestas habitadas por indios salvajes conocidas como el Gran Chaco. El mayor impacto para el recién llegado, De Amicis en este caso, es producido por el paisaje: una sola y vasta llanura que el escritor define como «sterminata e solitaria» (1897:54) y «tappeto d'erba infinito» (1897:55). Esta amplia provincia que, hace cincuenta años era un desierto abierto a las incursiones de los indígenas, reúne a finales del siglo XIX las colonias más prósperas de América del Sur. En este retrato de vida, De Amicis parece no sólo haberse olvidado de las penosas imágenes del viaje que lo llevó hasta Argentina —y que cuenta en su libro *Sull'Oceano*—, sino que también parece querer ofrecer una visión deformada de la realidad, atribuyéndole a ésta alcances utópicos e idílicos, casi bucólicos. El mismo paisaje sufre esta deformación, y en lugar de notar la abrumante soledad y el sentimiento de desorientación que la monotonía de la llanura produce, describe una naturaleza caracterizada por los animales que la habitan («armenti», «cavalli», «bufali», «armadilli», «struzzi», «oche», «pernici», «colombe», «aquile») (1897:19, 23, 67), como si de una especie de paraíso terrenal se tratase. Muy diferente es la realidad cuando llegan los emigrantes. Las novelas contemporáneas lo atestiguan. El espacio infinito y vacío atemoriza y desconcierta al recién llegado, sobre todo a la mujer. Llamativa a este respecto es la anécdota narrada en el libro de Laura Pariani (2004) en la que Rosa, en cuanto llega a Mendoza, viendo por primera vez el terreno desér-

rico en el que su marido está construyendo la casa, se queda boquiabierta, totalmente perdida. La inmensidad del espacio, junto a la soledad producida por el vacío del silencio, son tópicos que también están presentes en la narrativa inglesa sobre el imperialismo británico en el sur de África. A este respecto es interesante la observación de la crítica Susanne Howe (1949), para quien, a partir de los años ochenta del siglo XIX, los personajes de las novelas tenían dos posibilidades: o padecer una especie de «claustrofobia» en la tierra natal, convirtiéndose en personas ávidas de tierras e irritados por los confines o, por el contrario, estremecerse por la inmensidad de los espacios como en el caso de la mujer de *The Story of an African Farm* de Olive Schreiner que, apenas llegada a África desde Inglaterra, exclama: «Oh, it's really terrible! There's too much! Too much!» (85). Así, las extendidas regiones salvajes pesan sobre los personajes moldeando las vidas de cada uno, ya sea para bien o para mal. La diferente actitud de los hombres y mujeres inglesas en la colonización de África es la misma que se observa entre italianos/as en el caso de la emigración a Argentina. Esto quiere decir que hay una constante en los roles de género que ve al hombre como un ser codicioso que anhela la tierra ajena, manifestando esta sensación de claustrofobia hacia su lugar de origen, y a la mujer como un sujeto desconfiado y atemorizado. El hombre italiano sueña con el Dorado, con el País de Bengodi, con el mito de «hacer la América» que, como toda utopía, se caracteriza por la distancia espacial —y temporal— respecto del lugar de origen. (Cattarulla, 2003) En cambio, al llegar, la mujer sufre el miedo y la desolación a causa de la soledad y apatía que aquel nuevo paisaje desierto trae consigo. Sin embargo, esta diferente manera de percibir el mismo espacio se da también entre personajes masculinos, como en el caso de *Heart of Darkness* de Joseph Conrad (2005). De hecho, al mismo tiempo, el espacio desierto del Congo atrae a Marlow y destruye a Kurtz. El viaje de Marlow es una alegoría al revés de la historia de la humanidad, una involución de la especie hacia su pasado, a las tinieblas, a la nada. Marlow, a lo largo de su viaje para encontrar y salvar a Kurtz, está rodeado por un lugar constituido por imágenes de negación —territorio desierto, poblados abandonados— y, para colmo, todo alrededor está sumido en un gran silencio. Para Marlow remon-

tar el río es como viajar atrás en el tiempo, hacia los lejanos albores del mundo. De esta manera el espacio vacío tiene una función constituyente en sus variadas formas. En la novela de Conrad esta función desemboca en dos resultados diferentes: la tierra salvaje con potencial de creación, como para Marlow, o la tierra como fuente de destrucción y aniquilamiento como para Kurtz. Además, el lugar vacío está acompañado por el silencio que hace presagiar la muerte. Esta es la razón por la cual se malgasta tanto tiempo en la producción de sonidos inútiles y sin sentido (Maeterlink, 1991). No obstante, el silencio, como el vacío, más allá de la primera impresión que produce, puede conseguir también un alcance positivo. Entonces, bien lejos de ser la mera ausencia de sonidos, los silencios expresan lo que las palabras o los sonidos no llegan a decir. De esta manera, el silencio se convierte en la forma más alta de expresión, elevando el significado de sentimientos que a través de la palabra se perderían o banalizarían. Nietzsche (2000) afirma que la muerte de Dios esfuerza al hombre a sentir el respiro del espacio vacío. Con el derrumbe de la fe tradicional pierden su inviolabilidad de antaño no sólo las direcciones del espacio, sino aún los valores del mundo occidental. En un mundo sin Dios todo hombre se mide con la nada y, como observa Nietzsche, los demás querrían más bien la nada que no querer. Es precisamente en este momento histórico-existencial que algunos rehúyen de la desesperación nihilista y empiezan a crearse sus propios santuarios personales. Este debía ser el gran esfuerzo y desafío del superhombre. Entre los superhombres se encuentran todos los artistas e intelectuales que han dicho sí a la vida y que han aprendido a amar su destino frente al vacío.

Un elemento siempre presente en las descripciones de la Pampa es la línea del horizonte. Según Giorgio Carreri (Cabibbo, 1993), ya en la mente del hombre primitivo existe la percepción de dos espacios físicos diferentes: uno cercano, accesible y visible, y otro, más allá del horizonte, lejano, inaccesible e invisible. Esta línea tiene que haber generado un corte entre visible e invisible, convirtiéndose en el símbolo de la separación. Por consiguiente el horizonte, siguiendo al hombre en todo desplazamiento, tiene que haber producido la idea de que fuese

algo intrínseco a la condición humana. Esta condición de límite que el hombre experimenta y que, consecuentemente, obliga a la amarga toma de conciencia de su limitación, provoca, como única vía de escape posible, el pensamiento. Este mecanismo continúa actuando en el hombre evolucionado, que reacciona con una creación mental frente a tal limitación, imaginándose lo no visto.

El viaje

Otro espacio importante es el del viaje. En las novelas migratorias de la segunda mitad del siglo xx, la narración nunca se detiene (al máximo un par de líneas) en la descripción del viaje. Los autores no escriben ni sobre las condiciones y la precariedad del viaje en sí, ni sobre las sensaciones y los recuerdos que éste evoca. El tema parece casi un tabú, eliminado premeditadamente. Sólo en la narrativa de finales del siglo xix se encuentran obras que abordan el argumento. La primera de todas es *Sull'Oceano* de Edmondo De Amicis (1889). El libro juega un papel fundamental en la literatura migratoria, hasta convertirse en un modelo, un verdadero arquetipo de la literatura de viaje. *Sull'Oceano* no sólo es un excepcional cuaderno de bitácora de un pasajero —el autor— instalado en un barco que transporta 1600 emigrantes a América del Sur, sino una obra que se centra en un viaje entendido como carga humana alcanzando múltiples cuerdas existenciales, ideológicas y culturales. Casi una década antes de la publicación de *Sull'Oceano*, Antonio Marazzi escribe *Emigrati* (1880). El texto, que va desde la literatura de viaje a través de la novela histórica hasta la indagación psicológica, constituye, probablemente, la fuente de inspiración para De Amicis. Los dos capítulos dedicados a la travesía describen el buque de vapor que transporta a los emigrantes en un número muy superior al permitido y en condiciones inhumanas. La última novela que tiene en cuenta la temática del viaje es la del escritor calabrés Francesco Perri, *Emigvanti* (1928). El libro es una materialización de una visión antropológica en la que, precisamente en el barco, se consume el mito americano. El viaje hacia lo desconocido se configura como pérdida de la *heimat*, segura patria existencial:

La testa era sempre lì, sperduta nel vuoto infinito e misterioso di quel viaggio, di cui ignoravamo anche la direzione. Verso quale angolo dell'orizzonte bisognava mandare il cuore e i pensieri perché accompagnassero la loro carne che viaggiava verso una ignota fortuna? (1928: 101-102)

Tras haber observado el ejemplo de estas tres obras: *Sull'Oceano*, *Emigrati* y *Emigranti*, se puede concluir que, en la experiencia de la emigración transoceánica, el viaje por mar conduce a una situación traumática, sobre todo para millones de personas que por primera vez se ven obligadas a separarse de la tierra. El espacio del océano separa dos mundos de los cuales sólo el de partida es real, mientras que el de llegada es un Nuevo Mundo, o mejor dicho, el Otro Mundo, del que no se tiene una dimensión ni cierta ni real. El viaje se convierte así en una especie de bajada al infierno, en un morir para después renacer en la otra orilla del océano. (Martelli, 2003)

En el universo folclórico, el viaje y el puente son los elementos metafórico-culturales de la dialéctica vida/muerte. (De Martino, 1975) El infinito del océano marca profundamente la experiencia migratoria, conllevando el miedo a lo desconocido, el riesgo de perderse y también la angustia de no tener sepultura y de permanecer como espíritu vagante eternamente. (Martelli, 2005) Esta angustia territorial que el océano amplifica, nace de la conciencia de sentirse proyectados en un más allá espacial pero también temporal, mental y cultural. (Teti, 1898) Sin embargo, con la partida se consuma una separación traumática no sólo para quien emigra, sino también para quien se queda. Como señala Ernesto De Martino, en las comunidades campesinas meridionales la emigración es vivida como «equivalente critico della morte», suceso que desencadena situaciones de muerte, puesto que «partire è anche far morire gli altri, perlomeno simbolicamente» (78). Este es precisamente el caso de la mujer que se queda en el pueblo esperando el regreso del marido. Esta tipología de mujer se encuentra en una de las protagonistas de *Quando Dio ballava il tango* de Laura Pariani (2002). La abuela de la autora, presente como personaje ficticio bajo el nombre de Dalgisa, es una de estas mujeres obligadas a criar solas a los hijos, a cuadrar las cuentas incluso cuando la pensión de jubilación no es sufi-

cientemente porque ellos, los hombres, tienen que irse a América en cuanto «lá in Mèrica c'era un futuro migliore... Parola che odio, «il futuro»: una balla giustificatoria per l'abbandono, la fuga, magari pure il tradimento» (17). Aunque la presencia esporádica, alternada con largos períodos de ausencia, produce casi más daño que la total ausencia, por eso «era meglio quando non c'eravate: nessuna lo diceva, ma lo pensavamo tutte» (24). Sin embargo, la muerte simbólica producida por la emigración no es la única consecuencia para las mujeres que se quedan. La locura es otra de las caras de tal fractura, quizás la única huida del dolor. Este es el caso de Catena, protagonista de un cuento de Maria Messina (1988), quien no puede embarcar debido a su condición física, lo que la lleva a caer enferma por no poder seguir a su marido. América es aquí «un tarlo che rode, una malattia che s'attacca» (127), como para Syria Poletti es «el monstruo que se comió los padres» (23). Lo que desencadena la locura en Catena es la conciencia del corte y la anulación de la memoria familiar. Al lado de Catena se sitúa Maragrazia, personaje pirandelliano que a su vez se vuelve loca a causa de la emigración. Sin embargo, aquí la separación no es del marido, sino de los hijos. Maragrazia, ya entrada en años, tiene dos hijos que desde hace catorce años están en América sin dar señales de vida. (Pirandello, 1959). Desde entonces, Maragrazia se ahoga en el llanto y busca, desesperadamente, que cualquier paisano que parta hacia Santa Fe lleve a sus hijos una carta. La separación desgarradora de los hijos produce en la mujer una condición de dolor continuo que el lenguaje popular califica toscamente de «matta», según la definición que le da la escribana Ninfa-rosa que, harta de escribir siempre las mismas cosas, en lugar de escribir letras hace garabatos. La locura de la protagonista indica la reaparición del *topos* pirandelliano de la inexplicable dialéctica entre locura y razón, y locura y verdad. (Martelli, 1994). Este dualismo se puede resumir en una frase que Maragrazia dice al médico que descubre los garabatos en las cartas, y le pide que le cuente su historia: «Sissignore. E sono stolda, forse. Matta no. Dio volesse! Non penerei più tanto». (Pirandello: 941)

Sin embargo la mujer no siempre se queda en el pueblo criando a los hijos y cuidando la casa. También ella se coinvierte en un sujeto migrante. No obstante todo discurso histórico sobre el fenómeno

migratorio está dirigido a la figura masculina, en realidad, un papel determinante lo desempeñan precisamente las mujeres. (Grandi, 2007) En una sociedad patriarcal como la italiana de aquel entonces, la mujer carece de autonomía y de posibilidades de «producir», excepto hijos. Fuera de los muros domésticos no puede desempeñar ningún rol y supone, incluso, un estorbo para los hombres (Grillo, 2008). La mujer, en cuanto tal, tiene que enfrentarse a miles de dificultades por ser una migrante y por ser una mujer, a partir de la ignorancia lingüística y del aislamiento en el que se encuentra. En la emigración, como reconoce Syria Poletti, la mujer desarrolla también una función práctica y activa, contribuyendo al trabajo agrícola, a la colonización de los territorios salvajes (Chaco y Patagonia) y también a la formación de centros urbanos y sociales. Al mismo tiempo es ella quien mantiene vivos los lazos con Italia y sus tradiciones con las cartas que escribe; es ella quien conserva los hábitos familiares y regionales a través de la religión, la tradición, el trabajo y todas aquellas formas de vida que constituyen la esencia y la herencia del pueblo italiano. (Serafin, 2008) Estableciendo un paralelismo de la situación en términos de espacio, es gracias a la literatura de mujeres, como Poletti, que el tiempo narrado adquiere características espaciales, expresando una visión del mundo también social.

La casa

En fin, un espacio singular en el contexto migratorio es el representado por la casa. La casa para quien emigra, y en particular para la mujer, asume connotaciones y tintes intensos. Todo lo dicho se destaca de forma implícita en las novelas migratorias contemporáneas, pero, sobre todo, en una novela de Antonio Dal Masetto, *Oscuramente fuerte es la vida* (1990) En dicha novela, Agata, la protagonista, desde el comienzo subraya el vínculo familiar, a través del cambio generacional, con la casa de origen en Italia: «Este terreno había sido ganado por mi bisabuelo paterno, Giovanni Rastrellini, en una apuesta que tenía sabor de hazaña, mencionada con misterio y orgullo [...] cuyos detalles los mayores se cuidaban de revelarme» (19). Agata demuestra enseguida un gran interés por los hechos familiares, que van más allá de la sim-

ple curiosidad infantil. Sin embargo, aunque no consigue conocer los «detalles» que se esconden detrás de la «hazaña familiar», la protagonista sigue adelante diciendo que «lo cierto es que aquel pedazo de tierra constituyó la base de lo que sería nuestra casa». (48) Después de la muerte del bisabuelo es la abuela, Antonietta Rastrellini, quien tras haber ganado un premio de lotería, construye la primera habitación y la cocina. Es precisamente en estas dos habitaciones donde viven los padres de la protagonista hasta que, con el nacimiento de los hijos, añaden otra y el sótano. En este sentido la casa, a través del lazo transgeneracional, subraya la unión con las propias raíces familiares. Además de simbolizar la esfera íntima, la casa tiene una función primitiva y primordial: la de servir de amparo y protección. Sin embargo, con el estallido de la II Guerra Mundial, la casa de Agata no cumple tal función y, durante los bombardeos, se encuentra «entre dos fuegos. Los fascistas disparaban [...] desde el frente de la casa, los partisanos desde atrás» (215). Los tiroteos nocturnos hacen que Agata y sus dos hijos se encierren en su casa y que sólo con la luz de la mañana resurjan «igual que animales de sus cuevas para retomar la tarea diaria» (214). Con el escenario que crea la guerra, Agata tiene la impresión de «haber quedado sola en un pueblo desconocido. [...] Los muros, los árboles, las casas, aquellas cosas que conocía desde siempre, se aparecían bajo una luz nueva y dura» (217). También la naturaleza sufre las consecuencias de tal acontecimiento e incluso el nogal, frente a la casa, resulta afectado: «Arriba, dos ramas colgaban quebradas y habían comenzado a secarse. Abajo, [...] una bala había arrancado un trozo de corteza y ahora, abierto en flor, surgía un manojo de astillas como si se hubiese producido un estallido en el interior del tronco» (226). La guerra se introduce en el día a día, invadiendo el paisaje circundante, las calles, las casas. Afortunadamente el amparo último de Agata no se verá afectado. La casa, durante los disparos nocturnos, se hace más pequeña y Agata, víctima de la desesperación, se refugia con los chicos en el rincón que le parece más seguro, acurrucada en un colchón puesto en el piso, lejos de puertas y ventanas. El rincón parece ser la última esperanza de protección y es preferible el rincón solitario de la propia casa (el marido no está durante la noche porque trabaja en la fábrica) que estar en com-

pañía de los vecinos. Pese a la compañía, Agata se siente más tranquila en su casa tumbada con sus hijos en su colchón tirado en el piso. Aquí la casa se convierte en un lugar protegido que puede cumplir esta función sólo en el caso de que se trate de la propia.

No es casual que en una novela como *Oscuramente fuerte es la vida*, que personifica la casa a través de su descripción física, llegando a humanizarla en *La tierra incomparable*, donde la casa tiene «voz» y «habla» a Agata después de tantos años (1994:243), se elija como protagonista a una mujer. Agata, debido a los deberes y obligaciones que imponen educación y tradición del género femenino, crea con la casa un vínculo más fuerte y peculiar que los demás. Ella no sólo es la dueña de la casa, por lo que se refuerza tal apego, sino que es su expresión y voz. (Magnani, 1999-2000). Expresión porque a lo largo de la novela parece que la formación de Agata, de niña a mujer, está condicionada y casi plasmada por la intensa relación con la casa. Tras el primer parto, la mujer tiene que quedarse en cama por un tiempo. Durante este período la protagonista se entretiene «reconociendo y descubriendo formas caprichosas en la textura de las paredes, manchas, sombras, ciertos reflejos de luz desplazándose a lo largo de las horas» y, mientras observa esas formas, vuelve a toparse con «sensaciones olvidadas. Olores, sabores, sonidos, experiencias fugaces e inasibles» y aún más «esas fuerzas y presencias cómplices» le hablan un «lenguaje reconocible» que es solamente suyo (Dal Masetto, 1990:185). La habitación en la que se encuentra se convierte en un lugar simbólico que marca no tanto los acontecimientos de la vida, sino el cambio de estación en la misma. Primero con la muerte de la madre se establece la conclusión de la niñez de la protagonista y luego, con la muerte del padre, la de la adolescencia y, finalmente, con la de la madrastra, Agata se queda sola por completo y tiene que emprender definitivamente el camino hacia la madurez. Esta etapa final se dará por cerrada con el nacimiento de su primer hijo, Guido. La dialéctica vida/muerte que se recrea en el microcosmos de la habitación, donde nacen y mueren los personajes, se relaciona con el pasaje cíclico de las edades evolutivas de la protagonista. Además, en la novela es llamativo el diferente vínculo que se crea entre la casa y los personajes, en particular la mujer y el marido. El sentido de la casa en Agata

es más fuerte que en Mario. El marido concibe la casa como espacio físico que, por excelencia, encierra su derecho inalienable a ser y el lugar inviolable en el que serlo. Por eso el marido rechaza el consejo de la mujer de quedarse a dormir en la fábrica (a causa de los continuos tiros nocturnos), reivindicando su firme decisión de querer dormir en su casa. Mario es el hombre de mediados del siglo xx que, en la cumbre de su vida, encara las atrocidades de la guerra; un individuo que «como tantos había sido privado de casi todos sus derechos. Pero que había descubierto disponer de uno al que no estaba dispuesto a renunciar: el derecho a dormir en su casa. [...] No importaba que alrededor rugiera la guerra y el mundo se hubiese vuelto loco» (230). En cambio, para Agata la casa es algo más que eso. No sólo y no tanto un derecho, sino el vínculo con su pueblo natal y su familia. La casa simboliza las raíces personales que se quieren consolidar y defender a toda costa. Todo lo dicho es localizable en la compenetración que la mujer efectúa con su morada, ofreciendo una imagen de ésta que pasa del exterior a los rincones más recónditos del interior: «Podía percibirse simultáneamente desde todos los ángulos: frente, costados, la parte de atrás. Incluso desde arriba, como en una visión aérea. Y penetrar en los cuartos, en los muebles, en los rincones. Todo al mismo tiempo» (230). La descripción aérea de la casa sigue su recorrido a través del examen de los objetos; tal indagación no es sólo física sino también metafísica: «Y aún más adentro, más en profundidad, hacia el sentido oculto de cada detalle, su carga de recuerdos y de sueños, un mundo amasado trabajosamente, secretamente, a lo largo de los años». Esta carga emotiva, que se desliza a través de la casa, es la que hace que la protagonista se relacione directamente con su pasado. Entonces, el espacio de la casa constituye el meollo de la memoria, se convierte en un cofre que guarda los recuerdos y los emana al ser visto o evocado. Ya Gaston Bachelard centra su atención en el espacio más representativo entre los amados, dando por cierto que la casa «divienne la topographie de notre être intime». (1964:17) Para subrayar el vínculo indisoluble entre este espacio y la memoria, Bachelard afirma que «Non seulement nos souvenirs, mais nous oublis sont «logés». Notre inconscient est «logé». Notre âme est une demeure. Et en nous souvenant des «maisons», des «chambres»,

nous apprenons à «demeurer» en nous-même» (19). Ahora bien, la casa a través de una visión metafísico-existencial se convierte en un acto: el de habitar, mediante el que la protagonista reafirma su identidad, reconociéndose en la relación establecida con los objetos. En su obra Heidegger (1994), a través de la imagen de la casa, alude al sentido espiritual del hogar como espacio privado, en el que se produce la unidad espiritual de los seres humanos con las cosas. La vivencia y el hogar son elementos interdependientes que permiten a Agata el desarrollo de su propio «yo» en tanto que pertenece a un lugar preciso. En el interior, los objetos que forman parte de la casa adquieren significado en la medida en que son ricos en historia y asociaciones reales e imaginarias.

Con la emigración se consuma una fractura que da origen a una multitud de «yoes» yuxtapuestos que se desvanecen en tiempos y vivencias diferentes. Es precisamente por eso que el emigrante intenta recuperar su pasado italiano, premigratorio, para conseguir dar forma a estos múltiples «yoes», o sea, a su identidad. El emigrante busca dar a su vida un sentido de continuidad temporal, a pesar de la fragmentación espacial a la que está sujeto al emigrar. Sergio Maria Gilardino (1991) se limita a hablar de «yoes» diacrónicos, mientras que en mi opinión sería más adecuado destacar la existencia de «yoes» diatópicos que empiezan a desarrollarse en un momento dado, el de la partida a través del viaje, y que tendrían que agruparse no tanto bajo una secuencia y unidad temporal, sino más bien emotivo-existencial.

En el caso de la vivencia de Agata, todas y cada una de las categorías —temporal, espacial y emotivo-existencial— están involucradas, partiendo de la emotivo-existencial. De hecho, repentinamente la existencia de la protagonista está marcada por la pérdida con la muerte de los seres queridos. Luego, en la mitad de su vida, sufre el desarraigo con la consecuente pérdida de su pueblo y de su casa, debido al traslado de país, región, pueblo y casa. La coordenada temporal en este retrato asume sólo una función secundaria a modo de fondo, en el que toman la delantera las dimensiones existencial y espacial. Desde un punto de vista psicoanalítico, la emigración se presenta con tintes más intensos para quien ha sufrido en su infancia el alejamiento forzoso de los padres. Según Steven Fischer (1989), médico estadounidense, la sepa-

ración traumática de la madre es la que, más que cualquier otra, deja huellas indelebles. Esta herida profunda en la infancia reaparecería más tarde y, precisamente, en el momento en el que el sujeto migrante se separa de su casa y entorno familiar. Ya Johannes Hofer, médico suizo del siglo xvii, al tratar sobre la nostalgia, subraya la importancia de la casa como *tempo* y no sólo como lugar, intuyendo que, con respecto a ésta, hay una relación evidente entre el apego a la imagen de la madre y el aspecto simbólico de las comidas en la infancia. (Frigessi y Castelnuevo, 1982) Esta visión de la casa como personificación de la madre será retomada posteriormente por Bachelard. (1964)

Antes de acabar quisiera detenerme en el espacio de la mujer. Agata, en cuanto tal, no puede tomar una decisión, o mejor dicho, no puede contravenir la determinación del marido, en cuanto hombre. La novela migratoria del siglo xx evidencia de qué modo, en la realidad, la mujer continúa siendo despojada de cualquier espíritu de autonomía e iniciativa. Para ella, dejar su casa implica abandonar el único espacio de su autonomía. Precisamente la falta de voluntad de partir por parte de Agata, dejando su casa, aviva y refuerza el vínculo con ésta a través de un proceso de privación que idealiza y une al mismo tiempo. En *La tierra incomparable*, continuación de *Oscuramente fuerte es la vida*, Agata con ochenta años, tras cuarenta de ausencia, decide regresar a su pueblo natal piamontés. El motivo del regreso se debe al hecho de que Agata en Argentina continúa siendo condicionada por la «fidelidad» y el apego a su pueblo a pesar de su ausencia y lejanía. Al regresar, Tarni ya no es lo mismo, sólo la naturaleza sigue manteniéndose igual. El espacio físico del pueblo ha sido destruido por el tiempo, y el recuerdo de la mujer no soporta la comparación con el presente de la realidad. En este escenario también la casa de la protagonista ha sido modificada por la nueva dueña, hostil, que no le permite entrar. El pueblo se convierte así en un centro desestabilizador que la conduce a una identidad «desterritorializada». (Mandel, 1990)

El territorio en general y la casa en particular asumen una importancia central y continua en la construcción de la identidad pero, al mismo tiempo, el retorno de Agata transforma un espacio en otro: el espacio físico en el del imaginario. Esto se da porque el lugar del imaginario no

está necesariamente relacionado con un entorno real: «spatial self-identity is not spatially fixed but is rather an idea of a place. Identity can transcend space, even spatially identity, because the idea of place (or home) can be transplanted». (Grupa y Ferguson, 1992:23)

Palabras de cierre

Todo espacio físico conlleva un sentido que va más allá de su percepción material. En el fenómeno migratorio lo desconocido, a causa de las novedades que trae consigo, lleva al emigrante a una condición de miedo, en contraposición a la seguridad de la propia realidad territorial y colectiva. Además, el espacio íntimo y la percepción de los espacios exteriores varían según el género al que uno pertenece. Hombre y mujer transcurren la mayoría de su tiempo en espacios diferentes y perciben el territorio de manera distinta. El único espacio que permanece, y al mismo tiempo se modifica, es el de la persona, constituido por la memoria e imaginación de cada uno.

El emigrante, como el exiliado para el sociólogo búlgaro Todorov (2010:259), es el que mejor encarna el ideal de Hugo de San Victor en el siglo XII: «El hombre que encuentra que su patria es dulce no es más que un tierno principiante; aquel para quien cada suelo es como el suyo propio ya es fuerte, pero sólo es perfecto aquel para quien el mundo entero es como un país extranjero». Quizás esta condición de perfección sólo la alcanza un determinado grupo de emigrantes en la actualidad, gracias al momento histórico en que nos encontramos y a un fenómeno macro-económico como la globalización. Lo cierto es que el emigrante italiano de los siglos XIX y XX, hasta la mitad del XX, aún no se encuentra en este estado de perfección, sino que es todavía un «tierno principiante» que sueña con Italia, mientras que su mujer lo hace con su pueblo y casa.

Bibliografia

- Bachelard, Gastón (1964) *La poétique de l'espace*, Presses Universitaires de France, Paris.
- Bettini, Maurizio (1990) *Antropologia e cultura romana*, NIS, Roma.
- Cabibbo, Paola (A Cura Di) (1993) *Lo spazio e le sue rappresentazioni: stati, modelli, passaggi*, Edizioni scientifiche italiane, Napoli.
- Cassirer, Ernst (1995) *The Philosophy of Symbolic Forms*, vol. 3, Yale University Press, New Heaven.
- Cattarulla, Camilla (2003) *Di proprio pugno*, Diabasis, Reggio Emilia.
- Conrad, Joseph (2005) *Heart of Darkness*, Norton & Company, New York.
- Dal Masetto, Antonio (1994) *La tierra incomparable*, Planeta, Buenos Aires.
- (1990) *Oscuramente fuerte es la vida*, Planeta, Buenos Aires.
- De Amicis, Edmondo (1889) *Sull'oceano*, Herodote Edizioni, Genova.
- (1897) *In America*, Voghera Editore, Roma.
- De Martino, Ernesto (1975) *Morte e pianto rituale*, Boringhieri, Torino.
- Durkheim, Émile y Mauss Marcel (1965) *Classificazione primitiva*, Boringhieri, Torino.
- Einstein, Albert (2011) *La relatività*, Boringhieri, Torino.
- Fischer, Steven (1989) *Homesickness, Cognition and Health*, Erlbaum, London.
- Frigessi Castelnovo, Delia y Risso, Michele (1982) *A mezza parete. Emigrazione, nostalgia, malattia mentale*, Einaudi, Torino.
- Genette, Gerard (1969) «La littérature et l'espace» en *Figures II*, Seuil, Paris.
- Gilardino, Sergio Maria (1991) «Soluzioni narrative e stilistiche nella letteratura dell'emigrazione italiana a Montreal» en Marchand, Jean-Jacques (a cura di). *La letteratura dell'emigrazione. Gli scrittori di lingua italiana nel mondo*, Edizioni Fondazione Giovanni Agnelli, Torino.
- Grandi, Casimira (2007) *Donne fuori posto. L'emigrazione femminile rurale dell'Italia postunitaria*, Carocci, Roma.
- Grillo, Maria Rosa (2008) «Storie di donne tra Italia e Rio de la Plata» en *Oltreoceano* 2, Forum, Udine.
- Grupa Alexander; Ferguson, John (1992) «Beyond Cultural Space Identity and the Politics of Difference» en *Cultural Anthropology Review*, University Press, Oxford, VII, 1.
- Heidegger, Martin (1944) *Hölderlin y la esencia de la poesía*, Anthropos, Barcelona.
- Howe, Susanne (1949) *Novels of Empire*, Columbia University Press, New York.
- Maeterlink, Maurice (1991) «Silence» en *The Inner Beauty*, BiblioLife, London.
- Magnani, Ilaria (1999-2000) «Lo spazio impossibile. Emigrazione e ritorno al paese d'origine» en *Letterature d'America*, a. XIX-XX, nn. 77-78, Bulzoni, Roma.

- Mandel, Richard (1990)** «Shifting Centres and Emergent Identities: Turkey and Germany in the Lives of Turkish Gastarbeiter» en Eickelman, Dale F. y Piscatori, James. *Pilgrimage, Migration and the Religious Imagination*, Muslim Travelers, London.
- Marazzi, Antonio (1880)** *Emigranti*, I. *Dall'Europa in America*, Dumolard, Milano; (1881a) II, *In America*, IVI; (1881b) III, *Dall'America in Europa*, IVI.
- Martelli, Sebastiano (2005)** «Dispatrio e identità nella letteratura italiana dell'emigrazione transoceanica» en Sinopoli, Franca (a cura di). *I confini della scrittura. Il dispatrio nei testi letterari*, Cosmo Iannone Editore, Isernia.
- (2003) «Oceanofmondo. Acque e terre nella letteratura dell'emigrazione transoceanica» en *Studi in onore di Michele Dell'Aquila II*, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, Pisa-Roma.
- (1994) *Letteratura contaminata: storie, parole, immagini tra Ottocento e Novecento*, Pietro Laveglia Editore, Salerno.
- Messina, Maria (1988)** «La Mèrica» en *Piccoli gonghi*, Sellerio, Palermo.
- Nietzsche, Friedrich (2000)** *La gaia scienza*, Rizzoli, Milano.
- Ortega y Gasset, José (1998)** «Verdad y perspectiva» en *El Espectador*, I, EDAF, Madrid.
- Pariani, Laura (2004)** *Il paese dei sogni perduti*, Effigie, Milano.
- (2002) *Quando Dio ballava il tango*, Rizzoli, Milano.
- Perri, Francesco (1928)** *Emigranti*, Mondadori, Milano.
- Pirandello, Luigi (1959)** *Novelle per un anno*, vol. I, Mondadori, Milano.
- Poletti, Syria (1961)** *Gente conmigo*, Losada, Buenos Aires.
- Schreiner, Olive (2009)** *The Story of an African Farm*, University Press, Oxford.
- Serafin, Silvana (2008)** «Syria Poletti la scrittura della marginalità» en *Oltreoceano 2*, Forum, Udine.
- Stanley, M. Hiram (2008)** «Space and Silence» en *Philosophical Review VII*, Duke University Press, Durham.
- Teti, Vito (1989)** *Il paese e l'ombra*, Edizioni Periferia, Cosenza.
- Todorov, Tzvetan (2010)** *La conquista de América. El problema del otro*, Siglo XXI, Madrid.

Anna Malvestio

Las migraciones italo-rioplatenses. Memoria cultural, literatura y territorialidades. Copyright © 2013

URL: http://www.fhuc.unl.edu.ar/portalingrupo/publicacionesonline/Las_migraciones_italo_rioplatenses.pdf

3. Territorios bibliográficos



Las migraciones ítalo-rioplatenses

Estudio bibliográfico

LUDOVICA PALADINI^[*]

El presente estudio se ocupa de la búsqueda bibliográfica relativa al tema del proyecto propuesto por la Red Interuniversitaria en «Memoria cultural, literatura y territorialidades: las migraciones ítalo-rioplatenses», dirigida por la profesora Adriana Crolla de la Universidad Nacional de Santa Fe (Argentina).

Se trata de un trabajo sistemático y compilativo, que ha previsto la implementación de un aparato bibliográfico ya muy extenso, debido al interés consolidado en el tema de las migraciones por parte del grupo de investigación italiano, especialmente en la persona de la profesora Susanna Regazzoni de la Universidad Ca'Foscari, Venezia.

En particular, la búsqueda se ha centrado en la implementación de la bibliografía ya existente, a través de la recuperación y la catalogación de las referencias más actualizadas y relevantes relativas al tema abordado, incluyendo tanto las publicaciones en volúmenes monográficos o misceláneas como las revistas científicas y las publicaciones periódicas.

La metodología utilizada para el proceso de investigación ha supuesto la consulta de las principales bases de datos nacionales e internacionales; en particular:

[*] Ludovica Paladini es *DoctorEuropeus* en la Universidad Ca' Foscari Venezia (2011), donde actualmente es profesora contratada. Se ocupa de teatro hispanoamericano contemporáneo, con particular atención a los temas de la memoria, la identidad y la alteridad. Entre sus últimas publicaciones: «Viajes reales y simbólicos en *Chiloé Cielos Cubiertos* de María Asunción Requena» (*Telón de Fondo*, 16, 2012); «El viaje de la Malinche en el teatro mexicano actual: el hiriente retrato de Jesusa Rodríguez» (*Les Ateliers du SAL*, 2, 2012); «Trauma y verdad: *La muerte y la doncella* de Ariel Dorfman». (*Diaspore. Quaderni di ricerca*, 1, 2012)

a) los catálogos de las principales universidades italianas que se ocupan del tema, entre ellos, el catálogo SBN (Servicio Bibliotecario Nacional);

b) los principales OPAC (On-line Public Access Catalogue) internacionales: el catálogo del CSIC (Consejo Superior de Investigación Científica), Madrid; el catálogo del AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo), Madrid; el OCLC (Online Computer Library Center) WorldCat; el OCLC (Online Computer Library Center) ArticleFirst; el catálogo MLA (Modern Language Association of America) International Bibliography; el catálogo Periodicals Index Online; el catálogo Web of Science;

c) los catálogos de los principales centros italianos de estudios de la emigración; entre ellos: Archivio Scritture e Scrittrici Migranti (Universidad Ca' Foscari Venezia), AREIA - Archivio delle migrazioni tra Europa e America Latina (Universidad de los Estudios de Génova), ALTREITALIE - Centro di Studi sulle migrazioni italiane (Torino), CISEI - Centro Internazionale di Studi Emigrazione Italiana (Génova), CILM - Centro Internazionale Letterature Migranti (Udine).

A partir de este estudio preliminar y de la abundancia de datos recopilados, resulta evidente que tanto en la Argentina como en Italia la atención sobre el tema de las migraciones, la búsqueda histórica de los orígenes y la afirmación de la cuestión en el ámbito literario existe desde las primeras generaciones de emigrantes, constituyéndose hoy en día en uno de los mayores fundamentos culturales, particularmente en el espacio metropolitano, cuya heterogeneidad es condición básica de «producción de riqueza, de imaginario y de cultura, tanto a nivel nacional como internacional»^[1].

[1] Sandro Mezzadra (2008) «Las migraciones van configurando otro espacio latinoamericano». La Biblioteca, 7, p.44.

Estudio bibliográfico

- AA.VV. (1987)** «Euroamericani». *La popolazione di origine italiana negli Stati Uniti, in Argentina, in Brasile*, Vol.II., Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, Torino.
- Andrada Demichelis, Ana Lucía (2005)** *Mi camino desde il Piemonte...*, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- Agosti, Paola (1988)** *Dal Piemonte al Río de la Plata. Immagini di emigrazione*, Regione Piemonte, Torino.
- Alliudi, Mariagrazia e Genero, Silvio (2009)** *Da Cercenasco nel mondo. Storie di famiglie emigrate in Texas, California, Argentina e Francia*, Marco Valerio Editore, Torino.
- Aponte, Salvatore (1947)** *Argentina*, Ruffolo Editore, Roma.
- Azzi, María Susana (2010)** «Il tango e l'influenza della cultura italiana» in *Fondazione Migrantes, Rapporto italiani nel mondo 2010*, Centro Studi e Ricerche Idos, Roma, pp. 469-480.
- Baily, Samuel e Ramella, Franco (eds.) (1988)** *One family Two words. An Italian Family's Correspondence across the Atlantic, 1901-1922*, Rutgers, New Brunswick.
- Bernasconi, Alicia e Frid de Silberstein, Carina (1993)** «Le altre protagoniste: italiane a Santa Fé», in *Altretalia*, 9, pp. 116-138.
- e Bertagna, Federica (2009) «Gli italiani nel cinema argentino 1897-2007», in *Archivio storico dell'emigrazione italiana*, (5), 1, pp. 115-132.
- Bertagna, Federica (2006)** *La patria di riserva. L'emigrazione fascista in Argentina*, Donzelli Editore, Roma.
- Bertello, Ugo (2003)** *Argentina. Il sogno... e la realtà*, Editrice Artistica Piemontese, Savigliano (CN)
- Bevilacqua, P.; De Clementi, A. e Franzina, E. (a cura di) (2001)** *Storia dell'emigrazione italiana. Partenze*, Donzelli Editore, Roma.
- Biblioteca Casanatense - Ministero per i Beni Culturali e Ambientali (1992)** *Una valigia piena di America. Antiche immagini fotografiche dell'emigrazione italiana nelle Americhe*, Edizioni in Geroglifico, Gaeta.
- Blengino, Vanni (2011)** *Un'avventura di massa. Cento anni di immaginario sugli immigranti italiani in Argentina* (a cura di Camilla Cattarulla), Loffredo Editore, Casoria.
- (2007) *Omni! L'America*, Diabasis, Reggio Emilia.
- (2005) *La babele nella Pampa. L'emigrante italiano nell'immaginario argentino*, Diabasis, Reggio Emilia.
- Bolognani, Ferruccio (1998)** *All'ombra dell'Aconcagua. Pagine di diario dal Cile e dall'Argentina*, Curcu e Genovese, Trento.

- Bonaldi, Susana (1996)** «Le donne e le donne italiane in Argentina: vita quotidiana, lavoro e partecipazione ai movimenti sociali» in *Storia e problemi contemporanei*, 18, pp. 23-43.
- Borri, Claudia (2002)** *Lo specchio della lontananza. Tre viaggi di donne in Sudamerica (XIX secolo)*, Il Segnalibro, Torino.
- Bosca, Donato (2002)** *La Merica che non c'era. L'utopia della terra promessa nelle storie degli emigranti piemontesi in Argentina*, Priuli e Verlucca, Pavone Canavese (To)
- Bruno, Oriana (2004-2003)** «Le navi delle mogli»: donne calabresi in Argentina. Tesi di Laurea. Facoltà di Sociologia, Università degli Studi di Milano Bicocca, a.a.
- Caccavoni, Arthur (a cura di) (1898)** *Album descrittivo annuario dello stato del parà. Destinato esclusivamente agli stabilimenti finanziari, industriali, commerciali e ai signori viaggiatori*, Arthur Caccavoni Editore, Belerm.
- Cannavacciuolo, Margherita e Zava, Alberto (coords.) (2013)** *Dia:pore. Quaderni di ricerca. Scritture plurali e viaggi temporali*, Edizioni Ca' Foscari, Venezia.
- Carmagnani, Marcello (1994)** *Emigración mediterránea y América*, Archivo de Indianos, Colombres, Asturia.
- Castelli, Eugenio (1987)** «Influencias italianas en la formación de la cultura argentina», in *Affari Sociali Internazionali*, (15), 2, pp. 123-163.
- Catarulla, Camilla (2003)** *Di proprio pugno. Autobiografie di emigranti italiani in Argentina e in Brasile*, Diabasis, Reggio Emilia.
- e **Magnani, Ilaria (2004)** *L'azzardo e la pazienza, donne emigrate nella narrativa argentina*, Città Aperta edizioni, Troina (En)
- Centro Italiano di Studi in Argentina (1956)** *Estudios italianos en la Argentina*, Buenos Aires.
- Cerutti, María Josefina (1992)** «Si è portato tante delle nostre barbera... Italiani e piemontesi nello sviluppo dell'industria vitivinicola nella provincia di Mendoza (Argentina) 1885-1920» in *Alba Pompeia*, fasc.II, 11° semestre.
- Ceva, Mariela (2010)** *Trabajo e inmigración en la Argentina. Los casos de la Fábrica Argentina de Alpargatas y la Algodonera Flandria. (1887-1955)*, Buenos Aires, Biblos.
- Chieffallo, Domenico (2004)** *Cilento oltre oceano. L'emigrazione cilentana dall'Unità alla seconda guerra mondiale*, Edizioni del Centro di Promozione Culturale per il Cilento, Acciaroli (SA)
- Chiorino, Gian Paolo (a cura di) (2006)** *Emigrare. Problemi, speranze, illusioni, delusioni, racconti...*, Ecomuseo Valle Elvo e Serra, Occhieppo Superiore (BI)
- Cicco del Valle, Ana Maria (2011)** *I liguri nella pampa gringa argentina e l'identità dei loro discendenti*, Università degli Studi di Genova (a.a. 2010-2011), Genova.
- Ciselli, Graciela (2001)** «La mujer italiana en la industria petrolera del Sur Patagónico» in *Gazeta de Antropologia*, 17, pp. 17-25.
- Comune di Cuneo, Provincia di Cuneo, Regione Piemonte, AA.VV. (1990)** *C'era una volta la Merica. Immigrati piemontesi in Argentina*. Mostra documentaria a cura del CEMLA di Buenos Aires. Cuneo, aprile-giugno, L'Arciere, Cuneo.

- Concilio, Carmen y Fazzini, Marco (eds.) (2012)** *Il Tolomeo. L'Italia vista da altrove*, xv, Studio 112, Venezia.
- Cordero, Mario e Olivero, Giorgio (1992)** *Argentina. Volti, luoghi e cose d'immigrati*, Corall Edizioni, Boves.
- Corniani, Giuliano (1887)** *Argentina-Uruguay-Paraguay. Guida per l'emigrazione*, Antica Casa Editrice dott. Francesco Vallardi, Milano.
- De Amicis, Edmondo (2005)** *Sull'Oceano*, Diabasis, Reggio Emilia.
- Devoto, Fernando (2008)** *Storia degli italiani in Argentina*, Donzelli, Roma.
- (2005) «Le migrazioni italiane in Argentina: il problema dell'identità, delle generazioni e del contesto» in Tirabassi, Maddalena (a cura di) *Itinera. Paradigmi delle migrazioni italiane*, Fondazione Agnelli, Torino.
- (2003) *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires.
- (2003) «Italiani in Argentina: ieri e oggi» in *Altrettalite*, 27, pp. 4-17.
- (1994) *Le migrazioni italiane in Argentina. Un saggio interpretativo*, Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, Napoli.
- (1993) «Emigrazione italiana: un fenomeno di lunga durata» in *Altrettalite*, 10.
- y **González Bernardo, Pilar (2001)** *Emigration politique. Une perspective comparative. Italiens et Espagnols en Argentina et en France, XIX-XX siècles*, L'Harmattan, Paris.
- Di Tella, Torquato (s.d.) *Orígenes históricos del corporativismo argentino: el rol de la inmigración masiva*, Dattiloscritto, s.l.
- Donghi Halperin, Renata (1988)** *El tiempo inexistente*, Ínsula, Buenos Aires.
- Favero, Bettina (2004)** *La experiencia migratoria italiana de la posguerra en la ciudad de Mar del plata, 1947-1960*, Tesis de Doctorado, Doctorado Interuniversitario en Historia, Universidad Nacional de Centro, Tandil.
- (1998) *Los italianos que hicieron Mar del Plata – Gli italiani che costruirono Mar del Plata*, Consolato d'Italia, Mar del Plata.
- Fiorani, Flavio (1992)** *I paesi del río de la Plata. Argentina, Uruguay e Paraguay in età contemporanea (1865-1990)*, Giunti, Firenze.
- Franzina, Emilio (2008)** *L'America gringa. Storie italiane d'immigrazione tra Argentina e Brasile*, Diabasis, Reggio Emilia.
- (1995) *Gli italiani al nuovo mondo. L'emigrazione italiana in America 1492-1942*, Mondadori, Milano.
- (1990) «Donne emigranti e donne di emigranti. Memorie e scritture popolari dell'emigrazione femminile italiana fra i due secoli» in *Annali dell'Istituto Alcide Cervi*, 12, pp. 237-263.
- Gabaccia, D. (1997)** «Per una storia italiana dell'emigrazione» in *Altrettalite*, 16, 1997.
- e **Iacovetta, F. (a cura di) (2002)** *Women, Gender, and Transnational Lives: Italian Workers of the World*, University of Toronto, Press, Toronto.

- Gandolfo, R. (1990)** «Dall'alto Molise al centro di Buenos Aires: le donne agnonesi e la prima emigrazione transatlantica (1870-1900)» in *Annali dell'Istituto Alcide Cervi*, 12, pp. 325-351.
- Gardelin, Mario y Costa, Rovilio (1993)** *Colonia Caxias: origens*, Edições EST, Porto Alegre.
- Ghinassi, Pompeo (1902)** «Gli agricoltori italiani nell'Argentina» in *Il Giornale degli economisti*, Tip. Alfonso Garagnani e figli, Bologna.
- Gioannini, Marco-Gastaldo, Piero-Tirabassi, Maddalena (1990)** «Da Italo americani a euro americani» in *XV Secolo*, Anno II, n.2, dic.
- Giuliani Balestrino, Maria Clotilde (1989)** *L'Argentina degli italiani*, vol. 1, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma.
- Incisa di Camerana, Ludovico (1998)** *L'Argentina, gli italiani, l'Italia. Un altro destino*, SPAI (Servizi Promozione Attività Internazionali)-ISPI, Milano.
- Korn, Francis (a cura di) (1981)** *Los italianos en la Argentina*, Fondazione Giovanni Agnelli, Buenos Aires.
- Larraburu, Daniela (2004)** *L'emigrazione valtellinese e valchivennasca in Argentina. I risultati della prima ricerca sull'argomento*, Museo Etnografico Tiranese, Sondrio.
- Lattuca, Ada (1988)** *Sobre el significado de Italia en la ideología de jóvenes italo-argentinos*, Centro de Estudios Migratorios, Rosario.
- Libert, Giancarlo (2005)** *Astigiani nella Pampa. L'emigrazione dal Piemonte, dal Morferrato e dalla provincia di Asti in Argentina*, Associazione Amici degli Archivi Piemontesi, s.l.
- (2002) «L'emigrazione dal tortonese e dalla provincia di Alessandria in Argentina. Alcune biografie» in *Italia Dertona*, 6, Tortona.
- (1999) «Per una storia dell'emigrazione. Presenze piemontesi in Argentina», in *Il Platano. Rivista di cultura astigiana*, s.l.
- Lussana, Carolina (1999)** «La prima frontiera. Dalla corrispondenza argentina di Agostino Rocca» in *Quaderni della Fondazione Dalmine*, n.1, Dalmine, Bergamo.
- Magnani, Ilaria (2004)** *Tra memoria e finzione. L'immagine dell'immigrazione transoceanica nella narrativa argentina contemporanea*, Diabasis, Reggio Emilia.
- Manachino de Pérez Roldán, Isabel (1996)** «Inmigrantes italianos e industria en Córdoba contemporánea» in *Cuadernos del Cital*, n°7, Córdoba.
- (1993) *Comercio e industria en la pampa argentina. 1887-1930. El caso de Marcos Juárez*, I.M.A.COR.-Asociación Familia Piemontesa de Córdoba, Córdoba.
- (1988) «Aportes de la colectividad italiana a la formación de la sociedad cordobesa» in *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*, 13/88, Córdoba, pp.17.
- Meo Zilio, G.; Rossi, E. e CNR (1970)** *El elemento italiano en el habla de Buenos Aires y Montevideo*, Valmartina, Firenze.
- Minutilli, Anna Maria (2003)** *Italo argentini: una diaspora*, Associazione Mantovani nel Mondo, Mantova.

- Molinari, Ricardo Luis (s.d.) *Buenos Aires 4 siglos*, TEA, Buenos Aires.
- Monterisi, María Teresa (1994) *Cien años en Córdoba*, Consolato Generale d'Italia 1897-1994, Consolato Generale d'Italia in Córdoba, Istituto Italiano di Cultura, Córdoba.
- (1994) «Inmigrantes italianos en el crecimiento y transformación de Córdoba (1880-1914)» en *Revista de Economía*, n.75, Banco de la Provincia de Córdoba, Córdoba.
- Moreno, José Luis (1995) «El "equipaje" del inmigrante italiano en la Argentina: algo más que una pertenencia regional» en Zilli I. (a cura di) *Fra :pazio e tempo. Studi in onore di Luigi De Rosa-Il Novecento*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli.
- Moro, Renata (2007) *Yo lo viví así. Così l'ho vissuto*, Dunken, Buenos Aires.
- Municipalidad de Rosario (1991) *Congreso sobre inmigración en la Argentina: «Ayer y hoy del inmigrante»* (Rosario, 26-28/10/1991), Municipalidad de Rosario, Rosario.
- Nascimbene, Mario (1986) *Historia de los italianos en la Argentina (1835-1926)*, CEMLA, Buenos Aires.
- y Neuman, Mauricio (1993) «El nacionalismo católico, el fascismo y la inmigración en la Argentina (1927-1943): una aproximación teórica» en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (E.I.A.L.)*, v.4, n.1, Tel Aviv.
- Patat, Alejandro (a cura di) (2012) *La lingua e la cultura italiana in America Latina*, Quodlibet, Siracusa.
- (a cura di / in collaborazione con Andrea Villarini) (2012) *Gli italianismi in Argentina*, Quodlibet, Macerata.
- (2005) *Un destino sudamericano. La letteratura italiana in Argentina (1910-1976)*, Guerra Edizioni, Perugia.
- (2004) *L'italiano in Argentina*, Guerra Edizioni, Perugia.
- Petriella, Dionisio e Miatello Sosa, Sara (1995) *Los Piamonteses. Italianos en Argentina*, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires.
- (1988) *El Convenio de la doble ciudadanía entre la Argentina e Italia*, Quadernos de la «Dante», n. 30, Buenos Aires.
- (1976) *Diccionario biográfico italo-argentino*, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires.
- Poletti, Syria (1989) *Influencia de la cultura italiana en la cultura y habla de los argentinos*, Dattiloscritto, Buenos Aires.
- Pujol, Sergio (1989) *Las canciones del inmigrante. Buenos Aires: espectáculo musical y proceso migratorio. De 1914 a nuestros días*, Almagesto, Buenos Aires.
- Rosoli, Gianfausto (a cura di) (1993) *Identità degli italiani in Argentina. Reti sociali - Famiglia - Lavoro*, Studium, Roma.
- Saija, Marcello (a cura di) AA. VV. (2006) *NEOS. Rivista di storia dell'emigrazione siciliana*, Regione Sicilia, Gallina, Reggio Calabria.
- Scarzanella, Eugenia (1999) *Italiani malagente. Inmigración, criminalidad, racismo in Argentina, 1890-1940*, Angeli, Milano.

Schneider, Arnd (2000) *Future lost. Nostalgia and Identity among Italian Immigrants in Argentina*, Peter Lang, Bern.

Serafin, Silvana (ed.) (2013) *Oltreoceano. Rivista sulle migrazioni. Donne al caleidoscopio. La riscrittura dell'identità femminile nei testi dell'emigrazione tra l'Italia, le Americhe e le Australie*, 7, Forum, Udine.

— (2012) *Oltreoceano. Rivista sulle migrazioni. Donne con la valigia. Esperienze migratorie tra l'Italia, la Spagna e le Americhe*, 6, Forum, Udine.

— (2011) *Oltreoceano. Rivista sulle migrazioni. L'autotraduzione nelle letterature migranti*, 5, Forum, Udine, 2011.

— (2011) *Oltreoceano. Rivista sulle migrazioni. I colori dell'emigrazione nelle Americhe*, 2, Forum, Udine.

— (2010) *Oltreoceano. Rivista sulle migrazioni. L'alimentazione come patrimonio culturale dell'emigrazione nelle Americhe*, 4, Forum, Udine.

— (2009) *Oltreoceano. Rivista sulle migrazioni. Dialogare con la poesia: voci di donne dalle Americhe all'Australia*, 3, Forum, Udine.

— (2007) *Oltreoceano. Rivista sulle migrazioni. Percorsi letterari e linguistici*, 1, Forum, Udine.

— (2006) *Scrittura come nuovo inizio. Riflessioni sul romanzo d'iniziazione al femminile nel Cono Sur*, Mazzanti, Venezia.

Smolenski, Eleonora Maria e Jarach Vigevari, Vera (1998) *Tante voci, una storia. Italiani ebrei in Argentina, 1938-1948*, Il Mulino, Bologna.

Spini, Sandro e Vaggi, Oreste (1986) *La Boca. Notas por medio de imágenes de la inmigración italiana en Buenos Aires*, Istituto Italiano di Cultura, Buenos Aires.

Terracini, Lore (1989) «Una inmigración muy particular: 1938, los universitarios italianos en la Argentina» en *Anuario del IEHS*, IV, Tandil.

Tirabassi, Maddalena (1993) «Italiane ed emigrate» en *Altrevitalie*, 9.

— (2010) *I motori della memoria. Le piemontesi in Argentina*, Rosenberg&Sellier, Torino.

Viglione, Hebe e Valenta, Angel (1992) *100 años Hospital Italiano Garibaldi*, L'Editorial Italiano, Rosario.

Zuccarini, Emilio (1909) *Il lavoro degli italiani nella Repubblica Argentina dal 1516 al 1910. Studi, leggende e ricerche*, Officine Grafiche della Compañía General de Fósforos, Buenos Aires.

Ludovica Paladini

Las migraciones italo-rioplatenses. Memoria cultural, literatura y territorialidades. Copyright © 2013

URL: http://www.thuc.unl.edu.ar/portalgirngo/publicacionesonline/Las_migraciones_italo_rioplatenses.pdf



Migraciones ítaló—argentinas

Aportes para un archivo bibliográfico

ARIELA BORGOGNO

1. Introducción

Como bien indica el título de este artículo, lo que aquí presentamos son los aportes iniciales para la construcción de un archivo que dé cuenta de la producción bibliográfica nacional acerca de la inmigración italiana a la Argentina. La tarea a realizar es, de hecho, monumental pues los estudios sobre el tema se inician a la par de las grandes oleadas inmigratorias del siglo XIX. No obstante, y por ello, la sistematización de dicho material bibliográfico se torna una necesidad para los estudiosos de las migraciones ítaló—argentinas.

Estos son los primeros pasos, entonces, de un proyecto ambicioso. La labor que vienen realizando los investigadores de la Universidad de la República que participan de esta Red Interuniversitaria, es un modelo a seguir. En este intercambio fructífero que se ha posibilitado, podremos aprender de su trabajo la exahustividad y la precisión metodológica demostradas en sus producciones.

1.1. Criterios de organización del material

El tema de la inmigración italiana viene siendo trabajado desde hace años en el seno del Centro de Estudios Comparados de la UNL a partir de diferentes proyectos de investigación. Los mismos abordan la materia desde distintas disciplinas y focalizan en espacios temporales diversos. Por lo tanto, el punto de partida para la sistematización de bibliografía que aquí presentamos es la recuperación del material específico utilizado en las respectivas indagaciones.

El mismo no se reduce sólo a las producciones académicas sino que es expresión de una diversidad genérica que da cuenta del abordaje disímil realizado sobre el objeto de estudio: relatos testimoniales, autobiografías, historias de familias inmigrantes. Todos ellos fuentes necesarias para observar la complejidad del proceso migratorio en Argentina.

Los textos recogidos responden a cuatro criterios amplios contruidos en base a referencias temáticas:

- a) los que abordan la problemática de la inmigración europea en Argentina, incluida la italiana;
- b) los que refieren exclusivamente a la inmigración italiana en la Argentina;
- c) los que estudian la inmigración italiana en la Pampa Gringa; y
- d) los que trabajan la influencia italiana en la cultura y en la literatura.

a) Sobre Inmigración Europea en Argentina

AA.VV. (2002) *La Inmigración en la Argentina*, Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

Alsina, Juan A. (1910) *La inmigración en el primer siglo de la independencia*, Felipe S. Alsina, Buenos Aires.

— (1898) *La inmigración europea en la República Argentina*, Imprenta Calle México, Buenos Aires. [3ª edición]

Armus, Diego (1986) «Diez años de historiografía sobre la inmigración masiva a la Argentina» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, N° 4, CEMLA, Buenos Aires, pp. 431-455.

Auza, Néstor (1997) «Iglesia e inmigración en la Argentina: seminario sobre iglesia, evangelización e inmigración en la Argentina», Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, 3: Mayo, Buenos Aires.

— y **Favero, Luis** (1991) *Iglesia e inmigración*, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, Buenos Aires.

Ayarragaray, Lucas (1920) *La inmigración y el marxismo*, J. Lajouane & Cía., Buenos Aires.

Barra, Francisco de la (1904) *La inmigración en la República Argentina*, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, Buenos Aires.

Bertoni, Lilia A. (1992) «La naturalización de los extranjeros, 1887-1893: ¿derechos

- políticos o nacionalidad?» en *Desarrollo Económico*, Vol. 32, n° 125, abril-junio.
- Bjerg, María** (2010) *Historias de la inmigración en la Argentina*, Edhasa, Buenos Aires.
- Bjerg, María y Otero, Hernán (comp.)** (2005) *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, CEMLA, IEHS, Tandil.
- Bordi de Ragucci, Olga** (1992) *Cólera e inmigración: 1880-1900*, Leviatán, Buenos Aires.
- Borges, Marcelo** (1983) «Inmigración y asimilación en Argentina. Un enfoque historiográfico» en *Anuario del IEHS* n° 3, Tandil. pp. 385-393.
- Bourdé, Guy** (1977) *Buenos Aires: urbanización e inmigración*, Huemul, Buenos Aires.
- Bragoni, Beatriz** (1999) «Negocios de familia, negocios de individuos (siglo XIX)» en *Los hijos de la revolución*, Aguilar Altea Taurus, Buenos Aires. pp. 39-80.
- Buffa, Norma** (1995) *Estudios sobre inmigración*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- Carrasco, Gabriel** (1892) «El voto de los extranjeros en las elecciones de Santa Fe. Nacionalización» en *El Economista Argentino*, año I, n° 30, 25 de junio, Buenos Aires.
- Cavallaro, Renato** (1985) «La memoria biográfica. Significado y técnicas en la dinámica de los procesos migratorios» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n°1, diciembre. CEMLA, Buenos Aires. pp. 62-76.
- Caviglia de Villar, Ma. Jorgelina** (1984) *Inmigración ultramarina en Bahía Blanca [1880-1914]*, CLACSO, Buenos Aires.
- Ceva, Mariela** (1991) «Movilidad social y movilidad espacial en tres grupos de inmigrantes durante el período de entreguerra. Un análisis a partir de los archivos de fábrica» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, n° 19, CEMLA, Buenos Aires.
- Cibotti, Ema** (2000) «Del habitante al ciudadano: la condición del inmigrante» en *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Tomo V.
- Clementi, Hebe** (1984) *El miedo a la inmigración*, Leviatán, Buenos Aires.
- Comblit, Oscar** (1966) *Inmigrantes y empresarios en la política argentina*, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- Cortés Conde, Roberto** (1964) *Corrientes inmigratorias y surgimiento de industrias en Argentina 1870-1914*, Publicaciones del Departamento de Sociología e Instituto de Historia Social, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
- Cúneo, Dardo; Mafud, Julio; Sánchez Sívori, Amalia y Schallman, Lázaro** (1967) *Inmigración y nacionalidad*, Paidós, Buenos Aires.
- Devoto, Fernando** (2007) «La integración de los inmigrantes europeos», en Torrado,

- Susana (comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Edhasa, Buenos Aires, Tomo I.
- (2003) *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires.
- (2001) «El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina (1919-1949)» en *Desarrollo Económico*, Vol. 41, N° 162, julio-septiembre. pp. 281-304.
- (1992) *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- (1992) «Del crisol al pluralismo: treinta años de historiografía sobre las migraciones europeas a la Argentina» en Devoto, F. *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- (1989) «Política migratoria argentina y flujos de población europea, 1876-1925» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 4, N° 11, CEMLA, Buenos Aires. pp. 135-158.
- y Fernández, Alejandro (1990) «Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo» en Armus, D. (comp.) *Mundo urbano y cultura popular*, Sudamericana, Buenos Aires.
- y Otero, Hernán (2003) «Veinte años después. Una lectura sobre el Crisol de Razas, el Pluralismo Cultural y la Historia Nacional en la historiografía argentina» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 17, n° 50, CEMLA, Buenos Aires. pp. 181-227.
- Di Tella, Torcuato (1989) «El impacto inmigratorio sobre el sistema político argentino» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 4, n° 12, CEMLA, Buenos Aires, pp. 211-230.
- Di Tullio, Ángela (2003) *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*, Eudeba, Buenos Aires.
- Dickmann, Enrique (1946) *Población e inmigración*, Losada, Buenos Aires.
- Fernández, Antonio (1917) *Población e inmigración: su desarrollo económico y su adaptación*, Maucci Hermanos e Hijos, Buenos Aires.
- Freire, Mauro (1899) *La inmigración en la República Argentina*, Escuela Profesional de Tipógrafos del Colegio Pío IX de Artes y Oficios, Buenos Aires.
- Gagliano, Rafael (1991) «Nacionalismo, inmigración y pluralismo cultural. Polémicas educativas en torno al Centenario» en Puiggrós, Adriana (dir.), *Historia de la Educación en la Argentina II. Sociedad civil y estado en los orígenes del sistema educativo argentino*, Galerna, Buenos Aires. pp. 281-307.
- Galvez, Lucía (2003) *Historias de Inmigración. Testimonios de pasión, amor y arraigo en tierra argentina*, Aguilar, Buenos Aires.

- Gandolfo, Romolo** (1991) «Inmigrantes y política. La revolución de 1890 y la campaña a favor de la naturalización automática de los extranjeros» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 17, CEMLA, Buenos Aires.
- Garguin, Enrique** (2009) «Los argentinos descendemos de los barcos». Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina (1920-1960)» en Garguin, Enrique y Visakovsky, Sergio (comps.) *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Antropofagia, Buenos Aires. pp. 61-93.
- Germani, Gino** (1981) «Asimilación de migrantes en el medio urbano (aspectos teóricos y metodológicos)», en *Sociología de la Modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*, Paidós, Buenos Aires. pp. 124-145.
- (1969) *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires.
- (1964) *La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno del regreso en la inmigración reciente*, Departamento de Sociología, Buenos Aires.
- (1962) «La inmigración masiva y su papel en la modernización del país» en Mera, Carolina y Rebón, Julián (Coord.) (2010) *Gino Germani. La sociedad en cuestión: Antología comentada*, CLACSO, Buenos Aires.
- (1955) *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, Solar, Buenos Aires.
- Godio, Julio** (1972) *El movimiento obrero y la cuestión nacional. Argentina: inmigrantes, asalariados y lucha de clases*, Erasmo, Buenos Aires.
- Halperin Donghi, Tulio** (1987) «¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria en la Argentina (1810-1914)» en *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Hume, Alejandro** (1898) *La inmigración europea en la República Argentina*, Imprenta Calle México, Buenos Aires. [3ª edición]
- Korn, Francis** (1974) *Buenos Aires, los huérfanos del veinte*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Lattes, Alfredo** (1985) *Migraciones hacia América Latina y el Caribe desde principios del siglo XIX*, CENEP, Buenos Aires.
- Linares, F.** (1908) *Inmigración*, Jacobo Peuser, Buenos Aires.
- Luna, Félix** (1988) *Quinientos años de historia argentina: la inmigración*, Abril, Buenos Aires.
- Margulis, Mario** (1977) *Inmigración y desarrollo capitalista. La migración europea a la Argentina*, El Colegio de México, México.
- Marquiegui, Dedier** (2005) «Pluralismo social y cultural, crisol de razas y multiculturalismo en el estudio de las migraciones masivas a la Argentina: una mirada histórica retrospectiva» en Revista virtual *Astrolabio* N°2.

- (2003) «Inmigración y redes sociales en Argentina: un balance a propósito de las discusiones abiertas sobre sus logros y problemas» en *Revista Redes*, ISSN: 1579-0185.
- Míguez, Eduardo et. al.** (1991) «Hasta que la Argentina nos una: reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural» en *Hispanic American Historical Review*, volumen 74, Número 4, pp. 782-807.
- Novick, Susana** (1992) *Política y Población. Argentina 1870-1989*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Ospital, Ma. Silvia** (1994) *Inmigración y nacionalismo: la Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo (1910-1930)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- (1988) *Estado e Inmigración en la década del 20. La política inmigratoria de los gobiernos radicales*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Otero, Hernán y Bjerg, Ma.** (comps.) (1995) *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, CEMLA-IEHS, Tandil.
- Panettieri, José** (1970) *Inmigración en la Argentina*, Macchi, Buenos Aires.
- Perez Vichich, Nora** (1988) «Las políticas migratorias en la legislación argentina», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 4, n° 10, CEMLA, Buenos Aires.
- Piossek de Zucchi, Lucía** (1984) *Inmigración e Integración nacional en la Argentina*, Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos de la FFYL de la Universidad Nacional de Tucumán. Informes de Investigación, serie n° 3 del Programa n° 64 del Consejo de Investigaciones, Tucumán.
- et. al (1979) *La inmigración en la Argentina*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Puigbó, Raúl** (1964) *Historia social y económica argentina [1]: De la colonia a la inmigración*, Esnaola, Buenos Aires.
- Raggio, J.** (1922) *La inmigración y el régimen agrario*, UBA, Buenos Aires.
- Ramella de Jefferies, Susana** (1982) «Ideas sobre inmigración durante la primera postguerra», en *Sociológica*, Revista Argentina de Ciencias Sociales, Nro. 9, FADES, Buenos Aires.
- Romero, José L.** (1959) «La conformación de la Argentina aluvial» en *Las ideas políticas en Argentina*, FCE, Buenos Aires, 1992. pp. 173-188.
- Sábato, Hilda** (1990) «El pluralismo cultural en Argentina: un balance crítico» en *Comité Internacional de Ciencias Históricas, Comité argentino, Historiografía argentina (1958-1988)*, Buenos Aires. pp. 350-366.
- y **Cibotti, Ema** (1986) «Inmigrantes y política: un problema pendiente» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, n° 4, Buenos Aires. pp. 475-482.

- y Palti, Elías (1990) «¿Quién votaba en Buenos Aires? Práctica y teoría del sufragio, 1850-1880» en *Desarrollo Económico*, Vol. 30, N° 119, Buenos Aires. pp. 395-424.
- Saucedo, Servando (1897) *Breve estudio sobre la inmigración en la República Argentina*, Imprenta Europea, Buenos Aires.
- Schawrstein, Dora (2001) «Migración, refugio y exilio: categorías, prácticas y representaciones» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 16, N° 48. pp. 249-267.
- Seefeld, R. F. de (1986) «La integración social de extranjeros en Buenos Aires según sus pautas matrimoniales. ¿Pluralismo cultural o crisol de razas?» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 1, N° 2, Buenos Aires. pp. 203-231.
- Senkman, Leonardo (1991) «La cuestión inmigratoria en Argentina 1919-1943», en *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables, 1933-1945*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires. pp. 105-185.
- (1990) «Nacionalismo e Inmigración: la cuestión étnica en las élites liberales e intelectuales argentinas: 1919-1940». Publicación virtual, E.I.A.L. (*Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*), Vol. 1, N° 1.
- Solá, R. (1905) *La cuestión de la inmigración*, Argos, Buenos Aires.
- Soneira, Abelardo (1981) *La inmigración y el Proyecto liberal*, Centro editor Argentino, Buenos Aires.
- Troise, Emilio (1926) *Puertas abiertas a la inmigración*, Anteo, Buenos Aires.
- Villavicencio, Susana (Ed.) (2003) *Los contornos de la ciudadanía: nacionales y extranjeros en la Argentina del Centenario*, Eudeba, Buenos Aires.
- Zeballos, Estanislao (1906) «La nacionalidad de los hijos de extranjeros», *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Buenos Aires, año IX, t. xxv. p. 306.

b) Sobre Inmigración Italiana en Argentina

- AA.VV. (1987) *Los Italianos en la Argentina: En los últimos cincuenta años, 1937-1987*, Manrique Zago, Buenos Aires.
- AA.VV. (1985) Centro de Estudios Migratorios UNR (comp.) *Presencia Italiana en la Argentina*, Congreso de las regiones italianas en Argentina, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Álvarez, Norberto y Malgesini, Graciela (1987) «Los gringos al poder. Los inmigrantes y un proyecto de poder municipal autónomo en el pueblo de San Juan Bautista, 1873-1891» en *Historia Regional Bonaerense*, 1, II, III Jornadas, Tandil, U.N.C.P.B.A.-Junta de Estudios Históricos de Tandil, Tandil.

- Anadón, Carlos** (1976) *La colectividad italiana en Victoria, Entre Ríos*. Impr. Los Gráficos, Victoria.
- Argiroffo, Beatriz y Etcharry, Claudia** (1992) «Inmigración, redes sociales y movilidad ocupacional: italianos de Ginestra y Ripalimosani en Rosario 1947-1958» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 7, N° 21, CEMLA, Buenos Aires.
- Armus, Diego (comp.)** (1983) *Manual del emigrante italiano*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Barbero, Ma. Inés** (1990) «Grupos empresarios, intercambio comercial e inversiones italianas a la Argentina. El caso de Pirelli, 1910-1920» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 5, N° 15/16, CEMLA, Buenos Aires.
- y **Devoto, Fernando** (2003) «Las políticas migratorias en la Argentina de entreguerras y sus actores. Las actitudes de cónsules y diplomáticos ante los inmigrantes y refugiados europeos», *Majshavot/Pensamientos*, 1-4.
- y **Felder, Susana** (1987) «Industriales italianos y asociaciones empresariales en la Argentina. El caso de la Unión Industrial Argentina, 1887-1930» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, N° 6/7, CEMLA, Buenos Aires. pp. 155-179.
- Battu, Norma** (1999) *Las italianas. Historias de inmigrantes italianas «fincadas en colonias agrícolas santofesinas y de sus descendientes*, Ciudad Gótica, Rosario.
- Bernasconi, Alicia** (1990) «Cofradías religiosas e identidad de la inmigración italiana en Argentina» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Vol. 14, CEMLA, Buenos Aires.
- **Frid, Carina** (ed. 2006) *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1966)*, Biblos, Buenos Aires.
- Cacopardo, Ma. Cristina** (1993) «El equipaje del migrante italiano en la Argentina: Un intento de conceptualización en torno al origen regional» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 7, N° 20, CEMLA, Buenos Aires.
- (1990) «La emigración italiana meridional a la Argentina: calabreses y sicilianos (1880-1930)» en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani»*, A. 3, serie n° 3, 1991, Buenos Aires. pp. 29-51.
- (1984) «La emigración italiana a la Argentina. Las regiones de origen y el fenómeno del retorno» en *Cuadernos de Historia Regional*, vol. 1, N° 1, Luján. pp. 15-27.
- y **Moreno, José L.** (1994) *La familia italiana y meridional en la emigración a la argentina*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli. ISBN: 88-8114-033-0
- (1988) «La migración italiana a Argentina: consideraciones metodológicas acerca de las fuentes estadísticas» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, N° 10, CEMLA, Buenos Aires. pp. 523-540.

- Carvalho, Eduardo** (1999) *La inmigración toscana en la región de Rosario*, Centro Toscano de Rosario, Rosario.
- Castiglione, Antonio** (2006) *La inmigración italiana en Santiago del Estero: el inmigrante Giovanni Castiglione (1858-1903)*, El Liberal, Santiago del Estero.
- Castro, Martín** (1996) «La Iglesia Católica y la religiosidad popular de los italianos del Mezzogiorno en el puerto de Mar del Plata entre las décadas de 1920 y 1940» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 34, CEMLA, Buenos Aires.
- Cibotti, Ema** (1990) «La élite italiana de Buenos Aires: el proyecto de nacionalización del '90», *Anuario 14*, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario.
- Ciselli, Graciela** (2005) *Migración, género y mercado laboral en el sureste de Chubut: un estudio a partir de familias italianas*, Secretaría de Cultura de Chubut, Rawson.
- Cortese, Luis** (1999) *Club Italiano: 100 años de historia*, Lulemar Ediciones, Buenos Aires.
- Curia de Villecco, M. y Villecco, A.** (1988) «Los acerneses en Tucumán: un caso de cadenas migratorias», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, N° 8, CEMLA, Buenos Aires.
- Danelotti, Ma. Inés** (2004) *Inmigrante friulano: Cuentos de mi padre*, Vinciguerra, Buenos Aires.
- Devoto, Fernando** (2006) *Historia de los italianos en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires.
- (2002) *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- (1999) «Para una historia de las migraciones españolas e italianas a las regiones americanas sudatlánticas» en *Para una historia de América: los nudos*, México. pp. 190-220.
- (1998) «Información, cadenas y redes. El papel de los lazos fuertes y débiles en el movimiento migratorio de los españoles e italianos a la Argentina» en *IUSSP Committee on Historical Demography*, UIESP, Liège. pp. 1-20.
- (1998) «Las migraciones de Las Marcas a la Argentina, la cuestión de la escala y las posibilidades de una tipología regional (1882-1927)» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 13, N° 38, CEMLA, Buenos Aires. pp. 69-107.
- (1993) «En torno a la historiografía reciente sobre las migraciones españolas e italianas a Latinoamérica» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 8, n° 25, CEMLA, Buenos Aires. pp. 3461-469.
- (1993) «Emigrazione italiana: un fenomeno di lunga durata» en *Altrettalia* 10, Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, Torino
- (1992) «¿Inventando a los italianos? Imágenes de los primeros inmigrantes en Buenos Aires (1810-1880)» en *Anuario del IEHS*, VII, Tandil. pp. 121-136.

- (1991) «Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6 N° 19, CEMLA, Buenos Aires.
- (1989) «Los orígenes de un barrio italiano en Buenos Aires a mediados del siglo XIX» en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. E. Ravignani»*, Tercera Serie, N° 1, primer semestre. pp. 93-114.
- (1988) «Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, N° 8, CEMLA, Buenos Aires.
- (1988) «Programas y políticas en la élite italiana en Buenos Aires, 1852-1880» en *Anuario de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario*, Rosario, 2ª época. pp. 58-71.
- y Míguez, Eduardo (comp.) (1990) *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, CEMLA-CSER-IEHS, Buenos Aires.
- y Rosoli, Gianfausto (1985) *La Inmigración italiana en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires.
- Djenderedjian, Julio** (2008) *Gringos en las pampas. Inmigrantes y colonos en el campo argentino*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Doval, F. R.** (1990) *Historia de la sociedad italiana "Unión y Benevolencia" en su centenario 1891 - 1991*, La sociedad, Sastre, Santa Fe.
- Eusebi, C. A. M.** (2003) *Un nombre para la historia de Quilmes: La Società Italiana di Mutuo Soccorso Cristoforo Colombo: 1878, 5 de mayo, 2003, 125 aniversario*, Tiempo Sur, Quilmes.
- Fanesi, Pietro R.** (1994) *El exilio antifascista en la Argentina*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- (1989) «El antifascismo italiano en Argentina (1922-1945)» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 4, N° 12, CEMLA, Buenos Aires.
- Farías, F. et al.** (2002) *El Chaco abierto al mundo: Inmigrantes italianos y alemanes vienen a fructificar sus tierras*, Editorial Universitaria de la Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes.
- Favero, Bettina** (2005) «La inserción laboral de un grupo de inmigrantes italianos en la Mar del Plata de los '50. Un análisis basado en fuentes orales» en *IACES*, Año 11, N° 24, setiembre-diciembre, UNMDP.
- (2003) «Venetos y sicilianos en Mar del Plata: los inmigrantes italianos de posguerra y el desarrollo de dos realidades barriales» en *Altrettalie* 27, Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, Torino

- Ferrero, Roberto** (1999) *La «Pampa Gringa» cordobesa: emergencia e idiosincracia de las clases medias rurales*, del Corredor, Córdoba.
- (1976) «La condición de los colonos» en *Revista Todo es Historia*, 115, diciembre, Honegger, Buenos Aires.
- (1976) «El espíritu de la pampa gringa» en *Revista Todo es Historia*, 113, octubre, Honegger, Buenos Aires.
- Finchelstein, Federico** (2008) *La Argentina fascista*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Frid, Carina** (1996) «Migración y profesiones: una lectura del movimiento inmigratorio italiano a la Argentina desde las fuentes nominativas» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 34, diciembre, CEMLA, Buenos Aires. pp. 507-540.
- (1994) «Más allá del crisol: matrimonios, estrategias familiares y redes sociales en dos generaciones de italianos y españoles (Rosario, 1895-1925)» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 28, CEMLA, Buenos Aires.
- (1992) «Italianos en Rosario. Un perfil demográfico y ocupacional (1870-1914)», Publicación virtual, E.I.A.L. (Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe) Vol. 3, N° 1.
- (1991) «Inmigración y selección matrimonial: el caso de los italianos en Rosario (1870-1910)» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, N° 18, CEMLA, Buenos Aires. pp. 161-190.
- (1987) «Administración y política. Los italianos en Rosario, 1870-1890» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, N° 6\7, CEMLA, Buenos Aires. pp. 361-390.
- Gandía, E.** (1932) *Los primeros italianos en el Río de la Plata*, A. García Santos, Buenos Aires.
- Gandolfo, Romolo** (1999) «Un barrio de italianos meridionales en el Buenos Aires de fines del siglo XIX» en Devoto, F. y Madero, M. (dirs.) *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina Plural: 1870-1930*, T. 2, Taurus, Buenos Aires. pp. 71-93.
- (1988) «Notas sobre la élite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, N° 8, CEMLA, Buenos Aires.
- Grillo, Ma. Victoria** (2006) «Creer en Mussolini. La proyección exterior del fascismo italiano (Argentina 1930-1939)» en *Revista Ayer*, N° 62.
- (2004) «Alternativas posibles a la organización del antifascismo italiano en la Argentina. La Alianza Antifascista Italiana y el peso del periodismo a través del análisis de *L'Italia del Popolo* (1925-1928)» en *Anuario del IIEH*, N° 19.
- Gualco, J. N.** (1997) *La cpepya de los italianos en la Argentina*, Plus Ultra, Buenos Aires.

- Khatchikian, Miguel y Murray, Ma.** (1996) *La inmigración italiana a Mar del Plata* en Revista *HACES*, año 2, N° 3, Mar del Plata. pp. 29-51.
- Leguizamón, H. G. y Leguizamón, S.** (2004) *De las colinas lombardas al Río de la Plata: pioneros de la Provincia de Varese en la Argentina*, Dunken, Buenos Aires.
- Lobo, V. M.** (1997) *Italianos en Catamarca*, Sarquis, Catamarca.
- Lupiano, Leonardo** (1998) *Los italianos del fin del mundo: 1948-1998: 50. Aniversario de la inmigración italiana en Tierra del Fuego*, Dunken, Buenos Aires.
- Maciel, C.** (1924) *La Italianización de la Argentina*, Tall. Graf. «Damiano», Buenos Aires.
- Maluendres, Sergio** (1991) «Los migrantes y sus hijos ante el matrimonio: un estudio comparativo ente alemanes de Rusia, españoles e italianos en Guatrache (La Pampa, 1910-1939)» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, N° 18, CEMLA, Buenos Aires. pp. 191-222.
- Manachino, P.** (1998) *Piemonteses en la Argentina, 1876-1914*, Centro de Italianística, Escuela Superior de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba.
- Mancuso, Hugo y Minguzzi, Armando** (1999) *Entre el fuego y la rosa: Pensamiento social italiano en Argentina: utopías anarquistas y programas socialistas (1870-1920)*, Ediciones Biblioteca Nacional y Página/12, Buenos Aires.
- Maradeo, Ma. Cristina** (1995) *Don Francisco Bibolini: De la Liguria a la pan.pa.*, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires.
- Marigliano, Cecilia** (1999) *Nuestros abuelos italianos: inmigración italiana en el departamento de Gral. San Martín, Mendoza*, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza.
- Marquiegui, Didier** (1996) *El barrio de los italianos. Los italo-albaneses de Luján y los orígenes de Santa Elena*, Ed. Librería de Mayo, Luján.
- (1999) «Liderazgo étnico, redes de relación y formación de una identidad inmigrante en el destino. Un balance a partir de los casos de los españoles, franceses e italianos de Luján» en *Cuadernos de Trabajo*, N° 13, Luján.
- (1988) «Aproximación al estudio de la inmigración italo-albanesa en Luján» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 3, N° 8, abril. pp.51-82.
- Mattiussi, Eno** (1997) *Los friulanos*, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires.
- Mercadante, Luis** (1974) *La colectividad italiana en la Argentina*, Alzamor, Buenos Aires.
- Mitidieri, Gilda** (2000) *Nuestros ancestros italianos: ¿quiénes eran, de dónde venían, qué buscaban, qué encontraron?*, Quijote, Buenos Aires.
- Nascimbene, Mario** (1994) *Italianos hacia América: los flujos emigratorios regionales y provinciales peninsulares con destino al Nuevo Mundo: (1876-1976)*, Museo Roca, Centro de Estudios sobre Inmigración, Buenos Aires.

- (1988) *Los italianos y la integración nacional: historia evolutiva de la colectividad italiana en la Argentina 1835-1965*, Selección, Buenos Aires.
- (1987) *Historia de los italianos en la Argentina, 1835-1920*, CEMLA, Buenos Aires.
- y Neuman, Mauricio (1993) «El nacionalismo católico, el fascismo y la inmigración en la Argentina (1927-1943): una aproximación teórica» en *EIAL (Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe)* Publicación virtual, Vol. 4, N° 1.
- Olivieri, Mabel (1987) «Una legislación en materia de inmigración Italia-Argentina 1860-1960» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, N° 6-7, CEMLA, Buenos Aires.
- Oporto, Mario y Pagano, Nora (1986) «La conducta endogámica de los grupos inmigrantes: pautas matrimoniales de los italianos en el Barrio de la Boca en 1895» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, N° 4, pp. 483-497
- Paredes, R. (1994) «Los italianos en Campana (1875-1930). Poder político y poder económico en un grupo migratorio: un estudio de caso» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 9, N° 27, CEMLA, Buenos Aires. pp. 347-360.
- (1997) «El aristócrata y la inmigración: la inmigración italiana a la Argentina según el *Diario de viaje a Europa* de Estanislao Zeballos (1903-1904)» en *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 12, N° 36, CEMLA, Buenos Aires. pp. 305-323
- Parra de Juri, G. (1991) «La inmigración española e italiana en los Departamentos de Mendoza entre 1895 y 1914» en *Boletín de estudios geográficos*, Vol. 24, N° 87, Mendoza. pp. 265-284.
- Pennisi, Roberto (2006) *Italianos en el puerto de Mar del Plata: La pesca, la industria y otras historias*, Atlántida, Mar del Plata.
- Pérez, Daniel (1977) *Los italianos en Tandil: Centenario de la Sociedad italiana de Socorros Mutuos*, S.I.S.M., Tandil.
- Petriella, Dionisio (1985) *Los italianos en la historia del progreso argentino*, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires.
- (1982) *Pioneros friulanos en la Argentina*, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires.
- y Sosa Miatello, Sara (1995) *Los piemonteses*, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires.
- Pirollo, Miguel y Cuvertino, Nancy (2006) *I figli della campania: ensayos sobre la emigración de los campanos en la Argentina*, Dunken, Buenos Aires.
- Policaro, Pedro (1998) *Sant'Onofrio: Mi pueblo visto desde Buenos Aires*, Dunken, Buenos Aires.
- (1997) *Vida e historia de los sant'onefreses*, Dunken, Buenos Aires.

- Priamo, Luis** (2005) *Memorias de la pampa gringa. Recuerdos de Primo Rivolta, Luis Bellini y Camila Cugino de Priamo*, Universidad Nacional de Quilmes, ed. Buenos Aires.
- Priamo, Luis** (Recop.) (1995) *Memorias de la pampa gringa. Recuerdos de Primo Rivolta, Luis Bellini y Camila Cugino de Priamo*, Cuadernos del Instituto de Historia Argentina y Americana «Doctor Emilio Ravignani», n° 7, Buenos Aires.
- Prislei, Leticia** (2004) «La voluntad de creer y organizar: ideas, creencias y redes fascistas en la Argentina de los tempranos años treinta» en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 8.
- (1987) «Inmigración y mutualismo. La sociedad italiana de socorros mutuos de Belgrano» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, n° 5, CEMLA, Buenos Aires. pp. 29-55.
- y **Suriano, Juan** (2008) *Los orígenes del fascismo argentino*, Edhasa, Buenos Aires.
- Ramella, Franco** (1991) «Movilidad social y movilidad geográfica. Notas sobre la emigración rural de la Italia del noroeste» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, n° 17, CEMLA, Buenos Aires. pp. 107-117.
- Sábato, Hilda y Cibotti, Ema** (1990) «Hacer política en Buenos Aires: los italianos en la escena pública porteña 1860-1880» en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani»*, tercera serie, n° 2, primer semestre.
- Sergi, Jorge** (1940) *Historia de los italianos en la Argentina*, Editora Ítalo-Argentina, Buenos Aires.
- Smolensky, Eleonora y Vigevani Jarach, Vera** (1999) *Tantas voces, una historia. Italianos judíos en la argentina 1938-1948*, Temas Grupo Editorial SRL, Buenos Aires.
- Spini, Sandro** (1986) *La Boca: notas por medio de imágenes de la inmigración italiana en Buenos Aires*, Istituto Italiano di Cultura - Fundación Cultural Coliseum - Consolato Generale d'Italia, Buenos Aires.
- Storni, Carlos** (2004) *De Rosas a Roque Sáenz Peña. Vida de un joven lombardo llegado en tiempos del restaurador*, Dunken, Buenos Aires.
- Sturino, Franc** (1988) «Emigración italiana: Reconsideración de los eslabones de la cadena migratoria» en *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 3, n° 8, CEMLA, Buenos Aires. pp. 5-27.
- Tampieri, R. M. A.** (2000) *Crónicas de un inmigrante bolognés*, Triunfar, Córdoba.
- Terracini, Lore** (1989) «Una inmigración muy particular: 1938, los universitarios italianos en la Argentina» en *Anuario del IEHS*, n° 4.

- Trettel, Norha; Vian, Mario y Bazán, Ma.** (2001) *La colectividad italiana: Vida, experiencias y afectos en Catamarca, 1890-1940*, Universidad Nacional de Catamarca, Facultad de Humanidades, Catamarca.
- Valaco, F.** (2007) *Una historia de inmigración italiana en la pampa bonaerense. De Borassi a Buenos Aires*, F. A. Valaco, Buenos Aires.
- Vecchi, A. E.** (1941) *La Prensa argentina y el momento actual de Italia*, Olivieri & Domínguez, La Plata.
- Weimberg, F. y Eberle, E.** (1988) «Los abruzzeses en Bahía Blanca. Estudio de cadenas migratorias» en *Estudios migratorios Latinoamericanos*, Año 3, n° 8, abril. pp. 27-50.
- Zago, Manrique et al.** (2000) *Italia y Argentina: países en movimiento*, Manrique Zago, Buenos Aires.
- et al. (1995) *Italia en la Argentina*, Manrique Zago, Buenos Aires.
- (1983) *Argentina, la otra patria de los italianos*, Manrique Zago, Buenos Aires.
- Zucchini, Dante** (1994) *Recuerdos de un inmigrante*, H. Olivera y N. Román en La Base, La Plata.

c) Sobre Inmigración Italiana en la Pampa Gringa

- Ascolani, Adrián (comp.)** (1993) *Historia del Sur santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Platino, Rosario.
- Bianchi de Terragni, Adelina** (1971) *Historia de Rafaela 1881-1940*, Colmegna, Santa Fe.
- Bonaudo, Marta** (2006) «La organización productiva y política del territorio provincial (1853-1912)» en *Barriera, Darío (dir.) Nueva historia de Santa Fe*, Tomo VI, Prohistoria Ediciones, Rosario. pp. 36-44
- y **Sonzogni, Elida** (2000) «Cuando disciplinar fue ocupar (Santa Fe, 1850-1890)» en *Mundo Agrario, Revista de estudios rurales*, n° 1, 2° semestre, FLACSO, Buenos Aires.
- (1990) «Viejos y nuevos colonos. Su convergencia en un mundo en transición» en *Ruralia. Revista Argentina de Estudios Agrarios*, n° 1.
- y **Cragolino, Silvia** (1988) «Discusión en torno a la participación política de los colonos santafesinos. Esperanza y San Carlos (1880-1898)» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 9, CEMLA, Buenos Aires.
- Carrasco, Gabriel** (1892) «Nuevo sistema de inmigración» en *El Economista Argentino*, 3 de setiembre.
- (1886) *Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa Fe*, Stiller & Laass, Buenos Aires.

Castelli, Eugenio; Cervera, Felipe; Gori, Gastón; Isaías, Jorge y Valli, Osvaldo

(1991) *Inmigración, identidad y cultura*, Ediciones Culturales Santafesinas, Rafaela.

Cervera, Manuel (1956) *Boceto histórico de la Colonización Argentina*, Municipalidad de Esperanza, Santa Fe.

Crolla, Adriana (2012) «Memoria cultural, familia e identidades genéricas en discursos y escrituras de la Pampa Gringa santafesina» en Neumann, B. (comp.) *La familia.*

Estudios de italianística, Univ. de la Patagonia San Juan Bosco y Illpat, Trelew.

— (2011) «Los colores de la gesta gringa: cromatismo simbólico de la colonización italiana en Argentina» en Serafin, Silvana (comp.) *I colori dell'emigrazione nelle americhe*, Forum, Udine, Italia. ISSN 978-88-8420-670-1. pp.127-141.

— (2010) «Incidencia de la matriz italiana y la tradición en la cultura culinaria de la Pampa Gringa» en Serafin, Silvana y Marcato, Carla (eds.) *L'alimentazione come patrimonio culturale dell'emigrazione nell'Americhe*, Oltreoceano 4, Forum, Editrice Universitaria Udinese, Udine, Italia. ISSN 1972 4527.

— (2009) «Ser gringo: traducción cultural itálica en la configuración identitaria de la pampa santafesina» en *Actas de las IV Jornadas Internacionales de Literatura Comparada de la Asociación Peruana de Literatura Comparada (ASFLIC)*, Lima, Universidad del Pacífico/Universidad Católica Sedes Sapientiae. ISBN 978-612-4030-06-2, pp. 229-281.

Chemez de Eusebio, Magda (2002) *Inmigración y selección matrimonial: el caso de los italianos en Rafaela: 1887 – 1913*, Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela, Rafaela.

Ensinck, Oscar (1979) *Historia de la inmigración y la colonización en la provincia de Santa Fe*, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Buenos Aires.

Escalera y Zuviria, Gualberto (1874) *Informe sobre la inmigración de la ciudad del Rosario*, Imprenta de F. Monzón, Rosario.

Ferro, Gabriel (2003) «El oficio de la muerte. Las sociedades de socorros mutuos en la provincia de Santa Fe frente a la muerte» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 51, CEMLA, Buenos Aires.

Gallo, Ezequiel (1983) *La Pampa Gringa*, Sudamericana, Buenos Aires.

— (1976) *Colonos en armas. Las revoluciones radicales en la provincia de Santa Fe (1893)*, Siglo XXI, Buenos Aires.

— (1973) *Conflictos sociopolíticos en las colonias agrícolas de Santa Fe*, Instituto Di Tella, Buenos Aires.

- Gori, Gastón** (1988) *Inmigración y colonización en la Argentina*, Eudeba, Buenos Aires.
- (1986) *La pampa sin gaucho*, Eudeba, Buenos Aires.
- (1974) *Familias fundadoras de la Colonia Esperanza*, Colmegna, Santa Fe.
- (1972) *La tierra ajena*, La Bastilla, Buenos Aires.
- (1972) *El indio y la Colonia Esperanza*, Colmegna, Santa Fe.
- (1969) *Esperanza, madre de colonias*, Colmegna, Santa Fe.
- (1948) *Colonización. Estudio histórico y social de la Colonia Humboldt*, Colmegna, Santa Fe.
- Grattarola, Lázaro** (1963) «La inmigración en el siglo XIX» en *Revista de la Junta de Estudios Históricos*, Tomo 28, Santa Fe.
- Hume, Alejandro** (1881) *La Provincia de Santa Fe. La República Argentina como país Pastoril, Agricultor e Industrial*, Imp. de El Independiente, Rosario.
- Lanciotti, Norma** (2004) «Las estrategias del empresariado inmigrante frente a la expansión del mercado inmobiliario, Rosario, 1870-1914», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 56, CEMLA, Buenos Aires.
- (2003) «La movilidad espacial de los inmigrantes en las ciudades portuarias argentinas. El caso de Rosario, 1880-1914» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 51, CEMLA, Buenos Aires.
- Lattuca, Ada** (1989) *La inmigración italiana en el Litoral: el caso de Santa Fe*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
- Mataloni, Hugo** (1992) *La inmigración entre 1886 – 1890*, Colmegna, Santa Fe.
- Micheletti, Ma. Gabriela** (2005) «Gabriel Carrasco frente al inmigrante: la confianza en la asimilación espontánea del elemento extranjero» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 57, agosto, CEMLA, Buenos Aires.
- (2004) «Estanislao Zeballos y los incentivos para la naturalización de extranjeros. Perfil de un legislador que buscó comunicar identidad» en *Temas de historia argentina y americana*, UCA, Facultad de Filosofía y Letras, n° 5, julio-diciembre.
- (2002) «Las constituciones santafesinas frente al extranjero. Entre la concesión de derechos y la defensa de la nacionalidad (1872-1900)» en *Res Gesta*, Instituto de Historia, UCA, n° 40, enero-diciembre.
- Paul, Oscar** (1998) *La inmigración en la historia de Laguna Paiva*, Santa Fe, Asociación Amigos del Archivo General de la Provincia de Santa Fe.
- Racca, F. y Balari, G. (eds.)** (2004) «Los Racca»: de puño y letra. Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela, n°10°.

Stoffel, Blanca (2004) *Quién es quién en el proceso colonizador santafesino*, Centro de Estudios e Investigaciones Históricas, Gráfica Gutemberg, Rafaela.

Stoffel, Leticia (1994) *Ripamonti. Un hito en la historia de los comerciantes de la Pampa Gringa*, Fondo Editorial Municipal, Rafaela.

d) Sobre la influencia Italiana en la cultura y en la literatura

Azzi, Marcelo (2000) «Aportes de las Colectividades a la Cultura Nacional. La Contribución de la Inmigración Italiana al Tango» en Revista N° 4, Archivo Histórico Municipal, Olavarría.

Blanco De García, Trinidad (1995) *Italia en el imaginario de los escritores argentinos*, Fondo Nacional de las Artes, Córdoba.

—— **et. al** (2008) *Repertorio bibliográfico de las relaciones entre las literaturas argentina e italiana*, Ed. del Copista, Córdoba.

Borgogno, Ariela (2010) «¿Voces desde el margen? La matriz cultural italiana y la complejidad de lo subalterno en la Argentina de 1920» en *El Hilo de la Fábula*, Revista anual del Centro de Estudios Comparados, N° 10, ediciones UNL, Santa Fe, ISSN 1667-7900. pp. 37-50.

—— (2010) Artículo: «Revista *Idea Latina*: Una mirada a la traducción cultural en los espacios de la diversidad» en Revista *Tian.fer* Vol. 2 (noviembre 2010) Universidad de Barcelona, España. ISSN 1886-5542. pp. 47-61. <http://www.raco.cat/index.php/Transfer/issue/view/16811/showToc>

—— (2009) «El rol de la literatura traducida en la configuración de los campos de lectura de la población inmigrante italiana en las décadas del 20 y del 30: el caso de la ciudad de Santa Fe» en *Actas del XXIV Congreso de Lengua y Literatura Italiana de Adilli*, Uader. ISBN 978-987-23846-3-0. pp. 467-475.

Cárdenas de Monner Sans, Ma. I. (1961) «Apuntes sobre nuestro sainete y la evolución político-social argentina» en *Universidad*, 49, Santa Fe.

Cárrega, Hemilce (1997) *Aspectos del inmigrante en la narrativa argentina*, El Francotirador, Buenos Aires.

Castelli, Eugenio (1963) «Furio Lilli y los crepusculares» en *Crítica* 63, n° 6, Rosario.

—— (1963) «Furio Lilli e la poesía del Crepuscolo» en *Giornale d'Italia*, Buenos Aires, 16 de diciembre.

—— (1958) *Papini, apuntes para una biografía espiritual*, Debate, Rosario.

Crolla, Adriana (2013) *Leer y enseñar la italianidad. Sesenta años y una historia en la Universidad Nacional del Litoral*, Ediciones UNL, 1ª edición - Santa Fe.

- (2012) «Literatura, localidad, identidad: reconfiguraciones de las matrices italianas en la cultura y la literatura argentina» in *Literatura e territorialidade*, URI Universidade do Alto Uruguay e das Missoes, Brazil. ISSN 1981-3651. pp. 1525-1541, <http://www.fw.uri.br/sinel2011/anais.php>
- (2010) «Edmondo De Amicis y Ricardo Rojas. Una mirada del/desde lo otro itálico» en Barnabé; Cordery y Vegh (coords.) *Los viajeros y el Río de la Plata*. Universidad de la República, serie Montevideana nro. 6, Lib. Linardi y Risso, Montevideo, Uruguay. ISBN 978 9974 675 346. pp.207-221.
- (2010) «Pocos que dejaron mucho: los italianos judíos y la cultura argentina» en Neil, Claudia (comp.) *Memoria de la Ciencia y la Cultura en la UNL. Judíos italianos en los espacios universitarios*, Centro de Publicaciones de la UNL, Santa Fe, ISBN 978-987-657-231-6.
- Corda, Adriana** (2004) *La identidad italiana en la novela argentina a partir de 1980: Discurso e inmigración en textos de Antonio Dal Masetto, Memo Giardinelli y Héctor Tizón*, Dirección de Publicaciones de la Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Danelotti Marcos y Danelotti, Ma. Inés** (2004) *Inmigrante friulano: cuentos de mi padre*, Vinciguerra, Buenos Aires.
- Grupo de Estudios de Teatro Argentino e Iberoamericano** (1999) *Inmigración italiana y teatro argentino*, Galerna - Instituto Italiano de Cultura de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Giusti, Roberto** (1954) «Los pensamientos, las letras y el arte italianos en la cultura argentina» en *Momentos y aspectos de la cultura argentina*, Raigal, Buenos Aires.
- (1930) «La influencia italiana sobre la cultura argentina» en *Crítica y polémica* 4° serie, Ed. de *Nosotros*, Buenos Aires.
- (1928) «Encuesta sobre la influencia italiana en nuestra cultura» *Nosotros* XXII n° 227, abril, Lib. La Facultad, Buenos Aires.
- (1928) «Sobre la influencia italiana en nuestra cultura» en *Nosotros* XXII n° 225-226, febrero-marzo, Lib. La Facultad, Buenos Aires.
- Grosso, J. B.** (1976) *La inmigración: su importancia en la evolución nacional y su influencia en la literatura argentina*, [s.d.], Buenos Aires.
- Matteucci, Oscar** (1997) *Los italianos y el tango*, O.J. Matteucci, Buenos Aires.
- Musri, F. G. et al.** (2004) *Músicos inmigrantes: la familia Colecchia en la actividad musical de San Juan, 1880-1910*, EFFHA, San Juan.

Nifantani, M. (2008) *Los lugares del otro: las imágenes culturales de lo «ajeno identitario» en la narrativa argentina e italiana del siglo XX*, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Pujol, Sergio (1989) *Las canciones del inmigrante: Buenos Aires, espectáculo musical y proceso inmigratorio: de 1914 a nuestros días*, Almagesto, Buenos Aires.

Ostuni, Ricardo (2005) *Tango: Voz cortada de organito; la inmigración italiana y su influencia*, Lumiere, Buenos Aires.

Pelletieri, Osvaldo (ed.) (1999) *Inmigración italiana y teatro argentino*, GETEA, Galerna Instituto Italiano de Cultura de Buenos Aires, Buenos Aires.

Ravignani, Emilio (1928) «Sobre la influencia italiana en nuestra cultura» en *Nosotros* XXII, n° 225-226, febrero-marzo, Lib. La Facultad, Buenos Aires.

Rusich, Luciano (1974) *El inmigrante italiano en la novela argentina del 80*, Playor, Madrid.

Testena, Folco (1927) «La literatura italiana. Su influencia en la literatura argentina de este primer cuarto de siglo» en *Nosotros*, XXI, agosto-septiembre, n° 219-220, Lib. La Facultad, Buenos Aires.

Viñas, David (1997) *Grotesco, inmigración y fracaso: Armando Discípulo*, Corregidor, Buenos Aires.



La inmigración italiana al Uruguay en la producción bibliográfica local

Un relevamiento comentado
de los aportes recientes (1990-2012)

JUAN ANDRÉS BRESCIANO

1. Introducción

La labor de sistematización de la bibliografía sobre la inmigración italiana al Uruguay, registra aportaciones muy variadas desde que el tema comenzó a investigarse en el ámbito académico. De todas ellas, una se destaca por su exhaustividad: *Bibliografía y fuentes editas para el estudio de la inmigración italiana al Uruguay (1830-1990)*, publicada en Montevideo por Obsur. Bajo la coordinación general de Gerardo Caetano, esta obra de referencia recoge el trabajo de investigadores adjuntos, investigadores colaboradores y asesores que efectuaron pesquisas exhaustivas en los principales centros bibliográficos del país. El resultado obtenido consistió en un relevamiento de cientos de textos que conforman un repertorio heurístico excepcional. Presenta, sin embargo, una limitación: las referencias bibliográficas se detienen a principios de la década del noventa del siglo pasado. Desde entonces, la producción local sobre la inmigración italiana al Uruguay se ha enriquecido con la incorporación de cincuenta y cuatro publicaciones que ameritan un estudio específico. Para dar cuenta de estas últimas aportaciones, el presente artículo realizará una caracterización general de la bibliografía actual, seguida de una descripción sucinta de las obras que se identificaron, clasificadas según distintos los tópicos que abordan.

2. Características generales de la producción

Los textos relevados responden, mayoritariamente, a las exigencias técnico-metodológicas de la labor científico-social, y adoptan forma-

tos relativamente estandarizados. A diferencia de períodos previos, son escasos los que pueden considerarse obras generales sobre la inmigración italiana al Uruguay. Casi todos se centran en objetos de estudio específicos, de corte monográfico, que asumen dos modalidades básicas. La primera consiste en trabajos estrechamente vinculados entre sí y relacionados con alguna línea de investigación de largo plazo, impulsada por algún cientista social y su equipo de colaboradores. La segunda modalidad incluye contribuciones puntuales que responden a proyectos de corto plazo, o a convocatorias para presentación de ponencias. Sobre este particular, debe referirse el papel cumplido por las tres ediciones de las *Jornadas de Italianística*, organizadas por el Centro de Estudios Italianos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, durante la década del noventa, o las *Jornadas de Estudios Humanísticos en memoria al Dr. Guido Zannier*, realizadas también por dicha Facultad. De hecho, una parte sustancial de los artículos procede de la edición de los trabajos leídos en dichos eventos, y compilados posteriormente.

La producción que obedece a proyectos institucionales de largo plazo, se inscribe en al menos seis campos académicos: el de la Historia, la Antropología, la Sociología, la Lingüística, los Estudios Literarios y la Arquitectura. Debe señalarse que algunas iniciativas presentan un perfil interdisciplinario, que no se limita necesariamente al ámbito humanístico. En tal sentido, la diversificación de saberes involucrados estimula la diversificación temática, con el análisis de objetos verdaderamente novedosos. Entre los más destacados, convendría mencionar: el influjo de la inmigración italiana a la formación del empresariado uruguayo, la gravitación de los constructores y albañiles peninsulares en la fisonomía urbana de Montevideo, las peculiaridades del español hablado por los inmigrantes italianos y sus descendientes, y las expresiones de religiosidad popular local en relación a santos de origen italiano, cuyo culto difundieron múltiples contingentes migrantes. Cabe señalar que no todos estos temas responden a un proyecto específico, sino que se desarrollan en trabajos independientes, con formas de abordaje diferenciales.

Además de la producción académica, la bibliografía recoge algunas expresiones de literatura testimonial, que incluyen relatos autobiográficos, biografías e historias familiares. En términos generales, tales materiales suelen narrar las distintas instancias de la experiencia migratoria: las circunstancias de la partida del hogar ancestral en el *paese* de procedencia, los pormenores del arribo a las costas uruguayas, y sobre todo, las vicisitudes del proceso de integración. Aunque persiguen finalidades pragmáticas de diversa índole, suelen alternar referencias basadas en la tradición oral con documentos personales y materiales fotográficos, no siempre escogidos a partir de criterios sistemáticos. Aun así, adquieren interés para el investigador, puesto que difunden fuentes que, procedentes de archivos familiares, ilustran experiencias socioculturales de carácter colectivo.

3. Presentación del relevamiento

Los textos que se reseñan en esta bibliografía responden a dos criterios básicos: que todos ellos se relacionen de manera directa y sustancial con la inmigración italiana al Uruguay y que se hayan editado en este último país. Es decir, el relevamiento recoge exclusivamente la producción uruguaya, y no incluye, por lo tanto, los aportes de la producción italiana o la de otros países. De este modo, se enfatizan las distintas formas en que se ha trabajado sobre la temática desde el ámbito local. Cabe señalar, por otra parte, que para este trabajo el término *bibliografía* se ha utilizado en su más amplia acepción, con la inclusión no solo de libros, sino de capítulos en compilaciones y artículos de revistas. En la medida en que se propone un relevamiento comentado, la bibliografía no sólo lista las referencias identificatorias de cada obra, sino que reproduce el índice, e incluye un breve comentario descriptivo de los contenidos. En su implementación se diferencian dos grandes categorías clasificatorias: producción académica y literatura testimonial. Dentro de cada una de estas categorías, los títulos se agrupan en razón de los tópicos abordados. Por cada tópico, las obras se mencionan por orden alfabético de autor, y por cada autor, los textos se reseñan según el orden cronológico de edición.

3.1. Producción académica

La tematización propuesta para esta clase de trabajos incluye once secciones: estudios generales; estudios sobre los colectivos regionales; estudios políticos; estudios económico-sociales; estudios sociales; estudios culturales; estudios lingüísticos; estudios literarios; estudios artísticos y arquitectónicos; estudios sobre religiosidad; estudios bibliográficos. Debe señalarse, como observación cualitativa, que la diversidad que evidencia el listado anterior tiene como contrapartida la exhaustividad con que los autores indagan cada tópico.

3.1.1. Estudios generales

Adamo, Gianfranco (1999) *Facetas históricas de la emigración italiana al Uruguay*, Talleres Gráficos de EMBA, s.l., 137 pp.

Introducción. Parte I: Los primeros arribos. Parte II: El afianzamiento de la inmigración italiana (1870-1914). Parte III: La emigración de post-guerra (1920-1946 en adelante).

Se trata de una obra de divulgación que ofrece un panorama del proceso migratorio en base a la reseña de los aportes historiográficos más destacados. Cada período que define el autor se desarrolla como una crónica en la que se combinan las referencias generales al contexto histórico y los acontecimientos relacionados con los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales de la comunidad italiana en Uruguay.

Avonto, Luigi (1994) «I primi italiani in Uruguay: secolo XVI» en Álvarez de Lasowski, Sara [comp.], *Presencia italiana en la cultura uruguaya*, Universidad de la República, Centro de Estudios Italianos, Montevideo, pp. 29-58.

Recurriendo a un conjunto de referencias minuciosas y eruditas, Avonto presenta a los primeros «italianos» que transitan por las costas de lo que siglos después sería la República Oriental del Uruguay. Menciona las expediciones de Américo Vespucio y de Fernando de Magallanes, y analiza detenidamente el viaje de Sebastián Gaboto

al Río de la Plata, de cuyos integrantes de origen peninsular brinda datos biográficos. También incluye la expedición de León Pancaldo cuyas peripecias narra con detalle.

3.1.2. Estudios sobre los colectivos regionales

Contú, Martino [Dir.] (2010) *Los Crispo, Juan Carlos Fa Robaina, Hebert Rossi Pasina*, Ediciones Cruz del Sur, Montevideo, 110 pp.

Agradecimientos. Prólogo. Capítulo I. Los Crispo: una familia de médicos y literatos *originaria de la isla de Cerdeña y Eduardo Crispo Ayala, ingeniero y ministro en Obras Públicas, con la pasión por el golf y el rugby*. Capítulo II. *Juan Carlos Fa Robaina, abogado, periodista y escritor de Salto. Diputado y senador del Partido Colorado, viceministro de la Cultura, con origen y vínculos en la isla de Cerdeña*. Capítulo III. *Hebert Ariel Rossi Pasina, diputado social-cristiano de Las Piedras. Su papel en el desarrollo del cooperativismo agropecuario y su vínculo familiar con el médico sardo Juan Bautista Fa. Índice onomástico y de lugares*.

La obra se organiza en torno a las biografías de tres políticos uruguayos descendientes de italianos de origen sardo. Está precedida de una breve alusión a los inmigrantes de Cerdeña en Uruguay, e ilustrada con algunas fotografías alusivas a los biografiados.

Rilla, José Pedro (2003) *Del lago al río. Historia de la inmigración lombarda en el Uruguay*. Obsur, Montevideo, 228 pp.

Introducción. La Lombardía: una historia y un perfil actual. Italianos y lombardos en el Uruguay (1840-1920). Magnitudes, tendencias, prácticas. Trabajos, empresas, redes. La ciudad y los aportes lombardos. Lombardos en familia, lombardos en Salto. Ayer y hoy. Cuatro testimonios: Carla Conti. Conrado Palavicini. Luigi Colciago. Silvano Berlanda. Apuntes biográficos. Beatrice Radice. Luis Destiffanis. Fray Marcelino. Pietro Valenzari. Mario Palanti. Luis Morandi. Angela Pedetti. Apéndice. Registro de lombardos. Ilustraciones.

En base al estudio de las contribuciones de la comunidad lombarda en Uruguay, Rilla busca responder a una interrogante básica: "¿Qué

nos dice la historia de los inmigrantes lombardos no solo de ellos mismos, sino también de la inmigración y del Uruguay que recibió?" Para ello analiza las tendencias de la inmigración italiana y lombarda, con un particular énfasis en los temas de su inserción en el ámbito laboral y empresarial, y de su incidencia en la expansión urbana de Montevideo y Salto. Merecen destacarse las biografías y los testimonios reproducidos, en la medida en que resaltan el papel del sujeto en la historia. La inclusión de un listado de lombardos llegados a Uruguay transforma a este texto en un material de referencia útil para ulteriores investigaciones.

3.1.3. Estudios políticos

Tamburini, Francesco (2008) «La singolare vicenda del brigantino Maria Madre, origine di una crisi diplomatica tra Italia e Uruguay (1902-1944)», en *Encuentros Latinoamericanos*, Montevideo: n°s 3-4, junio-septiembre, pp.106-131.

Recurriendo a documentación diplomática inédita, Tamburini reconstruye las vicisitudes del bergantín italiano «María Madre», secuestrado en 1902 por las autoridades uruguayas. El pleito internacional que este hecho origina, configura un caso interesante para comprender los lineamientos de la política exterior italiana hacia América Latina, antes y después del fascismo.

3.1.4. Estudios económico-sociales

Beretta, Alcides (1993) *Pablo Varzi. Un temprano espíritu de empresa. En torno a los orígenes de la industrialización uruguaya, 1875-1930*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 212 pp.

Pensamientos desordenados, a modo de preámbulo. Introducción: Italia en el corazón. Capítulo 1. De «tanos» a industriales. Primera parte. Pablo Varzi: un temprano espíritu de empresa. Capítulo 11. Por los repliegues

del pasado... ¿estigma o blasón para un empresario? Capítulo III. Trabajo y acumulación. Capítulo IV. El repaso del político: la «granja Varzi». Capítulo V. De la acción política a la constitución de los intereses corporativos del empresariado. Capítulo VI. «Illumina oculos meos, ne unquam abdormian in norte». Segunda parte. De la memoria para la historia: la vida como didáctica familiar. Pablo Varzi: «¿Quién soy yo?».

Este libro se centra en la trayectoria de Pablo Varzi, un hijo de genoveses que llegaría a ser el primer presidente de la Unión Industrial Uruguaya. Beretta vincula las vicisitudes, los sueños y los talentos personales de Varzi con los contextos políticos, económicos, sociales y culturales de su tiempo. Por ello, lo presenta a través de su labor en los talleres, en la producción vitivinícola, en los negocios inmobiliarios, en el ámbito parlamentario y en las gremiales empresariales. Se trata de una historia de vida que descifra las relaciones entre individuo y clase, y entre individuo y ámbito familiar, a partir de la exhumación documental de la papelería de archivos particulares y de otras fuentes complementarias.

Beretta, Alcides (1994) «El concurso de la inmigración italiana en la formación del empresariado urbano. 1875-1930. La Cámara de Comercio Italiana» en Álvarez de Lasowski, Sara [comp.] *Presencia italiana en la cultura uruguaya*, Universidad de la República, Centro de Estudios Italianos, Montevideo, pp. 159-178.

En un análisis que combina la escala nacional con la regional y la mundial, Beretta explica la coyuntura que da origen a la Cámara de Comercio Italiana. Asimismo, describe el modelo que ésta adopta, las estrategias que persigue y las figuras que dejaron una huella visible en su dirección. A modo de conclusión general, afirma que la referida entidad «... no pudo incidir de manera decisiva en la correlación de fuerzas comerciales en juego, ni en las estrategias por ellas instrumentadas. Sin embargo, no fue menor el rol que jugó en la conformación del empresariado urbano, y particularmente de aquellas facciones que, vinculadas por sus actividades al mercado interno, alentaron la experiencia del «primer batllismo».

Beretta, Alcides y Ana García Etcheverry (1996) *Los burgueses inmigrantes. El concurso de los italianos en la formación del empresariado urbano uruguayo*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 184 pp.

Fragmento Preliminar. Fragmento I: Algunas consideraciones en torno a la inmigración y los desempeños empresariales. Fragmento II: Militares y empresarios: un fértil encuentro a la sombra del Estado. Fragmento III: Del aborreo a la gran empresa. Fragmento IV: La diversificación hacia el agro: el complejo agroindustrial de Buonaventura Caviglia en «Santa Blanca». Fragmento V: Empresarios y organizaciones corporativas: el rol de la Camera di Commercio Italiana di Montevideo. Fragmento final. Mediante el estudio de algunos casos emblemáticos de inmigrantes que se convierten en empresarios exitosos (Francisco y Domingo Lanza, Ceferino Arrioni, Enrique Bonnacarrère y Buonaventura Caviglia) los autores indagan ciertas tendencias generales en la conformación de una nueva clase empresarial, calificada posteriormente de «burguesía nacional». Orientan su investigación temas tales como la inserción de estos actores en la sociedad receptora, la incidencia del ahorro en la consolidación de la clase que integran, la formación de la mano de obra asalariada que contratan, los horizontes geográficos del mercado que aspiran conquistar, las relaciones que mantienen con el poder político, y la incidencia que ejercen en la constitución de agremiaciones empresariales. Apelando a un espectro documental variado, que conjuga materiales de archivo con fuentes hemerográficas e iconográficas, Beretta y García Etcheverry articulan diversas escalas de análisis, transitando, así, de los dramas personales a los procesos nacionales, regionales y mundiales.

Beretta, Alcides (1996) *El imperio de la voluntad. Una aproximación al rol de la inmigración europea y al espíritu de empresa en el Uruguay de la temprana industrialización*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 332 pp.

Confesando una pasión. Palabras de apertura. Nota preliminar. Introito. Primera parte: Las instancias internas. Capítulo I. Una actividad nueva para hombres nuevos: inmigración europea y formación de la clase empresarial industrial. Capítulo II. Empezando desde abajo. Capítulo III. La construcción del espacio industrial. Del taller a la

fábrica. De la manualidad a la máquina. Segunda parte. Hacia afuera: desempeño individual y burguesía industrial en la construcción de un mercado. Capítulo iv. Las actividades industriales y la construcción del mercado. Capítulo v. Industria, mercado y propaganda. Capítulo vi. Una perspectiva nueva de un negocio viejo: la presencia de empresarios industriales en el agro. Tercera parte: Dos instancias sociales. Capítulo vii. El relevo de la diligencia: la formación de los hijos. Capítulo viii. Organización del trabajo y cuestión social, formación y calificación de mano de obra. Epílogo.

Interesado por la génesis de lo que define como «espíritu de empresa», Beretta analiza la incidencia colectiva de determinados inmigrantes en cuanto sujetos históricos. Se preocupa por develar sus destrezas sociales, sus proyectos y sus utopías. Aborda, prácticamente, la totalidad de los aspectos socioeconómicos, socioculturales, sociotecnológicos que inciden en la conformación de un grupo social específico y en los procesos productivos a los que está asociado. A pesar de que investiga la presencia de inmigrantes de procedencia variada en la temprana industrialización uruguaya, dedica un espacio significativo a figuras señeras procedentes de la colectividad italiana. A su descripción de los conocimientos, las habilidades y las técnicas que introducen estos inmigrantes, se suma una minuciosa pesquisa de las formas de promoción de los bienes que estos empresarios producen, y de las modalidades de reivindicación y legitimación de sus actividades ante otros sectores sociales.

Beretta, Alcides (1998) *Los hijos de Hífestos. El concurso de la inmigración italiana a la formación del empresariado uruguayo, 1875-1930*, Universidad de la República, Departamento de Publicaciones, Montevideo, 108 pp.

Presentación. Agradecimientos. Primera parte: De la espuma del océano: el nacimiento de una clase. Capítulo I. Trabajo, mentalidad y ética. Segunda parte: De su puño y letra [La Historia en documentos]. Capítulo II. Memoria del alma desnuda. Capítulo III. Una voz en el silencio. Reflexiones de un hombre con su padre. Capítulo VI. Un gentleman latino en el Plata.

A diferencia de *El imperio de la voluntad*, este libro tiene como objeto excluyente las contribuciones de inmigrantes italianos a la conformación de una clase empresarial uruguayo. La primera parte consiste en una caracterización general de la clase emergente, mediante la identificación de sus rasgos estructurales y de sus tendencias de desarrollo en el mediano y en el largo plazo. La segunda parte incorpora la dimensión subjetiva del proceso, a partir de casos que responden a exhumaciones heurísticas originales. El libro ofrece una visión en la que no prevalece ni la gravitación determinista de estructuras sin sujetos, ni la iniciativa singular de grandes personajes que nada deben a su sociedad y a su tiempo, sino que transforman gradualmente esas estructuras, en función de valores y de proyectos que son colectivos.

Beretta, Alcides (1998) «El concurso de la inmigración italiana en la formación del empresariado uruguayo. Memoria e Historia en la visión autobiográfica de un italiano en el pueblo de San Juan Bautista» en *Estudios humanísticos en memoria al Dr. Guido Zannier*. Universidad de la República, Departamento de Publicaciones, Montevideo, pp. 163-178.

La historia de vida de Giovanni Battista Durante (que de humilde inmigrante se transforma en importante bodeguero) releva procesos recurrentes en la formación del empresariado uruguayo de la temprana industrialización. La fuente autobiográfica que Beretta reproduce en el artículo, resulta valiosa tanto por su significación testimonial como por su utilidad para los estudios socioeconómicos y socioculturales del Uruguay de la modernización.

Beretta, Alcides (2003) «Los grandes negocios: Estado, industriales e inversores británicos en el Uruguay. El caso de Francisco Ana Lanza Cipriani. Una perspectiva de la literatura empresarial» en Barrios, Graciela [comp.] *Aspectos de la cultura italiana en el Uruguay*, Centro de Estudios Italianos; Società Dante Alighieri-Comitato di Montevideo, Montevideo, pp. 3-18.

El autor aborda la actuación de un «italiano anglófilo» como caso que ejemplifica los vínculos entre empresarios industriales e inversores extranjeros. Refiere detalladamente la trayectoria de Lanza, primero a partir de sus negocios «a la sombra del Estado» y luego en razón de sus lazos con el capital británico. Por último, integra, como anexo documental, un informe de Lanza a los inversores británicos, que constituye una suerte de visión del Uruguay para extranjeros.

Beretta, Alcides (2004) *La Camera di Commercio Italiana di Montevideo. 1883-1933, La inmigración italiana en la formación del empresariado uruguayo*, Universidad de la República, Montevideo, tomo 1, 502 pp.

Prólogo. Presentazione. Palabras previas. Primera Sección. La Camera di Commercio Italiana di Montevideo. Fundación e historia de medio siglo. Capítulo 1. Antecedentes y fundación. Capítulo 2. De la instalación a la crisis de 1890. Capítulo 3. De la crisis de 1890 a la I Guerra Mundial. Capítulo 4. Del conflicto bélico a la superación de la crisis de 1929. Segunda sección. Una dinámica de intereses corporativos. Capítulo 5. El grupo social nucleado en la Camera di Commercio Italiana di Montevideo. Tercera Sección. Funcionamiento y gestión operativa. Capítulo 6. Algunos aspectos de su praxis administrativa. Capítulo 7. Aspectos técnico-administrativos de su gestión. Capítulo 8. La CCIM y la presencia italiana en el comercio exterior uruguayo. Cuarta sección. Reflexiones finales. Capítulo 9. Algunas reflexiones en torno a la Camera di Commercio Italiana di Montevideo y las organizaciones corporativas. Quinta sección: Anexos. Anexo I. Pequeño diccionario biográfico de directivos (1883-1933). Anexo II. Integración de las Commissione Direttiva. Anexo III. Selección documental.

Esta obra fundamental de Berreta constituye uno de los aportes académicos de mayor grado de especificidad, profundidad y erudición a los estudios de la presencia italiana en Uruguay. Su detallado índice evidencia el carácter exhaustivo de la investigación emprendida y hace innecesaria una reseña complementaria.

Beretta, Alcides (2008) «Uruguay en la «Esposizione internazionale delle industrie e del lavoro» (Turín, 1911)» en *Encuentros Latinoamericanos*, n°s 3-4, junio-septiembre, Montevideo, pp. 133-139.

El autor presenta la sección uruguaya del libro conmemorativo que la América Latina editó con motivo de la referida exposición. El material ilustrativo está precedido por un breve estudio de contextualización histórica sobre esta clase de eventos y sobre la participación uruguaya en ellos.

Beretta, Alcides (2008) «Comte Luigi Pretti-Bonati» en *Territorios del vino*, año II, n° 3, diciembre, Montevideo, pp. 127-133.

En la selección documental de esta revista, Beretta reproduce un ensayo publicado por Pretti-Bonati, sobre la cultura de la viña en el Uruguay. La exhumación heurística es precedida por una biografía del autor y por una valoración histórica de la fuente.

Beretta, Alcides (2010) «Inmigración europea, élites y redes: la localidad vitivinícola de Mercedes (1870-1916)» en Beretta, Alcides [ed.] *La vitivinicultura uruguaya en la región (1870-2000). Una introducción a estudios y problemas*, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, pp. 53-86.

Centrado en el análisis de una de las zonas iniciales de la vitivinicultura en Uruguay, este trabajo se interesa por «un núcleo de pequeños y medianos productores —pocos de ellos, con bodega— y un gran empresario con negocios diversificados»: Buonaventura Caviglia. Estudiado por Beretta en publicaciones previas, en este artículo aparece Caviglia como el impulsor de un proyecto agro-industrial pionero en el rubro vitivinícola: el establecimiento «Santa Blanca», cuya creación, organización y explotación supone un verdadero modelo de innovación empresarial. La historia de su génesis, de su éxito y su ulterior fracaso resulta de especial interés para comprender la dinámica de un ámbito productivo en el que el influjo inmigrante italiano resulta crucial.

Martellini, Amoreno (2008) «Baciati dall'insuccesso. Affaristi e speculatori al Plata alla fine dell'Ottocento», en *Encuentros Latinoamericanos*, n°s 3-4, junio-septiembre, Montevideo, pp. 92-105.

Martellini indaga a un grupo particular de inmigrantes: nobles italianos empobrecidos que a fines del siglo XIX se trasladan a Argentina y a Uruguay para superar sus penurias a través de la especulación financiera. La naturaleza de sus negocios y la coyuntura excepcional en la que arriban, los condena al fracaso.

3.1.5. Estudios sociales

Barreto, Isabel y Sans, Mónica (2003) «Endogamia y consanguinidad en inmigrantes italianos» en Barrios, Graciela [comp.] *Aspectos de la cultura italiana en el Uruguay*, Centro de Estudios Italianos; Società Dante Alighieri-Comitato di Montevideo, Montevideo, pp. 31-42.

Barreto y Sans consideran las pautas matrimoniales de los inmigrantes italianos en Montevideo para determinar sus niveles de integración y asimilación a la sociedad uruguaya. Relevan las partidas matrimoniales de archivos parroquiales de Montevideo entre 1840 y 1899, y en base a los 6040 casos estudiados, concluyen que existe «una persistencia de vínculos étnico-nacionales» y una «continuidad de los lazos primarios que reforzaría las conductas endogámicas, impidiendo o dificultando una integración total de las primeras generaciones de italianos a la sociedad uruguaya».

Camou, María y Pellegrino, Adela (1995) «El comportamiento matrimonial de los inmigrantes. Montevideo 1860-1908» en v Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. I Jornadas Rioplatenses Universitarias de Historia, *Símpoio «Migraciones transoceánicas en el Cono Sur»* Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, volumen 1, 23 pp.

Desde la perspectiva de la Demografía histórica, las autoras analizan los niveles de endogamia en las corrientes que componen el

«aluvión inmigratorio» a la capital uruguaya. Si bien no se limitan al caso italiano, proporcionan con respecto a este último la tasa de endogamia y sus variaciones durante el período que delimitaron.

Risso Suárez, Juan I. (2001) *Guía para navegantes. La familia Risso de San Martino d'Alvaro, Génova*, Editorial Liris, Montevideo, 117 pp.

El libro consiste en un estudio genealógico de la familia del autor, a partir de sus ancestros genoveses del último cuarto del siglo XVIII. Proporciona centenares de biografías, basadas en documentación archivística y en fuentes orales, que enfatizan los aspectos vinculados con el proceso migratorio. Incorpora un índice onomástico final, herramienta técnica necesaria en esta clase de obras.

3.1.6. Estudios culturales

Arocena, Felipe y Aguiar, Sebastián [Eds.] (2007). *Multiculturalismo en Uruguay. Ensayo y entrevistas a once comunidades culturales*, Ediciones Trilce, Montevideo, 232 pp.

Presentación. I. Multiculturalismo en Uruguay. Introducción. Sociedades multiculturales y multiculturalismo. El Uruguay multicultural. II. Entrevistas a descendientes e inmigrantes. Los descendientes de charruas. Los vascos. Los afrodescendientes. Los italianos. Los suizos. Los libaneses. Los rusos. Los judíos. Los armenios. Los árabes del Chuy. Los peruanos. III. Reflexiones finales. Cinco razones para defender el multiculturalismo en Uruguay. Bibliografía.

Este trabajo de carácter sociológico busca caracterizar a Uruguay como una sociedad multicultural, a partir del estudio de un grupo amplio y diverso de comunidades que suman (sin contar a descendientes de españoles y de italianos) más de medio millón de personas. Con respecto a la colectividad italiana, el libro incorpora una entrevista a Angelo Manenti, director del Instituto Italiano de Cultura de ese entonces.

Pérez Santarcieri, María Emilia (1994) «Italianos en el nomenclátor de Montevideo» en Álvarez de Lasowski, Sara [comp.] *Presencia italiana en la cultura uruguaya*, Universidad de la República, Centro de Estudios Italianos, Montevideo, pp. 59-64.

Pérez Santarcieri demuestra la gravitación que Italia (como referente histórico-cultural) ha tenido en la denominación de antiguos barrios y de calles de la capital uruguaya. Con respecto a los primeros, la lista que aporta Pérez Santarcieri resulta por demás elocuente: Colón, Garibaldi, Nueva Roma, Caprera, Víctor Manuel, Bella Italia, Umberto 1º, Marconi, etc. Aunque muchas de estas denominaciones no se conservan, las referencias a ciudades italianas y a figuras del arte y de la literatura de la Península, subsisten en el nomenclátor montevideano actual. Lo mismo puede afirmarse de uruguayos y de extranjeros descendientes de italianos, que dan nombre a decenas de calles de la ciudad.

Pi Hugarte, Renzo (2001) «Elementos de la cultura italiana en la cultura uruguaya» en *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, pp. 15-22.

Este artículo incursiona en el amplio y vasto universo de la influencia italiana en la cultura popular uruguaya, reflejada en algunas de sus manifestaciones básicas. La primera de ellas es la culinaria; sobre ella Pi Hugarte ofrece referencias detalladas que comprueban la incidencia diferencial de ciertas cocinas regionales de la Península, tanto en Argentina como en Uruguay. Aborda, por otra parte, el tema de las supersticiones y la religiosidad popular, que suelen tener más de un punto de encuentro. Finalmente, plantea el caso particular de los personajes, las situaciones y los estados psicológicos referidos en las letras de tango y que evidencian una influencia inmigrante. También considera a los compositores de tango, algunos de los cuales son italianos o descendientes de italianos.

Zannier, Guido (1994) «Visione panoramica della presenza italiana nella cultura uruguayana» en Álvarez de Lasowski, Sara [comp.] *Presencia italiana en la cultura uruguaya*, Universidad de la República, Centro de Estudios Italianos, Montevideo, pp. 13-28.

En materia de influencia cultural, Zannier pondera el influjo del idioma italiano en Uruguay. Destaca la incidencia de los dialectos en el habla local, de la lengua técnica italiana en toda clase de actividades productivas y científicas, y de la literatura italiana en la uruguaya, pasando revista a autores y a obras que han dejado su huella en todas las expresiones culturales de la sociedad receptora. En el plano de las influencias filosóficas, menciona la proyección de Giambattista Vico y de Benedetto Croce en intelectuales uruguayos. En el campo de las artes plásticas refiere las reproducciones de obras renacentistas que luce la capital uruguaya, así como el aporte de arquitectos y escultores de la Península. Por último, en el ámbito académico, menciona las trayectorias de Benigno Ferrario, Eugenio Coseriu y Luce Fabbri Cressatti.

3.1.7. Estudios lingüísticos

Asencio, Pilar (2003) «La oración de relativo en lenguas de contacto: el cocoliche» en Barrios, Graciela [comp.] *Aspectos de la cultura italiana en el Uruguay*, Centro de Estudios Italianos; Società Dante Alighieri-Comitato di Montevideo, Montevideo, pp. 107-124.

Asencio analiza las oraciones de relativo en «el habla de los inmigrantes italianos residentes en Montevideo, conocida popularmente con el nombre de cocoliche». Con esta finalidad, efectúa entrevistas a seis informantes de nacionalidad italiana, procedentes del sur de la Península, y compara los resultados con una muestra de lengua oral montevidéana. De su estudio surge que, a diferencia de otras lenguas de contacto, el cocoliche no se distingue de la lengua oral montevidéana en el uso de la oración de relativo, debido, en buena medida, a las similitudes sintácticas entre el español y el italiano.

Barrios, Graciela; Mazzolini, Susana y Orlando, Virginia (1994) «Lengua, cultura e identidad en el Uruguay actual» en Álvarez de Lasowski, Sara [comp.] *Presencia italiana en la cultura uruguaya*, Universidad de la República, Centro de Estudios Italianos, Montevideo, pp. 97-116.

Sostienen las autoras que la primera generación de italianos inmigrantes procede de una sociedad pautada por el bilingüismo (italiano/dialectos) y por la diglosia (es decir, la separación de ámbitos de uso de la lengua nacional y la vernácula). En la sociedad receptora, esta primera generación se caracteriza por el multilingüismo (español/italiano/dialectos) y por la ausencia de diglosia. La tercera generación pierde definitivamente el uso del italiano y de los dialectos, y habla el español como lengua materna. A pesar del porcentaje significativo de uruguayos de origen italiano, la influencia de la lengua de sus ancestros en el habla local resulta mínima, y se reduce al plano léxico, exclusivamente. Las autoras evalúan la gravitación de las asociaciones de inmigrantes y de las instituciones vinculadas con la enseñanza del idioma italiano, y concluyen que no desempeñan históricamente un papel sustancial en la conservación del uso del idioma, debido a la agresiva política uruguaya de integración lingüística.

Barrios, Graciela (1998) «La aculturación sociolingüística de los inmigrantes italianos en el Uruguay» en *Estudios humanísticos en memoria al Dr. Guido Zannier*, Universidad de la República, Departamento de Publicaciones, Montevideo, pp. 69-84.

Barrios considera que la presencia de los italianos en Uruguay conduce, en una fase inicial, a una italianización relativa de la sociedad receptora (sobre todo en el sur del país). Luego sobreviene una progresiva uruguayización de los descendientes. Sin embargo, en el plano lingüístico la italianización inicial apenas incide, ya que los hablantes rioplatenses incorporan escasos vocablos de la lengua italiana, mientras que los italianos inmigrantes incorporan rápidamente el español, destinando su uso al ámbito público.

Barrios, Graciela (2003) «El proceso de asimilación lingüística de los inmigrantes italianos residentes en Montevideo» en Barrios, Graciela [comp.] *Aspectos de la cultura italiana en el Uruguay*, Centro de Estudios Italianos; Società Dante Alighieri-Comitato di Montevideo, Montevideo, pp. 43-88.

El artículo caracteriza a los italianos residentes en la capital uruguaya como una comunidad lingüística con características diferenciadas desde una perspectiva sociocultural. Esta comunidad incluye subgrupos regionales superpuestos, que introducen variantes significativas. Se distinguen tres situaciones específicas: italianos bi y multilingües, italianos monolingües de español, e italianos con repertorios fluidos, que favorecen la mezcla de lenguas. En la primera variante se encuentran los individuos de nivel socio-ocupacional alto, que se interesan por la cultura italiana. En la segunda figuran aquellos cuyo repertorio lingüístico coinciden prácticamente con la sociedad receptora. En la tercera variante se identifican a individuos de nivel socio-ocupacional bajo, que no demuestran preocupación por el mantenimiento de la cultura italiana.

Barrios, Graciela (2008) *Etnicidad y lenguaje. La aculturación sociolingüística de los inmigrantes italianos en Montevideo*, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Publicaciones, Montevideo, 423 pp.

Presentación. Parte I. Marco teórico y metodológico. Capítulo 1. Etnicidad y grupos étnicos. Capítulo 2. Cambio étnico. Capítulo 3. El estudio del mantenimiento y cambio de lenguas. Capítulo 4. El estudio del habla en situaciones de contacto. Capítulo 5. Objetivos y metodología de esta investigación. Parte II. Mantenimiento y cambio de lenguas en los inmigrantes italianos residentes en Montevideo. Capítulo 1. Características de la inmigración. Capítulo 2. Situación lingüística de los inmigrantes en Italia. Capítulo 3. Situación lingüística de los inmigrantes en la sociedad receptora: período inicial y origen del cocoliche. Capítulo 4. Situación lingüística actual de los inmigrantes en la sociedad receptora. Capítulo 5. Conclusiones sobre el proceso de mantenimiento y cambio de lenguas. Parte III. La competencia sociolingüística del e:pa-

ñol de los inmigrantes italianos residentes en Montevideo. Capítulo 1. Aspectos fónicos de las distintas variedades en contacto y del habla de los inmigrantes. Capítulo 2. La variable (x). Capítulo 3. La variable (s1). Capítulo 4. La variable (s2). Capítulo 5. La variable (z1). Capítulo 6. La variable (z2). Capítulo 7. Interpretación global de las variables estudiadas. Consideraciones finales. Apéndices. Bibliografía.

Esta tesis doctoral supone una contribución de un alto grado de sistematicidad a un tema que, si bien es específico, resulta particularmente relevante para los estudios de italianística. Su autora tiene como propósito «analizar el proceso de asimilación lingüística de los inmigrantes italianos residentes en Montevideo y describir la situación sociolingüística actual.» Al respecto, señala que los «niveles socio-ocupacional y de instrucción altos, la edad de emigración temprana y el conocimiento previo del italiano estándar», favorecieron la conservación del idioma en un sector de la colectividad migrante. En contraste, «el nivel socio-ocupacional y de instrucción bajos, la edad de emigración tardía y el monolingüismo dialectal», propiciaron la mezcla de lenguas. En lo que atañe a la relación entre el italiano y los dialectos, afirma Barrios que ambos constituyen expresiones identitarias étnicas, pero con una significación simbólica diferente: el italiano goza de un prestigio cultural, asociado a una herencia civilizatoria y literaria, a la unidad del pueblo italiano, y al refinamiento de sus clases altas. Por su parte, los dialectos disfrutan de un prestigio encubierto, ya que se vinculan con las tradiciones ancestrales, la religiosidad popular, etc. Como conclusión general, la autora establece que los inmigrantes de alto nivel socio-ocupacional mantienen una identidad dual (expresada en la coexistencia del italiano y del dialecto respectivo, con el español) mientras que los inmigrantes de bajo nivel socio-ocupacional adoptan una compleja mezcla «que se erige como verdadero símbolo de la simbiosis cultural ítalo-rioplatense.»

Elizaincín, Adolfo (1995) «La adaptación lingüística de los inmigrantes italianos al Uruguay. Estado actual de los estudios» en V Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. I Jornadas Rioplatenses Universitarias de Historia, *Símpoio 'Migraciones transoceánicas en el Cono*

Sur", Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, volumen I. 13 pp.

Con motivo de un estudio de carácter general sobre los aportes aparecidos en Uruguay en relación al tema tratado en su artículo, Elizaincín sostiene que es necesaria una renovación en las estrategias teórico-metodológicas para el abordaje del cocoliche. Asimismo, entiende que es imprescindible una aproximación interdisciplinaria al tema, por su incidencia en las cuestiones identitarias.

Mittidieri, Giuliana (2003) «Los elementos lingüísticos italianos en el tango» en Barrios, Graciela [comp.] *Aspectos de la cultura italiana en el Uruguay*, Centro de Estudios Italianos; Società Dante Alighieri-Comitato di Montevideo, Montevideo, pp. 125-143.

La autora identifica italianismos, dialectismos y jergalismos de origen italiano en las letras de seis tangos emblemáticos, entre ellos, *La Cumparsita*. Se centra en los elementos lexicales y en los sintácticos. Profundiza, asimismo, en las temáticas referidas en dichos tangos, algunas de las cuales demuestran afinidad con las realidades cotidianas de los italianos inmigrantes.

3.1.8. Estudios literarios

Díaz, José Pedro (1994) «Retrato de un inmigrante a través de un escritor uruguayo» en Álvarez de Lasowski, Sara [comp.] *Presencia italiana en la cultura uruguaya*, Universidad de la República, Centro de Estudios Italianos, Montevideo, pp. 211-222.

Basándose en un texto titulado «¡Maní!» que el escritor uruguayo José Pedro Bellán incluye en su libro *El pecado de Alejandra Leonard* (1926), Díaz indaga las circunstancias sociales y familiares de los inmigrantes italianos de las primeras décadas del siglo xx. En primer lugar, considera las circunstancias personales de Bellán, entre ellas, su condición de descendiente de inmigrantes, su condición de maestro y sus vínculos políticos con el batllismo. En segundo

término, describe la situación general de los inmigrantes en el período de referencia. Finalmente, analiza el relato «¡Maní!», en cuanto «estampa de la emigración». Con respecto a él, concluye: «El relato muestra al matrimonio de inmigrantes como tronco, como firme raíz de un grupo de uruguayos que se encuentran en los más diversos niveles sociales y que resultan ser una muestra significativa de nuestra sociedad: algunos ilustrados, otros serios, trabajadores, alguno aventurero y también un malviviente.»

Dotta, Mario (1998) «Luigi Bona: percepción del país por un inmigrante italiano» en *Estudios humanísticos en memoria al Dr. Guido Zannier*, Universidad de la República, Departamento de Publicaciones, Montevideo, pp. 143-162.

Dotta examina la trayectoria y la obra de Luigi Bona, un inmigrante que en su tiempo libre se dedica a la creación literaria. Los textos que componen el único libro que publica («I racconti dell'ombú», «La boleadora» y «Rancore creollo»), revelan la influencia de la sociedad receptora en la temática de sus relatos, y el enriquecimiento recíproco que surgen del encuentro entre ambas culturas.

Fabbri Cressatti, Luce (1994) «Algunas raíces italianas del romanticismo rioplatense» en Álvarez de Lasowski, Sara [comp.] *Presencia italiana en la cultura uruguaya*, Universidad de la República, Centro de Estudios Italianos, 1994, Montevideo, pp. 223-240.

En una pesquisa minuciosa y erudita, Fabbri aporta indicios que demuestran el influjo del romanticismo italiano en el rioplatense. Sostiene la autora que si bien este último «nació bajo el signo de Francia», en sus aspectos creativos recoge contribuciones de la literatura italiana del período. En sus aspectos doctrinarios, constata también una influencia de Mazzini, especialmente a través de las páginas de *L'Italiano* de Montevideo, cuyos números aparecen en los años 1841-1842.

Grillo, Rosa María (2003) «El inmigrado italiano en las áreas rurales: tipos, géneros, antagonistas» en Barrios, Graciela [comp.], *Aspectos de la cultura italiana en el Uruguay*, Centro de Estudios Italianos; Società Dante Alighieri-Comitato di Montevideo, Montevideo, pp. 145-172.

La autora estudia la figura del inmigrante en fuentes literarias uruguayas. Se interesa por la caracterización del inmigrado en la poesía gauchesca, en los «dramas rurales» de Florencio Sánchez, en las novelas naturalistas urbanas y rurales, y en la narrativa y en la dramaturgia del segundo tercio del siglo xx. Al respecto, señala el tránsito de la imagen negativa del extranjero en la literatura gauchesca, a una imagen de aceptación e integración, que puede alternar entre la caricaturización ocasional y el reconocimiento y la valoración de los «gringos».

3.1.9. Estudios artísticos y arquitectónicos

Bona, Antonio; Gallo, Domingo (2010). *Imágenes de Juan Veltroni. Un arquitecto florentino en el Uruguay del 1900. Immagini di Giovanni Veltroni un architetto fiorentino nell' Uruguay del 1900*, Istituto Italiano di Cultura in Uruguay, Montevideo, 2ª edición, 175 pp.

Prólogo/Premesa. Presentación/Presentazione. Sobre los pasos de Veltroni / Sulle tracce di Veltroni. Encuadro histórico/L'epoca di Giovanni Veltroni. La aventura americana de Juan Veltroni / La avventura americana di Giovanni Veltroni. Los laureles florecen.../Gli allori fioriscono. La década del 20, Veltroni y el Uruguay, el Uruguay y Veltroni. Un desenlace inesperado / La nuova strada, e improvvisamente... El arquitecto Juan Veltroni como dibujante / La mano di Veltroni. Las obras, los proyectos, las medallas del arquitecto que vino del mar / Le opere, i progetti, le medaglie dell'architetto venuto dal mare. Notas, bibliografía, créditos de las imágenes. Note, bibliografia, riferimenti delle immagini.

Esta edición bilingüe trata sobre la vida y la obra de Juan Veltroni, arquitecto italiano responsable del diseño y la construcción de edificios emblemáticos de Montevideo y de otras ciudades uruguayas. Munido de materiales iconográfico que ilustran proyectos y realizaciones, constituye éste un trabajo imprescindible para quienes investigan la influencia arquitectónica italiana en Uruguay.

Bonicatto, Virginia (2008) «Una «catedral» para la industria: el Palacio Salvo como materialización de la modernidad en Uruguay», en *Encuentros Latinoamericanos*, n°s 3-4, junio-septiembre, Montevideo, pp.43-67.

Si bien el artículo se preocupa por los diversos aspectos involucrados en la construcción del Palacio Salvo y en sus posteriores usos, estudia, asimismo, a la familia de origen italiano que se encuentra detrás de este proyecto, así como sus negocios en Uruguay.

Curso de Historia del Arte de la Facultad De Humanidades y Ciencias de la Educación, «El aporte italiano a la imagen de Montevideo a través de la vivienda» en Álvarez de Lasowski, Sara [comp.] (1994). *Presencia italiana en la cultura uruguaya*, Universidad de la República, Centro de Estudios Italianos, Montevideo, pp. 117-158.

Los autores de este trabajo ponderan la contribución de los artesanos y albañiles italianos en el desarrollo de lo que se ha dado en llamar «la vivienda estándar» montevideana. Del conjunto de aspectos posibles que el tema involucra, se centran en la configuración y ornamentación de las fachadas, subrayando la importancia estilística que éstas adquieren, no solo para la vivienda aisladamente considerada, sino para el conjunto urbano en el que se integra: «Cada fachada resuelta en sí misma, sumándose a sus predecesoras, va conformando un conjunto seriado que completa al orden rimado.» Se trata de fachadas italianizantes, con balcones de hierro o de mármol, puertas de madera o de herrería artísticas combinada con vidrio, coronamientos en cerámica y ornamentos en revoque. En su conjunto, otorgan a barrios enteros de la ciudad un perfil arquitectónico y urbanístico inconfundible.

Moreno, Jorge; Antola, Susana; Galbiati, Mary; Mazzini, Elena y Ponte, Cecilia (1994). *El aporte italiano a la imagen de Montevideo a través de la vivienda*, Instituto Italiano di Cultura in Uruguay, Montevideo, 136 pp.

Presentación. Agradecimientos. Introducción. I. El eclecticismo. II. La vivienda tipológica. III. La apariencia como valor. IV. La fachada. V. Los artesanos. VI. La transmisión de formas y técnicas. Conclusión final. Ilustraciones, fuentes y documentos fotográficos.

Fruto de un proyecto de largo aliento emprendido por un equipo interdisciplinario, este texto es obra de referencia para el estudio de la «vivienda estándar» montevideana y su relación con el influjo migratorio italiano. Tiene por objeto el análisis de las contribuciones de constructores y albañiles anónimos a la conformación y difusión de dicho tipo arquitectónico, y al desarrollo del paisaje urbano de los barrios más representativos de la ciudad. La «vivienda estándar» interesa por sus componentes estructurales y ornamentales, y por la significación social, cultural y estética que adquiere. Por ello, los autores se preocupan por el universo de los artesanos involucrados en su desarrollo, así como por los talleres en los que trabajaron, por las prácticas del oficio y por la transmisión de ellas. La incorporación de gráficos y de fotografías revela la importancia de tales fuentes para la investigación emprendida, así como la variedad de repositorios relevados.

3.1.10. Estudios sobre religiosidad

Pi Hugarte, Renzo (2000) «Santos populares del Uruguay llegados de la Lucania» en *Anuario de Antropología Social y Cultural en el Uruguay*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo, pp. 59-75.

Pi Hugarte estudia los orígenes del culto de dos santos de los territorios de la antigua Lucania (San Cono de Teggiano y San Rocco de Satriano), y analiza a los contingentes de emigrantes italianos que introducen su devoción en Uruguay. A partir de 1870, un grupo

de teggianeses difunde el culto a San Cono en el departamento de Florida, mientras que un grupo de satrianenses establecidos en la ciudad de Carmelo, promueve la devoción a San Rocco en el departamento de Colonia. Se indaga, entonces, el significado que ambos santos tienen para los inmigrantes, y el que adquiere para la sociedad receptora, ya que hoy en día son conocidos como San Cono de Florida y San Rocco de Carmelo.

Pi Hugarte, Renzo (2003) «El día del santo» en Barrios, Graciela [comp.], *Aspectos de la cultura italiana en el Uruguay*, Centro de Estudios Italianos; Società Dante Alighieri-Comitato di Montevideo, Montevideo, pp. 19-30.

El autor analiza un documental antropológico sobre la incorporación de San Rocco a las expresiones de religiosidad popular uruguaya. Se centra en las actividades vinculadas con las celebraciones del santo en la sociedad de procedencia y en la sociedad receptora, y profundiza en las similitudes y en las diferencias que experimenta la transmisión de las prácticas rituales en ambas sociedades.

Sánchez, Alejandro y Geymonant Roger (1996). *La búsqueda de lo maravilloso: San Cono y otras devociones populares*, Cal y Canto, Montevideo, 183 pp.

Prólogo. Presentación. Introducción. I Parte: Aproximaciones a un concepto complejo. II Parte: Devociones populares de origen italiano en el Uruguay. III Parte: El caso San Cono.

La obra considera las formas que adopta la devoción popular en Uruguay de San Roque, la Virgen de las Flores, la Virgen de Pompeya, Santa Trofímena y San Cono. Se resaltan los rasgos inconfundiblemente italianos en los modos en que se expresan dichas devociones, mediante las fiestas de los santos, la presencia masiva de fieles, los juegos, y el «patronato privado». También se enfatizan algunos rasgos particulares, tales como el carácter contestatario de ciertos cultos, y el componente identitario insoslayable que supone la evocación de la patria lejana mediante una devoción compartida.

Vener, Carlos y Martínez, Álvaro (1998). *Aportes de las congregaciones religiosas de origen italiano en el Uruguay: 1856-1919*, CIPFE, Montevideo. 93 pp. *Introducción. Capítulo I. Contexto histórico. Capítulo II. Arribo y establecimiento de las primeras congregaciones. Capítulo III. Aportes a la conformación de la Iglesia uruguaya. Capítulo IV. Aportes a la sociedad uruguaya. Capítulo V. Figuras destacadas en los ámbitos eclesiástico y nacional. Capítulo VI. Apéndice documental. Bibliografía y fuentes.*

Vener y Martínez brindan información sistemática sobre las congregaciones de origen italiano establecidas en Uruguay (las Hermanas del Huerto, las Hermanas Salesas, los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora, los Capuchinos y las Hermanas Capuchinas) y sus aportes a la sociedad receptora, en lo que atañe a la fundación de instituciones hospitalarias y educativas, entidades asociativas, etc.

Zubillaga, Carlos (1994) «Religiosidad y religiosos en la inmigración italiana al Uruguay» en Álvarez de Lasowski, Sara [comp.] *Presencia italiana en la cultura uruguaya*, Universidad de la República, Centro de Estudios Italianos, Montevideo, pp. 65-96.

Comienza este artículo con un cuestionamiento a la Historiografía tradicional que suele asociar —de manera mecánica— a la inmigración italiana con el proceso de secularización y de desacralización por el que atraviesa Uruguay durante la segunda mitad del siglo xx. Frente a esta visión reduccionista, Zubillaga propone otra más compleja y matizada, que sostiene que los inmigrantes italianos distan mucho de constituir un universo homogéneo en materia ideológica. En la primera parte del artículo, relativiza la asociación entre liberalismo, coloradismo y garibaldinismo, poniendo en evidencia un conjunto de diferencias que la Historiografía tradicional suele soslayar. En la segunda parte, plantea el tema del clero secular y de los religiosos italianos en Uruguay. Trata las cuestiones relativas a la migración del clero, los problemas que el idioma suscita en la acción pastoral, las dificultades que sufren algunos sacerdotes en el plano de la subsistencia material, y los avatares de la incardinación.

3.1.11. Estudios bibliográficos

Pivel Devoto, Juan E. y García Viera, Abelardo [Comps.] (2001). *L'Italiano*. Ministerio de Educación y Cultura: Archivo General de la Nación, Montevideo. III, 126 pp.

Zannier, Guido (1998) «Estudios de Italianística en Uruguay» en *Estudios humanísticos en memoria al Dr. Guido Zannier*, Universidad de la República, Departamento de Publicaciones, Montevideo. pp. 27-36.

Se trata de un relevamiento sistemático de la producción bibliográfica y hemerográfica uruguaya sobre lo que Zannier define como *Italianística*. Incluye, por lo tanto, «los estudios publicados en Uruguay sobre Historia, costumbres, civilización, lengua, literatura, arte, especulación filosófica, técnica y ciencias de Italia de todos los tiempos, así como la producción literaria y artística italianas en el Uruguay.»

3.2. Literatura testimonial

La clasificación de los textos que se reseñan bajo esta categoría, obedece a una diferenciación primaria entre relatos que comunican experiencias personales y relatos que transmiten experiencias de terceros. Desde todo punto de vista, constituyen fuentes bibliográficas valiosas para los estudios microsociales del proceso migratorio.

3.2.1. Testimonios en primera persona

Aldrichi, Clara (1998) «Entrevista a Guido Zannier» en *Estudios humanísticos en memoria al Dr. Guido Zannier*, Universidad de la República, Departamento de Publicaciones, Montevideo, pp. 15-26.

La entrevista se realiza el 25 de abril de 1995, con motivo del cincuentenario de la liberación de Italia. En ella, Zannier relata sus experiencias personales bajo el régimen fascista, la Segunda Guerra Mundial, la ocupación alemana de Italia. Se detiene en su lucha como partisano en la resistencia a las fuerzas nazi-fascistas. Refiere, asimismo, su experiencia migratoria al Uruguay, su inserción en el medio académico y cultural local, y su labor en la *Scuola Italiana di Montevideo*.

Cobellis, Tommaso (2006) *La nave de la esperanza. La emigración desde la tierra de los enotrios hacia el nuevo mundo*, [s.n.] Montevideo, 208 pp.

Presentación. Introducción. Primera Parte: Paseo por el Nuevo Mundo. Segunda Parte: América Latina. Argentina. Brasil. Uruguay. Venezuela. Tercera Parte: Australia.

El autor, nacido en Vallo della Lucania, ha recorrido América Latina a lo largo de décadas. Su libro, traducido al español, comenta los factores que fomentaron la emigración italiana al Nuevo Mundo, y brinda información sobre las comunidades establecidas en algunos países latinoamericanos. Complementa su relato un voluminoso apéndice iconográfico.

Marino, Giuseppe (2007). *Cpuscolo della cronistoria dei ricordi vissuti di Giuseppe Marino*, Associazione Emigranti Regione Campania in Uruguay, Montevideo, 160 pp.

Se trata de las memorias de Giuseppe Marino, inmigrante nacido en una localidad de la provincia de Salerno y que se traslada a Uruguay en los años cincuenta. En términos generales, el relato se supedita a la reproducción de toda clase de documentos personales, fotografías, recortes periodísticos y transcripciones de materiales diversos.

Romitti, Enrico (1995). *Conte Grandi: terza classe*, Taller Gráfico Prexil, Montevideo, 116 pp.

Romitti relata su experiencia migratoria a través de un texto en que se suceden las evocaciones personales y la poesía.

3.2.2. Testimonios en tercera persona

Fabbri Cressatti, Luce (1998) «Guido Zannier» en *Estudios humanísticos en memoria al Dr. Guido Zannier*, Universidad de la República, Departamento de Publicaciones, Montevideo, pp. 11-14.

Fabbri esboza una semblanza que enfatiza los aspectos políticos, profesionales y académicos de la trayectoria de Zannier en Italia y en Uruguay. Refiere su participación en la lucha de los partisanos contra los ocupantes alemanes, en las montañas de Friuli, entre 1943-1945. Menciona, asimismo, su labor en Montevideo como profesor de lengua italiana, de lengua española y de latín en el Instituto de Profesores Artigas, y como lingüista y filólogo en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República.

Puppo, Enrique R. (2007) *Tributo a mi padre. Historias de familia*, (s.n.), Montevideo, 106 pp.

Historias de familia. En casa. Cuentos. En el rancho. De vacaciones. En Villa Colón. Por la vuelta. Historias II: así fue. El final.

El relato de la historia de la familia de Puppo se inicia con la emigración de sus abuelos paternos —procedentes de la provincia de Basilicata— y finaliza con el fallecimiento de su padre. En la narración alternan referencias y valoraciones personales con un material iconográfico ilustrativo de los avatares existenciales de tres generaciones sucesivas.

Rossello De Secchi, Célica (2000). *Inmigrantes*, Blanco, Montevideo, 58 pp. *Introducción. Los inmigrantes en el siglo XIX. Inmigrantes. La Italia de los inviernos crueles. Llegan a Montevideo. El hombre religioso. Un gran lector. Don Pedro, hombre de genio. Su humanismo. Hombre sociable. Las amistades. La Capilla de San José. El final. Inmigrantes nombrados en esta obra.*

Basándose en sus recuerdos personales y en algunos documentos, Rossello elabora un relato de la vida de sus abuelos maternos, italianos radicados primero en Brasil y posteriormente en Uruguay.

Santoro, Walter (s.f.) *Los Santoro*. (s.n.), Montevideo, 61 pp.

Teggiano. Santa Lucía. Los fundadores de la estirpe. 1. Los Santoro. su origen. 2. El Uruguay en 1874. 3. Patria y Nación. 4. Melilla. 5. Hacia San Juan Bautista. 6. Pueblo y entorno. Proceso dominial. 8. Familia Santoro-Baratcabal. 9. Las raíces familiares. 10. La radicación. 11. La familia. 12. El Estado uruguayo. 13. Trabajo y educación. 14. Familia y política. Epílogo. Etimología del apellido Santoro. Referencias bibliográficas.

El autor -un político uruguayo del Partido Nacional- narra la historia de su familia paterna, desde su traslado de Teggiano, pueblo de la provincia de Salerno, a San Juan Bautista (Santa Lucía, en la actualidad), en el departamento de Canelones. Su relato, basado en alguna documentación y en fuentes orales, presenta la experiencia migratoria en cuestión como un ejemplo ilustrativo de asimilación cultural y de promoción social, para una familia que en el siglo xx se comprometería con la política del país de acogida.

Referato externo

Silvana Serafin

Profesor Ordinario de Lengua y Literatura Hispanoamericanas en la Università di Udine, Italia. Ha dirigido y dirige programas de investigación ministeriales y regionales, revistas y colecciones. Sus investigaciones abarcan un amplio sector desde la Crónica de Indias a la literatura de fines del S.XIX y comienzos del XX, contemporánea, de estudios de género y de las migraciones.

Responsable y editora de numerosas publicaciones. Directora de la colección *Oltreoceano*. Autora de numerosos artículos, ensayos, artículos, notas y reseñas, en publicaciones nacionales e internacionales.

Juan A. Roche Cárcel

Profesor Titular de Sociología de la Cultura y de las Artes en la Universidad de Alicante. España. Coordinador y evaluador de agencias oficiales y revistas de Sociología. Vicepresidente de la Asociación Española de Sociología de la Cultura y de las Artes.

Especialista en el mundo de la cultura y de las artes. Autor de artículos publicados en revistas especializadas de España, Europa, USA y Latinoamérica sobre globalización, las migraciones, el trabajo y el tiempo, la fragilidad de la democracia, los rascacielos, el amor y el cuerpo de las mujeres, King-Kong y la crisis contemporánea. Autor del libro *La Sociedad Evanescente*, Anthropos, 2009 (versión en inglés por Logos Verlag Berlin, 2013). Editor de *Espacios y tiempos inciertos de la cultura*, Anthropos, 2007 y *La Sociología como una de las Bellas Artes. La influencia de la literatura y las artes en el pensamiento sociológico*, Anthropos, 2012.

Susana Romano Sued

Profesora titular de Estética y Crítica Literaria Moderna y Doktor der Philosophie por la Universidad de Mannheim. Investigadora Principal de Conicet.

Su obra, que abarca los géneros de poesía, narrativa y ensayo, ha sido traducida a varios idiomas y distinguida con numerosos premios nacionales e internacionales. Publicaciones recientes: *Procedimiento*, *Memoria de La Perla y la Ribera* (novela, 2007, 2010, 2012); *Rouge* (relatos, 2012) y los poemarios *Journal* (2009) y *Parque Temático* (2011). Ensayos: *Consuelo de Lenguaje. Problemáticas de Traducción* (2007); *El canon y lo Inclasificable* (2008); Exposiciones: *Metapoéticas de literatura argentina* (2011) y *Amazonia Central. Antología de cuentos de escritoras de Córdoba* (2013) (www.susanaromanosued.com)

Núncia Santoro De Constantino

Doutora em História, fez pós-doutorado junto à *Università di Torino*. É professora titular da PUCRS, no Programa de Pós-Graduação e pesquisadora do CNPq. Publicou vários livros e artigos no Brasil e na Itália sobre imigração italiana. Participou do Conselho de Cultura do Rio Grande do Sul, é membro da Academia Literária Feminina do RS, do Instituto Histórico de São Leopoldo e do Instituto Histórico do Rio Grande do Sul. Foi a primeira presidente da Associazione Culturale Italiana no RS, tendo recebido do Governo Italiano o título de *Cavaliere*.

Referato externo

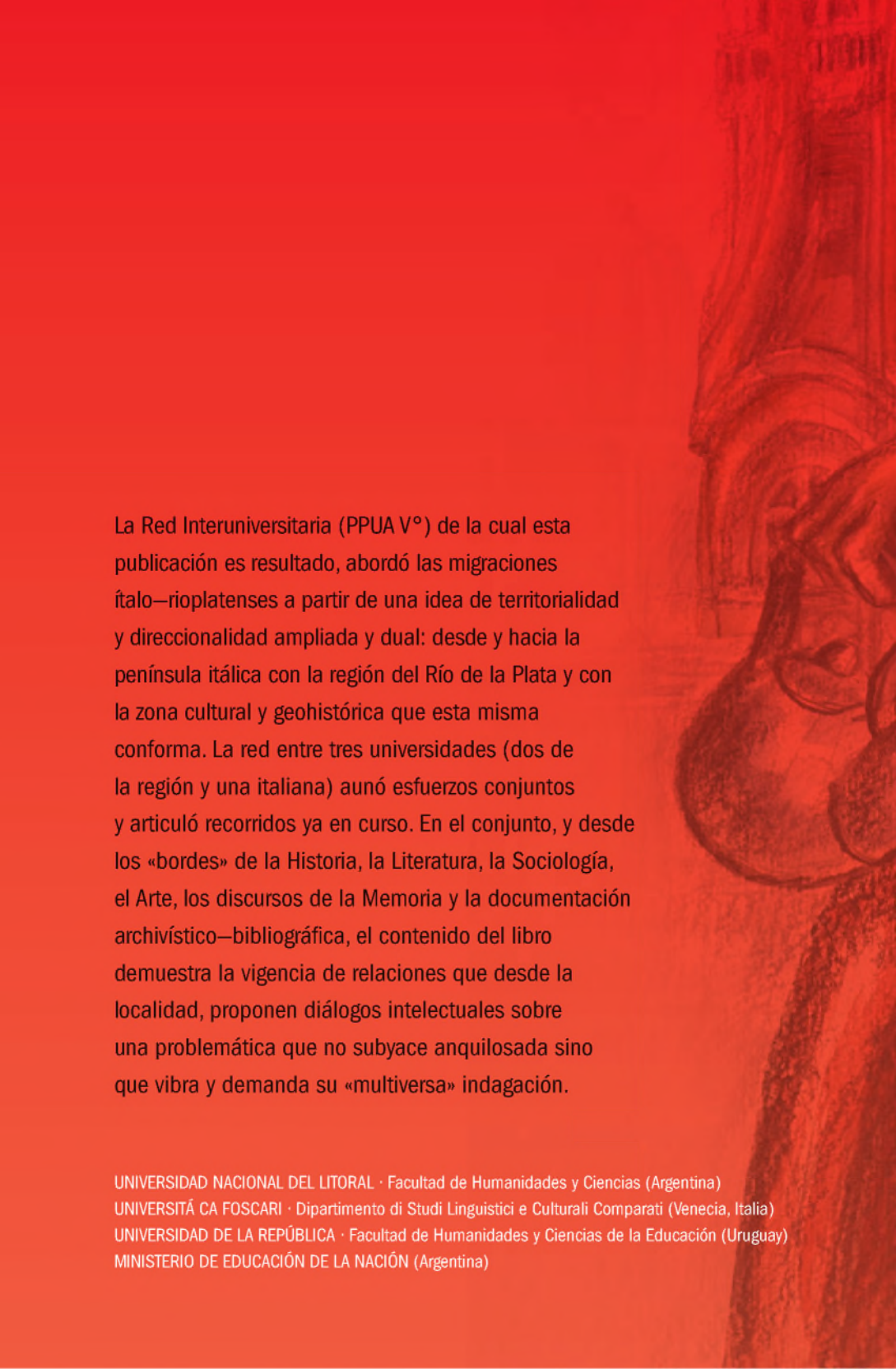
Las migraciones italo-rioplatenses. Memoria cultural, literatura y territorialidades. Copyright © 2013

URL: http://www.fhuc.unl.edu.ar/portalingo/publicacionesonline/Las_migraciones_italo_rioplatenses.pdf

**Las migraciones
italo-rioplatenses**
Memoria cultural,
literatura y
territorialidades

~

se terminó de diseñar
en diciembre de 2013
Santa Fe, Argentina



La Red Interuniversitaria (PPUA V°) de la cual esta publicación es resultado, abordó las migraciones ítalo—rioplatenses a partir de una idea de territorialidad y direccionalidad ampliada y dual: desde y hacia la península itálica con la región del Río de la Plata y con la zona cultural y geohistórica que esta misma conforma. La red entre tres universidades (dos de la región y una italiana) aunó esfuerzos conjuntos y articuló recorridos ya en curso. En el conjunto, y desde los «bordes» de la Historia, la Literatura, la Sociología, el Arte, los discursos de la Memoria y la documentación archivístico—bibliográfica, el contenido del libro demuestra la vigencia de relaciones que desde la localidad, proponen diálogos intelectuales sobre una problemática que no subyace anquilosada sino que vibra y demanda su «multiversa» indagación.

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL · Facultad de Humanidades y Ciencias (Argentina)

UNIVERSITÀ CA FOSCARI · Dipartimento di Studi Linguistici e Culturali Comparati (Venecia, Italia)

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA · Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Uruguay)

MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN (Argentina)